



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

La secularización del poder durante el Imperio Nuevo egipcio

La epifanía real en la ventana de aparición Vol. 1

Autor:

Pereyra de Fidanza Maria Violeta

Tutor:

Galán Allué, José Manuel

2005

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

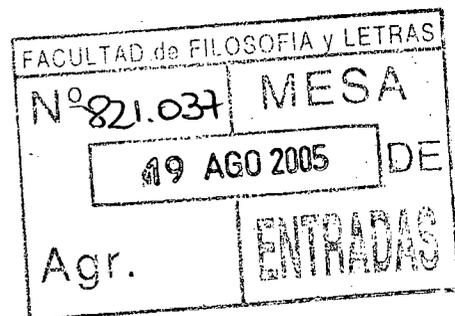
Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras



TESIS 11-7-19
v.1

Trabajo de Tesis Doctoral

La secularización del poder durante el Imperio Nuevo egipcio.

La epifanía real en la ventana de aparición

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Doctorando: Lic. María Violeta Pereyra de Fianza

Director: Dr. José Manuel Galán Allué

Co-Director y Consejero de Estudios: Prof. Elena Huber

Año 2005

La secularización del poder durante el Imperio Nuevo egipcio.

La epifanía real en la ventana de aparición

INDICE

PARTE I. EL PROBLEMA Y SU INVESTIGACIÓN (p. 5)

1. Introducción (p. 5)

- 1.1. Objetivos y límites de la investigación (p. 6)
- 1.2. La epifanía real en la ventana de aparición: un símbolo de las relaciones jerárquicas (p. 9)
- 1.3. Consideraciones preliminares (p. 12)
 - 1.3.1. La recompensa del soberano al noble (p. 12)
 - 1.3.2. La ventana de aparición del palacio real (p. 13)
 - 1.3.3. Los individuos recompensados (p. 14)
 - 1.3.4. Iconografía nobiliaria en las tumbas reales (p. 16)
 - 1.3.5. La iconografía real en los templos: la presentación de la ofrenda de Maat y la entrega de la cimitarra al rey (p. 17)
- 1.4. Fundamentos de la metodología de investigación aplicada (p. 22)
- 1.5. Sumario (p. 26)

2. Estado de la cuestión (p.29)

- 2.1. Las fuentes (p. 32)
 - 2.1.1. La evidencia epigráfica (p. 32)
 - 2.1.2. La evidencia arqueológica (p. 38)
- 2.2. El orden social y el orden cósmico (p. 41)
 - 2.2.1. Las relaciones jerárquicas: el monarca y su elite (p. 41)
 - 2.2.2. Las relaciones en el orden cósmico: el monarca, sus pares divinos y la sociedad humana (p. 46)
 - 2.2.2. *Maat* y el mantenimiento de la realeza (p. 50)
- 2.3. La recompensa real: la iconografía y su interpretación (p. 53)
 - 2.3.1. La recompensa al funcionario (p. 53)
 - 2.3.2. La recompensa a la mujer noble (p. 58)

EXCURSUS I. ENCUADRE HISTÓRICO CULTURAL DEL TEMA (p. 61)

1. El imperio egipcio: de Amenhotep III a la 'revolución' amarniana (p. 63)

- 1.1. La expansión en Asia (p. 63)
- 1.2. El imperio en su apogeo (p. 71)
- 2. La transición y el epílogo posamarniano (p. 74)
- 3. La 'solarización' de la realeza (p. 76)
 - 3.1. Las nuevas expresiones de la legitimidad real (p. 77)
 - 3.2. La expresión monumental de la reforma 'religiosa' (p. 79)
- 4. Las mujeres reales en la segunda mitad de la dinastía XVIII (p. 83)
 - 4.1. Las esposas reales y la sucesión: de Amenhotep III a Horemheb (p. 85)
 - 4.2. Las mujeres reales y las redes de poder (p. 88)
 - 4.3. El poder simbólico de la realeza femenina (p. 95)

PARTE II. LA EVIDENCIA EMPÍRICA Y SU INTERPRETACIÓN (p. 101)

1. La recompensa del noble en la segunda mitad de la dinastía 18 (p. 101)

- 1.1. El servicio nobiliario y la recompensa real (p. 101)
- 1.2. La tumba como conjuro contra la muerte (p. 108)
- 1.3. La recompensa del noble en su morada de eternidad (p. 116)

2. La evidencia de la epifanía real en la 'recompensa del noble' en la dinastía 18 (p. 121)

2.1. La evidencia de la ceremonia de recompensa en la necrópolis tebana antes del traslado de la corte a Ajetatón (p. 121)

- 2.1.1. La recompensa de Jaemhet en TT57 (p. 121)
- 2.1.2. La recompensa de Jeruef en TT192 (p. 124)
- 2.1.3. La recompensa de Ramose en TT55 (p. 125)
- 2.1.4. La recompensa de Parennefer en TT188 (p. 127)
- 2.1.5. Las ceremonias de recompensa del funcionario documentadas en Tebas antes del período amarniano (p. 129)

2.2. La evidencia de la ceremonia de recompensa en la necrópolis de El-Amarna (p. 130)

- 2.2.1. La recompensa de Huya en TA1 (p. 131)
- 2.2.2. La recompensa de Meryra II en TA2 (p. 134)
- 2.2.3. La recompensa de Meryra I en TA4 (p. 136)
- 2.2.4. La recompensa de Penthu en TA5 (p. 139)
- 2.2.5. La recompensa de Panehesy en TA6 (p. 141)
- 2.2.6. La recompensa de Parennefer en TA7 (p. 143)
- 2.2.7. La recompensa de Tutu en TA8 (p. 145)
- 2.2.8. La recompensa de Mahu en TA9 (p. 148)
- 2.2.9. La recompensa de May en TA14 (p. 150)
- 2.2.10. La recompensa de Ay y Tiy en TA25 (p. 152)
- 2.2.11. Las ceremonias de recompensa del funcionario documentadas en El-Amarna (p. 155)

2.3. La evidencia de la ceremonia de recompensa después del período de El-Amarna (p. 157)

- 2.3.1. Las escenas posamarnianas de recompensa en la necrópolis de Menfis (p. 159)
 - 2.3.1.1. La recompensa de Horemheb en su tumba de Saqqarah (p. 160)
 - 2.3.1.2. La recompensa de Paramesu (?) en la tumba de Horemheb en Saqqarah (p. 165)
 - 2.3.1.3. Las ceremonias de recompensa del funcionario posamarnianas documentadas en la necrópolis de Menfis (p. 167)
- 2.3.2. La evidencia posamarniana de la recompensa en la región de Ajmin (p. 168)
 - 2.3.2.1. La recompensa de Sennedyem, en su tumba de Awlad-Azzaz (p. 168)
 - 2.3.2.2. La ceremonia posamarniana de recompensa del funcionario documentada en la necrópolis de Ajmin (p. 170)
- 2.3.3. La evidencia posamarniana de la recompensa documentada en la necrópolis de Tebas (p. 170)
 - 2.3.3.1. La promoción de Amenhotep, llamado Huy, en TT40 (p. 170)
 - 2.3.3.2. La recompensa de Neferhotep, hijo de Neby, en TT49 (p. 172)
 - 2.3.3.3. La recompensa de Merytra, esposa de Neferhotep hijo de Neby, en TT49 (p. 175)
 - 2.3.3.4. La recompensa de Neferhotep, hijo de Amoneminet, en TT50 (p. 176)
 - 2.3.3.5. Las ceremonias posamarnianas de recompensa del funcionario documentadas en la necrópolis de Tebas (p. 178)

3. La evidencia del 'noble recompensado' en la segunda mitad de la dinastía 18 (p. 179)

3.1. Los antecedentes (p. 179)

- 3.1.1. La evidencia escrita de nobles recompensados antes de El-Amarna (p. 180)
 - 3.1.1.1. Inscripciones autobiográficas anteriores al reinado de Tutmosis III (p. 180)
 - 3.1.1.2. Inscripciones autobiográficas de los reinados de Tutmosis III y de Amenhotep II (p. 181)
- 3.1.2. La evidencia iconográfica de la realeza ataviada con *shebyu* (p. 183)
 - 3.1.2.1. Representaciones de Amenhotep II (p. 183)
 - 3.1.2.2. Representaciones de Tutmosis IV (p. 185)
 - 3.1.2.3. Representaciones de Amenhotep III (p. 186)
 - 3.1.2.4. Representaciones del período posamarniano (p. 190)

3.2. Los funcionarios recompensados antes del período de El-Amarna (p. 193)

- 3.2.1. La evidencia arqueológica del *shebyu* (p. 193)

- 3.2.2. La decoración parietal (p. 195)
 - 3.3.2.1. Reinado de Amenhotep II (p. 195)
 - 3.3.2.2. Reinado de Tutmosis IV (p. 197)
 - 3.2.2.3. Reinado de Amenhotep III (p. 201)
 - 3.2.2.4. Amenhotep IV (p.209)
- 3.2.3. Los recompensados antes de El Amarna (p. 212)
- 3.3. Los funcionarios recompensados en el período de El-Amarna (p. 213)
 - 3.3.1. La decoración parietal (p. 214)
 - 3.3.2. Los nobles representados con *shebyu* en El-Amarna (p. 227)
- 3.4. Los funcionarios recompensados después de El-Amarna (p. 228)
 - 3.4.1. La decoración parietal (p. 229)
 - 3.4.1.1. Reinado de Tutanjamón (p. 229)
 - 3.4.1.2. Reinado de Ay (p. 241)
 - 3.4.1.3. Reinado de Horemheb (p. 244)
 - 3.4.2. Los nobles documentados con *shebyu* después de El-Amarna (p. 247)
- 3.5. La evidencia de la estatuaria (p. 247)
 - 3.5.1. Las obras anteriores al período de El-Amarna (p. 248)
 - 3.5.2. Las obras del período de El-Amarna (p. 253)
 - 3.5.3. Las obras del período posamarniaco (p. 254)
 - 3.5.4. Los nobles representados con *shebyu* después de El-Amarna (p. 256)
- 4. El icono de la recompensa (p. 257)**
 - 4.1. El centro del discurso epigráfico en la recompensa del funcionario: el rey (p. 258)
 - 4.1.1. El mantenimiento de *maat* y la epifanía real (p. 265)
 - 4.1.2. El soberano donante (p. 272)
 - 4.2. El marco de desarrollo de la ceremonia de recompensa: el palacio real (p. 283)
 - 4.2.1. El registro iconográfico de la ventana del palacio de Tebas (p. 284)
 - 4.2.2. El registro iconográfico de la ventana del palacio de El-Amarna (p. 285)
 - 4.2.3. El registro iconográfico de la ventana del palacio después de El-Amarna (p. 288)
 - 4.3. La recompensa del oro (p. 289)
 - 4.3.1. El simbolismo del oro (p. 289)
 - 4.3.1. El valor social del oro (p. 293)
- 5. La retribución del servicio nobiliario (p. 299)**
 - 5.1. La expresión de la ‘recompensa’ en la lengua egipcia (p. 299)
 - 5.2. El ‘favor’ real como don extraordinario y creador de relaciones sociales (p. 300)
 - 5.3. El sentido material e inmaterial de la recompensa (p. 303)
 - 5.4. Los destinatarios del favor real (p. 308)

CONCLUSIONES. EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA RECOMPENSA NOBILIARIA (p. 313)

- 1. La epifanía real en la ventana de aparición como símbolo de las relaciones jerárquicas en el estado imperial (p. 315)
- 2. La epifanía real en la ventana de aparición como símbolo de las relaciones económicas en el estado imperial (p. 318)
- 3. La epifanía real en la ventana de aparición como símbolo de la individual vinculación entre el soberano y el noble (p. 322)

APÉNDICES

- 1. Apéndice documental (p. 328)
- 2. Referencias (p. 507)
 - 2.1. Bibliografía consultada (p. 507)
 - 2.2. Lista de abreviaturas utilizadas (p. 565)

PARTE I

EL PROBLEMA Y SU INVESTIGACIÓN

1. Introducción

La legitimidad real, el desarrollo de grupos de poder influyentes y la relación establecida entre los cambios socio-políticos y religiosos documentados constituyen algunas de las cuestiones en torno a las que, en las últimas décadas, diversos autores han llamado la atención. Esto se debió tanto al descubrimiento de nueva evidencia arqueológica como a los nuevos abordajes metodológicos aplicados y a la necesidad de responder de forma integrada a los diversos problemas que la historia del fin de la dinastía 18 plantea. También se han ampliado las perspectivas de análisis e interpretación de esos cambios atendiendo a los procesos de mediano plazo. En tal circunstancia, la investigación de la epifanía real en la ventana de aparición es un tema que echa luz acerca de lo que consideramos un proceso de secularización del poder verificado durante el Imperio Nuevo en forma coincidente con la culminación del proceso de expansión imperialista egipcia.

Por esta razón, nos proponemos revisar aquí la evidencia relativa a la recompensa real en la que, a partir del reinado de Amenofis III, se introdujeron cambios formales en la iconografía que exhibía la interacción entre el rey y su elite o se reformularon antiguas prácticas asociadas al imperialismo.

La estructura política imperial construida por los tutmósidas, los cambios que la expansión produjo en la región y su repercusión en el seno de la sociedad egipcia condujeron a una nueva expresión de la doctrina sustentadora del poder monárquico. La adopción por parte de Amenhotep III del epíteto *itn ṯhn* 'el sol resplandeciente'¹ (Redford 1976: 51) y de un nombre didáctico del Atón por Amenhotep IV/ Ajenatón

¹ En su protocolo del templo de Luxor (*Urk IV 1697*), pero también como nombre de un palacio, de una barca real y un cuerpo del ejército, como Berman señala (2001: 3).

(Grandet 1995: 13-22) dan cuenta de ella²; pero su visibilidad también es clara en diversas expresiones vinculadas al culto funerario de los miembros de la elite. Por esta razón, y en vista de los objetivos que nos planteamos, concentramos nuestra investigación en el estudio de materiales procedentes de monumentos funerarios privados.

1.1. Objetivos y límites de la investigación.

La segunda mitad de la dinastía 18 ha sido uno de los períodos de la historia del antiguo Egipto abordado con mayor frecuencia por los egiptólogos. Por décadas, el reinado de Amenhotep IV / Ajenatón, su revolución religiosa y su arte naturalista ejercieron una extraordinaria atracción por parte de historiadores e historiadores del arte que se ha mantenido hasta el presente. Más que cualquier otro momento de la historia de Egipto, el período de El-Amarna impactó sobre la sociedad occidental y despertó inclusive la curiosidad y el interés del gran público en general. En particular el henoteísmo / monoteísmo de Ajenatón y su esposa Nefertiti llevó a su investigación minuciosa, a la elaboración de diversas hipótesis para interpretar los cambios documentados y se llegaron a establecer hasta vinculaciones directas con el posterior desarrollo del monoteísmo hebreo, del que algunos consideraron un antecedente directo. No obstante, y a pesar de los múltiples estudios realizados, las cuestiones que sólo pueden explicarse en forma hipotética son muchas, igual que para responder algunos interrogantes frente a los cuales se carece de evidencia concreta.

También el imperialismo egipcio de los tutmósidas, que extendieron las fronteras del estado hasta el Éufrates en Asia y la Alta Nubia en África, ha sido un tema en torno al cual se llevaron a cabo numerosas investigaciones, a pesar de lo cual aún quedan abiertos múltiples interrogantes debido a la naturaleza y discontinuidad de la evidencia disponible.

La investigación que nos hemos propuesto examina ambos problemas con el objetivo final de contribuir a la explicación de las modificaciones internas que sufrió la sociedad egipcia a partir de la existencia de territorios externos sometidos al control

² Entre otras evidencias de estos reinados, de las que nos ocupamos más adelante, en el capítulo 2.

efectivo del estado y en especial el sistema de las relaciones establecidas en torno al poder real.

Nuestra inquisición se dirige a la recompensa del noble por el faraón en sus diversas expresiones, un motivo que durante el interregno amarniano alcanzó un extraordinario desarrollo en la iconografía funeraria privada. La temática se asocia en forma indirecta con el collar *shebyu*³. Desde la dinastía 12 la recompensa a los nobles con oro y otros bienes de prestigio está sólidamente documentada de acuerdo al registro realizado en los anales menfitas de Amenemhat II, pero fue a lo largo de la dinastía 18 que se convirtió en un instrumento expresivo de las relaciones entre la elite egipcia y su soberano, y la evidencia empírica la señala como apta para interpretar cambios sociales y sobre todo aquellos expresados en la simbólica del poder. La aparición del rey desde la ventana del palacio para entregar 'el oro del honor' a sus funcionarios más leales emula la epifanía solar a la vez que materializa su papel de donante.

El desarrollo del tema en referencias textuales, figuraciones iconográficas y espacios arquitectónicos se integra en un sistema orgánico de representación de la realidad que posee unidad de significado. Los aspectos centrales en torno a los cuales interrogamos a nuestras fuentes primarias son los que plantea la propia ceremonia de recompensa del noble por su rey. A pesar de los cambios atestiguados en su figuración, sean ya variantes estilísticas o de contenido, ya sea que se trate de la incorporación de nuevos símbolos al motivo iconográfico o de la renovación del sentido de aquellos que reconocemos como tradicionalmente asociados a la expresión simbólica del poder real, la ceremonia revela una notable organicidad que es expresiva de su unívoco significado.

La evidencia de sujetos recompensados por el rey también se infiere del registro del *shebyu* en la figuración de individuos privados, reales e inclusive divinos, por lo que en nuestro corpus documental también hemos incorporado tales representaciones bidimensionales y tridimensionales. La comprensión de la función cumplida por los recompensados en la sociedad contribuye a esclarecer el sentido de la ceremonia y su consideración, y por lo tanto es de máxima relevancia.

³ Atribuido a un rey del Reino Antiguo, según lo atestigua la representación del rey Menkauhor en un relieve de la tumba de Amoneminet Louvre B48, de 0,83 m de altura (Berlandini-Grenier 1976: pl. LIII).

La problematización de la recompensa del noble en la ventana de aparición del palacio, frecuentemente documentada en la necrópolis de los nobles de El-Amarna, constituye el punto de partida del estudio propuesto. El análisis de los elementos simbólicos presentes en sus diversas expresiones iconográficas y de los textos que las acompañan permite elaborar una sólida base documental cuyo repertorio es apto para un análisis comparativo con otras expresiones similares procedentes de diversas necrópolis contemporáneas: la de Saqqara en el Bajo Egipto y la del Valle de los Nobles de Tebas en el Alto Egipto en particular, además alguna evidencia ocasional que proviene de otras necrópolis provinciales. Asimismo la continuidad o discontinuidad de los elementos confrontados y su presencia en otros contextos en relación con figuras reales o divinas permite ampliar la perspectiva sincrónica y diacrónica de nuestro análisis y así precisar la interpretación de su simbología.

Si bien el período en estudio comprende los reinados de Amenhotep III, Amenhotep IV / Ajenatón, Semenjara, Ay y Horemheb, la consideración de evidencia precedente⁴ al Imperio Nuevo es ineludible en razón del objetivo que nos proponemos: la interpretación de los cambios operados en los últimos reinados de la dinastía 18. Éstos se integran en un proceso iniciado en anteriores reinados y la referencia a sus antecedentes es relevante para comprender desde una perspectiva de más largo plazo los fundamentos de tales cambios, que se registran en la diversidad de las expresiones de la ideología real tradicional.

Respecto de esta cuestión, la dinámica interna y los avatares históricos propios del estado tutmósida condujeron a una reformulación de la fraseología asociada a la monarquía y de la representación simbólica del poder real y su sustento mítico. Por eso la sistemática u ocasional adopción de recursos iconográficos o construcciones textuales para enfatizar distintos aspectos de la realeza y sus poderes efectivos representa un importante argumento en apoyo de nuestras hipótesis.

La identificación de componentes icónicos en las fuentes epigráficas de la recompensa en la ventana de aparición nos ha llevado a incorporar en nuestro análisis aspectos simbólicos y culturales que la trasciende. Así, el proceso de solarización de la religión desarrollado en forma incipiente a partir de Tutmosis III y más enfáticamente bajo los reinados de Tutmosis IV y de Amenhotep III es un problema cuyo desarrollo

⁴ Que se remonta hasta el Reino Antiguo en relación con la iconografía del collar *shebyu* y las referencias textuales a la recompensa del noble por el rey.

permite comprender tanto los cambios verificados en el interregno amarniano como los operados bajo los sucesores de Ajenatón. En consecuencia, el carácter amoniano de la ideología elaborada en la dinastía 18 para legitimar a la monarquía y sus modificaciones antes y después del período de El-Amarna son tenidos en cuenta en la investigación. Lo mismo ocurre respecto de la asignación de nuevos significados a los elementos constitutivos del culto real y la interpretación de los cambios que pueden identificarse en el diseño de construcción y programa de decoración de las principales necrópolis nobiliarias del Imperio Nuevo.

Si bien los cambios sociales operados en la organización política del estado imperial egipcio y en la distribución interna del poder se sustentan en cambios de carácter económico, su complejidad no permite analizarlos aquí y sólo de manera tangencial abordaremos el tema a partir de los estudios disponibles para la dinastía 18. Por el contrario, nuestra investigación enfatiza los aspectos simbólicos del poder y se concentra en su expresión en el contexto funerario privado y real. Esta circunscripción se impone a partir de las fuentes existentes, limitación que consideramos oportuno aceptar a fin de evitar distorsiones en la interpretación contextual de los documentos.

Por último, debemos aclarar en este capítulo introductorio que nuestra interpretación de la presencia en las tumbas privadas de temas iconográficos que en apariencia se refieren a cuestiones terrenales interpretamos se hizo estrictamente a partir del contexto funerario en el que fueron integrados, que es el que da sentido y que alude a la proyección de la vida social al mundo de los muertos. En consecuencia, la evidencia que los mismos proveen es considerada como expresión simbólica de relaciones sociales que interesaban al destino funerario de los nobles, aún cuando en ocasiones pudieran representar situaciones históricamente verificadas.

1.2. La epifanía real en la ventana de aparición: un símbolo de las relaciones jerárquicas

La exposición de la tesis que sostenemos y de las hipótesis a ella vinculadas se desarrolla en este apartado a partir de las consideraciones previamente realizadas. Nos proponemos demostrar que en el curso de la dinastía 18 se evidencia un proceso de secularización del poder de la realeza del que da cuenta la escena de la recompensa real

del funcionario y que ésta debe interpretarse como la epifanía del soberano desde la ventana del palacio como emulación de la diaria aparición del sol y la renovación cíclica del cosmos.

Las hipótesis vinculadas a la tesis que sostenemos son varias, a saber:

1. La decoración de las tumbas privadas responde a un minucioso programa elaborado para satisfacer los requerimientos del culto a la vez que necesidades de control social por parte del estado.
2. El carácter de los temas representados en las tumbas indica que estaban destinados al 'uso' del propietario de la tumba en su destino funerario, pero también fueron dispuestos para ser vistos por los familiares que visitaban la tumba o que participaban del culto funerario de sus ancestros.
3. La *damnatio memoriae* que sufrieron las representaciones de determinados reyes y nobles en sus propias tumbas parece dar idéntica cuenta de una regular apertura de las tumbas privadas, ya que tal destrucción de la memoria constituía un mensaje de disciplinamiento social destinado a la elite.
4. Como una consecuencia directa de lo anterior, la incorporación del tema de la recompensa del funcionario al repertorio iconográfico de las tumbas de la elite desde el reinado de Amenhotep III y del ritual de entrega de la recompensa de manos del rey desde la ventana del palacio a partir del reinado de Ajenatón fue un recurso para exaltar la distancia jerárquica existente entre el noble y su soberano y dar testimonio de ello a la sociedad.
5. El registro de la recompensa real al funcionario en las tumbas privadas se localiza en el espacio social de la tumba en correspondencia con los aspectos simbólicos implícitos en su diseño y en armonía con la ideología que sustentaba el poder del rey.
6. A partir de la época de El-Amarna, el diseño artístico de la escena de la recompensa incorporó elementos indicativos de la entrega material de bienes al funcionario exaltado, pero el valor simbólico del *shebyu* permaneció sin disputa.
7. La escena de la recompensa del noble de manos del faraón en la ventana de aparición era expresiva de las relaciones simbólicas de poder establecidas en la sociedad terrenal pero se proyectaba a la vida de ultratumba y en forma ostensible era expresiva del poder sobrenatural del soberano.

8. El desarrollo del tema iconográfico del palacio real, enriquecido por la incorporación de elementos descriptivos de su apariencia externa e interna, indica una preocupación por las actividades que eran llevadas a cabo en forma efectiva allí y, en consecuencia, que la base del poder monárquico era mundana.
9. La recompensa otorgada a mujeres nobles se explica por la importancia de las mismas en la articulación de alianzas entre grupos de poder y contribuye a mostrar que aquella no era exclusiva del sector de la elite vinculado al ejército.
10. La apropiación de prerrogativas reales por parte de la elite a lo largo de la historia egipcia se incrementó en forma notable durante el Imperio Nuevo y la monarquía intentó limitarla por la contraposición de elementos indicativos de su propio poder simbólico y la figuración de la epifanía real desde el palacio es sólo un ejemplo de ello, elocuente pero no único.
11. La expresión simbólica del poder real se reelaboró a lo largo de la dinastía 18 en correspondencia con una renovada teología solar, con el fin de contrarrestar la reivindicación de otros elementos de legitimación cuyo carácter era secular.
12. La exhibición en una ceremonia pública del vínculo jerárquico establecido entre un rey identificado de manera específica y un funcionario en particular constituye el fundamento para acreditar a la representación de la entrega de la recompensa un sentido que trascendía el mero acto de reconocimiento de algún servicio prestado al estado y, por el contrario, debe interpretarse a la luz del sistema de creencias vigente y decodificarse a partir de la simbología funeraria.
13. La sustitución de la figuración del pabellón real en la decoración de las tumbas privadas de la dinastía 18 por la escena de la recompensa tuvo la intención de mostrar la posición 'única' y 'sin par' del rey y la proximidad específica del noble recompensado.
14. La dominación egipcia de Siria y Palestina incrementó el poder económico y político de la elite y contribuyó así a la modificación del sistema de religioso más que la penetración de nuevas ideas desde Asia o que los procesos de aculturación derivados del prolongado e intenso contacto.

En el desarrollo de nuestra exposición, el tratamiento de la ceremonia de entrega de la recompensa al funcionario por el faraón propiamente dicha es focal porque integra y aún la mayor parte de los elementos que consideramos significativos para nuestra

investigación y que encontramos en otras fuentes epigráficas o arqueológicas en forma aislada o parcial. Abordamos entonces nuestro problema analizando las fuentes disponibles para el estudio de la epifanía del rey en ocasión de recompensar a sus funcionarios en la ventana de aparición, además de discutir la evidencia de nobles recompensados y de cuestiones complementarias que refuerzan nuestra interpretación.

1.3. Consideraciones preliminares.

1.3.1. La recompensa del soberano al noble.

Una ajustada comprensión del significado de la ceremonia de recompensa del funcionario de manos del faraón en la ventana del palacio, que permitiera hacer inteligible su sentido no explícito, llevó a que nuestra investigación se enfoque en las ocasiones en las que su descripción se hizo en forma más o menos completa.

Su documentación desde mediados de la dinastía 18 permite analizar su simbología y confrontar los cambios verificados con el transcurso del tiempo en los sucesivos reinados, de acuerdo al testimonio dado por la evidencia epigráfica y arqueológica. Si bien el hecho en sí de la recompensa no era nuevo, sí lo fue su inclusión en la iconografía privada, que constituye un desarrollo complementario de la nueva iconografía real de la época.

La interpretación del tema en el contexto funerario de la elite remite al sistema de relaciones sociales vigente y a la ubicación jerárquica del individuo por sus vínculos con el poder político hegemónico, en el marco de un proceso de secularización del poder político que los soberanos intentaron detener. Pero su inclusión como motivo iconográfico en el contexto funerario implica la proyección de las relaciones establecidas durante su existencia terrenal a la vida después de la muerte.

Los dones que el rey concedía a sus nobles no eran pues de orden sólo material, y en última instancia apelaban a la función que por excelencia correspondía al gobernante: la de ritualista. El faraón era un sujeto social que operaba en el ámbito sobrenatural igual que lo hacía en mundo material para retribuir las acciones humanas. La ceremonia de la recompensa real se convertía de esta forma en una expresión ritual de las relaciones jerárquicas que sustentaban el orden social terrenal a la vez que lo trascendían.

Por otra parte, el desarrollo del tema de la entrega de recompensa al noble en la iconografía privada debió ser subsidiario de su verificación efectiva en una ceremonia oficial de cuya existencia también dan cuenta algunas referencias textuales y las ventanas 'de aparición' arqueológicas descubiertas.

Integrada en la arquitectura monumental real la ventana desde la cual el soberano se mostraba frente a sus funcionarios, en su palacio y en un marco que emulaba la aparición del demiurgo, restablecía la distancia jerárquica que separaba al rey / dios y a los hombres en la sociedad. Si nuestra interpretación es correcta, debe reconocerse entonces que previo a su desarrollo como motivo iconográfico y elemento arquitectónico, tal distancia social debió haberse acortado. Así, la verificación de un aumento del poder efectivo por parte de la nobleza habría sido percibida como amenazadora y en competencia con la supremacía del soberano en el plano de la realidad fáctica.

1.3.2. La ventana de aparición del palacio real

La recompensa fue un tema propio de la nobleza, cuya administración y formalización usó la monarquía para lograr su control. Fue en particular con la incorporación de la ventana en la arquitectura palatina y la introducción del tema en el programa decorativo de las tumbas privadas que se propuso una recuperación de la distancia mayestática y se buscó destacar lo que era peculiar del rey en forma excluyente: la dimensión cósmica de su realeza.

En el desarrollo de la ceremonia de aparición real en la ventana del palacio, la mitología asociada al ritual es relevante. La naturaleza solar de esta celebración representó una forma adicional de renovar y exaltar a la realeza en los términos impulsados por Tutmosis IV y su hijo, que condujeron finalmente al interregno amarniano.

La solarización del sistema de legitimación puso a disposición de los soberanos un *corpus* dogmático tradicional cuya reformulación sirvió de base al intento de recuperación de la autocracia real en el marco de un imperialismo universalista.

Frente a la mundanalidad del poder efectivo detentado por la elite del imperio gracias a su enriquecimiento y mayor ingerencia en los asuntos del estado, la monarquía egipcia apeló al poder simbólico de la institución real que era diferenciador. Sin

embargo, integró en su formulación otros elementos de carácter secular, también nuevos, que legitimaban la posición social exaltada del soberano sobre fundamentos mundanos. Éstos reivindicaban la acción histórica del gobernante y una probada eficiencia personal, vinculada más a sus capacidades humanas para gobernar que a fundamentos míticos o adscripción a un linaje de origen divino. Así lo revela la evidencia documental que hace referencia directa a las circunstancias de la entronización que disponemos de algunos soberanos, que en el caso de Horemheb alude a su anterior actividad como funcionario además de a su elección por el propio Amón.

Más que como oposición al fundamento religioso, este aspecto del dogma real fue complementario según se expresó con la adopción de la ventana de aparición como icono.

En cuanto a la ceremonia de entrega de recompensa por parte del rey a sus nobles frente al palacio, además de constituir un motivo decorativo funerario habría sido llevada a cabo en forma efectiva de acuerdo al testimonio arqueológico que dan las ‘ventanas de aparición’ descubiertas en los palacios de Tebas y El-Amarna, inclusive desde antes del período amarniano. El carácter del vínculo establecido entre el soberano y su nobleza que muestra la iconografía privada permite inferir allí la existencia de un espacio social y de poder fuerte que ésta última controla.

La exhibición del soberano frente a sus nobles en una ceremonia pública era entonces ocasión para que la naturaleza de uno y otros quedara expuesta frente a la comunidad: el rey era un dios y los funcionarios seres humanos. Así, mientras que el primero se revelaba como donante de beneficios para quienes contribuían con su servicio al mantenimiento del orden terrenal, los segundos se presentaban como una elite, muy destacada del resto de la comunidad pero cuyo bienestar dependía de la generosidad del soberano.

1.3.3. Los individuos recompensados

El sustento de la acción política del soberano se integró a la vez en un sutil entramado de relaciones con la nobleza, que durante el Imperio Nuevo aparece con un renovado protagonismo. La monarquía contó para gobernar con las redes de poder que integraron las familias nobles y articuló las alianzas necesarias para operar en el ámbito político, económico y religioso.

De esta situación da sólido testimonio la evidencia acerca del entorno real de fines de la dinastía que se preservó, que revela una compleja situación sucesoria. Igual que su predecesor, Ay tampoco estaba en la línea sucesoria directa de los herederos al trono y antes de acceder al trono formó parte del entorno de funcionarios de rango más elevado durante el reinado de Ajenatón y sus inmediatos sucesores (Schaden 1992: 92-104), y es muy probable que fuera miembro de una poderosa familia ligada a la dinastía gobernante por lo menos desde el reinado de Amenhotep III (Carbol 2000: 91-92). La complejidad de las relaciones familiares documentadas y nuestro desconocimiento de muchos de los vínculos de parentesco dificultan su comprensión, a pesar de lo cual es claro el papel relevante que tuvieron las mujeres del entorno real durante la dinastía 18, que desde el reinado de Amenhotep III en muchos casos fue equivalente al del rey.⁵

La reiterada representación de mujeres recompensadas y la figuración de verdaderos ‘espacios femeninos’ del palacio, son cuestiones que no pueden interpretarse en forma exclusiva a partir de los hombres a los que ellas están vinculadas por parentesco.

La iconografía del período amarniano incorpora el tema con la introducción de la representación del espacio tangible ocupado por las mujeres reales. La evidencia provista por las tumbas privadas de El-Amarna y algunas posamarnianas de Tebas tiene su correlato con la información provista por la arqueología, en particular las excavaciones realizadas en El-Amarna, Tebas y El-Fayum. Por el establecimiento de vínculos matrimoniales el soberano desarrolló una red de respaldo a su poder, que inclusive pudo ser el factor determinante para el acceso al trono. La importancia que adquirió la esposa principal de Amenhotep III en la política del estado⁶, el espacio social y funerario disfrutado por algunos de sus altos funcionarios⁷, la función ritual cumplida por Nefertiti en El-Amarna, la posición de Ay frente a su esposa Tiy y los matrimonios que vincularon al propio Ay y Horemheb con la casa reinante constituyen los testimonios más relevantes de la influencia de ciertas familias en la corte real y de su exaltación desde mediados de la dinastía 18.

⁵ El culto de Tiy, en Sedeinga y las funciones rituales cumplidas por Nefertiti constituyen los ejemplos más significativos.

⁶ Tiy, hija de Yuya y Tuya.

⁷ Como Amenhotep hijo de Hapu, que tuvo un templo de culto funerario en la necrópolis tebana; Yuya y su mujer Tuya (que fueron enterrados en la necrópolis real de Tebas, en KV 46) o Jeruef y Ramose, para quienes se construyeron verdaderas megatumbas (respectivamente TT192 y TT55).

La reproducción de este sistema de alianzas matrimoniales entre los miembros de la clase gobernante fue expresión de la vigencia generalizada de un modelo de organización social fundado en la circulación de dones con correlato político. Ésta fue la forma adoptada para mantener el sistema en funcionamiento y la participación de las mujeres nobles en la detentación del poder efectivo las integró así como instrumento de articulación de las alianzas establecidas entre la elite y la monarquía. En consecuencia, la posición alcanzada por las mujeres del entorno real también se proyectó al destino de ultratumba, compartido con los miembros masculinos de su clase social, que remitía al poder simbólico del soberano y a su ostensible 'generosidad'.

1.3.4. Iconografía nobiliaria en las tumbas reales

La integración de motivos propios de la nobleza en la decoración de las tumbas de Tutanjamón y de Ay evidencia que la expansión del poder y prestigio de la elite alcanza al nivel simbólico, considerado en los dos casos citados como útil a los fines de la continuidad de la vida del rey difunto en el Más Allá. La significación de las escenas de la apertura de la boca por Ay en la tumba de Tutanjamón (KV62) y la representación de la escena de la captura de aves en el pantano en la tumba de Ay (KV23) constituye un importante testimonio de la adhesión a representaciones simbólicas nobiliarias cuya presencia en las tumbas reales reivindica en forma indirecta la vinculación del soberano con la elite. Si esta pertenencia no ofrece dudas en el caso de Ay, la proximidad estilística de ambas tumbas permite interpretar en la misma dirección la ideología plasmada en la decoración de las dos. En el caso de la representación de la captura de aves en KV23, su proximidad con la iconografía de la caza del hipopótamo por el rey y su simbología es significativa pero no explica la sorprendente elección temática. En tanto que la escena de la caza del hipopótamo se ha interpretado como icónica representación del soberano en su función cósmica de eterno triunfador sobre el caos y mítico garante del orden frente a las fuerzas antagónicas, la representación del noble que captura aves y pesca en el pantano simboliza la continua renovación de su vitalidad, aspecto que hasta ese momento no se había incluido en la iconografía real con ésta característica.

Por último, la tumba real de Horemheb muestra una similar adhesión del soberano a la temática funeraria propia de la nobleza. Al incorporar el motivo del pesaje

del alma en la decoración de su monumento del Valle de Reyes (KV57), este soberano también parece reivindicar para sí la tradición iconográfica funeraria de la nobleza, aún cuando el estilo y diseño arquitectónico de su tumba difieran de los de sus predecesores inmediatos.

1.3.5. La iconografía real en los templos: la presentación de la ofrenda de Maat y la entrega de la cimitarra al rey

Casi complementario de este proceso es el desarrollo inicial de dos motivos iconográficos en la decoración de los templos del Imperio Nuevo: la escena de la entrega de la cimitarra al soberano por parte del dios y la escena de la presentación al dios de la ofrenda de Maat por parte del soberano. Si ambos nos interesan es porque en ellos se plasma una reformulación del vínculo establecido entre el rey y la divinidad que es prácticamente contemporánea del proceso verificado en la relación entre el rey y los nobles. El corolario a la inclusión de estos temas de la iconografía real podría buscarse en los relieves militares conservados en los templos ramésidas, cuyo desarrollo reiterado desde comienzos de la dinastía XIX es destacable⁸.

La escena de la entrega de la cimitarra al soberano por parte del dios puede interpretarse como contrapartida de la escena de la recompensa de manos del rey al funcionario. Si en ésta se explicita la asimetría de las relaciones sociales existentes entre el rey divino y sus funcionarios humanos, con la donación del arma al rey los dioses de Egipto reconocen su legalidad como mantenedor del orden en el sistema cósmico y dan sustento divino a su función de garante. Igual que la escena de la recompensa otorgada por el rey al funcionario, el motivo de la entrega de la cimitarra al soberano está atestiguado tanto en estelas privadas y reales como en la decoración de los templos del Imperio (Schulman 1988: 8-115 y 1994). Pero a diferencia de aquella se revela como celebración de una victoria a la vez que promesa de un nuevo triunfo concedido por el dios al rey y, por lo tanto, símbolo de legitimación.⁹

La presencia del tema de la entrega de la cimitarra al rey en la iconografía privada es destacable además porque integra al noble donante de la estela en la función

⁸ El templo de Ramsés III de Medinet Habu representa su más claro ejemplo y es una síntesis de la última etapa de elaboración de este sistema que, tal como señala Assmann llevó a la revolución ramésida que El-Amarna preparó.

⁹ Véase van Essche-Merchez 1992.

de ordenador cósmico propia del faraón o por lo menos lo reconoce como protagonista de la victoria celebrada por el soberano. Resulta interesante constatar que como un motivo iconográfico su desarrollo corresponde al período ramésida en particular y es posible que su origen se encuentre en el proceso de consolidación de los funcionarios en la administración del poder, especialmente los vinculados a funciones militares, que habrían recibido un fuerte respaldo a su posición durante la última parte de la dinastía 18.

En cuanto a la forma de representación del ritual real de ofrenda de Maat, las modificaciones atestiguadas en a partir de la mitad de la dinastía 18 constituyen un interesante testimonio de lo operado en la sociedad egipcia, de la que de alguna manera son reflejo (Teeter 1997). Este ritual, como otros documentados en la iconografía real, expresa la relación del rey con los dioses a través de la renovada actualización del vínculo establecido desde el comienzo de la creación entre aquél y Maat. Con la representación de la ofrenda de Maat el soberano daba testimonio de su voluntad de mantenerla a la vez que la celebraba. Vista de esta forma, la figuración del ritual de la ofrenda revincula al rey con su función esencial de armonizador cósmico y opera como rito de legitimación. Pero la ofrenda de Maat a los dioses muestra a la vez que las acciones de los dioses, incluyendo al rey-Horus, son sinérgicamente solidarias y tienen un objetivo común: la preservación del orden primigenio de la creación.

La necesidad de reformular el concepto de Maat a fines de la dinastía 18 es congruente con una interpretación del carácter de las relaciones sociales como retributivo, en el que el peso del papel del soberano se desplaza del de armonizador cósmico al de armonizador social, aún cuando éste remitiera al orden más general de la creación primigenia.

La sustitución de la imagen de Maat como diosa -o de la pluma que la representaba- por las figuras del rey y la reina está documentada en el período de El-Amarna¹⁰. En la versión amarniana de la escena corresponde identificar a la pareja real, como descendiente de Ra, con el orden cósmico que Maat simboliza.

Finalmente, el conjunto de las relaciones verificadas entre el rey y Maat, el rey y los dioses, el rey y los hombres evidencia cambios que parecen definirse a partir de las condiciones provistas por el contexto ideológico imperialista, pero sobre todo por las

¹⁰ Este motivo iconográfico constituye el antecedente de la ofrenda del nombre real documentada con frecuencia bajo los ramésidas.

circunstancias históricas internas que caracterizaron al período. El fundamento ideológico (es decir teológico) del poder, que desde el Período Arcaico impregnó por la trama social del antiguo Egipto dándole sentido, con la integración de los dominios asiáticos al imperio sufrió modificaciones debidas al incremento de poder económico y político de la elite. Este proceso, que de hecho secularizó el poder político, afectó a la sociedad egipcia más que la penetración de nuevas ideas desde Asia y los procesos de aculturación derivados del prolongado e intenso contacto.

Los cambios producidos en el Período del Imperio Nuevo pueden haberse visto influidos por modificaciones en lo puramente ideológico como parte de la reestructuración que habría sufrido Egipto como sociedad dominante y a consecuencia de esa misma dominación. Esto también pudo ocurrir por la necesidad de integrar 'lo extranjero' en el sistema tradicional, haciéndolo más universalista. Sin embargo, consideramos más probable que tales cambios se verificaran por la necesidad de mantener el equilibrio vigente en las relaciones de poder en el interior del estado y que esto ocurriera en armonía con la creencia en una realeza divina manifiesta de alguna forma en el seno de un linaje. La adhesión a la tradición se sostuvo así por la reformulación de aquellos aspectos de la legitimación real que enfatizaban el carácter solar de la institución divina, pero a la vez se introdujeron otros que exhibían unos derechos al trono originados en la propia individualidad histórica de su titular.

La reelaboración del discurso de legitimación real fue respuesta a una situación histórica y tangible en la que los hechos fácticos del imperio propiciaron el desarrollo de algunos sectores sociales y los promovieron para convertirlos prácticamente en pares del aspirante al trono. Sin un claro distanciamiento en el plano de la realidad, el factor de diferenciación social quedó así limitado a lo que era específico del soberano, su investidura divina.

Igualmente es necesario interpretar en forma conjunta los argumentos tradicionales que se mantuvieron en el discurso de legitimación de la realeza y la explícita valoración del protagonismo eficiente del soberano en la historia fáctica de su reino. Para ello la información que proveen los textos relativos a la entronización monárquica es clara. De manera general podemos decir que indican: una 'elección' directa del rey por el dios que es justificada por las condiciones especiales del individuo que la divinidad reconoce como destinado a la realeza; el establecimiento de un vínculo entre el soberano y los dioses que,

si bien es paternal, se sustenta en un sólido conjunto de obligaciones mutuas que son congruentes con el modelo del don y contradon imperante en la regulación de las relaciones sociales.

En su conjunto los documentos muestran también que la pertenencia al linaje real tampoco parece haber sido un argumento definitivo para las aspiraciones al trono. Durante la dinastía 18, en algunos casos se consideró necesario apelar a la teogamia para justificar la sucesión real, mientras que en otros los vínculos establecidos por matrimonio fueron el recurso adoptado para dar legitimidad a un soberano cuyo derecho al trono no era hereditario. Sin embargo, a partir del período de El-Amarna, aún cuando se continuara con la práctica de alianzas matrimoniales, se registran otros argumentos para mostrar la legitimidad real y la cuestión del linaje parece acotarse a un segundo plano. Tras esta evidencia podemos interpretar un ajuste de las alianzas familiares a lo que realmente eran: instrumentos de los grupos de poder para su ejercicio en un marco de acción política y social que era por completo ajeno a cuestiones ideológicas.

El papel jugado por las alianzas matrimoniales se revela en el desarrollo del 'harén real' verificado en el Imperio Nuevo y en la reiterada presencia de las mujeres reales en las fuentes. Los indicios arqueológicos e iconográficos de este proceso de expansión y protagonismo del harén se remontan al reinado de Tutmosis III, el constructor del imperio exterior egipcio, y es probable que ambos procesos deban ponerse en relación. Procedentes de Medinet El-Gurob y de El-Amarna los primeros y de las necrópolis de El-Amarna y de Tebas los segundos, su integración al corpus documental que analizamos contribuye al esclarecimiento de la posición del entorno femenino real dentro de la elite vinculada al palacio.

Por último, la continuidad doctrinaria tanto desde la perspectiva individual del soberano como de la casa reinante, al modificar su base de sustento también concedió una mayor importancia a aspectos seculares respecto de las realidades míticas. Así, Los cambios referidos a la concepción tradicional de la realeza se incorporaron como un perfeccionamiento de la idea primitiva del rey-Horus que, sin pretender diferir de la tradición mítica en su concepción más esencial, adicionó argumentos de acción histórica a la ideología imperante.

La continuidad que de hecho dio a la monarquía el sistema de corregencia pudo constituir un mecanismo adicional de estabilidad política, en coincidencia (o no) con la

sucesión de derecho por linaje y, por lo tanto, en forma complementaria con el que proveyeron las alianzas y lealtades logradas por otros medios. Esto explicaría que la institución de la corregencia, documentada desde el Reino Medio, haya tenido amplia aplicación en el Imperio Nuevo.¹¹

El proceso de secularización del poder fue gradual y su desarrollo puede seguirse a través de los cambios expresados en la simbología asociada al poder real y a sus agentes, tal como lo atestiguan la evidencia epigráfica monumental y los vestigios arqueológicos. Los esfuerzos de Egipto para sostener el imperio y preservar su posición de estado dominante frente a los pueblos extranjeros dominados se explican también por ser fuente de recursos para mantener la prodigalidad del rey como donante. Así, el sistema de legitimación faraónico y la función real dependieron hasta cierto punto del imperialismo, que interesaba por su estrecha vinculación con las recompensas reales a los funcionarios. Y si a través de la muerte ritual del enemigo por el faraón la iconografía real exaltó el ‘poder organizador triunfante’ del soberano y lo remitió al mito cosmogónico, una interpretación similar puede hacerse del ritual real de recompensa a los funcionarios, en el que aparece enfatizada la ‘terrenalidad’ de la gestión real y su materialización.

Con el devenir histórico del imperio egipcio las modificaciones en la formulación ideológica se hicieron en favor de aspectos tangibles y de naturaleza netamente material. Los cambios se evidencian en particular en el ritual, la dimensión terrenal y de actualización del mito cosmogónico en la que la monarquía tenía iniciativa de forma absoluta, ya que sólo el rey era el ritualista que renovaba y hacía presente el tiempo primordial. De fuerte tendencia conservadora, los cambios atestiguados en las innovaciones del ritual, en particular durante el período amarniano, parecen orientados a reforzar la idea del soberano como recreador del orden primigenio.

Capaz de actualizar la acción creativa original por su ‘aparición’ en el mundo terrenal, el soberano proyecta su acción hacia la vida después de la muerte y esta situación es la que documenta la iconografía de la recompensa del noble frente a la ventana de aparición.

La dimensión histórica de los faraones, por su parte, habría requerido de continuas reformulaciones del dogma que le daba sustento a su realeza y de ello dan cuenta las elaboraciones de los protocolos reales, la fraseología asociada a la monarquía, la divinización real y la posición ritual del rey frente al creador como ‘mantenedor de

¹¹ En torno al cual se han planteado cuestionamientos de los que nos ocupamos más adelante.

Maat'. Pretendemos probar que la explícita exhibición de las relaciones jerárquicas en el plano social, tal como aparecen expresadas en la ceremonia de recompensa al funcionario por el propio rey, muestra el intento por restablecer la primacía de aspectos propios de la realeza divina bajo una nueva formulación.

Las circunstancias históricas internas y externas a lo largo de la dinastía 18 llevaron a que algunos temas presentes en la temprana expresión mítica del poder político fueran desarrollados para atender a problemas netamente históricos.

Como consecuencia de los avatares que sobrellevaron los tutmósidas con relación a la sucesión real y de la competencia surgida del nuevo protagonismo de ciertos grupos dominantes a partir de la existencia misma de un imperio exterior, el sistema simbólico de las relaciones de poder se modificó para preservar la autocracia del sistema político. Con ello se propuso enfrentar a aquellos sectores sociales que disfrutaban ahora de una más exaltada participación en el gobierno y administración del estado. Así el harén real, los soldados, el clero y los altos funcionarios del imperio debieron ser integrados no sólo en la ritualización de tales relaciones, sino también en la expresión mítica que les daba sustento y que debía mantener un delicado equilibrio con la realidad fáctica de las relaciones de poder.

En la nueva forma de expresión se integraba el concepto último de interacción entre los planos social y cósmico. La figura real se revelaba enfatizada como donante de vida y fortuna a los hombres y de Maat a los dioses, a la vez que se insertaba en un sistema que sin duda aludía a la vigencia de unas relaciones de don y contradon de las que no parecen estar excluidos ni los hombres ni los dioses.

1.4. Fundamentos de la metodología de investigación aplicada.

Nuestra investigación se sustenta en un corpus de evidencia compuesto de fuentes epigráficas y arqueológicas¹² cuyo abordaje multidisciplinario atiende a su diversidad y a su naturaleza compleja.

Dicho corpus está conformado por las fuentes epigráficas que dan testimonio en primer término de la recompensa real al noble, sea porque la describen o representan, o sea porque la figuración del personaje se hizo caracterizándolo como un individuo

¹² Véase apéndice documental.

recompensado y luciendo el/los collar/es *shebyu*. La evidencia de este orden fue agrupada de acuerdo a las características compartidas y, dentro de cada grupo, ordenada en forma secuencial por reinado.¹³

En segundo lugar hemos recogido en nuestro corpus las fuentes epigráficas y arqueológicas que dan prueba de la incorporación de una ventana en el palacio que identificamos como el lugar 'de la aparición' real. Los testimonios disponibles aluden a la existencia de ventanas en distintas ciudades de Egipto, y su identificación se hizo a partir de la confrontación de nuestros documentos arqueológicos y epigráficos procedentes de las necrópolis de Menfis, El-Amarna y Tebas, además del propio templo de Karnak.¹⁴

Para la interpretación de las inscripciones egipcias se tradujeron los textos egipcios originales en todos los casos en que estuvieron disponibles. Esas traducciones al español fueron confrontadas con las publicaciones de los mismos en lenguas modernas, realizadas a su vez por especialistas también a partir del original egipcio.

En el caso de los materiales epigráficos en los que se integraron iconografía y escritura, nos hemos propuesto hacer una lectura totalizadora de ambas formas de expresión, por considerar que se trata de un texto elaborado en un lenguaje complejo pero unitario en el que se aúnan escritura y figuración. Este abordaje tuvo en cuenta además la naturaleza del soporte y las relaciones establecidas entre los componentes del monumento / documento como todo para que su decodificación no resulte fraccionada y, en consecuencia, parcial e incompleta, si no directamente errónea.

La interpretación segmentada de los mensajes que nuestra evidencia empírica contiene implica pues su desciframiento como parte de un lenguaje global cuya traducción remite a la totalidad del monumento al que pertenece y que le da significado. En este sentido, además de la traducción al español de las inscripciones, hemos analizado la figuración procurando establecer tantas relaciones significativas como hemos podido con el contexto documental al que pertenece cada escena u oración.

Para hacer una lectura de los textos sin 'recortes' arbitrarios que los fragmenten y que deformen su interpretación consideramos las unidades temáticas presentes en las fuentes epigráficas integradas en cada soporte / monumento y a éstos en relación con su localización geográfica, que constituye su 'marco' de significado social y político. Esto

¹³ Al análisis de estas fuentes dedicamos el capítulo 1 de la II parte.

¹⁴ Al análisis de estas fuentes dedicamos el capítulo 2 de la II parte.

no quiere decir que la consideración de parcialidades puede en ocasiones ser necesaria, ya sea que se trate de evidencia preservada en forma incompleta o de la que se desconozca su contexto original. No obstante, aún en tales casos el análisis tendrá en cuenta otros ejemplos que puedan contribuir a su hipotética contextualización.

La naturaleza de los documentos utilizados, ya sea que se trate de textos escritos o figurados, es fuertemente simbólica y esta condición es determinante para precisar su traducción e interpretación. A tal efecto, en forma sistemática confrontamos la lectura realizada de los textos con el marco de significación que le otorga su contexto de procedencia y con el sistema de creencias vigente en que se integra.

Aún cuando para la interpretación de nuestras fuentes figurativas recurrimos con frecuencia a las herramientas analíticas que provee la historia del arte, rechazamos el concepto de 'arte' al que usualmente se adscriben los materiales funerarios egipcios por considerarlo un anacronismo propio de muchos historiadores del arte contemporáneos. Por el contrario, las categorías y análisis aplicados a la investigación del arte egipcio que seguimos son los propuestos por aquellos estudiosos que han atendido a la especificidad y complejidad inherente a la producción funeraria egipcia en particular.¹⁵

La línea de investigación elegida tiene en cuenta además algunas propuestas originadas en la antropología de las imágenes y en su análisis semiótico. La consideración de las condiciones del autor de las fuentes tanto como de su receptor constituye un aspecto importante del proceso de interpretación documental en tanto que contribuye a la decodificación de los mensajes contenidos en los textos y a una clarificación de su simbología. Nuestro interés por comprender el sentido general del mensaje en el contexto social y cultural en el que se produjo nos ha obligado a inquirir acerca de la naturaleza del autor tanto como la del lector al que el mismo estuvo destinado.

Entendemos que el objetivo subyacente tanto a la sintaxis como a la semántica de las fuentes iconográficas funerarias procede del gobernante y su análisis, como parte de un programa de decoración controlado por el estado, contribuye a su decodificación, por lo que el conocimiento del marco político de elaboración no sólo es insoslayable. Este aspecto es además de relevancia dado el uso frecuente de formas estereotipadas de

¹⁵ Los trabajos más importantes en relación a la influencia que han tenido sobre nuestro estudio de las fuentes epigráficas y monumentales son los de Tefnin (1981 y 1997), van Esschez-Merchez (1992); Angebot (19) y Hartwig (2002).

expresión y el acceso a los códigos requeridos por quien descifra el texto como receptor-lector es condición necesaria para una apropiada recepción y lectura del mensaje conducente a una adecuada interpretación en contexto.

Con respecto a los códigos aplicados para la interpretación de nuestras fuentes, su propia naturaleza obliga a recurrir a las herramientas analíticas utilizadas por los estudiosos de los mitos, dado que la antigua civilización egipcia es la de una sociedad sacralizada y el ámbito funerario definido por las tumbas privadas representa un espacio sacralizado, un microcosmos preparado para cumplir con sus funciones específicas de mantenimiento y protección del difunto como condición para su reintegración en la renovación cósmica. Así, la interpretación las escenas consideradas 'de la vida cotidiana' que fueron utilizadas para decorar las tumbas privadas, necesariamente debe atenerse al contexto funerario en el que se encuentran, a pesar de su apariencia mundanal. Y aún cuando la temática de la decoración de las tumbas privadas remite en forma directa o indirecta a las responsabilidades del funcionario propietario de la tumba durante su vida terrenal, su incorporación a un monumento funerario es ineludible.

Similarmente, el contexto de las fuentes epigráficas o arqueológicas procedentes del ámbito real define su significación y en consecuencia es tenido en cuenta para su interpretación. La procedencia de la evidencia analizada -ya sean tumbas reales, templos de millones de años, templos de culto divino o edificios de carácter secular- representa el medio primario del análisis y su proyección al mundo social constituye el nivel de análisis secundario que nuestra investigación se propone.

Por último, la circunscripción temporal por la que hemos optado responde a nuestro objetivo de analizar la evidencia de cambios más allá de lo puramente coyuntural. El proceso de secularización del poder que identificamos es observable en una perspectiva temporal de mediano plazo en la que puede llevarse a cabo un análisis comparativo de las fuentes epigráficas y arqueológicas evaluando sus modificaciones a través de varios reinados y a partir del momento en que la expansión imperial llegó a su máximo desarrollo.

Más allá de la focalización que hacemos en las evidencias de la recompensa del noble, de la aparición del rey en la ventana del palacio y de nobles representados, para nuestra investigación hemos utilizado también otros textos religiosos del período, del

ámbito funerario¹⁶, que por su naturaleza permiten una constante confrontación con nuestras fuentes principales, que incluimos en el apéndice documental.

Además, la elección de las fuentes estudiadas, contemporáneas de los reinados de Amenhotep III a Horemheb corresponden en ocasiones al contexto oficial y secular y su incorporación inclusive en nuestro apéndice documental, se justifica por la especificidad de su contenido para abordar el problema. Éstas fueron integradas de acuerdo con su soporte y temática, ordenadas cronológicamente y atendiendo a su naturaleza textual, iconográfica o arqueológica.

Entre las fuentes procedentes del ámbito privado se incluyeron en la primera sección las representaciones del motivo iconográfico de la entrega de la recompensa al funcionario y/o a su mujer preservadas en tumbas tebanas, amarnianas y menfitas; otras representaciones de hombres y mujeres nobles investidos con collares de oro; e inscripciones que mencionan la entrega de la recompensa al funcionario,¹⁷ además de ejemplares arqueológicos del *shebyu*. La evidencia citada en último lugar se integró en este capítulo en razón del tema pero sobre todo por la inserción social de sus protagonistas.

En cuanto a la evidencia reunida en el apéndice documental cuyo origen está en el ámbito oficial, se incluyen fuentes primarias iconográficas y arqueológicas. Hemos incorporado en nuestro apéndice los testimonios que de la recompensa y la ‘ventana de aparición’ ha provisto la iconografía monumental, consistente de representaciones en los *talatats* del templo de Amenofis IV en Karnak y de Hermópolis.

1.5. Sumario

En síntesis, intentamos probar que, a partir de la evidencia que proveen las fuentes relativas a la recompensa del rey a sus nobles, debe reconocerse el preponderante papel que habrían cumplido los funcionarios vinculados al mantenimiento y administración del imperio y sobre todo de las riquezas procedentes de

¹⁶ El Libro de los Muertos en particular.

¹⁷ El Edicto de Horemheb, ha sido incluido aquí por constituir la única fuente puramente escrita que conocemos con una descripción de la ceremonia que se realizaba delante de la ventana de aparición.

él. Si bien el sector militar de la sociedad habría incrementado su poder en el seno de la sociedad egipcia del imperio, los administradores civiles no quedarían relegados frente a aquellos sino que, por el contrario, habrían sido igualmente beneficiarios de la política imperial. No obstante, al no existir compartimentos estancos en el seno de la administración egipcia, los burócratas muchas veces cumplieron funciones relacionadas con el control de los territorios extranjeros a la vez que en la administración estatal; la naturaleza de sus responsabilidades fue mixta (civil, militar y religiosa) y en consecuencia compitieron como pares en una disputa por el poder efectivo del que tampoco fueron ajenas las mujeres nobles.

Esta situación constituiría una verdadera amenaza para quienes aspiraban a la titularidad de la monarquía, sin representar un peligro para la reproducción de la institución real, cuya permanencia no parece haber estado en riesgo de desaparecer a lo largo del Imperio Nuevo.

El núcleo de la elite más próxima al soberano fue percibido como un grupo de verdaderos 'pares' del rey y por este motivo la monarquía recurrió al empleo de argumentos de legitimación orientados a reforzar su poder simbólico. Éstos le permitieron conservar su posición jerárquica diferenciada y a la vez dieron énfasis a aspectos de la realeza que e incrementaban la distancia mayestática por trascender el plano de lo mundanal.

El desarrollo del tema de la recompensa del noble como icónico en la epigrafía y en la estatuaria, y la incorporación de la ventana de aparición como elemento arquitectónico integrado a las estructuras palatinas y funerarias pueden explicarse por el proceso de cambio ideológico antes mencionado. Su evolución puede rastrearse a lo largo de la dinastía 18 y su presencia es coincidente con el nuevo énfasis dado a la solarización de la religión y el refuerzo de la autocracia bajo Amenhotep III y Ajenatón.

La importancia del sustento social requerido por la monarquía de fines de la dinastía 18 más allá de los sectores militares está atestiguada por la recompensa a los miembros femeninos de la nobleza y se explica por la creación de las redes de alianzas familiares documentadas.

En conjunto estos aspectos se interpretaron en una perspectiva diacrónica de corto plazo, con el fin de establecer los nexos existentes entre el devenir de los grupos sociales que se beneficiaron con el imperialismo y los avatares propios de la expansión imperial. Inversamente, con el retroceso de Egipto como poder internacional y la

decadencia de su imperio exterior desaparecen tanto las escenas de las tumbas privadas como las ventanas de aparición de los palacios y templos. La permanencia del tema hasta el reinado de Ramsés III¹⁸, el último gran rey imperialista del antiguo Egipto refleja la voluntad explícita del soberano de representar la relación de dependencia en la que se encuentran sus funcionarios, pero también da indicio de la vinculación existente entre la escena y el imperio. Para esta época el sector militar había alcanzado una preeminencia que no sólo hizo posible el acceso al trono a sus miembros sino que también se legitimó a través de las acciones de guerra de la que dan cuenta los más importantes centros de culto.

La interpretación contextual de la evidencia epigráfica y arqueológica del período considerado se asoció por lo tanto a una nueva forma de expresión de las relaciones de poder que es reveladora de un proceso de secularización del poder cuyo desarrollo puede reconocerse con claridad bajo la dinastía 18 y que llega a su culminación en el período ramésida.

¹⁸ En su templo de millones de años de Medinet Habu en especial.

2. El estado de la cuestión

La investigación en torno al período de imperial egipcio ha sido muy prolífica en el curso de las décadas pasadas, que se interesaron tanto en cuestiones lingüísticas como arqueológicas e históricas. Entre las últimas, los estudios relativos a la historia de los últimos reinados de la dinastía 18 se han multiplicado, algunos de ellos concentrándose en particular en diferentes figuras del período y en problemas específicos que les conciernen.

Con la publicación de *Ancient Egypt. A Social History* de Bruce Trigger, B.J. Kemp, D. O'Connor y A.B. Lloyd (1985), *Anatomy of a Civilization* de Barry Kemp (1989) y *History of Egypt* de Pierre Grimal (1996) se hizo una puesta al día de la historia del antiguo Egipto como trabajos de síntesis que recogieron una bibliografía actualizada para su estudio. Los dos primeros en particular ofrecen una renovada visión del imperio y, aunque de carácter general, el capítulo dedicado al período en *Ancient Egypt. A Social History* (de autoría de Kemp) pone de relieve los cambios internos operados en torno al poder. Más específicamente vinculados a nuestro tema son algunas cuestiones tratadas por Kemp (1989) en el capítulo VII, dedicado a El-Amarna. El autor analiza allí y pone en un lugar sustantivo las ceremonias en las que se exponía la pompa real, en razón de su significado social y político.

En las últimas décadas también se han publicado los resultados de diversas investigaciones de reinados particulares de la dinastía 18, entre los cuales se destaca *The Reign of Tuthmose IV* (1991), en la que Betsy Bryan analiza en forma pormenorizada la evidencia contemporánea y propone una abarcadora reconstrucción histórica que integra los conocimientos disponibles hasta la fecha.

Respecto del gobierno de Amenhotep III, varios estudios individuales y conjunto han permitido una actualizada interpretación del reinado, de diferente importancia en razón de sus autores, sus perspectivas de análisis y materiales analizados. Los artículos publicados por David O'Connor y Eric H. Cline (eds) en *Amenhotep III. Perspectives on His Reign* (2001) y el estudio de Agnes Cabrol, *Amenhotep III le Magnifique* (2000) constituyen los más completos y analizan el reinado en relación con los procesos iniciados con anterioridad a la llegada al trono de Amenhotep III y la continuación de los mismos bajo sus sucesores inmediatos. Ambas obras se ocupan de los diferentes aspectos del reinado, desde los miembros de la familia real y su inserción en la vida

política y social del período, hasta la política exterior llevada a cabo por Amenhotep III, pasando por la conformación del sistema de administración del estado y sus funcionarios, los cambios religiosos implementados y su expresión en el arte.¹

A partir del arte del período, las publicaciones de Lawrence M. Berman (ed.), *The art of Amenhotep III: Art Historical Analysis* (1990), y de Arielle P. Kozloff y Betsy M. Bryan (eds.), *Egypt's Dazzling Sun: Amenhotep III and his World* (1992) pusieron en perspectiva la importancia relativa del reinado. En ambos se integraron trabajos de síntesis que constituyen una puesta al día del conocimiento de los diferentes problemas del período. Por otra parte, la serie de estudios sobre el arte monumental del reinado de Amenhotep III realizados por W. Raymond Johnson aportó nuevas explicaciones de los cambios religiosos operados en el transcurso del período previo a El-Amarna a través de su interpretación de los programas de construcción llevados a cabo por este faraón y su significado. "The Dazzling Sun Disk. Iconographic Evidence that Amenhotep III Reigned as the Aten Personified" (1990); "The Deified Amenotep III as the Living Re-Horakhty: Stylistic and Iconographic Considerations" (1993) y "Amenhotep III and Amarna: Some New Considerations" (1996) analizan el arte oficial de la época y exponen su utilización como recurso para consolidar un programa de restablecimiento de la autocracia monárquica adaptado a las condiciones políticas de paz y equilibrio alcanzadas en el de curso de la dinastía.

Además de las obras arriba mencionadas, que ofrecen una puesta al día del conocimiento de los reinados de Tutmosis IV y Amenhotep III, en el caso de Ajenatón los materiales bibliográficos disponibles son tan abundantes como diversos, situación que cambia para sus sucesores inmediatos. El arte del período posterior a El-Amarna es usualmente abordado de una manera general y esos reinados reciben tratamientos poco diferenciales en unos casos o se plantean estudios de materiales aislados en otros. Una comprehensiva bibliografía de este período fue publicada en 1991 por Geoffrey Martin

¹ L.M. Berman "Overview of Amenhotep III and His Reign"; B.M. Bryan "Antecedents to Amenhotep III"; W.R. Johnson "Monuments and Monumental Art under Amenhotep III: Evolution and Meaning"; A.P. Kozloff "The Decorative and Funerary Arts during the Reign of Amenhotep III"; D. O'Connor "The City and the World: Worldview and Built Forms in the Reign of Amenhotep III"; W.J. Murnane "The Organization of Government under Amenhotep III"; J.M. Weinstein "The World Abroad: Egypt and the Levant in the Reign of Amenhotep III"; E.H. Cline "Amenhotep III, the Aegean, and Anatolia; Kenneth A. Kitchen Amenhotep III and Mesopotamia"; D. O'Connor "Amenhotep III and Nubia"; J. Baines "The Dawn of the Amarna Age".

bajo el título: *A Bibliography of the Amarna Period and its Aftermath. The Reigns of Akhenaten, Smenkhkare, Tutankhamun and Ay (c. 1350-1321 C).*

Para la última parte de la dinastía 18 se cuenta con estudios que discuten temáticas vinculadas con el fin del período de El-Amarna y la sucesión real, un problema que no parece haberse resuelto aún. Desde su artículo de 1959 (“The Beginning of the El-‘Amarna Period”), C. Aldred ha publicado diversos estudios del reinado, los más abarcadores de los cuales son *Akhenaton and Nefertiti* (1973), “Egypt: The Amarna Period and the End of the Eighteenth Dynasty” (1975) y *Akhenaton, King of Egypt* (1988). Sus opiniones han sido discutidas en particular en relación con la reconstrucción del proceso histórico y la nueva evidencia disponible ha llevado a otras interpretaciones, como las debidas a Ronald Redford (*Akhenaten, the Heretic King*, 1984) y, más recientemente, a Marc Gabolde (*D’Akhenaton à Toutankhamon*, 1998) y a Nicholas Reeves (*Egypt’s False Prophet Akhenaten*, 2001).

Entre las interpretaciones más importantes del final del reinado de Ajenatón y sus inmediatos sucesores se encuentran las ofrecidas por Keith Seele en “King Ay and the Close of the Amarna Age” (1955), Ciril Aldred en “The End of the El-‘Amarna Period I. The Family of Yuya” (1957) y “Egypt: The Amarna Period and the End of the Eighteenth Dynasty” (1975). No obstante, lo conjetural de las mismas en vista de la falta de fuentes específicas y el interés por la temática llevaron a una renovada discusión de las ideas planteadas por esos autores. Desde la década de los ‘70 los innovadores trabajos de J.E. Harris (1973 y 1974), R. Hanke (1975), G. Perepelkin (1978), R. Krauss (1978), entre otros, condujeron a nuevos estudios de la documentación y estimularon debates, aún cuando sus ideas y argumentación no encontraran aceptación en el medio de los egiptólogos. En *D’Akhenaton à Toutankhamon* Marc Gabolde destaca esta situación y él mismo propone una nueva interpretación de los acontecimientos a partir del final del reinado de Ajenatón (1998: 277). Su argumentación para sostener que Mereritatón fue la inmediata sucesora de Ajenatón y que Tutanjamón fue el último vástago de Nefertiti es convincente, como también resulta atractivo su análisis de la evidencia relativa a Kiya para explicar su papel en el final del reinado de Ajenatón (Gabolde 1998: 277-290).

En forma similar, otros autores interesados en la investigación de alguno de los personajes centrales del período reunieron la información relativa a ellos y con su discusión de las fuentes replantearon las principales líneas de interpretación

actualizándolas. Tal es el caso de los respectivos estudios sobre la reina Kiya y Ay, de Nicholas Reeves “New Light on Kiya from Texts in the British Museum” (1988) y de Otto J. Schaden “Courtier, Confidante, Counselor, King: The God’s Father Ay” (1992).

La reconstrucción histórica de los reinados posteriores a Ajenatón también ha incorporado un importante corpus de información a partir de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en las necrópolis menfitas del Imperio Nuevo desde la década del 70 por las misiones anglo-holandesa y francesa que respectivamente trabajaban en las áreas localizadas al sur de la pirámide² de Unas (Martin 1976-1977, 1979, 1986, 1988, 1989a, 1990-1991, 1993 y 1996; Martin et alii 1985) y del Bubasteion (Zivie 1981, 1988, 1989 y 1999).

Las actas del coloquio internacional llevado a cabo en el CNRS fueron editadas por Alain P. Zivie en 1988: *Memphis et ses nécropoles au Nouvel Empire. Actes du Colloque International CNRS Paris, 9 au 11 octobre 1986*, mientras que en *The New Kingdom Necropolis of Memphis. Historical and Iconographical Studies* (van Djik 1993) se reunió un nuevo y actualizado conjunto de trabajos sobre el área. Los enfoques de los estudios contenidos en sendas publicaciones son tanto de carácter arqueológico como histórico y ofrecen resultados de investigaciones de campo y estudios interpretativos de los materiales descubiertos en las necrópolis de Saqqarah.

Más específicos, en otros apartados del presente estado de la cuestión consideramos los aportes realizados por diferentes autores tanto en el estudio de las fuentes primarias como en torno al conocimiento de problemas vinculados al sustento social, político e ideológico del poder durante el período comprendido por los reinados de Amenofis III y sus sucesores.

2.1. Las fuentes

2.1.1. La evidencia epigráfica

En el contexto de su amplia producción, los estudios egiptológicos, se han diversificado temáticamente y las nuevas publicaciones de documentos han permitido

² Diversos relieves de la tumba de Horemheb, descubierta en el siglo XIX, se encontraban ya en diversos museos de Egipto y Europa. Véanse Gardiner 1953 y PM² III², 655-661.

una parcial revisión de conceptos e interpretaciones aceptados desde hace tiempo, a la vez que nuevas aproximaciones metodológicas han contribuido a su análisis crítico y comprensión.

Los adelantos alcanzados en las investigaciones en el campo de la lengua egipcia se vieron potenciados por el mejor conocimiento logrado respecto del contexto histórico y cultural en el que se elaboraron los textos. Ambas circunstancias resultaron propicias para nuevas interpretaciones de las fuentes escritas, que en casos específicos han contribuido a la obtención de traducciones más precisas en su significado.

Entre las traducciones de textos jeroglíficos que han sido nuevamente publicadas podemos destacar para nuestra investigación el caso del Decreto de Horemheb, uno de los pocos textos disponibles para el estudio de las regulaciones legales vigentes en el Imperio Nuevo. Kurt Pflüger se trató este texto en "The Edict of King Haremhab" en 1946 y Wolfgang Helck lo publicó en "Das Dekret des Königs Haremheb" (1955). Algunas secciones de esta edición del texto fueron objetadas por Jean Marie Krutchen, quien en su pormenorizado estudio *Le decret d'Horemheb. Traduction, commentaire épigraphique, philologique et institutional* (1981) allana muchas de las dificultades de interpretación existentes, gracias a una diferente restitución textual. La nueva traducción de la inscripción realizada a partir del texto restituido por Krutchen es la que seguimos aquí.

El fragmento de la inscripción que alude a la recompensa de los nobles es importante porque no tiene paralelos en su género e informa acerca de la restauración llevada a cabo después del interregno amarniano. Nuestro interés en este edicto se centra en el específico registro de la ceremonia de recompensa en la ventana de aparición, que es una poco común referencia a la misma realizada en un contexto no funerario (Estela de Karnak, col. 9 de la cara lateral derecha).

Además del incremento y ajuste de los instrumentos analíticos propios de su campo científico, los estudios de la lengua egipcia antigua se renovaron también por su interacción con otras disciplinas de estudio. Esto que resultó en una renovación significativa de los métodos aplicados a la crítica textual, gracias a lo cual los progresos individuales se potenciaron vigorosamente por los verificados en otras áreas del conocimiento. Así, con mejores recursos técnicos y contextos interpretativos más precisos la edición y comprensión de diversas inscripciones mejoraron para permitir nuevas y más ajustadas traducciones, a las que consideraremos cuando interesen a

nuestra argumentación en particular. No obstante, en nuestra investigación hemos atendido en especial a las nuevas interpretaciones de algunas fuentes cuyo carácter iconográfico es predominante y que fueron recientemente abordadas por los egiptólogos e historiadores del arte.

Por otra parte, cabe mencionar el artículo de John Baines “Interpretations of Religion: Logic, Discourse, Rationality” (1984), cuya importancia radica en su interés por desarrollar un modelo teórico cuyo fundamento permita una aproximación más abstracta a los textos religiosos que conduzca a una ajustada interpretación de los textos. La superación de los condicionamientos culturales propios de nuestro tiempo requiere para este autor una redefinición de la interpretación sobre bases diferentes de la noción de estructura conceptual formal propia de la lógica y asumiendo el esencial carácter de seres sociales de los actores históricos. También discute los límites de los vocablos el simbolismo como un nivel de lo que debe ser explicado más que de lo que se explica, que adquiere significación inserto en un modo de discurso específico (1984: 40-41) y considera asimismo las implicaciones de la sacralización, en términos de conocimiento y discurso, reductora de la ideología secular. Para Baines (1984: 49), la pluralización social y cultural de la primera mitad del Imperio Nuevo hizo posible una variedad de opciones para un discurso más unificado respecto de la orientación que debía seguirse en la vida y en el que no regía la lógica. Así argumenta a favor de una aproximación literaria al discurso religioso del antiguo Egipto para su interpretación.

Con un enfoque por completo diferente, pero muy significativo para nuestro tema es el estudio de una serie de estelas privadas realizado por Alan Schulman en el que propone una reinterpretación de las escenas allí representadas. En *Ceremonial Execution and Public Rewards. Some Historical Scenes on New Kingdom Private Stelae* (1988), Schulman entiende que las estelas en las que se representaron ceremonias públicas deben integrarse como un grupo de documentos específicamente tipificado y analiza en particular las escenas identificadas como ‘la muerte ritual del enemigo por el faraón’ y ‘la ceremonia de entrega de recompensa al funcionario por el faraón’ y las interpreta con atribución de una alta jerarquía a lo icónico. Esto lo lleva a cuestionar la asunción de su naturaleza estereotipada como motivo iconográfico de carácter simbólico y a afirmar que ese tipo de estelas dan testimonio de la participación efectiva de los donantes en las ceremonias representadas.

El interés por ajustar la interpretación de la evidencia iconográfica por medio de su estudio desde una perspectiva comprensiva, que considera texto y representación en estrecha vinculación, también ha permitido un interesante progreso del conocimiento de los aspectos simbólicos de los monumentos. Desde el pionero estudio de Roland Tefnin sobre la paleta de los cazadores "Image a histoire. Reflexions sur l'usage documentaire de l'image egyptienne" (1979) se han sucedido las lecturas 'no literales' de las imágenes y se ha procurado reconocer su complementariedad con las inscripciones conexas. Un interesante ejemplo se encuentra en su estudio de la batalla de Qadesh: "Image, écriture, récit. À propos des représentations de la bataille de Qadesh" (1981), en el que propone un abordaje integrador de textos e imágenes. Y en la misma línea metodológica, la interpretación de Éric van Essche-Merchez de la Inscripción del año 8 de Ramsés III ofrece una interesante propuesta de división del texto para su análisis e interpretación en congruencia con el espacio en que fue desarrollado ("La syntaxe formelle des reliefs et de la grande inscription de l'an 8 de Ramsès III à Médinet Habou", 1992).

En relación con la lectura de textos egipcios compuestos por escritura e iconografía, en "Discours et iconicité dans l'art égyptien" (1984) Tefnin destaca al ícono y al texto discursivo como los principales sistemas de representación por los cuales las sociedades humanas organizan y expresan su comprensión del universo real e imaginario. Pone allí de relieve que ambos lenguajes se precisan y se completan mutuamente o bien repiten contenidos para producir un sentido más vasto y más complejo que el que permitiría su uso independiente. También enfatiza Tefnin las posibilidades que ofrece la producción cultural del Egipto faraónico para el análisis intersemiótico, ya que desde un templo hasta un objeto doméstico casi sin excepción emplean un lenguaje doble, tejiendo un discurso continuo que va de la imagen a la palabra, más allá de la diferencia de articulaciones, en una inextricable red de significaciones.

La relevancia del estudio de Tefnin (1984) para nuestro trabajo es su convincente argumentación para mostrar que los antiguos egipcios a menudo tendieron a desplazar la oposición que hace del texto un discurso lineal, concatenado, y de la imagen un discurso aleatorio, configurado, desarrollando una verdadera sintaxis de la imagen y usando signos de la escritura fuera de toda linealidad. Para Tefnin en el antiguo Egipto la escritura se desplegó como imagen por la dimensión figurativa

siempre presente de los signos y, simétricamente, la imagen organizó sus unidades según códigos rigurosos y de una tipografía estricta. Desde esta perspectiva, se subraya la ambigüedad del signo de la escritura que encuentra un exacto equivalente en la capacidad de la imagen de funcionar simultáneamente sobre los modos icónico y jeroglífico.

En una aproximación similar, en “Discordance entre texte et image. Deux exemples de l’Ancien et du Nouvel Empire” (2002), V. Angebot muestra la necesidad de interpretar iconografía e inscripciones como partes complementarias de un mismo texto para evitar inferencias equívocas a partir de considerar discordantes las representaciones y las inscripciones a ellas asociadas.

También los estudios sobre el arte egipcio de Whitney Davies “On reductive description of Egyptian Art” (1981)³ y sobre todo *Masking the Blow. The Scene of Representation in Late Prehistoric Egyptian Art* (1992) mostraron la necesidad de interpretar el ‘arte’ egipcio desde su propio código cultural de lectura y por un proceso de decodificación que se ubique en la posición del interpretante. Este autor asume que las imágenes que analiza constituyen una narrativa pictográfica, que no necesariamente considera como descripción de eventos sucesivos, sino también transformaciones o momentos de transición expresados en una representación que debe ser analizada en diferentes niveles y desde su propia perspectiva, como ‘arte histórico’.

La concepción dinámica de la narrativa de Whitney Davies es de especial utilidad por cuanto su aproximación semiótica complementa el análisis del arte egipcio realizado por otros autores como Henry Frankfort (*The Mural painting of El’Amarneh*, 1929 y “On Egyptian Art”, 1932), Stevenson Smith (*The Art and Architecture of Ancient Egypt*, 1985) y Henriette A. Groenewegen-Frankfort (*Arrest an Movement*, 1951) para proponer una revisión conceptual de los mismos.

Por otra parte, en la antigua civilización egipcia los textos y las representaciones fueron concebidos indisolublemente asociados a un espacio arquitectónico que también ha sido reinterpretado por los especialistas. A partir de la estabilidad del repertorio iconográfico egipcio, que ligada al carácter anónimo y a la función colectiva de la expresión figurativa contribuye a emparentar la concepción egipcia de la imagen con un verdadero sistema de significación, Tefnin (1984: 57-58) analiza la imagen egipcia en

³ En su aproximación semiótica a los materiales iconográficos del Predinástico permitió una diferente interpretación de los mismos que es tan convincente como estimulante.

tanto parte constitutiva de los templos y las tumbas, que eran conjuntos con función ritual. Esto le permite reconocer que está sometida a imperativos lógicos del mismo orden que los que rigen los mecanismos rituales. Así, para preservar su sentido no puede considerarse otro cierre del texto figurativo que no sea en exacta coincidencia con el del monumento que lo lleva, que constituye la unidad expresiva más amplia que es posible aislar.

A la inversa, la preocupación de los antiguos egipcios por representar espacios y estructuras arquitectónica contribuye a identificar su significación por el conjunto de relaciones sintácticas y semánticas en la que fue integrado. Esto hizo posible reconstrucciones históricas que incorporaron el análisis e interpretación del espacio figurativo como marco de desarrollo de los contenidos textuales y sirvieron de base para una mejor interpretación de la evidencia arqueológica.

Para nuestro particular problema constituye un interesante aporte el estudio de Pierre Anus “Un domaine thébain d’Époque ‘amarnienne’ sur blocs de remploi retrouvés à Karnak”, en el cual analiza el sistema de representación egipcia de la arquitectura y propone una reconstrucción del sector del palacio en el que se encontraba la ventana de aparición representada en bloques reutilizados cuya decoración es del período amarniano (1971: figs. 4, 9 y 10). Otras reconstrucciones del palacio de Amenhotep IV en Tebas y de la ventana de aparición concebidas a partir de los talatat de Karnak⁴ fueron publicadas por Ray W. Smith y Donald Redford en *The Akhenaten Temple Project I. Initial Discoveries*. (1976: 122-136 y pls. 61-63)⁵ y por Jocelyn Gohary en *Akhenaten's Sed-Festival at Karnak* (1992: pl. I).⁶

El ya clásico estudio de la ciudad de El-Amarna de Barry Kemp “The Window of Appearance at El-Amarna, and the Basic Structure of the City” (1976, y también 1989: 347-363) es aún más relevante por proponer una reconstrucción del palacio en base a la información que proveen la tumbas privadas de El-Amarna y el registro arqueológico del sitio.

⁴ Los bloques del desmantelado templo de Atón reutilizados por Horemheb y Ramsés II (c. 30.000 superficies decoradas), de los que 1500 corresponden a escenas de la Fiesta Sed.

⁵ El diseño de L. Greener también fue publicado en Redford 1975.

⁶ En una reproducción de los ritos celebrados en la Fiesta Sed del año 1 de Ajenatón⁶ que se preservaron en los *tálatats* realizada en líneas de contorno (1992: pls. LVII, LIX, LX y XCII). No obstante, las escenas no proveen demasiada información respecto del diseño arquitectónico del complejo del templo de Atón en Tebas y el palacio localizado en su vecindad.

2.1.2. La evidencia arqueológica

Los materiales arqueológicos que utilizamos en nuestra investigación han sido interpretados por los excavadores de los sitios en los que el registro arqueológico provee información para el estudio de la recompensa nobiliaria, a la vez que aquellos cuya decoración es iconográfica permiten además su estudio histórico. Por esta razón los hemos incluidos entre las fuentes epigráficas.

El marco de desarrollo de la ceremonia de recompensa del rey a sus funcionarios, en la que se centra nuestra investigación, ha sido estudiado por diversos autores.

Cuando la ventana de aparición se identificó en los *tálatats* de Karnak, ya era bien conocida por sus representaciones en las tumbas de altos funcionarios de Tebas y sobre todo de El-Amarna. A partir de ese conocimiento los autores se propusieron reconocerlo en los restos materiales de los palacios del período.

Como elemento arquitectónico la ventana de aparición fue documentada en el registro de las excavaciones de la ciudad de Amarna y de algunos templos de Tebas occidental. En su investigación de Tell El-Amarna Barry Kemp refiere a observaciones puntuales realizadas respectivamente por Petrie (1894: 15) y Pendlebury (1951: 87 y pl. 46, 4) que le sirvieron para identificar algunos elementos constitutivos de la ventana del palacio desde la cual el rey se presentaba frente a sus súbditos (Kemp 1976: 81-82).

En sus tempranas excavaciones en el sitio Petrie identificó rastros de una superficie decorada con figuras de enemigos cautivos e hizo una breve referencia a ellos en *Tell el Amarna* (1894: 15) y Pendlebury (1951: 88) registró que era la única pintura así elaborada que conocía en una localización semejante⁷. Esta es la información más completa del hallazgo, que según las observaciones llevadas a cabo con posterioridad se ha perdido Kemp (1976: 82). La plataforma⁸ apoyaba contra el muro norte de la Casa del Rey⁹ y en el lado sur tenía una pequeña rampa o escalera, por la que se accedía a la superficie de la plataforma. Kemp vinculó la combinación de la plataforma, el patio y el muro decorado

⁷ "The supporting walls of the ramp or steps have a whitewashed roll-top, a white band along the base and, as far as we could make out, some fresco showing kneeling figures" (1951: 87).

⁸ Identificada por Pendlebury como un altar (1951: 87 y pl. 46.4).

⁹ Ubicada en la esquina nordeste del edificio (Pendlebury 1951: 86-92).

con una pintura descubiertos en El Amarna, con el lugar en el cual se ubicaba el rey en las ceremonias en las que aparecía en la ventana (1976: 82).

Aunque reconoció las mencionadas pinturas murales de los enemigos prisioneros, Pendlebury no las vinculó con otros rasgos arquitectónicos y ubicó la ventana representada en las escenas de las tumbas privadas de El-Amarna en el puente que cruzaba el Camino Real de la ciudad (1935: 85; 1951: 34, 43, 76, 78 y pls. 89-92). Su idea encontró una amplia aceptación entre los egiptólogos¹⁰.

Con su reinterpretación del tema en “The Window of Appearance at el-Amarna, and the Basic Structure of the City”, Barry Kemp (1976) probó que la localización de la ‘ventana de aparición’ sobre el puente del palacio era errónea y en base al análisis de la evidencia epigráfica y arqueológica procedente de El-Amarna, propuso una reconstrucción que no ha sido cuestionada. Los resultados alcanzados en su análisis permitieron a Kemp recrear la ceremonia que se celebraba frente a la ventana del palacio y explicar más ajustadamente lo que las escenas de las tumbas privadas representaban.

Asimismo, Kemp señaló que la ‘ventana de aparición’ fue representada como un rasgo integral del palacio, hecho que confirmaba su propuesta de localización (1976: 89), y sostuvo que los ejemplos figurativos no podían ser interpretados en forma literal puesto que combinaban el contexto arquitectónico total con una visión externa que simbólicamente mostraba su importancia (1976: 90).¹¹

Las excavaciones realizadas por Kemp en el área sur de Amarna (Kom El-Nana) le permitieron exponer un edificio cuyo diseño era, según el autor, único. Su plataforma central puede vincularse a la ventana de aparición, en cuyo caso el área sería de carácter ceremonial.¹² La posibilidad de identificar el centro ceremonial de Kom El-Nana con el templo de la Gran Esposa Real mencionado en la Primera Proclamación no ha quedado fuera de la especulación de su excavador¹³ (1991: 21).

Si bien los intentos por identificar la ventana del palacio en el registro arqueológico de los monumentos tebanos no cesaron desde el momento de su

¹⁰ Por ejemplo Smith (1981: fig. 66).

¹¹ Sobre este tipo de representación en particular véase Anus 1975.

¹² “(...) the southern half of Kom el-Nana was basically a stadium for staged royal appearances, providing food for its crowds through the extensive bakery/brewery block.” (Kemp 1991: 19).

¹³ Según la lista de edificios registrada en las estelas frontera K, M y X (Davies 1908: V, pl. XXX).

reconocimiento en la temática iconográfica nobiliaria de Tebas occidental, sólo con las excavaciones de los templos de millones de años de los reyes de las dinastías 18, 19 y 20 su existencia en la necrópolis tebana fue probada en forma consistente.

En su artículo sobre la ‘ventana de aparición’ (“Erscheinungsfenster”, 1975: col. 14) Dieter Arnold señala que la única evidencia arqueológica disponible en la actualidad de tales ventanas procede de los templos-palacio de Tebas Occidental.

Destinada a enmarcar la función cultural del rey, la evidencia procedente de los templos de millones de años de Seti I, Ramsés II, Merneptah y Ramsés III muestra que la ventana de aparición tebana era una suerte de ‘cielo’ en el que resplandece el rey asociado a Amón-Ra en la Fiesta del Valle (Arnold 1975). Estos monumentos atestiguan la presencia de la ‘ventana de aparición’ como un elemento arquitectónico que se habría desarrollado en el templo antes que en el palacio, circunstancia que se verifica en la asociación de la ventana de aparición reconocida por Kemp en el pequeño templo de la ciudad central de El-Amarna.

Por sus dimensiones y estado de conservación, la ventana de aparición del palacio de Ramsés III en Medinet Habu fue la más y mejor estudiada. A partir de su trabajo en el sitio, Uvo Hölscher publicó bajo el título de “Erscheinungsfenster und Erscheinungsbalkon im königlichen Palast”, un estudio en el que hizo una reconstrucción de la ‘ventana de aparición’ que era parte del palacio real y que estaba orientada hacia el primer patio del templo (1931).

Además de la información proporcionada por las excavaciones arqueológicas de la ciudad de El-Amarna y por las representaciones en las tumbas de los nobles, disponemos de la mencionada figuración de la ‘ventana de aparición’ de Karnak publicada por Gohary (1992: pl. I). La situación de tensión entre grupos de poder de la elite y el rey parece haberse producido durante la dinastía 18 y bajo los ramésidas, inferencia que es compatible con la evidencia arqueológica del Imperio que procede de los templos de millones de años de Hatshepsut, Sethi I, Ramsés II, Merneptah y Ramsés III, que D. Arnold registra en su artículo del *LÄ* II (“Erscheinungsfenster”), pero también con la producida por los excavadores de los respectivos templos de Horemheb y Ay.

Stadelman señaló que la serie de palacios que se asocian a los templos funerarios tebanos están documentados desde fines de la dinastía 18 hasta la dinastía 20 (1973: 221) y que la comparación de las plantas de los restantes palacios de los templos tebanos de millones de años (de Ay/Horemheb, Seti I, Merneptah y Rameseum) con el

de Ramsés III de Medinet Habu ofrece una notable correspondencia. Pero también mostró Stadelmann que la presencia de la ventana en los palacios de Tebas occidental se ajusta a la función cultural que éstos tenían¹⁴ (1973: 241-242).

Al considerar las condiciones del palacio-templo de Ay/Horemheb, su localización en el distrito sagrado es clara y en consecuencia su función. Del edificio sólo se conservaron los cimientos y la parte inferior de los muros, pero de la distribución de los espacios y la identificación de las puertas puede inferirse la existencia allí de una ventana de aparición (Hölscher *The Epigraphic Survey* 1940: II, 81-82 y 114; Stadelmann 1973: 231-232).

Finalmente, en la dinastía 18 no conocemos en Menfis un palacio de características similares al de Merneptah (O'Connor 1991: 167-198), aunque el desarrollo de la ciudad como centro ceremonial está fuera de toda duda (Traunecker 1988).

2.2. El orden social y el orden cósmico.

2.2.1. Las relaciones jerárquicas: el monarca y su elite

Las investigaciones sobre el imperialismo egipcio durante el Imperio Nuevo con frecuencia se han concentrado en el estudio del sistema de dominación impuesto sobre Siria y Palestina y sus problemas conexos y, consecuentemente, a los cambios estructurales a que fueron sometidas las sociedades dominadas por Egipto (Helck 1968-69, Liverani 1967 y 1990, Hayes 1973, Ahitub 1978, Kemp 1978, Frandsen 1979, Na'aman 1981; Weinstein 1981). La evidencia provista por los archivos de el-Amarna es de gran importancia por tratarse de un *corpus* documental único en su género y fuente epigráfica esencial disponible para el estudio de la situación en Siria y Palestina y de las relaciones establecidas entre Egipto y sus dominios asiáticos. Con la publicación de una nueva traducción de las cartas de El-Amarna (W.L. Moran 1987) y la verificación de numerosos estudios sobre el período que cubren los archivos han podido explicarse o reinterpretarse algunos aspectos de la historia de la segunda mitad de la

¹⁴ Stadelmann nota que en los palacios residenciales de Ballas y Malqata no reconoció ningún rasgo que permitiera inferir la existencia de una ventana de aparición (1973: 225 y 227).

dinastía 18. Entre los problemas analizados, con frecuencia se ha puesto énfasis en el sistema de dominación impuesto (Helck “Zur staatlichen Organisation Syriens im Beginn der 18. Dynastie” (1968-1969); Hachmann 1982; Na’aman 1988) y en la reestructuración de los territorios dominados y sus consecuencias¹⁵. En el caso del trabajo de W.J. Murnane “‘Overseer of the Northern Foreign Countries’: Reflection on the Upper Administration of Egypt’s Empire in Western Asia” (1997) su enfoque es destacable para nuestra investigación porque expone la situación de la estructura gubernamental del imperio exterior a partir del análisis del más elevado nivel burocrático y sus funciones, es decir de la elite imperial.

En mucho menor grado se ha estudiado la evidencia de reestructuraciones en dirección inversa. Los cambios verificados en el seno de la sociedad y del estado egipcio han sido atribuidos a la propia existencia de un imperio que había trascendido las fronteras tradicionales del país e integrado como dominios coloniales al corredor sirio-palestinese y a la Nubia (S. N. Eisenstadt, “Observations and Queries About Sociological Aspects of Imperialism in the Ancient World” (1979); P. J. Frandsen, “Egyptian imperialism” (1979); M. Liverani, *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.* (1990); E. Cruz-Uribe, “A Model for the political Structure of Ancient Egypt” (1994).

En este contexto, se ha destacado el protagonismo del sector militar de la sociedad, una fuerte expansión del ejército y un notable ascenso social en el curso de la dinastía 18. La consecuente alteración del equilibrio entre los grupos de poder en beneficio del militar, vinculado a la construcción y sostenimiento del imperio, habría motivado su incontestable asociación al gobierno a fines de la dinastía 18 y el acceso al trono de alguno de sus miembros. En este sentido ha sido clave la influencia que ejerció el estudio de W. Helck, *Der Einfluss der Militärführer in der 18. ägyptischen Dynastie* (1939) sobre los estudios posteriores. La literatura más reciente continúa aceptando los planteos básicos ofrecidos por Helck en esta obra y en sus otros trabajos dedicados total o parcialmente al Imperio. Entre ellos son destacables: *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.* (1971); *Zur Verwaltung des mittleren und neuen Reiches* (1958); *Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten, im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.* (1975).

¹⁵ Por ejemplo Singer (1994) señala que la ocupación de Palestina en época ramésida habría sido uno de los factores que condujeron a la fragmentación del territorio del antiguo estado hebreo.

La transferencia del poder detentado por la monarquía hacia el sector militar de la sociedad egipcia desde fines de la dinastía 18 ha sido reconocida en los trabajos de A. Schulman “Some Remarks on the Military Background to the Amarna Period” (1964); B. Kemp, “Imperialism and Empire in New Kingdom Egypt (c. 1575-1087)” (1978) y *Ancient Egypt: Anatomy of a civilization* (1989); K. Kitchen, *Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramses II* (1982) y W. J. Murnane “The Kingship of the Nineteenth Dynasty: A Study of the Resilience of an Institution” (1995).

Por el contrario, la importancia de los burócratas dentro de la elite imperial y su participación en el poder político sólo ha sido señalada en forma circunstancial. Sobre esta cuestión nos ha interesado el planteo de Cruz-Uribe ya mencionado, que para el período de reinado de Ajenatón propone un modelo de organización social en el que los círculos de influencia correspondientes a las grandes familias, el ejército¹⁶, el visir, los templos y los territorios extranjeros se encuentran dentro del que grafica el área de influencia del rey¹⁷ (1994: fig.3.9). Para Tutanjamón, en cambio, la graficación del círculo de influencia que corresponde al rey es de dimensiones más reducidas que las restantes (ejército, visir, templos, territorios extranjeros¹⁸), que conservan entre sí sus proporciones(1994: fig.3.10).

Las redes de poder entre los nobles se entretrejieron a partir de algunas instituciones en las que los miembros de la elite interactuaban muy estrechamente con la familia reinante. En la institución conocida como ‘Kap’,¹⁹ que era una dependencia del palacio real de Menfis, los príncipes eran educados junto con otros miembros de la nobleza más encumbrada (Desroches-Noblecourt 1949: 68-70; Cabrol 2000:238-240). Los funcionarios que llevan el título de “Joven del Kap”²⁰ usualmente ostentan otros títulos que los muestran como miembros de la clase social más elevada y allegados a la familia real. Algunos miembros de este grupo disfrutaron en la madurez de una posición de privilegio derivada de la confianza alcanzada con el soberano en sus años de formación.

¹⁶ Representado en mayor tamaño que los restantes.

¹⁷ Que es en consecuencia de tamaño notablemente mayor.

¹⁸ Cruz-Uribe no registra en su figura a las grandes familias cuya influencia debe entenderse comprendida en las instituciones de las que eran parte.

¹⁹ *k3p* “Haus der Familie des Königs, wo die Prinzen erzogen werden” (*Wb* V, 105).

²⁰ La pertenencia al Kap es recordada entre los títulos de los funcionarios como: *hrd n k3p* “Besonders D18. Als Neben Titel von Offizieren und Beamten” (*Wb* V, 105), por ejemplo en la tumba de Benia en TT343.

En cuanto a las instituciones de tutelaje, si bien son conocidas desde períodos anteriores, los tutores y nodrizas reales disfrutaron de un gran prestigio social con los reyes tutmósidas (Bryan 2001: 41). Es probable que el acceso a tales funciones estuviera reservado a miembros de la nobleza muy próximos a la familia reinante y que el ejercicio de la función sirviera para reforzar esos vínculos. En su estudio del tema (*The Eighteenth Dynasty Titles Royal Nurse (mn^ct nswt), royal tutor (mn^c nswt), and Foster Brother/Sister of the Lord of the Two Lands (sn/snt mna n nb tAwy)*, 1990), Catharine Roehrig hace un pormenorizado relevamiento de la evidencia, analiza las representaciones y discute los títulos documentados, sin encontrar una explicación clara de la prominencia que alcanzaron los tutores de la dinastía (1990:330)²¹. También incierta es para Roehrig es la función de las nodrizas, cuya posición pudo responder a razones puramente prácticas o conllevar además un sentido simbólico derivado de la mítica significación de la alimentación del rey por la divinidad (1990: 331-336).

Otro aspecto que interesa en forma indirecta a nuestra investigación y que sólo de manera ocasional has abordado los egiptólogos es el de la dinámica interna de las relaciones económicas en el período del Imperio Nuevo. Los estudios más importantes realizados en relación con esta problemática son los de J. J. Janssen: *Commodity Prices from the Ramessid Period* (1975); “Prolegomena to the Study of Egypt’s Economic History during the New Kingdom” (1975); “The rôle of the Temple in the Egyptian Economy during the New Kingdom” (1979); “Die Struktur der pharaonische Wirtschaft” (1981); “Gift Giving in Ancient Egypt as an Economic Feature” (1982) y “*b3kw*: From Work to Product” (1993), que se han enfocado en la naturaleza específica de las relaciones económicas teniendo en cuenta los modelos teóricos disponibles para su interpretación.

En esta línea de investigación también son significativos los trabajos de E. Bleiberg, cuyo *Official Gift in Ancient Egypt* (1996) abre una discusión del *inw* que se propone integrarlo al conjunto de relaciones socio-económicas involucradas y ritualizadas en la dinámica del sistema de don y contradon. También en “Commodity Exchange in the Annals of Thutmose III” (1981); “The King’s privy Purse During the New Kingdom: An Examination of *inw*” (1984), “The Redistributive Economy in New Kingdom: An Examination of *b3kw(t)*” (1988) y “‘Economic Man’ and the ‘Truly Silent

²¹ La autora así lo expresa, aunque ofrece algunas explicaciones como el frecuente alejamiento de los soberanos, involucrados en guerras en el exterior, que habría llevado a confiar en terceros la guarda de sus hijos y su educación (1990: 330-331).

One': Cultural conditioning and the Economy in Ancient Egypt" (1994) Bleiberg aborda el problema de la circulación de los bienes materiales y procura comprender los mecanismos de integración económica en juego.

En forma especial nos ha interesado el correlato entre la actividad militar llevada a cabo por los soberanos durante el Imperio Nuevo y el interés económico y de prestigio social que las mismas revistieron. La característica apropiadora que tuvieron las campañas emprendidas por los reyes de Egipto fuera de sus fronteras fue recientemente estudiada desde la perspectiva de lo ideológico y a partir del análisis semántico de dos vocablos egipcios fuertemente expresivos del imperialismo (J.M. Galán, *Victory ad Border. Terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, 1995). Resulta de interés la conclusión del autor en cuanto a la necesidad de expresar las acciones del rey fuera de sus fronteras con términos que impliquen la obtención de bienes materiales -ya sea por la fuerza ya sea por relaciones pacíficas- que eran conducidos a Egipto. Galán considera que esos vocablos egipcios (*t3š* y *nht*) son los equivalentes más próximos a la noción egipcia del "imperialismo" vigente en la dinastía 18.

Además de los aportes procedentes de la antropología arriba mencionados, es relevante la producción de Mario Liverani con relación a la cuestión económica y su significado para la interpretación del imperialismo egipcio como problema histórico. Este autor reconsideró la información básica proporcionada por la documentación epigráfica a la luz de modelos interpretativos para entender la significación y dinámica de los intercambios y la circulación internacional de bienes en el segundo milenio a.C. Debe notarse la repercusión de la obra de Liverani sobre el estudio de las relaciones de intercambio en particular, tanto por la perspectiva adoptada por el autor como por su profundo conocimiento del Cercano Oriente asiático. Su artículo "Dono, tributo, commercio: ideologia dello scambio nella tarda età del bronzo" (1980) y *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.* (1990) es probable que sean de los trabajos más significativos sobre el tema y ofrecen una perspectiva de análisis que integra y valoriza aspectos sociales que trascienden lo puramente económico.

Por último, la publicación de Stuart Tyson Smith sobre el sitio arqueológico nubio de Askut también representa una interesante propuesta metodológica que ha atendido a la necesidad de utilización de modelos teóricos para hacer una historia interpretativa del imperialismo egipcio. En "A model for imperialism in Nubia" (1991)

sintetiza los fundamentos de su propuesta, en tanto que en *Askut in Nubia. The Economics and Ideology of Egyptian Imperialism in the Second Millenium B.C.* (1995) el autor aplica su metodología para intentar una sólida reconstrucción histórica que se centra en los materiales arqueológicos recuperados en Askut y su interpretación contextual.

Aún cuando no interesa aquí discutir la cuestión económica *per se*. Sin embargo, por encontrarse en la base de las relaciones sociales la manera en que fue concebida había servido para definir otras formas de integración social.

2.2.2. Las relaciones en el orden cósmico: el monarca, sus pares divinos y la sociedad humana

El sobredimensionamiento del templo de Amón y sus dominios dentro de la estructura del estado imperial y sus consecuencias en el balance de poder político son ampliamente aceptados por los especialistas. En relación a esta cuestión, recientemente se propuso una interesante hipótesis de acuerdo con la cual durante el Imperio el fundamento ideológico de la monarquía habría sufrido un cambio revolucionario, que hizo posible el advenimiento del estado divino de Amón. La discusión fue desarrollada por Pascal Vernus en *Affaires et scandales sous les Ramsés. La crise des valeurs dans l'Égypte du Nouvel Empire* (1993) y “La grande mutation idéologique du Nouvel Empire: Une nouvelle théorie du pouvoir politique. Du démiurge face à sa création” (1995). Al argumentar en defensa de un destacable influjo de la piedad personal en el ámbito oficial y la ideología política, el autor se apoya sólidamente en fuentes epigráficas. No obstante, su hipótesis resulta cuestionable a la luz de la investigación reciente sobre la piedad personal en Egipto, punto sobre el cual Vernus sustentó el planteo.

Los trabajos *Popular Religion in Egypt during the New Kingdom* de Ashfar Iskander Sadek (1987) y “Practical Religion and Piety” de John Baines (1987) han probado que el tema de la piedad personal está documentado desde el Reino Antiguo, circunstancia que obliga a buscar una diferente explicación de las causas que gradualmente condujeron a modificar la doctrina de la realeza durante el Imperio y a la instauración de un sistema teocrático luego de su colapso. La tesis de Vernus ha servido de guía en el planteo de algunas cuestiones presentadas en nuestro estudio, en particular

en el análisis de la manipulación de las relaciones de intermediación del faraón entre los hombres y los dioses y la construcción de reformulaciones legitimantes de la realeza.

Assmann, por su parte, en *Maât, l'Égypte pharaonique et l'idée de justice social* (1989) reconoció que la idea de *maat* era una concepción dinámica a través de los diferentes períodos históricos y, en consecuencia, eran identificables cambios en la relación entre dioses y hombres. En su opinión, después de la reforma de El-Amarna se manifiesta una disminución del papel del rey como intermediario entre la humanidad y los dioses. La piedad personal resultante se habría caracterizado por una total confianza en la voluntad del dios y una disociación entre las acciones humanas y las recompensas divinas. Evidencia de ello se refleja en la iconografía funeraria privada, que durante el período ramésida abandona el interés por la información biográfica y desarrolla escenas vinculadas a los dioses y rituales. Emily Teeter cuestiona esta reconstrucción teórica de Assmann, dado que para ella la iconografía e inscripciones de las escenas de la presentación de Maat estarían en conflicto con una concepción de Maat cambiante (1997).

El episodio amarniano también ha sido reconsiderado en las últimas décadas a partir de nueva información arqueológica y desde una perspectiva integradora. Así, las evidencias no se explican sólo por la personalidad de Ajenaton, sino por el contexto de un proceso histórico-cultural y socio-económico más general. Consecuentemente, la interpretación del reinado y la reforma religiosa implementada se reconocieron como parte de un intento de restauración de la autocracia, coherente con la evolución de las ideas religiosas y de la situación política interior y exterior (R. Hari, *New Kingdom Amarna Period. The Great Hymn to Aten* (1985); D. Redford, *The Sun-disc in Akhenaten's Program: its Worship and Antecedents. I* (1976) y *II* (1980); *Akhenaten, the Heretic King*. Princeton, 1984 y "The Concept of Kingship during the Eighteenth Dynasty" (1995); R. Gundlach, "Die Titulaturen der Triade von Amarna (Zur Königsideologie der ausgehenden 18. Dynastie)" (1994); B. Kemp, "The Window of Appearance at El-Amarna, and the Basic Structure of the City" (1976) y *El antiguo Egipto: anatomía de una civilización* (1992). Entre otras cuestiones, esta línea de interpretación se sustenta en una relectura de la política de Amenofis III siguiendo los mismos objetivos.

Al estudio de Lany Bell (1985a) sobre la deificación de Amenofis III como soberano reinante deben agregarse los publicados a partir de la década de los 90, cuando su

figura recibió especial atención y con ello los antecedentes de su reinado y su proyección sobre la última parte de la dinastía. Los trabajos *Egypt's Dazzling Sun. Amenhotep III and his World* de A.P. Kozloff y B. Bryan (1992); D. O'Connor y E.H. Cline (eds.), *Amenhotep III. Perspectives on His Reign* (1998), *Amenhotep III le Magnifique* de A. Cabrol (2000), en los que la reformulación de la religión solar ocupa un lugar de particular importancia y en sinérgica correspondencia con la concentración del poder en torno del soberano. En todas estas obras el reinado de Amenhotep III se ubica en el contexto de su dinastía y del sistema social, político y cultural en el que se desarrolló su gobierno.

En cuanto a la cuestión de la competencia por el poder, la preocupación por la anulación de potenciales competidores en la lucha política por el trono a fines de la dinastía 18 y comienzos de la 19 fue señalada por diversos autores (A. Gardiner, "The Coronation of King Haremheb" (1953); Seele, K. C., "King Ay and the Close of the Amarna Age" (1955); C. Aldred, "The End of the El-'Amarna Period" (1957); B. Kemp (1992) y W. Murnane (1995) al considerar la crisis sucesoria que marcó el fin de la dinastía. Otras cuestiones, relacionadas con la investigación del entorno nobiliario de la corte y sus relaciones con lo fáctico, han recibido puntual atención al buscar el esclarecimiento de la sucesión de Ajenaton y del período de transición de la dinastía 18 a la 19 (E.P. Newberry 1932, K. Seele 1955; C. Aldred 1957 y 1975; Ch. Desroches Noblecourt 1963; R. Hari 1965 y 1976; E.S. Meltzer 1978; Reeves 1982b y 1988).

En cuanto a las mujeres reales del entorno cortesano, el papel que cumplieron ha sido destacado por diversos autores en relación con la sucesión de los tutmósidas en el trono de Egipto y cobra relevancia en el estudio de los grupos de poder próximos al faraón. El modelo propuesto por E. Cruz-Uribe en "A Model for the Political Structure of Ancient Egypt" (1994) ofrece un punto de partida interesante para replantear la cuestión de los grupos nobiliarios que influyeron en la política del estado, ya que se propone indagar los cambios operados dentro de una estructura que no se reconoce piramidal.

Para el análisis de las condiciones en las que se desarrollaron y articularon las relaciones de poder durante la dinastía 18, también constituyen aportes significativos las investigaciones realizadas en el contexto de los estudios de género e historia de las mujeres de Gay Robins (1982a, 1982b, 1990, 1992 y 1996), Lana Troy (1986), E. Strouhal y G. Callender (1992), Betsy Bryan (1992) y Gae Callender (1994) entre otros. En estos estudios se presentan diferentes cuestiones vinculadas a la posición social relativa de las mujeres nobles en general y de las reales en especial. En ellos se analiza

un *corpus* de evidencia en su mayor parte conocida pero que es reinterpretada bajo nuevos planteos. En conjunto estas investigaciones representan una aproximación superadora del tema en comparación con anteriores estudios de carácter casi compilatorio, como por ejemplo *Les divines épouses de la 18^e dynastie* de Michel Gitton (1984), cuyo mérito más destacable lo constituye el *corpus* documental sobre el cual se llevó a cabo el estudio.

En el caso de Gay Robins debe notarse la amplitud de sus estudios, descriptivos y con fuerte sustento en documentación pertinente. Su interpretación de la posición social de las mujeres egipcias en la antigüedad, no obstante, no profundiza en la función que habrían desempeñado en la administración del poder a partir de su pertenencia a una familia noble. En su análisis Robins reconoce la importancia social que habrían tenido de acuerdo al testimonio que dan las fuentes, pero no las considera como sujetos protagónicos en la dinámica del poder político jugado por los miembros de la elite.

Una interesante discusión de los términos egipcios que traducimos como "harén" ha sido planteada por Callender en "The Egyptian 'Harim'" (1994). Ese estudio concluye en una interpretación lexicográfica más adecuada al contexto que las fuentes contemporáneas revelan. Se funda en la evidencia textual disponible, pero no analiza el tema desde la perspectiva de la organización y distribución del poder en el antiguo Egipto ni de la significación histórica que esas instituciones tuvieron en la estructuración del entramado social y la construcción de las redes de poder operantes en los distintos períodos.

El estudio de B. Bryan (1992), a pesar de estar concebido como presentación general del papel y posición social relativa de la mujer en el antiguo Egipto, reúne e interpreta en forma sucinta pero precisa los datos fundamentales para indagar acerca de las mujeres reales en la administración del poder durante el Imperio Nuevo egipcio. En su análisis la autora presenta en contextos apropiados la diversidad de situaciones que ofrece una sociedad que a su criterio no puede considerarse bajo ningún aspecto monolítica. Para ello Bryan se ocupa de las mujeres como gobernantes, en el desempeño de diferentes roles sociales a lo largo de la historia de Egipto y dentro de la familia, sin tomar el parentesco o el género como categoría analítica para revisar los comportamientos de los diferentes grupos y sus relaciones de alianza y/o intercambio.

Los trabajos *Ceremonial Execution and Public Rewards. Some Historical Scenes on New Kingdom Private Stelae* de Alan Schulman (1988) y *The Presentation of Maat*.

Ritual and Legitimacy in Ancient Egypt (1997) de Emily Teeter son cercanos a nuestro tema y por el enfoque dado al tratamiento conjunto de la evidencia iconográfica y textual, pero en parte también por los problemas que respectivamente se plantean. Ambos autores han investigado las representaciones y textos asociados a ciertos rituales reales y en uno y otro caso probaron la relación existente entre las ceremonias conmemoradas y las circunstancias históricas particulares a las que hacen alusión: Schulman al exponer los elementos que probarían la historicidad de las ceremonias representadas en las estelas y la participación del noble en las mismas; Teeter en cambio muestra los cambios operados en la presentación de la ofrenda de Maat desde el momento de su aparición como motivo iconográfico y los interpreta de modo que puede reconocerse su correspondencia con los datos de la historia política y la legitimación de la realeza bajo el Imperio. Ambos trabajos permiten una diferente y más penetrante percepción del papel del soberano tanto en sus relaciones con los dioses como con sus funcionarios. En el caso de la obra de Schulman, centrada en estelas privadas, se definen los términos de la relación de interdependencia entre la elite y la realeza a partir de la participación del funcionario en las ceremonias que el rey protagoniza. La investigación de Teeter, en cambio, orienta su aporte a una mejor caracterización del vínculo entre el rey y los dioses. Concentrada en el estudio de un ritual real, la interpretación de los cambios verificados en la representación de la escena es importante porque la ceremonia de presentación de Maat atañe al fundamento de las acciones reales: el rey es mantenedor de Maat.

2.2.3. *Maat* y el mantenimiento de la realeza

Hemos invertido aquí la habitual afirmación con la que se define el papel cósmico de la monarquía divina porque creemos esa concepción egipcia sirvió al fin de autoreproducción de la institución, en los términos desarrollados en la teoría del caos (Balandier 1993).

Para nuestra investigación hemos tenido en cuenta los resultados de sendos estudios y metodología de análisis de las fuentes. Sin embargo, y pesar de la adhesión que despiertan las conclusiones a las que arriban estos autores, nuestra investigación se propone analizar el sistema de las relaciones horizontales y verticales que pueden reconocerse entre el rey, los dioses y los nobles; es decir revisar los vínculos

establecidos entre individuos que pueden actuar, según los casos, como verdaderos pares o de acuerdo a niveles jerárquicos establecidos. Los dos estudios resultan de particular relevancia para la investigación de estos últimos.

En tanto que Schulman analiza las escenas representadas en estelas privadas y se centra en dos motivos iconográficos en particular, en nuestra investigación nos interesamos por la información que puede aportar uno de ellos: 'la recompensa del noble por el rey', como fuente para interpretar las relaciones de poder como problema histórico y su expresión en el contexto funerario. Similarmente, las conclusiones a las que arriba Teeter a partir de la pesquisa de un tema que de manera usual se registró en los muros de los templos nos interesan en forma subsidiaria para la comprensión de nuestra temática específica.

Una obra importante para la discusión de las relaciones entre el soberano y sus nobles y entre aquél y los dioses es la ya mencionada de Assmann (1989). El autor hace allí una consistente reflexión entorno a las condiciones de reciprocidad contenidas en el concepto de Maat y su evolución a lo largo de diferentes períodos históricos, además de plantear la obligación a la acción por parte de los gobernantes (rey y funcionarios) y los gobernados que el concepto implica. Los aportes de Assmann se fundan en una interpretación de Maat con la que Teeter disiente, como vimos, para dejar abierta una cuestión a cuyo esclarecimiento también ha aportado Bernardette Menu en una breve contribución que destaca la dualidad del concepto: "Maât et la justice des pharaons" (1993).

En nuestra investigación hemos asignado un lugar destacado a la precisión del concepto de *maat* vigente durante el período en el cual está atestiguado el tema de la recompensa real a los funcionarios en los monumentos privados. Tal consideración se justifica en la asunción de una activa participación de los miembros de la estructura funcional en la tarea de mantenimiento de *maat*. Si bien es ésta la función cósmica que el faraón tiene asignada, tal responsabilidad cuenta con la asistencia de aquellos que a su vez asumen funciones de gobierno en la sociedad humana, asignadas por el propio rey. Esa tarea sinérgica entre la monarquía y la elite gobernante egipcia en pro de la preservación del orden terrenal está sustentada en una concepción del *ka* real como partícipe de la esencia creadora del demiurgo universal. Nuestra opinión sigue los planteos expuestos por Helck en "Die Soziales Schichtung des ägyptischen Volkes im 3. und 2. Jahrtausend v.

Chr.” (1959), como oportunamente lo expusimos en *La realeza egipcia: Los fundamentos del poder en el Período Arcaico* (Pereyra de Fianza 1991).

Los estudios en torno al fundamento mítico de la realeza se han enriquecido con nuevas interpretaciones que básicamente se orientan a entender la visión egipcia del funcionamiento del cosmos en su conjunto y complejidad, sin forzar los datos para ajustarlos a modelos culturales ajenos a la civilización egipcia antigua. Así por ejemplo Jan Assmann en *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura* (1995) y los clásicos trabajos de Henry Frankfort, *Reyes y dioses* (1976²²) y de Erik Hornung *Les dieux de l'Égypte. L'un et le multiple* (1986²³) nos han interesado, como también la visión de la reforma atoniana dada por Assmann en *Egyptian Solar Religion in the New Kingdom. Ra, Amun and the Crisis of Polytheism* (1995). En este trabajo el autor amplía la perspectiva de análisis porque la ubica en el conjunto del sistema de creencias solares y de esta manera la contextualiza ideológicamente y trasciende el interregno amarniano.

Otras discusiones que se han ocupado de los cambios verificados en la concepción de la realeza como sustento del estado y del orden social, en especial del reinado de Ajenaton, son las contenidas en los trabajos de James Allen “The Natural Philosophy of Akhenaten” (1989), de Jan Assmann “State and Religion in the New Kingdom” (1989) y de Erik Hornung *Akhenaten and the Religion of Light* (1999). Estos autores, con propuestas orientadas a revisar diferentes aspectos de los cambios que introdujo la revolución amarniana en la religión egipcia, han puntualizado el alcance de la reforma religiosa de Ajenaton.

Allen muestra que, tras la nueva formulación amarniana, la figura del soberano reinante devino en la propia deidad. Esta situación se corresponde sin duda con el proceso de concentración de poder simbólico en torno a la solarización y deificación de la realeza que había iniciado ya su padre. En su breve estudio el autor revisa las interpretaciones del tema ofrecidas hasta ese momento por los especialistas que han contado con la mayor aceptación entre los egiptólogos: Hornung y Assmann. El análisis de la reforma amarniana de Assmann desde la perspectiva de una politología y una sociología de la voluntad divina (1989) representa una importante reflexión acerca del posicionamiento del soberano y la concepción de la realeza política, confrontada a la mítica, así como sobre la

²² Original inglés de 1948.

²³ Original en alemán *Die Eine und die Viele*, de 1971.

complementación existente entre voluntad divina y piedad personal, de claras consecuencias para la administración del poder político.

Hornung (1999) revisa una multiplicidad de cuestiones que interesan a la reconstrucción del período de El-Amarna y su rey reformista. En el capítulo dedicado a la creencia en una vida después de la muerte sin ‘Más Allá’, entre otras cuestiones se refiere a la posición del soberano frente a sus funcionarios como único proveedor de suministros en esa vida futura y discute los conceptos de lealtad y Maat desde esta perspectiva.

Para el tratamiento del sentido mítico de la realeza es insoslayable la consideración de las reinas y su papel en el contexto histórico de la dinastía 18. Pero el problema interesa a nuestra investigación como forma manifiesta del poder detentado por algunas mujeres en tanto miembros de los grupos sociales con acceso al poder del estado. Dos relevantes estudios de sus títulos y funcionalidad mítica han sido y son destacables en particular: *Patterns of Queenship in Ancient Egyptian Myth and History* de Lana Troy (1986) y “The Relations Specified by Egyptian Kinship Terms of the Middle and New Kingdoms”, de Michel Gitton y Gay Robins (1979). El trabajo de Troy (1986) aborda el problema de la realeza femenina desde una perspectiva de investigación más interpretativa que el de Gitton y Robins, y ofrece un análisis particularmente rico en relación con el significado de la institución en términos de ideología.

2.3. La recompensa real: la iconografía y su interpretación

2.3.1. La recompensa al funcionario

Las más tempranas escenas pintadas en tumbas privadas que incluyen ‘ventanas de aparición’ son fechables al promediar la dinastía 18, el tema alcanza su máximo desarrollo durante el período de El-Amarna para desaparecer a principios de la dinastía 20.

Una compilación y breve análisis del tema como motivo iconográfico documentado en las tumbas de los nobles del Imperio se encuentra en Jacques Vandier, *Manuel d'archéologie égyptienne. IV. Bas-reliefs et peintures. Scènes de la vie quotidienne* (1964), pero también W. Wreszinski e Hippolito Rosellini han publicado

algunos ejemplos respectivamente en *Atlas zur altägyptischen Kulturgeschichte* (1988) y *Monumenti dell'Egitto e della Nubia* (1977).

Las ceremonias en las que aparece el rey (en época de El-Amarna con su familia) durante la audiencia (Hermann, *ZÄS* 90, 1963, 43 ss.), la presentación del tributo y de los cautivos (Anthes, en *ZÄS* 65, 1930, 26 ss.) o bien la promoción y la concesión de recompensas a funcionarios fueron representadas en numerosas tumbas privadas de Tebas, el-Amarna y Saqqarah. Así, por ejemplo, están registradas en las publicaciones de las diversas tumbas privadas realizadas por Norman de Garis Davies: *The Rock Tombs of El-Amarna* (1903-8); *The Tomb of Nefer-hotep at Thebes, I* (1933) y *The Tomb of the Vizier Ramose* (1941); por M.V. Loret “La tombe de Khâ-m-hâ” (1889); *The Epigraphic Survey, The Tomb of Kheruef, Theban Tomb 192* (1980); Ahmed Fakhry: “A note on the tomb of Kheruef at Thebes” (1943); R. Hari *La tombe du pere divin Neferhotep (TT50)* (1985b) y G.T. Martin *The Memphite Tomb of Horemheb, Commander-in-chief of Tut'ankhamun, I* (1989).

La iconografía de las tumbas proveyó el marco de interpretación general de las escenas de recompensa del rey a sus funcionarios que realizaron N. de Garis Davies en “The place of Audience in the Palace” (1925), J. Vandier (1964), U. Hölscher en “Erscheinungsfenster und Erscheinungsbalkon im königlichen Palast” (1931), A. Radwan en *Darstellung des regierenden Königs* (1969) y B. Kemp (1976). Estas representaciones de la ‘ventana (o balcón) de aparición’ se encuentran en estrecha relación con el desarrollo de otro tema iconográfico: el del pabellón real, cuyos orígenes pueden remontarse al inicio de la historia egipcia²⁴. Uno y otro remiten a una misma situación de jerarquías sociales asimétricas que interesó explicitar en cada escena y que tienen un fundamento mítico. Los elementos que integran las representaciones del pabellón real son elocuentes en los términos en los que los analiza Galán. Esa comunidad de significado, se entiende también en la equivalencia del lugar ocupado por la escena del ‘pabellón real’ o la ‘ventana de aparición’ en la distribución de las escenas en de las tumbas nobiliarias de la dinastía XVIII. Se las ubicó sistemáticamente en la sala exterior de la tumba, en la pared que enfrentaba la entrada y prácticamente en idéntica posición.

La reconstrucción de la ceremonia que se celebraba frente a la ventana del palacio de Ajenatón en Ajetatón fue realizada por Kemp (1976) a partir de la

²⁴ J.M. Galán señala la continuidad temática entre ambos motivos iconográficos (comunicación personal).

interpretación de la iconografía de las tumbas privadas de El-Amarna y su confrontación con la evidencia arqueológica del sitio. Sus resultados fueron aceptados por los egiptólogos y pudieron completarse con la interpretación de los testimonios epigráficos de la recompensa real frente a la ventana de aparición procedentes de la necrópolis de los nobles y de Karnak.

La documentación de la ceremonia en Tebas durante la dinastía 18 fue representada en varias tumbas de funcionarios que sirvieron bajo los reinados de Amenhotep IV / Ajenatón (TT55 y TT188), Ay (TT49) y Horemheb (TT50). Esas escenas fueron publicadas por Davies respectivamente en *The Tomb of the Vizier Ramose* (1941), "Akhenaten at Thebes" (1923) y *The Tomb of Nefer-hotep at Thebes* (1933) y por Hari en *La tombe du pere divin Neferhotep (TT50)* (1985b), en tanto que los talatats del templo de Amenhotep IV en Karnak ya citados²⁵ proveen un testimonio adicional de la apariencia del palacio allí figurado (Smith y Redford 1976: 122-136) y por Gohary (1992: 35, 108 y pls. I, LVII 142, LIX 148-149 y LX 150).

La 'ventana de aparición' fue representada tanto en las tumbas como en los *tálatats* con rasgos que en forma significativa se reconocen también en las estructuras arquitectónicas conservadas y en ambos soportes se asoció a ceremonias públicas en las que el rey interactuaba con sus funcionarios.²⁶

El sentido implícito en esos elementos decorativos, que en ocasiones están documentados en otros monumentos oficiales, es marcadamente simbólico y su empleo en el 'Pabellón Real' y en la 'Ventana de Aparición' no puede considerarse aleatorio. Más allá del reemplazo del primero por la segunda, en las tumbas privadas de la dinastía 18, la permanencia de tales rasgos comunes es reveladora de la continuidad buscada bajo una nueva representación cargada de nuevos sentidos. Esa reasignación de significados está en el centro de nuestro problema y para su elucidación la perspectiva diacrónica que hemos señalado es insoslayable.

La verificación de una ceremonia pública de recompensa real registrada en los Anales de Amenemhat II (col. 25-26) constituye un antecedente digno de mención porque muestra una práctica social muy próxima a la estudiada que se llevó a cabo ya en el Reino Medio. El texto de la inscripción se conservó fragmentariamente en dos bloques que habrían pertenecido al templo de Ptah en Menfis. Una parte del documento fue dada a

²⁵ En pág. 74.

²⁶ La recompensa del funcionario en las tumbas privadas, la Fiesta Sed en los *tálatats* de Karnak.

conocer por W.M.F. Petrie (1909), pero recién con la publicación del fragmento más largo por S. Farag en 1980 se mostró su importancia para el conocimiento de la realeza egipcia y su sistema de legitimación. La primera traducción completa de esta extensa inscripción fue realizada en 1981 por H. Altenmüller y A. M. Moussa, quienes produjeron una nueva copia del texto jeroglífico y un estudio preliminar del mismo: "Die Inschrift Amenemhets II. aus dem Ptah-Tempel von Memphis ein Vorbericht"²⁷. Una traducción al castellano del texto de los anales de Amenemhat II completo fue recientemente publicado a partir de los fragmentos conocidos de la inscripción (Pereyra 2003).

Es probable que a través del tiempo la práctica reiterada de la entrega de recompensas por el rey a sus nobles deviniera en una ceremonia investida de prestigio y sacralidad, asociada a una tradición que exponía los beneficios concretos derivados de acciones realizadas por los funcionarios del estado en colaboración con la realeza. La recompensa real se convirtió así en un icono expresivo de las consecuencias positivas derivadas de la lealtad al soberano, disponible para ser utilizado por los faraones para reforzar su posición frente a la nobleza cuando lo consideraron necesario. Por último, la interpretación de los contenidos simbólicos de la iconografía procedente de las tumbas privadas ha sido revisada en contadas ocasiones atendiendo a su contexto estrictamente funerario. Por tal motivo, apelamos a los estudios realizados por los especialistas en filosofía de la religión para precisar la significación de nuestros materiales. En este campo son de relevancia los estudios de Mircea Eliade (1854, 1985a, 1985b y 1998) y de George Balandier (1993).

La puesta en valor de los mitos cosmogónicos, su significado social y político en las sociedades sacralizadas constituyen aspectos de las obras de Eliade que hemos tenido en cuenta para nuestra interpretación de la epifanía real en el antiguo Egipto y para el análisis de la simbología presente en las figuraciones que las fuentes epigráficas registran. La remisión al origen mítico del orden social y su actualización por el ritual en los términos dados por Eliade proveen las categorías analíticas adecuadas para comprender la evidencia. Pero igualmente significativa resulta la teoría del caos propuesta por Balandier para explicar la construcción del sistema de legitimación por parte de la autoridad política.

²⁷ A este siguieron la publicación del texto por Malek y Quirke (1992) y poco después una traducción de ambos fragmentos por C. Obsomer (1995).

La preocupación por la interpretación de los aspectos simbólicos contenidos en las diversas formalizaciones del equipamiento funerario (incluyendo aquí a la arquitectura y su decoración a la vez que el ajuar que contenían las tumbas) y de los materiales utilizados para su elaboración ha recibido atención por parte de algunos autores, entre los cuales nos han interesado los trabajos de Wilkinson (1994) y de Aufrère (1991).

El primero de estos autores analiza en la civilización egipcia los diversos simbolismos asociados a la forma, el tamaño, el color, los materiales, la ubicación, las acciones y los gestos elegidos. Sus conclusiones son una herramienta útil para nuestra investigación y complementaria de la que representan los estudios generales del mito y los símbolos que le están asociados.

En *L'univers minéral dans la pensée égyptienne* (1991), en cambio, Aufrère analiza en su complejidad la expresión del mundo mineral en las fuentes egipcias y aporta una razonada y sólidamente documentada explicación de los aspectos simbólicos propios de los diversos metales. En nuestro caso nos hemos interesado por el tratamiento del oro en particular, que el autor trata en forma exhaustiva: desde su identificación y discusión lexicográfica hasta las creencias míticas involucradas y sus fuentes.

Dado que nuestra tesis se ha centrado en la epifanía del soberano en la ventana de aparición, que asumimos como un ritual indicativo del carácter de las relaciones sociales y políticas, su estudio puede contribuir al seguimiento y comprensión del proceso de secularización del poder que se verificó a lo largo de la dinastía 18. Estos análisis adquieren notable importancia porque expresan contenidos ideológicos creados con la intención de dar legitimidad al detentador del poder político.

Los aspectos sociales, económicos y políticos involucrados se hacen igualmente más inteligibles a partir de la identificación clara de los significados reconocidos en cada componente de la ceremonia: los protagonistas y otros participantes, sus gestos y atuendo; distribución espacial y tratamiento de los mismos en el conjunto que muestra cada escena y/o texto; el escenario que define la ventana de la aparición y sus componentes; otros signos asociados; modificaciones documentadas en los mismos a lo largo de la dinastía 18 y resignificación que revelan, en congruencia con los procesos políticos, económicos y sociales propios del imperialismo tutmósida.

2.3.2. La recompensa a la mujer noble

En este punto, fuera de las descripciones referidas por Jacques Vandier en *Manuel d'archéologie égyptienne* (1949: 664, figs. 366 y 367) y por Alan Schulman en *Ceremonial Execution and Public Rewards. Some Historical Scenes on New Kingdom Private Stelae* (1988: 117 y n. 225), no ha habido un planteo de la cuestión como especial problema de estudio.

Es probable que esto se explique por dos razones: la primera pudo ser la fuerte vinculación que en la bibliografía se ha hecho entre la ventana de aparición y la recompensa del funcionario como retribución de su lealtad y servicio; y la segunda el interés por la representación de la ceremonia sin atender a la evidencia de los sujetos recompensados, es decir que recibieron de su soberano el *shebyu*.

En el primer caso, la representación de mujeres en la ceremonia entrega de la recompensa es conocida en dos ocasiones: la de la tumba de Ay en Amarna, en la que su mujer recibe con su marido la recompensa de manos del rey y de la reina (Davies 1908: VI, pl. XXIX), y en TT49, en donde que la mujer del funcionario es recompensada por la reina en una ceremonia que fue representada en forma paralela a la de esposo (Davies 1933: I, pl. XIV).

En ambos casos la representación de la entrega de la recompensa a sendas mujeres habría sido incorporada en razón de la importancia social de su protagonista (Pereyra 2000). La inclusión de la escena en el programa decorativo de ambas tumbas es excepcional y tanto en TA25 como en TT49 se reconoce a la recompensada como cónyuge que compartía los honores recibidos por su esposo en tanto funcionario del estado.

Pero si las ceremonias en las que muchas mujeres nobles recibieron sus respectivas recompensas usualmente no fueron representadas, eso no significa que las hayan recibido. Existe evidencia de un número de figuras femeninas que ostentan el collar *shebyu*, lo que en forma implícita muestra que lo recibieron de sus soberanos.

Este rasgo no ha sido analizado (aun cuando fuera descrito por diversos autores) en razón de haberse considerado la temática de la recompensa del funcionario como expresiva de un reconocimiento a lo actuado en la vida social y plásticamente representativo de lo acaecido en la vida cotidiana y en relación con los servicios oficiales prestados a la monarquía.

El repertorio documental a partir del cual Troy sustentó su exposición asegura la base de evidencia sobre la cual llevo a cabo su estudio. Nuestro interés por sus conclusiones respecto de la mítica subyacente a la realeza femenina como fuente de su poder se extiende también a los artículos que, con similar planteo, podemos mencionar como antecedente.

El artículo de Leclant “Tefnout et les Divines Adoratrices thébaines” (1957), mostró en forma convincente que esta peculiar forma de realeza femenina estaba asociada a la teología de Tefnut. Su mayor interés se encuentra, en nuestra opinión, en la posibilidad de intentar una reinterpretación de muchos textos en los que el papel de la sexualidad y las capacidades creativas eran sistemáticamente soslayados por la carga cultural con la que se los enfrentó hasta hace menos de dos décadas. A pesar de haber sentado unas sólidas bases que, desde otras perspectivas de análisis, completaron los estudios de Lise Manniche sobre la sexualidad (*Sexual life in Ancient Egypt*, 1987) y de Troy sobre las reinas (1986), ni este trabajo pionero de Leclant ni los que lo siguieron considera la cuestión del papel cumplido por las mujeres de la elite como parte de la circulación dentro de las redes de poder que operaban en el gobierno del Egipto faraónico.

El tratamiento del problema también resulta importante por su potencial aporte a la interpretación de aquellas escenas de recompensa que son protagonizadas por mujeres.²⁸ Ya mencionamos las dos ceremonias documentadas en la tumba de Ay en la necrópolis de Amarna (TA25; Davies 1908: VI, pl. XXIX) y en la de Neferhotep (TT49; Davies 1933: I, pl. XIV). Ambas escenas son muy conocidas y son mencionadas por los diferentes autores que se han ocupado del tema. Sin embargo, ninguno de ellos propone una interpretación de esta situación que se revela anómala frente a la aparente regularidad de la iconografía vinculada al tema. Sobre el tema hemos concluido dos breves estudios entorno a la figura Tiy, esposa de Ay, y del papel de las mujeres del harén en el juego de poder: “A noble Woman rewarded in TT49” (1999) y “El harén real y su poder efectivo a fines del período de El-Amarna” (2001). Esta cuestión se vincula con la reinterpretación de las bases del poder real en el contexto de las relaciones establecidas entre las diversas familias nobles que nos proponemos hacer.

El modelo que presenta Cruz Uribe (1994) plantea una recepción dinámica de las relaciones de poder que están concebidas como una suerte de aptitud para ejercer

²⁸ Mencionadas antes, en 2.3.2.

influencias por parte del reducido grupo de familias que lo detentan. Dentro de ese conjunto de relaciones, el interjuego de influencias se dinamiza gracias a las alternativas que permiten a cada una de esas familias posicionarse con mayor o menor proximidad al trono y que son reconocibles en las diferencias que se detectan en los distintos modelos que el autor reconoce. La identificación de esos cambios interesó a nuestra investigación en tanto que mantiene congruencia con el posicionamiento de la elite nobiliaria frente a la monarquía, un punto central en nuestra hipótesis de trabajo.

EXCURSUS I

ENCUADRE HISTÓRICO CULTURAL DEL TEMA

La epifanía real como manifestación de lo divino no constituye un elemento nuevo del período imperial egipcio. Muy por el contrario, la aparición del soberano en un marco que lo igualaba a los dioses está atestiguada por un amplio *corpus* de evidencia epigráfica que se remonta al Período Arcaico.

Entre las tempranas expresiones de la realeza divina,¹ la propia figuración del soberano en ocasión de su coronación o de su Fiesta Sed lo muestran sentado en su trono, ubicado en un pabellón sobre una plataforma escalonada que emula la colina primordial². Esa imagen emula la aparición del sol como inicial manifestación de la creación divina y en el caso de la Cabeza de Maza de Narmer lo hace rodeado de sus dignatarios en ocasión de recibir un tributo (Valbelle 1987: 33-39).

En cuanto a los Textos de las Pirámides, en los fragmentos que se consideran más antiguos de esta composición religiosa³ se registra la conmoción del cosmos que la aparición del rey produce: “El cielo está encapotado; las estrellas palidecen; los ámbitos celestiales tiritan y los huesos de la tierra se estremecen. Ellos han visto al rey Unas apareciendo en su poder” (Rosenvasser 1976: 47).

Las referencias más claras a la epifanía del rey como la del sol que aparece en el amanecer se registran más adelante: “El lugar de Unas es al frente de los dignatarios que están en el horizonte (...). El rey Unas apareció de nuevo en el cielo; él es coronado como señor del horizonte” (Rosenvasser 1976: 48-49). Y agrega al final: “El rey Unas es de los que siempre aparecen y siempre subsisten (...). El lugar favorito de Unas es entre los que viven en esta tierra por siempre y para la eternidad” (Rosenvasser 1976: 49).

¹ Pereyra 1991: 31-47.

² Por ejemplo en la Cabeza de Maza de Narmer (Cialowicz 1987: 4).

³ Recitaciones 273-274, conocidas como Himno Caníbal (Sethe 1908; Faulkner 1969; Rosenvasser 1976: 47-49).

También pueden citarse otras referencias a la asociación del soberano con el astro solar provenientes de fuentes del Reino Antiguo⁴ e inclusive del Reino Medio⁵, aún cuando los soberanos de la dinastía 12 exaltaran el papel del soberano como guerrero victorioso, protector de la Dos Tierras y conquistador siempre triunfante frente a sus enemigos externos.⁶

La continuidad del fundamento mítico que sustentó a la realeza a lo largo de la historia egipcia antigua⁷ preservó el carácter solar del soberano, aunque con alternativas de mayor exposición en la retórica oficial o retroceso frente a argumentos de otra naturaleza. Sin embargo, la práctica a la que dirigimos nuestro estudio adquiere nuevas características diferenciales en la segunda mitad de la dinastía 18 y su desarrollo debe enmarcarse en los procesos verificados a partir del imperialismo egipcio, período en el cual se han señalado los intensos contactos y préstamos culturales entre la sociedad dominante y los pueblos dominados.

Con el objeto de entender tanto las razones como los procesos operados en el curso de tal innovación, consideramos aquí la expansión externa, en particular hacia el este, y su relación con la reforma verificada en el sistema de legitimación real. La profunda transformación interna operada en el seno de la sociedad egipcia, de la que dan cuenta los vestigios materiales asociados a la monarquía, fue considerada como una consecuencia de la expansión. Ésta habría contribuido a la penetración de nuevas ideas,

⁴ Por ejemplo, para el reinado de Snefru los Anales de Palermo registran: “Aparición del Rey del Alto Egipto. Año de la a cuarta realización de la Carrera del Buey Apis. Confección de una estatua de oro del Horus Nebmaat (...)”. Esto tiene congruencia con otras manifestaciones del período, en el cual alcanza su máxima expresión la tumba real en pirámide (símbolo solar por excelencia) y en el que adquiere preponderancia la teología heliopolitana.

⁵ Por ejemplo en la Enseñanza de Amenemhat, que pone en paralelo la elevación al trono con la aparición en gloria del dios (Pap. Millinguen; Helck 1997: 49).

⁶ La vinculación entre la realeza y su obligación de extender las fronteras surge como *topos* en este período (Quirke 1989) y puede reconocerse en documentos de tan variados géneros como la estela fronteriza de Semna del año 16 (Berlín 1157; Sethe 1924: 83-84) y los Himnos de Victoria de Sesostris III (Griffith 1898).

⁷ La teología menfita preservada en la inscripción de Sabacón así lo muestra, dando lugar inclusive a que los autores duden en cuanto a su fecha de composición (Kemp 1992: 42-43). Frankfort (1976: 48 y 224) entiende que se trata de un documento elaborado en la dinastía 1, mientras que Fazzini (1988: 7) lo fecha en la 25.

en razón de los fluidos e intensos contactos establecidos entre Egipto y sus dominados, y al desarrollo de una clase militar que finalmente se haría dominante.

Sin embargo, un análisis pormenorizado de las fuentes que informan acerca de los individuos privados que actuaron como funcionarios y de las mujeres del entorno real también contribuye al mejor conocimiento de la religión del estado y del dogma real. Éste revela una nueva forma de expresión cuyo proceso de gestación es perceptible en las evidencias provistas por los monumentos estatales y de los particulares⁸ que nos interesa analizar.

1. El imperio egipcio: de Amenhotep III a la ‘revolución’ amarniana

1.1. La expansión en Asia

Una mirada en perspectiva del imperio egipcio en Asia muestra que desde su establecimiento hasta su derrumbe (1550-1150 a.C.) se sucedieron diversas estrategias de dominación que respondieron a los diferentes momentos políticos y circunstancias coyunturales verificadas en la región de Siria-Palestina y, contemporáneamente, en el interior del estado faraónico.

A partir de la expulsión de los hicsos (c. 1550 a.C.) Egipto se proyectó hacia el este en búsqueda de una nueva frontera que garantizara la seguridad interna, pero también con el fin de lograr el control de las rutas por las que circulaban los bienes de prestigio apetecidos de regiones ubicadas más allá del Levante⁹. Los faraones de la dinastía 18 dedicaron importantes esfuerzos y recursos en pro de esos objetivos y sus sucesores ramésidas debieron redoblarlos al enrarecerse el panorama político a comienzos del siglo XIII a.C. (Na’aman 1981: 183; Singer 1994).

⁸ En especial los funerarios.

⁹ Kemp sostiene que, más allá de los objetivos económicos representados por el botín obtenido en el curso de las campañas y de la recaudación de tributos, en la disputa por el dominio de Siria Egipto confrontó por “el poder” (1978: 44-45).

A los fines de una caracterización sumaria como la que aquí nos proponemos de manera introductoria, el período del imperialismo egipcio por excelencia (el Imperio Nuevo), puede ser dividido en una serie de grandes etapas. A su vez, el estudio de los procesos de cambio estructural verificados durante la dominación egipcia de Palestina requiere atender a la dinámica interior del estado faraónico, que se desarrolló en forma paralela a otros fenómenos reconocidos en el área. En el juego de las múltiples interacciones entre todos esos factores, desde el punto de vista fáctico pueden reconocerse etapas bien diferenciadas de la política imperial egipcia en Asia¹⁰, las dos primeras de las cuales son anteriores a los reinados aquí estudiados, igual que las últimas.

La primera etapa fue de avance sobre Palestina y tuvo por objeto la derrota y eliminación de las bases de poder hitita en esa zona. Arqueológicamente identificable, la evidencia procede de una serie de sitios con niveles de destrucción significativos que se localizan en un arco geográfico que se extiende desde el sudoeste de Palestina hacia el noreste, llegando hasta Ta'anach. Fechados entre fines del Bronce Medio y principios del Bronce Reciente, en la mayoría de los casos las destrucciones se atribuyen a las campañas militares emprendidas por los primeros faraones de la dinastía 18 en el sur y centro de Palestina (Weinstein 1981: 8-11; Mazar 1990: 240).

La construcción de un verdadero imperio asiático, tal como mostró Weinstein (1981), no se inició hasta el reinado de Tutmosis III y las campañas de los primeros soberanos de la dinastía 18¹¹ no habrían tenido por objetivo la creación de una estructura de dominación en la zona. Más precisamente, estos tutmósidas buscaron consolidar la derrota del poder hitita en Asia a la vez que continuar la práctica de las campañas de victoria (Galán 1995: 156-160) que se había llevado a cabo desde el comienzo de la historia egipcia¹².

Sólo con la expansión de Mitanni sobre Siria Egipto percibió una nueva amenaza para su comercio de larga distancia y para su accesibilidad a las materias

¹⁰ Siguiendo en líneas generales a Weinstein (1981: 1-28); Singer (1994: 282-338) y Bietak (1991: 35-50).

¹¹ De acuerdo al registro arqueológico que da cuenta de la destrucción de asentamientos del sur y centro de Palestina.

¹² La evidencia más temprana se remonta a Narmer (Yadin 1955).

primas y fuerza de trabajo de las que Palestina se servía en forma habitual y, en consecuencia se produjo un cambio en la política exterior egipcia en Asia.¹³ Es de particular elocuencia la historia de Idrimi, rey de Alalaj, que no hace referencia alguna a Egipto¹⁴, a pesar de su carácter historiográfico (Smith 1949; Liverani 1998: 436).

La serie de campañas militares que Tutmosis III emprendió en Asia lo llevaron al norte de Siria, hasta las orillas del Éufrates,¹⁵ y luego de asegurar sus conquistas a establecer una dominación efectiva de los territorios hasta el norte de Siria (Drower 1992: 444-483; Frandsen 1979: 168).

La segunda etapa se inicia con el reinado de Tutmosis III y la implantación de un sistema de control territorial egipcio en Asia con cuyo establecimiento cesan las destrucciones masivas de los asentamientos en Palestina (Weinstein: 1981: 12-17; Kemp 1978: 45-47). Desde entonces el objetivo de las campañas militares fue asegurar la circulación del tráfico desde y hacia el norte, para acceder sin intermediarios al circuito de intercambios cuyo núcleo se encontraba en el norte de Siria.

Egipto estaba interesado en primer lugar en que las ciudades a lo largo de la ruta que iba desde el norte de Sinaí, siguiendo la costa Mediterránea hacia el norte de Palestina no interfirieran ese tráfico regional,¹⁶ y sólo en forma secundaria Egipto se propuso que esas ciudades de Palestina y Siria aportaran sus propios productos al flujo de bienes dirigido hacia Egipto, además de proporcionar lo requerido para el sustento de la presencia egipcia en el país (Na'aman 1981: 176-177 y 1988: 183; Mazar 1990: 236-237).

Según estos parámetros de organización, el imperio se mantuvo hasta el fin de la dinastía y de acuerdo a las alternativas planteadas por la situación política en la región (Drower 1992: 417-444; Gurney 1992: 676-683). El objetivo del sistema imperial impuesto se revela como legitimante de la realeza (Kemp 1978: 8; Galán 1995: 148-

¹³ Las fuentes textuales procedentes del archivo de Alalaj del siglo XV a.C. (nivel IV) revelan la injerencia de los soberanos mitannios en la región (Wiseman 1953: 5-8; Klengel 1971: 437). La Historia de Idrimi (Smith 1949; *ANET*) alude a ella en su pormenorizado relato de los acontecimientos que vivió.

¹⁴ Por lo que fue fechada en un momento anterior a la campaña del año 1473 de Tutmosis III.

¹⁵ Hasta Naharina.

¹⁶ Desde el Imperio hasta época greco-romana los hallazgos egipcios, cananeos y egeos indican un intenso movimiento de bienes y personas a lo largo de esta ruta.

149), en los términos en los que quedó expresado en la Estela de Gebel Barkal¹⁷: “Él es un toro victorioso, de corazón firme. Su frontera sur alcanza hasta el Cuerno de la Tierra, hasta el comienzo de este país, y la norte llega hasta los confines de Palestina, hasta los Pilares del Cielo.” Y más adelante dice: “Mi majestad en persona dijo: [...] ¡Victoria!; porque yo conozco perfectamente el valor y la victoria¹⁸ que me concedió mi noble padre [Amón]. Él me hizo señor de las cinco partes (del universo) y me hizo gobernante de lo que el disco solar abarca.”

Las campañas militares de Tutmosis III que llevaron a la expansión de las fronteras de Egipto hasta Siria en el norte fueron registradas en sus anales del templo de Karnak (*Urk.* IV 647–756) y sus esfuerzos de organización se encuentran sólidamente documentados por las fuentes textuales y arqueológicas.

La organización del imperio asiático que siguió a la conquista de Palestina y Siria tuvo un diseño de distritos que se mantuvo hasta el reinado de Ramsés II (Weinstein: 1981: 17-22)¹⁹ y el modelo de dominación impuesto puede inferirse de las fuentes epigráficas (Kemp 1978: 43-47)²⁰ y arqueológicas disponibles (Mazar 1991: 232-294; Singer 1994).

La evidencia da cuenta también de las transformaciones operadas.²¹ Y no obstante no existir entre los especialistas un total acuerdo acerca de la forma en que las provincias asiáticas del imperio estuvieron divididas para su gobierno, es un tema fuera de discusión que bajo dominación egipcia fueron administradas a través de ciudades como

¹⁷ *Urk.* IV 1227, 1 - 1243, 8; Reisner y Reisner 1933; Galán 2002.

¹⁸ Sobre el concepto egipcio de victoria (*nht*) en relación con la obtención de bienes materiales y expansión de las fronteras véanse Galán 2002: 25-26 y en particular 1995.

¹⁹ Ramsés II inició una política de ampliación de los asentamientos. Una nueva modificación de la estructura de control político se verificó bajo Merneptah, quien unificó el gobierno de Canaán bajo la jurisdicción de un alto funcionario egipcio; Ramsés III completó el proceso.

²⁰ Entre las egipcias la Estela de Gebel Barkal (Reisner y Reisner 1933) en particular.

²¹ Un buen ejemplo lo ofrece el sitio arqueológico de Beth Shean, que por su situación estratégica favorable para controlar la circulación este-oeste a través del Jezreel y norte-sur por el valle del Jordán vio incrementar su importancia durante las dinastías 19 y 20, cuando los faraones rediseñaron su sistema de dominación haciendo más profunda su penetración en el territorio y abriendo rutas de circulación alternativas como la del valle del Jordán. Por el mismo motivo la mención de Beth Shean en el Papiro Anastasi I fue hecha en asociación con la ruta del Jordán antes que con el tradicional camino a Siria que pasaba por Megiddo (Pereyra 1994: 51-69). Véanse también Oren 1985 y Singer 1994.

Gaza, Joppa, Megiddo, Beth Shean, Afek, Upi y Sumur, consideradas como propiedad y territorio egipcio²².

El sistema diseñado durante la dinastía 18 siguió la articulación de áreas ya estructuradas políticamente en el Bronce Medio²³ y las ciudades arriba mencionadas sirvieron como centros administrativos que contaban con reducidas guarniciones de tropas egipcias (Drower 1992: 467-476; Frandsen 1979: 182-184).

Así, el gerenciamiento de los dominios imperiales parece haberse conformado de una relativamente modesta estructura administrativa y de un pequeño número de guarniciones, que estaba controlado por funcionarios egipcios que en muchos casos ostentaban un rango bajo.

El de más alto nivel, suerte de gobernador que era responsable del mantenimiento de la autoridad imperial, la vigilancia de los príncipes locales y el control de la circulación desde y hacia Egipto, llevaba el título egipcio de 'inspector de las tierras extranjeras del norte,'²⁴ equivalente al de 'rabisu' en las Cartas de El-Amarna.²⁵

²² Según Helck (1968-1969: 27-29 y 1971: 248-252), seguido por la mayoría de los egiptólogos, el territorio fue organizado en tres distritos administrativos: Canaán, Upi, y Amurru, cada uno de los cuales contaba con un centro principal. Canaán, que abarcaba la mayor parte de Palestina y la costa fenicia hasta la región de Biblos tenía su centro administrativo en Gaza; Upi, cuyo territorio iba desde el norte de Transjordania a través de la Galilea Superior y la parte del sur del interior de Siria hasta Qadesh en el Orontes era gobernada desde Kumidi (en el Valle del Beqa); y Amurru que incluía la zona costera desde Biblos hasta Ugarit y el interior de Siria hasta el sur del valle del Orontes, contaba con su principal centro administrativo en Sumur (identificable posiblemente con Tell Kazel en la costa mediterránea) A esta propuesta se contraponen la de Na'aman, que reconoce sólo dos (1981), y la de Hachmann, que propone cuatro (1982: 44-47). Véanse también Redford (1992: 192-213) y Weinstein (1998: 226-227).

²³ Recién a partir de la dinastía 19 se evidencia una ocupación efectiva mayor del territorio y la creación de nuevos centros de control político y administrativo. El establecimiento de residencias nuevas o la reconstrucción de otras preexistentes de la dinastía 18, estuvo determinado por los requerimientos estratégicos y geopolíticos del momento histórico (Oren 1985).

²⁴ *imy-r ḥ3swt nbt mhtywt* (Gardiner 1947: 106). Jaemuaset (estatua de Tell Basta; Habachi 1957) y Penhat (TT239; PM I, 1: 330) los llevaron en tiempos de Tutmosis IV - Amenhotep III). Para una nómina de los pocos nombres preservados de funcionarios que llevaron ese título véase Groll 1983: 236. En forma excepcional un gobernante local fue designado para cumplir esa función.

²⁵ En ellas este título se aplica también a funcionarios de menor rango (Weinstein 1998: 227 n. 13).

Después de las campañas de los años 7 y 9²⁶ que Amenhotep II hizo registrar en la gran estela de Karnak (*Urk.* IV 1310-1316) y en su copia de Menfis (*Urk.* IV 1300-1309),²⁷ en tanto que la ‘campaña de victoria’ que Tutmosis IV realizó contra Mitanni fue relatada en la inscripción de dedicación de una estatua en Karnak (*Urk.* IV 1552-1555 y esp. 1554, 17-18; Bryan 1991: 174-175).

La tercera etapa sería la comprendida por los últimos reinados de la dinastía 18, desde el de Tutmosis IV al de Horemheb, durante la cual se alcanzó en un primer momento un equilibrio en las relaciones entre Egipto y Asia. La paz imperante después de la campaña de Tutmosis IV²⁸ se mantuvo durante los reinados de Amenhotep III y Ajenatón. Con su ruptura (al final del reinado de Ajenatón o bajo Tutanjamón) las hostilidades se reabrieron y el estado de beligerancia con Hatti se extendió hasta la firma del tratado entre Ramsés II y el rey heteo después de la batalla de Qadesh.

Las campañas asiáticas que caracterizaron los reinados de sus dos predecesores concluyeron en el año 10 de Tutmosis IV (c.1401-1391 a.C.) a raíz del acuerdo alcanzado entre el soberano egipcio y el rey de Mitanni.²⁹ Conjuntamente con el tratado se pactó el matrimonio de Tutmosis IV y una hija de Artatama I (Bryan 1991: 118-119 y 337), lo que hizo posible que se estableciera en la región un nuevo equilibrio político.

Las hasta entonces potencias rivales cesaron en su confrontación para imponer su hegemonía sobre las respectivas áreas del corredor sirio-palestinense y entraron en una etapa de paz exterior que, en el caso egipcio permitió a sus soberanos disfrutar de los beneficios de la expansión. Esta situación se mantuvo hasta la época de El-Amarna,

²⁶ Que permitieron llevar a Egipto noventa mil prisioneros (Amer 1984). Los asiáticos aludidos en el texto de Amenhotep II son de Shasu, Kharu y Nujashshe, como así también las 21.670 familias mencionadas.

²⁷ Es posible que hiciera la paz con Mitanni después de su segunda campaña a Siria (Klengel 1965: 39; Drower 1973: 461-462) y que ya hubiera entablado relaciones diplomáticas con Babilonia y Hatti (Bryan 2001: 34-36). Con opinión contraria Giveon (1978: 54).

²⁸ En la que quizás como parte de la misma campaña, capturó en Palestina la ciudad de Gezer, donde tomó como cautivos a los hurreos que fueron establecidos como obreros en su templo de millones de años de Tebas (Bryan 1991: 336-347; Weinstein 1998: 224).

²⁹ El tratado de Kurustama fue datado en el reinado de Amenhotep II (Drower 1992: 463) o en el de Tutmosis IV. Murnane (1990: 33) lo fecha antes de Suppiluliuma, sea en uno u otro reinado. Schulman (1977-78: 112) lo atribuye al reinado de Tutmosis IV y Helck (1971: 164), por su parte, propone datarlo en el reinado de Tutmosis I. Contrariamente, Kitchen (1962: 22) sostiene un fechado tardío: el reinado de Amenhotep III.

momento en el que Hatti reaparece como estado en expansión y bajo Supiluliuma I se convierte en la nueva potencia antagonista³⁰.

Los datos arqueológicos de los siglos XVI y XV a.C. son insuficientes para evaluar las consecuencias que la presencia egipcia tuvo para la población urbana de Siria, pero sus efectos en el sur de Palestina son claros: las ciudades del Bronce Medio se redujeron en tamaño y número³¹ y hasta fines del siglo XIV a.C. no hay registro de ningún indicio de prosperidad. La parcial recuperación de más de un siglo de conquistas primero y de explotación por parte de Egipto después se produjo recién con la expansión de comercio internacional³², del que participaron en mayor o menor grado las ciudades-estado de Siria y Palestina (Weinstein 1998: 223-224; Kenyon 1992: 526-556).

Coincidente con la evidencia arqueológica de Palestina, a fines del siglo XIV en Egipto se atestigua un período de prosperidad caracterizado por la intensidad de los contactos diplomáticos. La información que provee el archivo de El-Amarna (Moran 1987; Na'aman 1992), aún cuando sólo cubre un breve período de menos de tres décadas de historia egipcia³³ es la fuente de información más rica acerca del imperio asiático y describe en forma pormenorizada muchos de los acontecimientos acaecidos entre los últimos años de reinado de Amenhotep III y los primeros de Tutanjamón.³⁴

Con la nueva intervención directa de Hatti en Siria a fines de la dinastía 18 llegó a su fin el período de relaciones pacíficas entre las potencias del mediterráneo oriental y

³⁰ Mitanni se vio forzada a firmar un tratado y Egipto renovó sus acciones militares bajo los primeros ramésidas.

³¹ Gonen (1984) mostró que durante el siglo XIV a.C. surgieron muchos pequeños asentamientos en Palestina, donde también había menos centros urbanos que en época anterior. Finkelstein hace referencia a una reducción de la población del orden del 50% en el área occidental (1988: 341). Algunos asentamientos habrían declinado en el siglo XVI y otros en el XV (Weinstein 1998: 224 n. 4).

³² En el Período del Bronce Reciente IIA.

³³ Desde aproximadamente el año 30 de Amenhotep III hasta el año 3 de Tutanjamón, momento en el que la ciudad fue abandonada. Sobre la discusión en torno al fechado de las cartas, véase Campbell (1964). La mayoría de los documentos son cartas dirigidas al rey egipcio por los reyes de los principales estados de la época (Babilonia, Asiria, Mitanni, Hatti, Arzawa y Alasiya) y los príncipes de Palestina y Siria. Un número menor son copias de los documentos enviados por Egipto a esos gobernantes.

³⁴ Más escasos, se conservaron algunos textos religiosos y silabarios. El desafío hetero a la autoridad egipcia en Siria llegó después de la muerte de Amenhotep III, en el reinado de Ajenatón.

el reinicio de las hostilidades cerró un ciclo de opulencia y prosperidad para sus pueblos.

La cuarta y última etapa del imperialismo egipcio en Canaán,³⁵ se desarrolló durante las dinastías 19 y 20, cuando la ocupación egipcia de Palestina y Siria se intensificó para garantizar el control del área.

Los cambios operados se explican por la presión ejercida por los heteos en el norte del imperio, pero también por la presencia de grupos no-urbanos (shasu, 'apiru y hebreos) cada vez más activos en la zona y el contemporáneo arribo de los pueblos del mar a la región (Singer 1985; Dothan 1987: 121-135; Bietak 1991).

Es decir que, la ocupación de Palestina que Egipto había establecido en la dinastía 18 fue rediseñada por los reyes de las dos siguientes dinastías ramésidas, de acuerdo a un modelo de ocupación más intensivo y en respuesta a las nuevas condiciones geopolíticas e históricas de la zona (Mazar 1990: 279-287; Kokhavi 1990: IX-XXIV).³⁶ El carácter del sistema de dominio fue innovado y se movilizaron mayores recursos egipcios para la administración y sujeción militar de Palestina. Su territorio fue articulado como provincia del imperio³⁷, con unidad cultural y política permaneciendo en esta situación hasta el tercer cuarto del siglo XII a.C.³⁸

³⁵ Correspondiente a la tercera fase del imperio egipcio en Palestina de Weinstein (1981: 17).

³⁶ En este período pueden reconocerse diferentes estrategias adoptadas en los sucesivos reinados para enfrentar los cambios demográficos y políticos operados en las tierras altas y la llanura costera de Palestina.

³⁷ La documentación arqueológica prueba la existencia de una red de plazas fuertes con funciones militares y administrativas a lo largo del norte del Sinaí, el norte del Negev, la llanura costera de Palestina y el valle de Beth Shean, construida por los faraones de las dinastías 19 y 20 para reforzar su presencia y control de Canaán. La nueva distribución territorial de las residencias egipcias resulta coherente con el papel estratégico que cumplieron en la estructura de control egipcio sobre Palestina (Oren 1984).

³⁸ La destrucción de muchas de las grandes ciudades de Palestina que se verificó a fines del siglo XIII y siglo XII a.C. pudo deberse a egipcios, pueblos del mar o israelitas y tal vez hasta atribuible a otros grupos cananeos, pero en cualquier caso atestigua el final del proceso que llevó a la definitiva desaparición del imperio egipcio en Asia.

Desde entonces la dominación se sostuvo en algunas regiones circunscriptas de Palestina, antes de su colapso final en torno al reinado de Ramsés VI³⁹. Este período de repliegue de Egipto hacia el interior de sus fronteras es uno de los menos documentados de la historia de Palestina y culmina con la gestión de nuevas estructuras políticas locales que operan con independencia de las grandes potencias regionales, y en el estado actual de nuestro conocimiento es difícil establecer con exactitud los hechos, ya que Egipto no documentó su retirada de Canaán (Singer 1994: 282-4; Weinstein: 1981: 22-23).

1.2. El imperio en su apogeo

El dominio egipcio sobre los territorios conquistados en Asia ya era pleno bajo Tutmosis IV, sin que existiera un poder regional desafiante de su autoridad. Una primera ‘expedición de victoria’ fue registrada en Karnak (*Urk IV 1554*, 18) y dos listas topográficas, muy breves, se consignaron en su carro de guerra (*Urk IV 1560*) y sobre una estatua descubierta en el templo de Luxor (Bryan 1991: 187).

Limitadas a su campaña “de victoria” y a un episodio represivo contra Gezer, el reinado de Tutmosis IV representa la transición de una política exterior agresiva a una basada en la protección de los intereses del estado hegemónico por medio de la diplomacia (Bryan 2001: 27).

Bajo estas circunstancias, el prolongado reinado de Amenhotep III⁴⁰ fue muy favorable a los intereses imperiales y el flujo de bienes de prestigio hacia Egipto estuvo asegurado⁴¹. Los intercambios entre Egipto, Siria y el área del Mediterráneo oriental fueron muy intensos y el tráfico por vía marítima mantuvo un muy alto nivel de actividad bajo los reinados de Amenhotep III y sus sucesores. Gran parte del aprovisionamiento egipcio de maderas de construcción, metales y artículos

³⁹ El sistema imperial egipcio superó un primer embate a mediados el siglo XIII y entró en crisis a mediados del siglo XII para colapsar definitivamente al finalizar la centuria. En ese período la arqueología documenta el incendio y destrucción de las residencias egipcias de Palestina.

⁴⁰ En consecuencia, las dos listas topográficas de Amenhotep III de Soleb y Kom El-Hetán (Ahituv 1984: 1-15) deben considerarse retóricas, tal como ha sido señalado en forma unánime por los especialistas (Ahituv 1984; Weinstein 1998: 224 n. 6).

⁴¹ La incorporación del tema iconográfico de la descarga de los barcos sirios en el puerto de Menfis, por ejemplo, corresponde a esta época.

manufacturados de prestigio, además de aceite y vino se hizo desde Siria-Palestina a lo largo del litoral levantino⁴² en forma complementaria a la implementación de una política de alianzas diplomáticas con las principales potencias de la época. El cuadro general resultante fue el de un balance de poder internacional mantenido por todos los beneficiarios de la paz imperante y, sobre todo, del floreciente intercambio de bienes que sustentaban las alianzas (Berman 1998: 21).

Amenhotep III ascendió al trono en el momento más propicio de la historia de imperialismo egipcio, cuando la expansión militar había concluido y la organización de los territorios conquistados ya se había llevado a cabo. Sus predecesores inmediatos habían creado en Asia un vasto imperio que a comienzos del siglo XIV a.C. abarcaba toda Palestina, la costa fenicia hasta Ugarit y el territorio interior de Siria hasta Qatna.⁴³ También habían establecido una estructura administrativa para gobernar los territorios conquistados y habían forjado una relación pacífica con Egipto cuyo único adversario importante en el norte de Siria era el estado de Mitanni. Así, los logros militares y diplomáticos de Tutmosis III, Amenhotep II y Tutmosis IV hicieron innecesario que Amenhotep III emprendiera nuevas campañas militares en Asia. (Weinstein 1998: 223).

Los dominios exteriores que Tutmosis IV legó a su hijo habían alcanzado su máxima expansión ya con Tutmosis III y su frontera asiática se había consolidado después de las campañas de Amenhotep II⁴⁴. También la administración de los territorios se había organizado ya bajo Tutmosis III de acuerdo a un diseño que se conservó prácticamente sin cambios hasta la época ramésida (Helck 1968-1969; Na'aman 1981; Weinstein 2001: 226-227). Así, en sus diez años de reinado Tutmosis IV pudo continuar con la exitosa política de alianzas con las potencias regionales ya iniciada por sus predecesores (Schulman 1979; Redford 1992: 164; Bryan 2001: 36; Weinstein 2001: 235) y en ese contexto de estabilidad y paz exterior, los intercambios entre Egipto, Siria y el área del Mediterráneo oriental fueron muy intensos y el tráfico

⁴² A través de los puertos de Minet el-Beidha, Biblos, Akko, Joppa, Ashkalon y Gaza, en tanto que la ruta terrestre seguía la franja costera del norte del Sinaí (el 'camino de Horus' se usó como ruta militar).

⁴³ Los límites alcanzados por Tutmosis III se modificaron durante el reinado de Amenhotep II, quien perdió parte de esos territorios. Véanse Redford (1992: 125-169) y Weinstein (1981: 1-15) para una síntesis del surgimiento del imperio asiático egipcio.

⁴⁴ Las fronteras del imperio habían alcanzado en Asia el norte de Siria y en Nubia la Quinta catarata.

por vía marítima mantuvo un muy alto nivel de actividad bajo su reinado y los de sus sucesores.

Las fuentes arqueológicas y textuales del período indican que el objetivo de la administración imperial egipcia era sacar provecho económico de la región al menor costo político y militar⁴⁵. Pero aunque Egipto no obtenía de Palestina y Siria meridional nada esencial para su bienestar económico la región era una zona interpuesta entre Egipto y las potencias orientales de la época (Weinstein 2002: 229).

La política de alianzas llevada a cabo por Tutmosis IV con las casas reinantes en esas potencias⁴⁶ continuó bajo sus sucesores y los matrimonios diplomáticos fueron un elemento importante para cimentar las relaciones entre Egipto y el estado mitannio⁴⁷, Babilonia⁴⁸ y Arzawa⁴⁹.

Con la consolidación del sistema imperial egipcio y el período de paz exterior que caracterizó los reinados de Tutmosis IV y Amenhotep III, también se consolidó una burocracia de funcionarios vinculada a los asuntos del imperio. Durante el reinado de Amenhotep III está atestiguada la existencia de un 'Supervisor de todas las tierras (extranjeras) del norte', Jaemuaset, quien es conocido por dos estatuas descubiertas en Bubastis.⁵⁰ Un segundo poseedor del cargo en ese mismo reinado habría sido Penhat, en cuya tumba de Tebas (TT239) se representaron escenas de asiáticos trayendo sus

⁴⁵ Las Cartas de El-Amarna mencionan seis asentamientos de guarniciones: Gaza y Joppa en la costa de Palestina, Ullaza y Sumur en Siria, Beth Shean en el Valle de Jezreel y Kumidi en el Valle del Beqa. Además, dos depósitos de grano daban apoyo militar a los funcionarios egipcios estacionados en la región, ubicados en Joppa y Yarimuta según las Cartas de El-Amarna.

⁴⁶ Tutmosis IV y Artatama I de Mitanni sellaron un tratado entre los dos estados con un matrimonio. Sobre el tema véase Schulman 1979. Con relación a Hatti las fuentes heteas aluden a un acuerdo conocido como Tratado de Kurushtama (Schulman 1977-1978:112-113). Sobre el tema véanse también Redford (1992: 164 n. 172) y Bryan (2001: 36 y n 45 en particular).

⁴⁷ Las Cartas de El-Amarna mencionan dos matrimonios entre Amenhotep III y princesas mitannias: Gilukhepa, hija de Suttarna II, y Tadukhepa, hija de Tusratta.

⁴⁸ Las hijas de Kurigalzu y Kadasman-Enlil I. No obstante, cuando éste pidió una hija de Amenhotep III para casarse, éste respondió que Egipto jamás había dado sus mujeres a un extranjero.

⁴⁹ El matrimonio entre Amenhotep III y la hija del rey de Arzawa, Tarkhundaradu, aparece referido en dos cartas.

⁵⁰ En una fue representado con su esposa Jebuynenes (Habachi 1957: 95-97, pls. 28-29) y en la otra con su esposa Menena (Habachi 1957: 104-6, pls. 39-41A).

productos a Egipto⁵¹. Ninguno de estos dos oficiales puede identificarse con alguno de los burócratas egipcios mencionados en las Cartas de El-Amarna (Weinstein 1998: 227-228).

Las Cartas de El-Amarna son una fuente inestimable de información respecto de las relaciones entre los vasallos de Siria y Palestina y otras cuestiones relativas al dominio egipcio en la región. Sin embargo, la brevedad del período que abarcan y la dificultad para identificar a muchos oficiales egipcios mencionados en ellas limita su utilidad para analizar el funcionamiento de la organización imperial y los deberes administrativos de los burócratas egipcios responsables de mantenerla.

El sistema político de las pequeñas ciudades-estado levantinas permaneció sin mayores cambios a lo largo de la Edad del Bronce Reciente, fuera de las obligaciones que los gobernantes locales debían cumplir hacia Egipto: el tributo, la corvea (que incluía el abastecimiento y aprovisionamiento de las guarniciones y tropas expedicionarias egipcias) y el resguardo del comercio (estipulado en productos tales como metales, maderas, caballos, vasos y artículos manufacturados para los estados del norte y plata, ganado, vasos y mano de obra para los del sur).

2. La transición y el epílogo posamarniano.

El final de la dinastía 18 es mal conocido en muchos sentidos y este es el caso de la situación reinante en sus dominios asiáticos. Sin embargo, la información disponible en las escasas fuentes egipcias y en las heteas⁵² permite inferir que Egipto, si bien sufrió un retroceso de su frontera siria a raíz de la agresiva política de Suppiluliuma, logró mantener su posición como potencia imperial. Su control sobre Palestina, parte del litoral libanés y el sur de Siria interior habrían continuado a pesar de expansiva política hetea de la época.

Algunos autores (Schaden 1992; Vandersleyen 1995: 474-475; van Dijk 1996: 38-39) consideran que bajo Tutanjamón el poder imperial egipcio en Asia era aún sólido y que la alianza entre Egipto y Hatti todavía tenía vigencia. El fundamento de esta

⁵¹ Wreszinski I, 373. Con diferente datación en PM I¹ 330.

⁵² Los Anales de Suppiluliuma (Gütterbock 1956: 94-95) y la Plegaria de Mursilis II (ANET: 395) en particular.

opinión está en el pedido de asistencia política que una reina viuda hizo al rey heteo. Puesto la viuda de Tutanjamón habría sido quien solicitó al rey heteo un hijo para contraer matrimonio con él y así renovar la alianza.

Otros autores (Kitchen 1962; Schulman 1978), en cambio, consideran que no fue Anjesenamón, quien escribió al rey heteo pidiéndole un hijo por consorte, sino Merytatón la hija y viuda de Ajenatón, e inclusive la reina en cuestión habría sido para Gabolde la propia Nefertiti (1998: 212).⁵³

El inicio de las hostilidades por Supiluliuma puede explicarse como represalia por el asesinato de su hijo enviado a Egipto o bien a causa del ataque egipcio contra Qadesh.⁵⁴

La decoración de la tumba que Horemheb obtuvo como funcionario en la necrópolis de Saqqarah provee evidencia de actividades militares en Asia y en Nubia (Martin: 1989a: I). La construcción del monumento habría comenzado durante el reinado de Tutanjamón, soberano bajo cuyo favor Horemheb se elevó socialmente y alcanzó el más alto rango militar. Por su vinculación con su propia carrera en el estado posamarniano, las campañas realizadas y los prisioneros cautivos constituyeron la principal temática decorativa de la tumba, junto con la presencia de los enviados extranjeros que Horemheb conducía ante el rey.

La falta de inscripciones no permite definir los aspectos fácticos que fueron representados, pero impide hacer una interpretación de carácter general y, sobre todo da prueba de la permanencia de una política imperialista a fines del período amarniano o inmediatamente después del abandono de El-Amarna.

Carecemos de información precisa acerca de la política asiática llevada adelante respectivamente por Ay y Horemheb durante sus reinados, pero es lógico suponer que las condiciones no mejoraron y que la presión del imperio heteo sobre los gobernantes de los dominios sometidos a Egipto continuó ejerciéndose en forma regular después de

⁵³ Después del fracaso del plan de matrimonio con el príncipe heteo fue puesto en el trono un miembro de la familia real sostenido por un grupo de funcionarios influyentes del entorno de cortesano: Ay, Horemheb y Najmin.

⁵⁴ Para Kitchen el ataque heteo se produjo a fines del reinado de Ajenatón (1962: 32). La Estela de Restauración de Tutanjamón hace referencia a una expedición egipcia llevada a cabo antes de su reinado (*Urk.* IV, 20-27). En la 'casa de Nebjeperura en Tebas' se registró una batalla contra los asiáticos del reinado de Tutanjamón, aunque celebrada por Ay en forma retrospectiva, y en la tumba de Horemheb en Saqqarah se grabó una secuencia difícil de definir históricamente (Martín 1989: fig. 115).

las guerras sirias emprendidas por Supiluliuma. La inmediata reacción de Seti I frente a las rebeliones verificadas en Palestina así parece indicarlo.⁵⁵

3. La 'solarización' de la realeza.

Bajo los últimos tutmósidas, el notable engrandecimiento de la figura del soberano tuvo lugar gracias a la existencia de un imperio exterior del cual fluían las riquezas hacia el centro representado por la realeza. Así, en estrecha relación con acontecimientos históricos, Amenhotep III impulsó un desarrollo de las artes sustentado en la ampliación de las bases económicas del estado, en la estabilidad de las relaciones políticas con las otras potencias exteriores que se verificó durante su reinado y en armonía con el modelo de autócrata que se propuso ser.

La exaltación de la figura real constituyó desde entonces una prioridad para consolidar la autocracia y en consecuencia se emprendió la construcción de monumentos y conjuntos ceremoniales en Menfis⁵⁶, Tebas⁵⁷ y Amarna⁵⁸. Todos ellos estuvieron destinados a celebrar al soberano reinante y conmemorar sus hazañas, y fueron concebidos como parte relevante del programa de gobierno llevado a cabo por Amenhotep III y su hijo.⁵⁹

En los monumentos que Amenhotep III construyó en Karnak y otros lugares para la celebración de sus jubileos⁶⁰ puede reconocerse una elaborada iconografía solar asociada a la figura real (van Siclen 1986b y 1987: 53-66 y 1990: 75-90), aún cuando en

⁵⁵ Documentadas por ejemplo en la Primera Estela de Beth Shean (*KRI I*, 9-10) y en la Campaña del año I de Seti I a Pa-Canaán registrada en el templo de Karnak (*KRI I*, 6-9; Gardiner 1920).

⁵⁶ Cabrol 254.

⁵⁷ El complejo de Malkata, donde Amenhotep III estableció su residencia y celebró sus jubileos; los templos de Luxor, Soleb, donde se enfatizó su culto como 'divinidad'; el templo de Karnak de Amenhotep I, para su jubileo.

⁵⁸ La propia ciudad de El-Amarna fue concebida como 'escenario de la pompa real' bajo Ajenatón (Kemp (1989).

⁵⁹ Al abordar su estudio de la institución palatina, Uphill llama la atención sobre esta cuestión (1972: 723).

⁶⁰ Es probable que los templos de Amada, Buhen y Giza sean anteriores. Sobre monumentos del período de la coregencia véase P. der Manuelian 1987: 254-66.

ellos a menudo se haga referencia también a su fuerza y a sus aptitudes como guerrero (Bryan 2001: 37).

Desde esta perspectiva de reforma religiosa con fuerte contenido político, lo propio del período que nos interesa destacar es el desarrollo de una fraseología que asoció a la monarquía con una renovada formulación solar de la religión oficial que daba legitimidad a la realeza, que fue expresada de igual forma en la iconografía y la arquitectura oficial y privada.

3.1. Las nuevas expresiones de la legitimidad real

Aunque después de alcanzar los acuerdos de paz y alianza con Mitanni el rey egipcio mantuvo su imagen de guerrero poderoso, ésta cambió en forma notable y se adaptó a la nueva realidad de un estado próspero e inmensamente rico. Ya en las inscripciones de fines del reinado de Amenhotep II la imagen del soberano victorioso se abandona para retratarlo como el gran dios sol que recibe el reconocimiento de sus súbditos, lo que seguramente ocurrió bajo Amenhotep III y sus sucesores. La inscripción de la tumba de Huy,⁶¹ que cita Bryan (2001: 36) es por demás expresiva de esa concepción del soberano: “Tú eres Ra, tu imagen es su imagen. Tú eres el cielo que permanece sobre sus soportes; la tierra a causa de tu excelencia. ¡Oh gran dios!” (Davies y Gardiner 1926: pls. XIX y XX). La identificación de Tutanjamón con Ra y su descripción como ser cósmico y permanente se integra con el epígrafe de la escena del tributo de Nubia que sigue a la inscripción: “Presentación del *inw* al señor de las Dos Tierras (...).” (Davies y Gardiner 1926: pls. XIX y XX).

Desde el reinado de Tutmosis IV la identificación del rey con los dioses, particularmente el sol, se fue enfatizando, como anticipación a uno de los aspectos más destacados del reinado de su hijo. (Berman 1998: 1; Cabrol 2000: 273).

La adhesión de este soberano a la divinidad solar no significó una ruptura con la tradición amoniana del culto imperial. Sin embargo, es interesante la alusión al disco solar en vinculación con el poder real y el imperio, que atestigua un discutido

⁶¹ Virrey de Cush de Tutanjamón cuya tumba fue descubierta en Gurnat Murai (TT40).

escarabajo conmemorativo⁶² (BM 65800) del reinado de Tutmosis IV. Además del simbolismo solar implícito en el soporte, es destacable el significado del texto, que dice: “Él⁶³ se encaminó a la lucha estando Atón delante suyo (...) para hacer a los habitantes de los países extranjeros como súbditos de Atón para siempre.” (Shorter 1931: fig.1).

Otra evidencia de los símbolos solares adoptados por Tutmosis IV la proveen un brazal de marfil descubierto en Tell El-Amarna (Museo Egipcio de Berlín n° 21685; Reeves 2001: 48-49) y la caja del carro de guerra encontrada en su tumba del Valle de Reyes (KV43) (Carter y Pendlebury 1904; Reeves y Taylor 1993: 74-75; Galán 2002: 175-177). En ambos el soberano fue representado con el shebyu de dos vueltas y sobre su cabeza el disco solar⁶⁴. El atón⁶⁵ participa en ambos casos de la acción bélica y confirma con ello su estrecha relación con el rey a la vez que se identifica con el imperio.

La adhesión al disco solar ya aparece a comienzos de la dinastía 18 con la erección de obeliscos en Karnak dedicados a Amón⁶⁶, la aparición de himnos dedicados al sol que alcanza una amplia difusión (Redford 1976: 50) y la celebración del culto de la Esfinge en Giza desde el reinado de Amenhotep II (Hassan 1951 y 1980).

Las inscripciones reales de la dinastía 18 también expusieron en forma reiterada la filiación divina de los faraones (Moftah 1985: 105). Así como lo habían hecho Hatshepsut (*Urk* IV, 215-234) y Tutmosis III (*Urk* IV 15-61), Tutmosis IV apeló al recurso del oráculo divino para justificar su derecho al trono. En la Estela del Sueño se narra el episodio en el que el dios Horemajet lo elige como soberano a la vez que lo proclama como el ‘hijo de Atum, de su cuerpo’ (Cabrol 2000: 27; Bryan 2001: 28-29).

⁶² Este tipo de escarabajos, con inscripciones conmemorativas de acciones reales relevantes en la base, se encuentra ya en los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III, pero alcanzan su máxima elaboración bajo Amenhotep III (Blankenberg-van Delden 1969).

⁶³ Escarabajo de esteatita con inscripción incisa en la base, de 5,1 cm de ancho por 3,8 cm de alto del reinado de Tutmosis IV.

⁶⁴ En la escena del brazal sobre la peluca nubia que viste el rey; en la del carro sobre su corona azul está el disco solar con sendas cobras a los lados. En el primer caso también Montu fue representado como divinidad solar, con el disco sobre su cabeza.

⁶⁵ Es decir la esfera celeste (“die Sone als Himmelskörper” *Wb* I, 145). Sobre el disco solar antes del reinado de Ajenaton véase Tawfik 1978: 77-82. Es interesante mencionar también la representación del Atón con manos en una estela atribuible a este rey (Tawfik 1978: 81).

⁶⁶ Hatshepsut los hizo erigir entre el Cuarto y el Quinto pílono y Tutmosis III se representó llevando a cabo la donación de obeliscos y estatuas a Amón-Ra.

Con la revitalización de los cultos heliopolitanos y la creciente popularidad del atón, considera Reeves (2001:51) que se encontró un símbolo universal que era a la vez manifestación apropiada del poder imperial y, como una consecuencia directa de tal promoción del disco solar, la propia realeza habría sido promovida. Tras esta idea se encontraba la de unicidad existente entre el sol y el rey, cuya manifestación más plena se producía con la muerte⁶⁷, que la reforzaba.

La identificación de Osiris con el sol nocturno (Hornung 1992: 109-110) dio lugar a este desarrollo que mostraba la renovación cósmica conjuntamente con la de la realeza. El mantenimiento del curso histórico en el mundo en armonía con el devenir natural y de acuerdo al mandato de los dioses fue enfatizado por una directa relación entre el faraón y los dioses del imperio, a los que la propia actividad imperial beneficiaba con las partes del botín y los tributos extranjeros que se les dedicaban.

Así, las divinidades regentes del cosmos, entre ellas el rey, fueron vinculadas en una red de relaciones cuya sinergia aseguraba el mantenimiento de los dominios exteriores como parte del de Maat.

3.2. La expresión monumental de la reforma ‘religiosa’

El sobredimensionamiento de la persona real que se reconoce desde época temprana en el antiguo Egipto tuvo correlación con las grandes obras de construcción, cuya función era dar testimonio del poder de la realeza divina⁶⁸. Las grandes tumbas reales en particular asumieron ese rol simbólico convertidas en el exponente por antonomasia de la unidad del estado y sus proezas culturales (Hoffmann 1980: 267).

Con el transcurso del tiempo esta idea fue reformulada muchas veces y el rey, que era la única divinidad viviente sobre la tierra, exhibió una diversidad de atributos específicos de acuerdo al momento histórico del que se tratara.⁶⁹ Y así como la imagen

⁶⁷ Y la navegación nocturna en la barca de Ra, expresión de la cíclica renovación del cosmos.

⁶⁸ En teoría, el rey egipcio concentraba en sus manos todos los poderes del estado y era a la vez el intermediario directo con los dioses, quienes lo reconocían como ‘su hijo’ (Vernus 1995; Posener 1960).

⁶⁹ Por esta razón el hieratismo que muestran las figuraciones de los faraones del Reino Antiguo debió humanizarse después del Primer Período Intermedio dando paso a reyes en cuya imagen se enfatizaba su aspecto humano a la vez que sus aptitudes como guerrero, como la que revelan inclusive algunos fragmentos de los himnos de Sesostri III.

piadosa del rey reemplazó en forma gradual a la de defensor victorioso, Amenhotep III transformó su imagen en la del dios-rey que compartía con los dioses los rituales por él mismo establecidos⁷⁰. Los cultos a su persona deificada se establecieron en Luxor y Nubia materializando una práctica cuyo antecedente se remonta al reinado de Sesostri III⁷¹ entre los que se destacan los vinculados al Apis.⁷²

A la deificación de su persona en Tebas y Nubia se agregó la renovación de los cultos de Menfis, capital tradicional del país, residencia real⁷³ y sobre todo centro neurálgico de la vida económica y administrativa del estado imperial. Durante la dinastía 18 Menfis fue sede del poder imperial, con sus astilleros, su puerto, sus depósitos de almacenamiento y de distribución de los productos importados de Asia. Tebas, en cambio, mantuvo su preeminencia como sede del culto dinástico⁷⁴ (Traunecker 1988: 97-102), aún cuando Menfis jugó también un significativo papel en el culto real con la renovación de la antigua tradición de celebración del jubileo por los soberanos tutmósidas y gracias a la creciente importancia del culto a Ptah-Sokar-Osiris.

La recuperación de la posición metropolitana de Menfis con el advenimiento del imperio se funda además en su posición estratégica (Zivie 1980: cols. 28-29) Entre los cultos menfitas renovados por los tutmósidas también se encuentran los rituales de

⁷⁰ En particular en las celebraciones de la Bella Fiesta de Opet, *hb nfr n ipt* (Murnane 1981a; Schott 1934: 66-73) y en la Bella Fiesta del Valle (*hb nfr n int*) (Graefe 1985: col. 187-189; Foucaurt 1924).

⁷¹ En su Estela de Semna del año 16 (Berlín 1157), Sesostri III registró “Mi majestad hizo erigir una estatua de mi majestad para que vosotros triunféis en ella, para que vosotros luchéis por ella (Sethe, 1924: 83-84; Serrano Delgado 1993: 173-174; Parkinson 1991:43-46).

⁷² La fundación de la necrópolis de los toros Apis o Serapeum de Saqqarah es significativa (Cabrol 2000 164-165).

⁷³ Bajo Tutmosis III la residencia real se había transferido a Menfis, en coincidencia con la aparición de la Fiesta de Sokar en los templos tebanos (Gaballa y Kitchen 1969: 26-32). En el Ajmenu construido por Tutmosis III en la parte oriental de Karnak y dedicado al ritual de renovación de la realeza, una de las dos “zonas” de culto está enteramente dedicada a Sokar-Osiris y en estas habitaciones tienen lugar los ritos funerarios para el rey “que muere” y “resucita”.

⁷⁴ Traunecker ha destacado el desarrollo de la ciudad como símbolo de la ideología del poder dominante, el lugar de donde la realeza sacaba su sustancia mítica. Con los tutmósidas, Tebas se convirtió en una entidad divina: ‘Uaset la victoriosa’, a la que Tutmosis III inclusive le dedica una estatua (1988: 97-102).

‘Erección del Dyed-Shepsy’,⁷⁵ originario de Busiris (van Dijk 1986; Traunecker 1988), y de ‘Ruptura de las Vasijas Rojas’⁷⁶ (van Dijk 1985).

En una etapa posterior el culto de Ptah-Sokar-Osiris se vinculó por primera vez con el culto funerario real en la necrópolis tebana, con la erección por Amenhotep III de una ‘Casa para Ptah-Sokar-Osiris y su Enéada’ anexa a su templo de millones de años (H. Ricke 1981: 31-37)⁷⁷

Los innumerables monumentos erigidos por Amenhotep III a lo largo y a lo ancho de sus dominios constituían una prueba tangible de su poder (Berman 2001: 1; Johnson 2001), a la vez que daban testimonio de su extraordinaria naturaleza⁷⁸.

En coincidencia con el progreso de tal estrategia política de concentración de poder, a partir del reinado de su hijo el palacio real integró en su diseño elementos arquitectónicos cuya función era indiscutiblemente ritual. La ventana de aparición real fue la incorporación más destacable y se insertó en un desarrollo más amplio, que abarcó verdaderos complejos urbanísticos en las principales ciudades residenciales. Así, el palacio se constituyó en un centro sacralizado hacia el cual fluían las riquezas del ‘mundo’ y desde donde éstas eran distribuidas por su ‘divino’ habitante, devenido en eje de ese universo social.

Tampoco la irrupción de formas de expresión plástica y literaria, con marcadas diferencias respecto de las identificables a lo largo de la historia de la civilización egipcia, fue el resultado de una arbitraria decisión de cambio formal ocurrido durante el reinado de Amenhotep IV / Ajenatón. Por el contrario, este desarrollo se produjo como parte de un proceso de mediano plazo cuya comprensión debe considerar su unidad y coherencia a través de sus etapas sucesivas.

⁷⁵ El pilar Djed ya era bien conocido como divinidad conectada con Ptah y Sokar en el Reino Antiguo. En la tebaida su primera atestación está en TT192, donde el pilar *Dyed* es identificado con el Dyed-Shepsy de Ptah-Sokar-Osiris y el rito, que le daba una interpretación solar, es llevado a cabo por el sacerdote *sem* y el alto sacerdote de Ptah, lo que enfatizaba su carácter menfita (van Dijk 1993: 151-172).

⁷⁶ También atestiguado por primera vez bajo Amenhotep III, era parte de los ritos de los templos funerarios reales del Imperio Nuevo (van Dijk 1985 y 1993: 173-188).

⁷⁷ Gaballa y Kitchen señalan que este fenómeno coincide con otras facetas del reinado de Amenhotep III a favor de Menfis y sus cultos, lo que incluye la designación de su hijo, el príncipe Tutmosis, como Gran Sacerdote de Ptah en Menfis (1969: 29).

⁷⁸ Sobre el culto de Amenhotep III en Luxor y Soleb véanse los estudios de L. Bell (1985a) y R. Johnson (2001).

En relación con nuestro problema, la temática más significativa podría ser la iconografía del soberano, que sentado en su trono aparece como motivo decorativo en las tumbas privadas de la dinastía 18.⁷⁹ La escena representa el antecedente más directo de la epifanía real en la ventana del palacio y revela la continuidad de un tema en cuyo tratamiento o encuadre dentro de las tumbas hubo cambios significativos.

La representación del faraón sentado en su trono en el pabellón real es un motivo iconográfico muy antiguo cuyos orígenes se remontan al inicio de la historia egipcia y la conformación del sistema de representación de la potestad real.⁸⁰ El tema muestra la asimetría existente en las relaciones entre el rey y el resto de la comunidad y puede considerarse el antecedente de la representación del rey en la ventana del palacio.⁸¹ La introducción de esta última en una localización focal y simétrica respecto de la del pabellón en la tumba de Ramose (TT55) da cuenta de la acometida reformista de Ajenatón pero también del proceso operado. En forma similar, en las tumbas de El-Amarna se representó al palacio en esa localización⁸² e inclusive en algún caso la recompensa real en la ventana de aparición fue figurada a ambos lados.⁸³

Después del interregno amarniano la aparición del rey en la ventana del palacio fue representada en un punto focal del vestíbulo de la tumba de Neferhotep (TT49) y en posición simétrica Osiris entronizado⁸⁴. El dios de los muertos fue figurado aquí de acuerdo a la iconografía hasta entonces utilizada para el rey.

En armonía con los cambios llevados a cabo en la arquitectura religiosa y la iconografía funeraria, el protocolo de Amenhotep III fue elaborado para exhibir la perfección de su realeza, que garantizaba la ley y el orden en el vasto imperio que había heredado, la fraseología adoptada para exaltar la realeza de Ajenatón enfatiza su identidad de intermediario entre los hombres y el dios que rige la dinámica social.

⁷⁹ En las tumbas que Hatwig denomina de "estilo palacio" (2002: 299-302).

⁸⁰ Ejemplos de la primera dinastía son las representaciones de la Cabeza de Maza de Narmer antes mencionada, de la Cabeza de Maza Real (Cialowicz 1987: fig. 5) y de una Etiqueta del Horus Den de madera procedente de Abidos (Petrie, 1900-1901: I pl. XV. fig. 16). En los tres casos el soberano fue figurado sentado en su trono en ocasión de celebrar su entronización como rey o su jubileo.

⁸¹ Galán, comunicación personal.

⁸² Es decir en el vestíbulo, a ambos lados del eje longitudinal del monumento.

⁸³ En TA1 (Davies 1905: III, pls. XVI y X BII).

⁸⁴ A ambos lados del acceso al pasaje interior de la tumba, sobre las paredes orientales y respectivamente al sur y al norte, una ubicación que reitera la de TT55.

El papel de Osiris se hace más relevante después del período de El-Amarna y la interpretación solar de la mitología osiriana se hace común en la himnología (van Dijk 1993: 133-150). Ra y Osiris son considerados como dos aspectos mutuamente dependientes del gran dios universal de la “nueva” religión posamarniana, Osiris visto como la manifestación nocturna del dios sol, y ambos asumen roles de importancia equivalente en la decoración de las tumbas privadas (Assmann 1975: 64-77; Martin 1988: I, pl. 38).

La identificación del soberano con Ra y Osiris se proyecta así a la vida de ultratumba y su papel como mantenedor de Maat se extiende al destino funerario y a la renovación del orden cósmico.

El desarrollo del programa de construcción del templo de millones de años de Amenofis III exalta la divinidad del soberano difunto en forma paralela al desarrollo de su culto en vida en el templo de Luxor y reafirma el protagonismo del soberano reinante en la celebración de la Fiesta del Valle, en las que se asociaron los cultos reales y privados (Foucart 1924).

4. Las mujeres reales en la segunda mitad de la dinastía XVIII.

Se ha considerado que la estructura de gobierno en el antiguo Egipto era fuertemente centralizada, según un modelo piramidal en cuya cúspide se encontraba el rey y en el que la base estaba conformada por la población campesina. Cruz-Urbe señaló la tendencia de la estructura política a cambiar a partir de la interacción entre algunos individuos y familias (1994: 49) y mostró las dificultades de la aplicación en los diferentes períodos de la historia egipcia de un modelo centrado en el sistema administrativo.⁸⁵

⁸⁵ Por este motivo tampoco resulta satisfactoria la interpretación de O'Connor de la estructura de gobierno en el Período del Imperio Nuevo, a pesar de diferir del modelo piramidal e incluir instituciones y áreas diversas (1983: 208 y fig.3.4).

El principal cuestionamiento de este autor a los modelos⁸⁶ propuestos hasta ese momento reside en el hecho de no haberse tenido en cuenta en ello la naturaleza de la sociedad egipcia y el papel de las familias en el desarrollo de su historia.

A partir de esto Cruz-Uribe sugirió un modelo en el cual la organización política es la resultante del sistema de relaciones establecido entre un conjunto de grandes familias influyentes, las que en última instancia serían las detentadoras del poder.⁸⁷ El modelo de Cruz-Uribe se basa en la interconexión de las esferas de poder de cada una de las familias nobles que gobiernan en Egipto, dentro de las cuales existiría una organización jerárquica (1994: fig. 3.4). Los miembros de cada familia tenían una posición dentro de la sociedad definida en primer término por su lugar dentro de la estructura familiar y sólo por extensión en la sociedad como un todo⁸⁸

Aplicado a la dinastía 18, el modelo de Cruz Uribe muestra, por ejemplo durante el reinado de Amenhotep III, una organización del gobierno que reconoce un rey poderoso y grandes esferas de influencia en las áreas del ejército, los templos, la administración⁸⁹ y los territorios conquistados. Puesto que el modelo argumenta por cierta "auto-suficiencia" dentro de cada esfera, el rey compartiría la influencia con otros sectores de la sociedad que habían deducido grandes cantidades de autoridad independiente (1994: fig. 3.8). La flexibilidad que caracteriza al modelo se reconoce en los cambios de tamaño de las diferentes esferas de acuerdo al devenir fáctico.⁹⁰

⁸⁶ Además del propuesto para el período del Imperio Nuevo, Cruz-Uribe presenta los problemas identificados con los propuestos para otros períodos, como el de la dominación persa (1994: 49-50 y fig. 3.3).

⁸⁷ Propuso un modelo sobre el concepto de esferas de influencia y la idea que, a lo largo de la historia egipcia, el poder fluctúa mucho. El cambio de influencia en el tiempo está en el fundamento de su modelo, junto con la significación del papel de las familias principales o nobles, dejando un lugar secundario a la noción tradicional del cargo específico como base de la estructura de gobierno.

⁸⁸ Considera Cruz-Uribe que la sociedad egipcia antigua era relativamente homogénea, de modo que dentro de cada unidad familiar autosuficiente podrían identificarse una multiplicidad de cargos, títulos y líneas de parientes. Y si bien cada familia podría haberse organizado de una manera diferente, la homogeneidad de la cultura sugiere que se estructuraron siguiendo similares líneas patriarcales con fuertes influencias matriarcales (1994: 51).

⁸⁹ Representada por el visir.

⁹⁰ Dado que Cruz-Uribe reconoce que la estructura de la sociedad egipcia sufrió sus mayores cambios entre el fin del Reino Antiguo y la dinastía 18, es interesante su análisis para reformular el modelo para períodos de corto plazo en los que se verifican cambios. Así, - la importancia de la administración central

4.1. Las esposas reales y la sucesión: de Amenhotep III a Horemheb

Así las cosas, el papel de las mujeres nobles asume una importancia notable que concuerda con la evidencia empírica disponible para el período del imperio. Con frecuencia, ésta da prueba de la alta posición disfrutada por algunas mujeres reales de la dinastía 18, que llegaron a desempeñarse inclusive como tutoras de sus hijos entronizados⁹¹, soberanas autócratas⁹² o pares de su cónyuge real⁹³.

De la importancia de sus funciones sociales y políticas también da prueba el recurso de la teogamia utilizado como argumento para dar legitimidad a la realeza de algunos soberanos. Hatshepsut y Amenhotep III grabaron el episodio de su extraordinaria concepción respectivamente en los templos de Deir El-Bahari (Navelle 1895-1907: II, pls. XLVI-LV; *Urk* IV, 215-234) y Luxor (*Urk* IV, 1713-1721; Cabrol 2000: 55-56). Como ya señalamos, en la dinastía 18 se enfatizó la vinculación con el dios dinástico y en particular su filiación divina.⁹⁴

Es probable que esto fuera resultado también de las dificultades para asegurar la sucesión real, teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos los reyes de la dinastía 18 no fueron herederos indisputables, hijo del faraón reinante y su esposa principal.

La escasez de príncipes pudo conducir a los reyes de la dinastía 18 a tomar, además de la 'Gran Esposa Real', otras esposas que también fueron reconocidas como

bajo el visir puede reflejar la dominación del visirato a fines del Reino Medio, previo a la invasión de los hicsos; -el crecimiento del ejército también refleja las reacciones a la invasión de los hicsos; - el ascenso de los cultos se efectuó por los beneficios dados a los diversos templos que siguen a los reyes victoriosos de la dinastía 18 (1994: 52).

⁹¹ Mutenmuia en los primeros años de reinado de Amenhotep III.

⁹² Hatshepsut, regente de Tutmosis III.

⁹³ Nefertiti, ritualista como su esposo Ajenatón.

⁹⁴ La práctica no es nueva, puesto que desde el Reino Antiguo se utiliza el título de *šꜣ rꜥ* en el protocolo real e inclusive se vincula esa filiación con la función que debe cumplir el rey. Sesostris I, por ejemplo, se define como hijo de Horajty: "Él me engendró para que yo hiciera lo que debía ser hecho para él" (Lichtheim 1973: 115-118). Pero los tutmósidas desarrollarán el tema como uno más de los recursos aplicados al dogma real (Moftah 1985: 99-117).

'reinas' y mantuvo además concubinas cuyo rango desconocemos⁹⁵, pero que en algunos casos se convirtieron en reinas al llegar sus hijos al trono.⁹⁶

La exaltación de la realeza de la reina madre durante el reinado de su hijo puede explicarse como un recurso para no ampliar la base de poder de las reinas consortes. Por eso Merytra, madre de Amenhotep II llevó los títulos de 'Gran Esposa Real' y 'Esposa del Dios' y además compartió con él el lugar reservado a la reina en la celebración de su jubileo,⁹⁷ pero no se le reconoció una posición equivalente en el reinado de su esposo. Por el contrario, la ausencia de esas mujeres reales en los monumentos puede interpretarse como un intento por limitar el importante papel que tenían reinas y princesas y acotar el poder que detentaban como 'Esposas de Amón' desde el establecimiento de la dinastía y en especial después de la usurpación del trono por Hatshepsut.

Para prevenir la existencia de linajes colaterales cuya base de poder fuera independiente de la monarquía y que pudieran competir con la casa reinante, los reyes concertaron alianzas matrimoniales con otras familias nobles⁹⁸ e inclusive con dinastías extranjeras.

En el período estudiado, sólo Ajenatón accedió al trono como sucesor directo de su padre⁹⁹. Amenofis III era el hijo de Mutenmuia, una esposa secundaria de Tutmosis IV¹⁰⁰ que recién integró el título de 'Gran Esposa real' (*hmt nsw wrt*) en su propio

⁹⁵ De acuerdo a la información disponible, Tutmosis III inició la práctica, tal vez para tener mayor descendencia y así contrarrestar las muertes de los herederos que la guerra o la mortalidad infantil producían (Bryan 2001: 40).

⁹⁶ Mutnofret, Isis, Tiaa y Mutemuia, respectivamente madres de Tutmosis II, Tutmosis III, Tutmosis IV y Amenhotep III.

⁹⁷ En el pabellón real en Karnak (van Siclen 1987: 63, fig. 8).

⁹⁸ Las esposas menores reconocidas en el reinado de sus hijos no representan un matrimonio no real. Sólo cuando el rey desposaba a una dama no real y la declaraba 'Esposa Real' o 'Gran Esposa Real' en su vida puede considerarse una ruptura con la práctica endogámica propia de comienzos de la dinastía tutmósida. Robins considera este problema como una cuestión diferente del de la descendencia, puesto que se proponía mantener el control sobre el poder económico y político (1983b: 66-77. Véase también Robins 1996: 29-31 y Bryan 1996b: 25-27).

⁹⁹ El príncipe Tutmosis, conocido por varios documentos, debe haber muerto antes que su padre (Cabrol 2000: 163-168).

¹⁰⁰ También hijo de una esposa secundaria.

protocolo después del ascenso de su hijo al trono de Egipto (Bryan 1991: 116; Kozloff y Bryan 1992: 28; Cabrol 2000: 52-54).¹⁰¹

La sucesión al final del período amarniano es incierta dada la falta de información conclusiva; pero en todo caso confirma la inestabilidad que producía la crisis de transición de un reinado a otro¹⁰². La identidad de Semenjkara¹⁰³ no es clara¹⁰⁴, como tampoco lo es la de la reina de la cual es hijo Tutanjatón / Tutanjamón.¹⁰⁵ El final de la dinastía, en cambio es bien conocido y la realeza pasó de Tutanjamón, último miembro de la familia reinante, en forma sucesiva a dos poderosos miembros de la nobleza con fuerte vinculación con el sector militar de la sociedad: Ay¹⁰⁶ y Horemheb.¹⁰⁷ Esto habría facilitado el acceso de los ramésidas al trono de Egipto (Helck

¹⁰¹ Igual que Tiaa, madre de Tutmosis IV.

¹⁰² Murname ha señalado la función de la coregencia como recurso concurrente para asegurar el traspaso del poder al heredero legitimado durante el reinado de su predecesor (1995: 198-199).

¹⁰³ Documentado en un relieve con Merytatón y en una estela con Ajenatón, ambos en el Ägyptisches Museum de Berlín en la actualidad (Desroches-Noblecourt 1963: 165-167 y figs. 98-99). En TA2 Merytatón fue representada junto a un rey en cuya cartela se leía Semenjkara (documentadas por Lepsius (LD III, 99) y publicadas por Davies 1905: II, pl. XLI). Véanse también van Dijk 1996: 31 y sobre todo Gabolde 1990.

¹⁰⁴ Por un período breve (de entre uno y tres años) al final del reinado de Ajenatón reinó Anjeperura Semenjkara, tal vez como coregente. En la tumba de Meryra II (TA2) Semenjkara fue representado con Merytatón (Davies 1905: II, pls. XLI) y en un graffito de TT139 se registró: “Año 3, mes 3 de la estación de la inundación, día 10 del Rey del Alto y Bajo Egipto Anjeperura ama[do de ...], Hijo de Ra Neferneferuaten amado de ...Ua[en[ra]]” (Gardiner 1928: 10-11, pls. V y VI). Nefertiti, Merytatón o Kiya pudieron haber asumido el poder (Schaden 1992: 100; Reeves 2001: 162-163).

¹⁰⁵ En general se acepta la paternidad de Ajenatón, pero mientras que algunos autores lo consideran hijo de Nefertiti (Gabolde 1998: 123-124; Cabrol 2000: 424), otros ven en Kiya a su madre (Kozloff y Bryan 1992: 36; Reeves 2001: 157-160), siguiendo la interpretación de Manniche (1975: 33) del Cuento de Los Dos Hermanos. Un *tálatat* de Hermópolis menciona al “hijo del rey, de su cuerpo, su amado, Tutanjatón (831-VIII C; Roeder 1969: Tf. 106). A partir de esta mención, Aldred considera que pudo ser hijo de Semenjkara (1989: 302). Para Desroches-Noblecourt Tutanjatón fue hijo de Amenofis III y Tiy (1963: 120-121, 293 y fig. 60 y 1997) opinión que ha sido refutada (Cabrol 2000: 424).

¹⁰⁶ Los títulos de Ay directamente vinculados a funciones militares son: ‘Jefe de Arqueros’ y ‘Supervisor de los Caballos’, a los que se agregan los de ‘Escriba verdadero del Rey’, ‘Portador del Abanico a la Derecha del Rey’ y sobre todo ‘Padre del Dios’, que prueban su alto rango y su proximidad al rey. Véase Helck 1964: 73-78.

¹⁰⁷ Horemheb alcanzó en su carrera militar el rango más alto y fue portador del título de ‘Generalísimo’ (Gardiner: 1953: 13-38; Helck 1964: 78-84; van Dijk 1996: 34-36; Schaden 1992: 101-103).

1964: 84-87; Murnane 1995a: 192-196; van Djik 1996: 40-41) y permitido la más profunda reformulación de la monarquía, sustentada en el poder del soberano como guerrero victorioso a partir de la dinastía 19.

El acceso al trono de Ay y Horemheb se debió sin duda a su propio peso político y al poder que respectivamente alcanzaron bajo los reinados de Ajenatón y Tutanjatón / Tutanjamón. No obstante, ambos buscaron consolidar su posición con una vinculación directa con la familia reinante. El discutido matrimonio Ay con Anjesenamón, viuda de Tutanjamón¹⁰⁸ (Newberry 1932: 50; Aldred 1989: 302; Helck 1964: 75; Schaden 1992: 104) y el de Horemheb con Mutnedymet (Hari 1965 y 1976)¹⁰⁹ muestran que en el ocaso de la dinastía el parentesco todavía podía contribuir a dar legitimidad al soberano¹¹⁰.

4.2. Las mujeres reales y las redes de poder

Como puede inferirse de lo arriba expresado, más allá de la idea que ordinariamente pueda tenerse acerca del harén real¹¹¹ en el antiguo Egipto, la evidencia de conspiraciones y alianzas matrimoniales muestra que el entorno femenino de la monarquía participaba en la política del estado.

Por eso se hace necesario redefinir el alcance del vocablo 'harén' a fin de evitar confundir ese ámbito dinámico de acción política, en cuyo interior se gestaron acuerdos y se tejieron alianzas, se plantearon las más diversas estrategias de acción política y en el que, seguramente, se jugaron particulares relaciones de poder. Las alianzas matrimoniales, por lo tanto representaron un aspecto de máxima relevancia en el quehacer de la monarquía, puesto que de ellas dependió en gran medida la sucesión al trono y, en consecuencia, la estabilidad de la propia institución real.

¹⁰⁸ Atestiguado por un anillo en el que se registró una doble cartela con los nombres de Jeperjeprura y Anjesenamón (Krauss y Ullrich 1982; Freed, Markawitz y D'Auria 1999: 94, fig. 65)

¹⁰⁹ Su identidad es discutida. Véanse sobre tema: Aldred 1968: 105-106; van Djik 1996: 36-37.

¹¹⁰ En opinión contraria van Djik 1996.

¹¹¹ En inscripciones y representaciones del Imperio Nuevo el harén se distingue de las 'bellezas del palacio' que proporcionaban placer sexual al soberano (Callender 1994: 20 y fig. 4).

Los vocablos egipcios que se traducen por “harén” son varios: *ipt*,¹¹² *hnr*,¹¹³ *hnrt*¹¹⁴ y *pr hnr*¹¹⁵ y su sentido difiere sustancialmente de la idea de espacio de reclusión femenina comúnmente asociada al mismo (Callender 1994). Muy por el contrario, las distintas palabras egipcias muestran un espacio social de elite y en algunos casos desde el cual se operaba un circuito de poder (Pereyra 2001).

Las dos instituciones designadas por los términos *ipt nswt* y *hnr(t)* (o *hnrwt*, Callender 1994: 7-25) interesaron al entorno real más próximo y exclusivo, el de las esposas, concubinas y vástagos reales, sin ser exclusivamente femenino.

El vocablo *hnr*, con frecuencia traducido por “banda musical” (Robins 1996: 159), denominó al conjunto de cantantes, ejecutantes de música y bailarines que participaban en forma regular en las celebraciones religiosas, en particular las fúnebres y las dedicadas a ciertos cultos divinos. Estuvo compuesto en forma predominante, pero no exclusiva, por mujeres¹¹⁶ y en ocasiones se sumaban a ellas miembros masculinos.

De naturaleza diferente y más amplia era el *ipt nswt*. El término aplicado a una institución de carácter económico-administrativo que formaba parte del ‘palacio’ y correspondía a la ‘casa privada’ del rey (Callender 1994). En este sentido el *ipt nswt* incluía a las mujeres reales y sus allegados, integrados en una compacta red de relaciones de parentesco que implicaba reciprocidades mutuas en las relaciones sociales, económicas y políticas.

Como señalamos antes, es probable que los problemas sucesorios llevaran a una práctica poligámica real que, aunque en uso tal vez desde el comienzo de la historia egipcia, está muy bien documentada durante el imperio. En este período el *ipt nswt* experimentó una notable expansión, según lo atestiguado por los títulos de los

¹¹² *ipt*, “Frauernhaus”, documentado desde el Reino Antiguo (*Wb* I, 67); *ipt nswt* “Frauernhaus des Königs auch von den Frauen selbst” y también „Name von Luxor. Eigtl. wohl: „Frauernhauss” (des Amun), auch *ipt rst*” (*Wb* I, 67-68).

¹¹³ *hnr*, “der Harem und seine Insassinnen” y “auch vom Harem einer Gottheit”, documentado desde el Reino Antiguo (*Wb* III, 297).

¹¹⁴ *hnrt*, “Harem? einer Gottheit”, documentado en el Reino Medio y en la dinastía 18 (*Wb* III, 296-297), con variantes en la grafía y también “die Haremdame, das Kelbsweib” (*Wb* III, 297).

¹¹⁵ *pr hnr* “Harem?”. (*Wb* III, 297).

¹¹⁶ Los títulos de ‘Cantante de Amón’ u otra divinidad son los propios de las mujeres nobles del período del imperio y seguían al de ‘Señora de la Casa’.

funcionarios afectados al mismo, que se hacen más frecuentes y complejos, y la evidencia arqueológica e iconográfica.

Kemp (1978: 122-133) señaló la importancia del *ipt nswt* de Medinet Gurob en El-Fayum a partir de los resultados obtenidos en sus excavaciones en el sitio. El registro arqueológico también da pruebas de tal desarrollo en otros *ipt nswt* asociados a los palacios de Amenofis III en Malkata (Tebas) y de Ajenatón en El-Amarna (Pendlebury 1951: III, 38-45; Kemp 1993: 350-353).¹¹⁷

En conjunto Medinet El-Gurob constituye el ejemplo más claro de una institución de esta naturaleza y el mejor documentado, que tendría un nivel equivalente al de la casa del rey como la casa de la madre del rey o la de la gran esposa real.

La mayoría de las mujeres reales habrían vivido en algún establecimiento de este tipo, que contaba con una estructura apta para administrar el aprovisionamiento recibido del palacio y su propia producción. Estas instituciones debieron constituir ámbitos altamente sensibles a las alternativas del poder y seguramente no fueron ajenos al mismo. Su relativa autonomía, su dotación con un cuerpo de funcionarios dependientes de una mujer real, su disponibilidad de recursos propios¹¹⁸ y, sobre todo, su proximidad al trono y su compromiso con la sucesión dinástica justifican que se las considerare como verdaderos ‘palacios’ y explican que en su seno se hayan planeado múltiples conspiraciones.

Durante su período de funcionamiento, el palacio de Medinet El-Gurob fue el centro de la vida de la comunidad local.¹¹⁹ El carácter del asentamiento pudo precisarse gracias al hallazgo de objetos en los que se preservaron los títulos de algunos funcionarios, como por ejemplo: el *imy-r ipt nswt n hmt nswt* (‘Superintendente de la Casa Real de la Esposa Real’) y el *imy-r ipt nswt n pr hnr* (‘Superintendente de la Casa

¹¹⁷ Para una perspectiva arquitectónica del harén véanse Badawy 1968.

¹¹⁸ Una referencia a sus propiedades territoriales se encuentra en el Papiro Wilbour (Gardiner 1948: 18 y 44-46).

¹¹⁹ El establecimiento de Medinet El-Gurob se remonta al reinado de Tutmosis III y es posible que tanto la esposa mitannia de Amenofis III y la hetea de Ramsés II residieran allí. La actividad de la estructura doméstica principal parece concluir en época de Seti I. En época ramésida habían estado activas además la institución de El-Fayum y una en Menfis (Kemp 1978: 232-233; Robins 1996: 41).

del Rey perteneciente a la Casa del *hnr*¹²⁰). Sin pretender discutir aquí el alcance económico o político de la institución, nos parece destacable su organización como parte de la casa real.

La expansión del harén también encontró expresión figurativa en la iconografía funeraria a partir de El-Amarna. La representación de la parte del palacio destinada a las mujeres en las tumbas privadas confirmaría que en ese momento las dependencias correspondientes al harén eran percibidas como relevantes¹²¹.

El hecho que durante el Imperio el poder real se sustentara sobre una diferente formalización de las relaciones entre la monarquía y los miembros de la elite podría explicar esta situación. No obstante, esa renovación se inspiró en una fórmula de antigua data en Egipto.¹²² La red de vínculos se tejió, entre otros acuerdos, con matrimonios que consolidarían las posiciones familiares en el entorno real y que convertiría al harén en un espacio de disputa por alcanzar poder.

En la dinastía 18, a partir del reinado de Amenofis III puede reconocerse la importancia social de la familia política del rey. El protagonismo de su esposa, la reina Tiy,¹²³ en la escena política del período inmediato posterior a la muerte de Amenofis III es bien conocida gracias a los archivos de El-Amarna (Kemp 1992: 312-314). También es probable que Ay fuera miembro de esa familia y que su parentesco con la madre del rey contribuyera a su destacada posición en la corte.

La situación no es en absoluto original ya que sabemos de miembros de familias vinculadas al harén real que alcanzaron posiciones de máxima exaltación social y

¹²⁰ Ambos títulos carecen de connotación sexual evidente y el segundo caso muestra la proximidad de ambas instituciones en el Imperio (Callender 1994: 17). Algunos especialistas consideran que los cambios en la ortografía mostrarían la evolución del *ipt nswt* y del *hnr* como instituciones durante el Imperio.

¹²¹ La representación del harén del palacio de Ay en TT49 es la más destacable porque además muestra a la reina entregando la recompensa del oro a la esposa del propietario de la tumba.

¹²² Iniciada probablemente con Narmer y Neithhotep, es bien conocida bajo Pepi I (Goedicke 1955: 180-183; Grimal, 1996: 82).

¹²³ De acuerdo a la estatuaria que comparte con su esposo, a la iconografía de las tumbas privadas de El-Amarna y a las cartas EA 23, EA28 y EA29. por ejemplo.

política estrictamente por su relación con la reina. Los casos de Yuya,¹²⁴ padre de la reina Tiy (esposa de Amenofis III) y de Ay¹²⁵ serían de los más evidentes.

Igualmente ilustrativo de la dinámica del entorno cortesano del período resulta el caso de otra pareja: Mutnedymet y Horemheb. La destacada posición de Horemheb antes de usurpar la corona de Egipto se conoce por su exitosa carrera en el ejército y en la administración civil (Gardiner 1953: 13-38; Hari 1965: 419-429), en tanto que de Mutnedymet, como vimos, todavía se discute su identificación precisa (Hari 1976: 39-46). Sin embargo, su vinculación a la familia real está fuera de toda duda y habría servido a los fines políticos de su esposo, si no fue inclusive el motivo excluyente del acuerdo matrimonial. En su estudio de la pareja, Hari presenta a Horemheb bajo una faceta por demás interesante: más que un militar, Horemheb habría sido un político hábil y capaz de concentrar en sus manos poder a través de estrategias de acción que, entre los movimientos en dirección al trono, consideraron la necesidad de su matrimonio con una mujer de la familia real, es decir con presencia en el harén real (Gardiner 1953: 13; Hari 1976; Aldred 1989: 310; Helck 1973: 251-253; Spalinger. 1982a: cols. 252-253).

Los casos de Ay/Tiy y de Horemheb/Mutnedymet no son los únicos testimonios de tal práctica de ascenso social. Situaciones equivalentes están documentadas en otros casos, como el de Sobekhotep/Meryt, en el que también se revela la proyección de las relaciones de la mujer y su familia sobre la carrera del esposo bajo el reinado de Tutmosis IV.¹²⁶ En su tumba de la necrópolis de los nobles tebana (TT63) Meryt fue representada en la sala interior con la princesa Tiaa sentada en su regazo (PM I: I, 127). La posición alcanzada por Sobekhotep en la burocracia del estado bajo el reinado de Tutmosis IV -igual que las de Yuya en el reinado de

¹²⁴ Yuya está mencionado con su esposa Tuyu en los escarabajos conmemorativos de Amenofis III (Blankenberg-van Delden 1969; Kozloff y Bryan 1992: 53-58; Cabrol 2000: 95-98 y 446-449) y recibió una tumba en la necrópolis real (KV46).

¹²⁵ Miembro de la familia de Yuya y Tuyu, para su ascenso social Ay se habría visto favorecido por la proximidad de su esposa Tiy con la reina Nefertiti. Su inserción familiar en la elite más encumbrada del imperio habría recibido un sustento adicional claramente dependiente del poder de su mujer. Sobre el dudoso parentesco de Ay con la reina de Amenhotep III véanse Aldred 1957: 35-40 y 1989: 225-228, y Schaden 1992: 94-96)

¹²⁶ Meryt fue nodriza de una hija de Tutmosis IV (Tiaa) y es lógico pensar que su proximidad al soberano y su papel en el seno del harén habrían sido factores que facilitaron el ascenso de Sobekhotep.

Amenhotep III, las de Ay y Horemheb bajo Ajenatón y Tutanjamón- se habría debido en parte a su grupo familiar de pertenencia.

El respaldo social y el poder político con que muchas veces contaron las mujeres del harén habrían servido para dar sustento a aspiraciones sucesorias, particularmente en las complejas circunstancias en las que concluye la dinastía 18. Al casarse con Mutnedyemet, Horemheb apelaba a una vinculación dinástica, pero más aún a lograr el respaldo necesario frente a cualquier competidor por el trono. Horemheb estableció una alianza familiar con un grupo de poder en particular por su matrimonio con Munedyemet. Es posible que Horemheb se propusiera consolidar así sus derechos al trono de Egipto, ya expresados en su título *r-p^ct*, más que plantear una cuestión de legitimidad de linaje, ya que este tema no aparece en su inscripción de coronación como un argumento de refuerzo sustantivo a su posición. En la práctica su matrimonio sellaría un acuerdo con una facción política de poder tangible¹²⁷.

El establecimiento de alianzas, la regulación de vínculos de interdependencia social y administración de jerarquías se gestaron muchas veces en el harén, a la vez que en su derredor se construyeron los acuerdos necesarios para preservar el equilibrio entre potenciales facciones y/o aligerar tensiones entre grupos de partidarios. Y así, tras las figuras de las esposas y concubinas reales, se articuló una sutil red de relaciones de poder que integraba a los hombres del entorno familiar más próximo a cada mujer real. Las alternativas de discontinuidad de la sucesión dentro de un linaje y los matrimonios con princesas extranjeras seguramente contribuyeron a erosionar los antiguos modelos y dieron paso a los renovados mecanismos de legitimación que nuestras escenas de recompensa atestiguan.

Si las alianzas matrimoniales realizadas en el seno de la sociedad egipcia implicaban una consolidación de vínculos entre familias influyentes del país, los matrimonios con princesas asiáticas fueron un recurso cuyo objetivo, como vimos, era asegurar los beneficios de la paz internacional. Sin embargo, aliarse con una dinastía extranjera ofrecía un respaldo adicional al prestigio y poder efectivo del faraón.¹²⁸

¹²⁷ En cualquier caso, las dificultades para identificar los vínculos de parentesco de Munedyemet hacen que cualquier inferencia esté sustentada en una base incierta.

¹²⁸ El pedido de un príncipe heteo que realizó la viuda de Tutanjamón (o de Ajenatón) así lo muestra., según vimos arriba, en este *Excursus* I, 2.

La circulación de princesas entre estados tenía para Egipto una dirección predominante. La incorporación al harén real de la hija de un rey extranjero era una cuestión de prestigio y el faraón entregaba a cambio oro, pero no miembros de su propia familia. No obstante, una representación de una princesa amarniana sobre un vaso de alabastro descubierto en Rash Shamra (Schaeffer 1956: 164-168) abre el interrogante acerca de su presencia en la corte del rey de Ugarit Niqmadu (Desroches-Noblecourt 1956: 178-220 y 1963: 278, fig. 181).¹²⁹

Con el desarrollo del imperio el rey no mantuvo una posición central dentro de la sociedad de su época, tal como la aplicación del modelo de esferas de influencia de Cruz-Uribe muestra. El rey retuvo su papel simbólico y político pero habiendo perdido su preeminencia y, según este autor, tal modificación de su posicionamiento habría llevado a las reformas del período amarniano (Cruz-Uribe 1994: fig. 3.9)¹³⁰.

Ajenatón se propuso recuperar la primacía y centralidad de la monarquía y para ello continuó con la política de alianzas matrimoniales con las potencias exteriores ya iniciada por sus predecesores, uno de cuyos ejes habría sido su casamiento con la princesa mitannia Taduqepa.¹³¹

En el interior del estado contó con el apoyo del ejército y de algunas familias que jugaron un papel significativo en su reinado. Es probable que sus esposas Nefertiti y Kiya fueran miembros de las mismas, así como la reina Tiy de Amenofis III lo había sido de una familia cuya base de poder se encontraba en torno a Ajmin.

Acerca del origen de Nefertiti se han propuesto numerosas hipótesis (Aldred 1989: 226) e inclusive se la identificó con una princesa mitannia, igual que a Kiya (Manniche 1975; Gabolde 1998: 279). Sin embargo, esta idea debe descartarse respecto de Nefertiti, dada la evidencia de una nodriza egipcia: Tiy, la esposa de Ay. En cuanto a Kiya, su hipotética identificación con la princesa Taduqepa no tiene respaldo documental definitivo y aún debería confrontarse con otras evidencias como la que

¹²⁹ Por su tocado, Astour (1981: 17) considera que se trataba de una dama de honor y dada la usual negativa de la casa real egipcia a entregar sus hijas en matrimonio a príncipes extranjeros no es probable que fuera una princesa. Goedicke ha llamado la atención sobre la presencia de una mujer de la nobleza egipcia en una corte siria en la dinastía 13, que sería un antecedente (1991: 39-41).

¹³⁰ Murnane considera que la monarquía no se desacreditó durante el episodio de El-Amarna, sino que dejó expuestos los límites de su poder (1995a: 186).

¹³¹ Otro habría sido su vinculación parental con la poderosa familia de Yuya y Tuyu.

provee la estela del Museo Británico BM 644, de fines de la dinastía 18, que fue dedicada por una mujer llamada Kiya a su madre Tamyt (Hall y Litt 1960: 7 y pl. XIV).

La reversión de la situación política (es decir la 'restauración') en el reinado de Tutanjamón marcó un fuerte cambio de influencias (Cruz-Uribe 1994: fig. 3.10), aún cuando el rey era descendiente directo de la familia reinante. En su breve reinado Tutanjamón pudo mantener una centralidad simbólica, pero por lo que se refiere al poder político efectivo, es probable que se viera sometido al predominio del ejército y de algunos grupos nobiliarios que representaban fuerzas que él no controlaba por completo.

Como momento de crisis potencial, cada cambio de reinado -y más aún de dinastía- debió requerir una reafirmación de la legitimidad del nuevo rey. En forma pragmática, el cogobierno conformó una oportunidad para que el futuro faraón exhibiera su poder y en particular su capacidad para conquistar, pero la previa elección del heredero debió contar con otro tipo de consenso, en el que la realeza femenina devino protagonista por su integración en las redes del poder social pero también porque aportaba legitimidad simbólica.

4.3. El poder simbólico de la realeza femenina.

El protagonismo de las mujeres en el seno del harén es un rasgo destacable en la evolución de la realeza femenina durante la dinastía XVIII. Pero la participación de otras mujeres nobles en el medio cortesano y en las redes de influencia política a cuyo diseño sirvieron alcanzó a un circuito más amplio de miembros femeninos pertenecientes a familias cuya posición estaba más o menos consolidada en el ámbito de acción de la monarquía¹³².

La exposición monumental de un complejo sistema de legitimación desarrollado en torno a la realeza fue uno de los aspectos más destacables de la civilización egipcia en general y en la dinastía 18 en particular. Tradicionalmente la monarquía había sustentado su poder en un dogma y expresión simbólica elaborados y complejos que definían míticamente su divinidad y dominio político. Desde época temprana el boato y la fraseología asociados a la persona real corroboraban el carácter sobrenatural de su

¹³² Ya fuera éste militar, administrativo o religioso.

poder, pero con la dinámica histórica del estado y en particular durante el Imperio sufrieron modificaciones.¹³³ En esa configuración del poder simbólico, la realeza femenina fue parte constitutiva del renovado dogma real, expresión de la polaridad genérica del soberano (Troy 1986: 145-147).

En el análisis del prototipo mítico de la realeza femenina Troy diferencia los roles materno, conyugal y filial que cumplieron las mujeres reales y que aparecen como sus aspectos más significativos.

El primero aludía a la sucesión real y al papel de la reina como madre de Horus, identificada con diversas divinidades femeninas (Hathor, Mut e Isis, en particular)¹³⁴, en tanto que como cónyuge era la contraparte femenina de la realeza que hacía posible el cumplimiento de las funciones creativas del rey (Troy 1986: 2-3). La filiación, por último, expresaba la unidad cósmica que comprendía en sí un dualismo complementario, a modo de *continuum* generacional manifiesto en la dinámica de la regeneración cósmica (Troy 1986: 53).

En este sistema Hathor actuaba como centro para la transferencia de poderes y se convertía así en el instrumento de la renovación. Tal aptitud hathórica se manifestó en el papel de las mujeres en general como portadoras de vida pero también como expresión de la circularidad de vida-muerte-vida de la que da cuenta, por ejemplo, el cuento de Los Dos Hermanos del Papiro d'Orbigny (BM 10183; Gardiner 1932: 9-19)¹³⁵. Como el/os personaje/s femenino/s del relato, las mujeres reales asumieron la función hathórica de renovación de la vida (Troy 1986: 92-94), con proyección sobre el destino funerario.¹³⁶

¹³³ La dinámica conceptualización del creador, que desde la creación misma generó la posibilidad de manifestación de su esencia o *k3* a través de sus diferentes criaturas divinas, hizo al rey partícipe de su potencia creativa (Pereyra 1991: 47; Frankfort 1976: 85-102). Así, la creación de dioses destinados a recrear la obra del demiurgo, cada uno con funciones específicas e interdependientes, permitió formas o manifestaciones particulares de la divinidad con un alto grado de adaptación a la realidad política del momento.

¹³⁴ Mutemuia fue venerada por Amenhotep III como Mut y representada en los colosos de Menmón, en los que las tres generaciones de mujeres reales estaban presentes.

¹³⁵ El texto preservado es de época ramésida (Brunner-Traut: 1982), traducido por A. Erman (1966: 150-161), E.F. Wente (Simpson 1973: 92-107), G. Lefebvre (1949: 137-158), M. Lichtheim (1976: 203-211) y A. Rosenvasser (1976: 96-105).

¹³⁶ Por eso en el cuento del D'Orbigny la sucesión de episodios de muerte, metamorfosis y resurrección del héroe indican en forma inequívoca que toda nueva vida se origina en la muerte.

Asociada a la realeza femenina la institución de la Esposa del Dios Amón está atestiguada en forma regular desde el Imperio Nuevo¹³⁷. Los títulos y epítetos de las Esposas del Dios recuerdan su función propiciatoria del poder creativo de Amón, el creador primigenio, garante del orden social y, por lo tanto, sostén de la monarquía desde el punto de vista ideológico.¹³⁸

En el período que estudiamos, Tiy¹³⁹ y Nefertiti se revelan como las titulares de una realeza con unas características extraordinarias que eran complementarias de la reformulación de la realeza de sus cónyuges reales.

Tiy encarnó todos los roles divinos durante los reinados de Amenhotep III y de su hijo¹⁴⁰ en concomitancia con su importancia en la política del estado.¹⁴¹ Su imagen fue representada en escala colosal en la estatuaria, conjuntamente con la de Amenhotep III, y en Nubia recibió culto como diosa viviente. Ese culto divino de la reina consorte en Sedeinga estuvo vinculado al de Amenhotep III en Soleb y puede considerarse el antecedente del de Ramsés II y Nefertari en sus respectivos templos de Abu Simbel.

Los templos a través de Egipto y Nubia fueron una realización concreta de una visión del cosmos cuyo centro era el propio rey asociado al sol (Kozloff y Bryan 1992: 5). Pero en su programa de construcciones Amenhotep III, no sólo se presentó como rey y dios¹⁴², sino que también incorporó a su esposa principal en la expresión solar de su realeza. En Nubia, los templos de Soleb (Murnane 1995b: 77-78) y de Sedeinga (Leclant 1984), en el norte de Sudán, representaron los respectivos lugares de culto de la pareja reinante (Kozloff y Bryan 1992: 104-111; O'Connor 2001: 42-43). En su templo

¹³⁷ Con algunos antecedentes en el Reino Medio (Gitton 1984: 6-7).

¹³⁸ Sin embargo, no escapa a nuestra consideración la riqueza representada por los recursos procedentes de los dominios de Amón, a cuyo disfrute accedía su divina consorte a través de los beneficios económicos recibidos con el desempeño de la función.

¹³⁹ La reina de Amenofis III.

¹⁴⁰ Su figuración en las tumbas de El-Amarna es significativa, aún en los casos en que también aparece la reina consorte, Nefertiti. En las escenas de TA1 en las que ambas fueron representadas, la reina madre (Tiy) es quien porta la corona con la doble pluma (Davies 1905: III, pls. IV, VI y XVIII).

¹⁴¹ Las Cartas de El Amarna muestran su participación directa en las relaciones internacionales.

¹⁴² Tutanjamón también desarrolló un importante programa de construcciones en Tebas y Menfis. Se presentó como el heredero de Amenhotep III y es probable que recibiera culto como rey deificado en vida. Sobre el tema véase Eartman 1992: 192-193.

de Sedeinga, 15 km al sur de Soleb¹⁴³, Tiy fue adorada como una forma de Hathor y su culto sirvió de modelo para los que luego desarrollarían Nefetiti y Nefertary (Berman 2001: 7).

En Amarna, Tiy también habría sido asociada al culto recibido conjuntamente con su hijo en el Shutra¹⁴⁴. Una escena de la tumba de Huya muestra series de estatuas de ambos que fueron representadas en forma reiterada entre las columnas del templo (TT1. Davies 1903-1908: III, pl. VIII), en cuyo centro se encontraba la mesa de las ofrendas dedicadas a Atón.

También Nefertiti habría recibido culto como divinidad, según sugiere Eartman (1992: I, 190-191) a partir de la observación de la corona con la que Tiy fue representada en Sedeinga (LD III, 82, i), y debería identificársela como diosa cuando porta la corona azul alta¹⁴⁵. Para este autor esa deificación habría ocurrido antes del año 5 de Ajenatón, tal vez contemporáneamente con el cambio de nombre del rey en el año 2 (Eartman 1992: 191).

En El-Amarna, Nefertiti mantuvo además una implícita asociación iconográfica con Hathor y en la tumba real fue representada con elementos hathóricos adicionados a su tocado (Martin 1989b). En forma usual participó con Ajenatón como ritualista del Atón¹⁴⁶ y en ciertos rituales la paridad de los cónyuges reales se enfatizó por aplicación de una dimensión jerárquica igual para ambos soberanos. Esto es notable en la escena de consagración de ofrendas de las tumbas de Panehesy (TA6. Davies 1903-1908: II, pl. XVIII) y en la tumba de Tutu (TA8. Davies 1903-1908: VI, pl. XIV), y también en la consagración de ofrendas figurada en la tumba de Ay (TA25. Davies 1903-1908: VI, pl. XXVI), en la que ambos soberanos, aunque representados en diferente escala, portan sendos cetros *shm* en su mano¹⁴⁷.

¹⁴³ Dedicado a su propio culto real, en su decoración se encuentran escenas relativas a la Fiesta Sed (Kozloff y Bryan 1992: 108-109).

¹⁴⁴ Uno de los templos de El-Amarna.

¹⁴⁵ La misma que lleva en su famoso busto de Berlín (n° 21300). Para este autor esa corona sería el atributo que identifica a Nefertiti como diosa, compartido con Tiy en Sedeinga y con la diosa Anukis, por ser la corona usada por las divinidades femeninas en Nubia (Eartman 1992: 190).

¹⁴⁶ Por ejemplo en el bloque de alabastro procedente del gran palacio real de El-Amarna (CGC n° 484; Cortegiani 1986: 110).

¹⁴⁷ Realizando idénticas ofrendas se encuentran Ajenatón y Nefertiti en otras escenas de TA10 (Davies 1903-1908: IV, pl. XXXI) y TA9 (Davies 1903-1908: IV, pl. XXIII) entre otras.

Sin embargo, Nefertiti asumió esa función ritual con independencia del rey, de acuerdo a la evidencia que dan los *tálatats* del Gempaaton. Nefertiti fue representada como oficiante acompañada en ocasiones por una sus hijas y en un caso dos de ellas (Smith y Redford 1976: pls. 19-22, 29-33).

Pero el rasgo tal vez más interesante de la realeza de Nefertiti fue su función como mantenedora del orden cósmico, que era exclusiva del soberano y de la que no participaba en forma directa su contraparte femenina. En el Hutbeneben la reina inclusive hace la presentación de la ofrenda de Maat a Atón frente a una mesa de ofrendas en la que se registró su nombre junto al del dios (Smith y Redford 1976: pl. 83, 2 y 4).

En dos escenas se preservó la imagen de Nefertiti dando muerte al enemigo¹⁴⁸, para el caso femenino.¹⁴⁹ Una de ellas se encuentra en un *tálatat*¹⁵⁰ de Hermópolis en el que su figura se dispone a sacrificar a un enemigo con la cimitarra que lleva en su mano alzada. La representación fue ubicada en una cabina erigida en la popa de la barca de la reina¹⁵¹. En otro *talatat*, esta vez procedente del Hutbeneben de Karnak, la escena se repite dos veces en forma alternada con la representación de Nefertiti como esfinge que pisotea a un enemigo, en este caso masculino¹⁵² (Smith y Redford 1976: 23; Tawfik 1975: 162-163, fig. 1 y tf. 52). En la de la escena de la derecha fue representada con la corona de la doble pluma, la misma que lleva como esfinge, y en la de la izquierda con la corona azul alta. La figura de Nefertiti masacrando al enemigo fue ubicada sobre un pedestal que presenta la forma del jeroglífico de Maat. Es indudable que el fragmento muestra la apropiación de un tema iconográfico que correspondería a la directa asunción de la realeza por la reina.¹⁵³

¹⁴⁸ Troy señala que en el reinado de Tutmosis IV en un relieve rupestre de la reina Iaret en Asuán (PM V: 254) se agrega a la temática tradicional la presencia de la reina (1986: 64).

¹⁴⁹ En todos los casos el enemigo sacrificado es una mujer. Similarmente, en el trono de Tiy de TT192 fue representada una enemiga cautiva.

¹⁵⁰ En la actualidad en el Museo de Boston (Cooney 1985: 82-83 y fig. 51a).

¹⁵¹ Otras dos barcas muestran similitudes notables, y a pesar de lo fragmentario de los *tálatat*, los indicios permiten inferir en las tres la presencia de la misma escena protagonizada por el rey en la proa de sus barcos y de la reina en la de los suyos (Cooney 1985: fig. 51).

¹⁵² La de la derecha muy destruida.

¹⁵³ Sobre la temática iconográfica véanse Śliwa 1974 y Rosenvasser 1962.

A las representaciones de Nefertiti protagonizando el motivo iconográfico de la muerte ritual al enemigo cabría agregar su presencia en la ventana de aparición en la ceremonia de entrega de la recompensa al funcionario. En algunos casos ella fue figurada tomando parte activamente, con collares en sus manos, como por ejemplo en TA25 (Davies 1903-1908: VI, XXIX), TA4 (Davies 1903-1908: I, pl. VI) y TA2 (Davies 1903-1908: II, pl. XXXIII) y, de esta manera compartiendo la función de su cónyuge real. De esta prerrogativa regia se apropió también la reina de Ay, Tiy, quien en TT49 entrega un collar shebyu a la esposa del propietario de la tumba (Davies 1933: pl. IX), en esta ocasión por sí misma.

Por último, la identificación de diversas reinas de fines de la dinastía 18 con la esfinge es otra evidencia de los cambios verificados en la realeza femenina del período. La práctica parece haber sido iniciada bajo el reinado de Amenhotep III por Tiy y estuvo en uso durante los siguientes reinados. Como esfinge que avanza Tiy aparece representada en un relieve de su templo de Sedeinga, en tanto que lo hace en la placa de un brazalete del Metropolitan Museum como esfinge alada que sostiene en sus manos la cartela de Amenhotep III (Arnold 1996: 107, fig. 102). El tema se repite en la iconografía de Tiy adoptada en TT192, en donde el propio trono es en sí mismo la esfinge de la reina, cuyas patas son de león y los brazos terminan en la representación de su cabeza. También allí aparecen en el panel lateral que decora el trono por debajo del asiento una mujer siria y una nubia como expresión del enemigo.

En cuanto a Nefertiti, además de su presencia como esfinge en el talatat de Hermópolis recién mencionado, es interesante la presencia de su imagen transportada en un palanquín ocasión de la Fiesta Sed celebrada en Karnak. Nefertiti está sentada en un trono cuyo diseño es el de una esfinge femenina que porta la corona de la doble pluma con el disco solar, igual que la reina (Gohary: 1992: pls. XLIII-XLV).

Por último, después de El-Amarna la reina Munetdyemet todavía aparece bajo la forma de esfinge alada y asociada a Tefnut¹⁵⁴ en la estatua de granito de Turin en la que fue representada con su esposo real Horemheb (Aldred 1989: fig. 77). En este caso la escena se ubicó en el panel lateral del trono frente a su cartela dispuesta en forma vertical sobre el signo del oro y rematada por encima con el disco solar y la doble pluma.

¹⁵⁴ La teología de Tefnut en relación con las reinas y Esposas del Dios ha sido expuesta por Leclant (1957). Véase también Troy 1986: 64-66.

PARTE II

LA EVIDENCIA EMPÍRICA Y SU INTERPRETACIÓN

1. La recompensa del noble en la segunda mitad de la dinastía 18

1.1. El servicio nobiliario y la recompensa real

El estudio de la escena del tema de la recompensa que abordamos como centro de análisis en nuestra investigación requiere de algunas consideraciones previas relativas a su específica condición de tema integrado al repertorio iconográfico de las tumbas privadas de la última parte de la dinastía 18.

La representación del noble recompensado frente al pabellón del trono real o ante la ventana del palacio fue un motivo reiterado en las tumbas de la nobleza en las necrópolis de Tebas, El-Amarna y Menfis. La comprensión de su significación histórica no puede soslayar este hecho sin renunciar a comprender el sentido intrínseco que la ceremonia poseía en la sociedad de la época.

Desde comienzos de la historia egipcia el derecho a poseer una tumba en la necrópolis real era el requisito para que un individuo acompañara en su destino funerario de eternidad al soberano al que había servido como funcionario. Las biografías del Reino Antiguo atestiguan en forma conspicua la estrecha dependencia existente entre el favor real y el éxito de los particulares en la vida social. Las inscripciones que Hetepherajet¹ (*Urk* I, 49-51; *BAR* I §253; Lichtheim 1975¹⁵: I, 17), Uashptah² (*Urk* I, 40-45; *BAR* I §§242-249; Serrano Delgado 1993:193-4) y Uni³ (*Urk* I, 98-110; *BAR* I §§192-294; Lichtheim 1975¹⁵: I, 18-23), entre otros, hicieron registrar

¹ Funcionario de la dinastía 5.

² Visir de Neferirkara, dinastía 5.

³ Visir de fines de la dinastía 6, bajo Pepi I.

en sus tumbas muestran no sólo esa circunstancia sino también que obtuvieron sus monumentos funerarios como donativo del soberano.⁴

La autorización para poseer una tumba equipada en la necrópolis, era una consecuencia de tal reconocimiento real hacia un individuo. Su registro desde el Reino Antiguo atestigua esta circunstancia en algunas inscripciones de las tumbas privadas, aún antes de convertirse éstas en verdaderas autobiografías. El texto de la entrada de la tumba de Hetepherajet⁵ reza en su última columna: “Yo hice esta tumba a causa de que fui honrado por el rey, quien hizo (además) traer un sarcófago para mí” (*Urk I*, 51). De manera similar la inscripción de la tumba de Uashptah en Abusir registra: “(...) fue puesto por escrito en su tumba (?) [...⁶]. Su majestad ordenó que se hiciera para él un sarcófago de ébano, sellado” (*Urk I*, 43). Una referencia al permiso dado por el rey para la preparación del sepulcro propiamente dicho puede inferirse en otra parte de la inscripción, en la que se lee: “[... para que fuera] enterrado en ella” (*Urk I*, 45).

La inscripción autobiográfica de Uni describe su carrera como funcionario y dice que actuó en diversas cuestiones de relevancia: “(...) porque su majestad confiaba en mí más que en ningún otro noble suyo, y (cuando) solicité de la majestad de mi señor que me fuera traído un sarcófago de piedra blanca de Turah, su majestad hizo que el Canciller del dios atravesara (el Nilo) junto con una tropa de marinos a sus órdenes para traerme ese sarcófago de Turah.” (*Urk I*, 99-100).

Un idéntico sentido retributivo se expresa en la inscripción de Jerjuf⁷ (*Urk I*, 120-131; *BAR I*, 150-154 y 169-161; Lichtheim 1975¹⁵: I, 23-27) y en la Enseñanza de Ptahhotep⁸ (Žaba 1956; Lichtheim 1975¹⁵: I, 69-72).

⁴ Desde el Primer Período Intermedio esta situación varió, como consecuencia de la pérdida de poder efectivo y descrédito de la monarquía. Los nobles se arrogaron el derecho de “perpetuar su nombre” y en el Reino Medio, por ejemplo, la inscripción del nomarca Jnumhotep (II) dice en su tumba de Beni Hasan (*BAR I* §279-298): “Él hizo su monumento y su hazaña principal embelleciendo su ciudad para perpetuar su nombre por toda la eternidad y engrandecerlo para siempre en su tumba de la necrópolis” (Newberry 1893: I, pls. XXV-XXVI). Esto no impide que en otras cuestiones Jnumhotep II reconozca su posición subordinada al soberano, de cuyo favor alardea disfrutar.

⁵ Ahora en el Museo de Leiden.

⁶ Lamentablemente esta parte de la inscripción se ha perdido, pero puede inferirse que hacía alusión a una concesión o reconocimiento póstumo que honraba a Uashpah. También consigna la inscripción más adelante que “Su majestad ordenó que el decreto fuera colocado en su tumba (...)”, aludiendo a los dones funerarios otorgados.

⁷ Alto funcionario de fines de la dinastía 6, que sirvió bajo Merenra y Pepi II.

El fragmento que nos interesa precede a la autobiografía y alude a la invocación de ofrendas y plegarias por un buen entierro. A continuación de la transcripción de la carta que el rey le envió a Herjuf se lee: “Tú sabes hacer, por cierto, lo que tu señor quiere y aprecia. En verdad, pasas pasa día y noche pensando en hacer lo que tu señor ama, aprecia y manda, y su majestad proveerá tus múltiples y honorables dignidades” (*Urk I*, 121-123).

Dice Ptahhotep: “Aquel hombre cuya regla es la rectitud, quien camina una línea recta, perdura. Él hará una voluntad por eso; el avaro no tiene tumba” (Žába 1956: 86). Más adelante agrega: “Sostén a tus amigos con lo que posees, porque tú lo tienes por la gracia del dios⁹” (Žába 1956: 88) y también “inclínate ante tu superior, tu supervisor del palacio; entonces la riqueza de tu casa será duradera y tus recompensas estarán en su justo lugar” (Žába 1956: 96).

En el Reino Medio esto no se verifica con la misma regularidad y las inscripciones de las tumbas privadas presentan una imagen ambivalente de la cuestión, puesto que a menudo el propietario es reconocido como el hacedor de su fortuna, aún cuando se reconozca la soberanía del rey, sin que desaparezcan las referencias al favor real que lo respalda. Esto se atestigua todavía en las inscripciones autobiográficas de los nobles de la dinastía 12, en las que la construcción de la tumba también representa un tópico abordado en forma conjunta con la dependencia del difunto a la realeza.

En su tumba de Beni Hasan, por ejemplo, el nomarca Jnumhotep II¹⁰ recuerda los beneficios alcanzados por él y sus ancestros inmediatos gracias a los servicios prestados bajo diferentes soberanos. Al comienzo de la inscripción se registró: “Él (Jnumhotep) hizo su monumento y principal obra embelleciendo su ciudad para perpetuar su nombre por toda la eternidad y para engrandecerlo para siempre en su tumba de la necrópolis. Él perpetúa (además) el nombre de sus magistrados, a los que promocionó de acuerdo con su rango, el de los excelentes que están en su casa, a los que promovió de entre sus servidores, de todas las dignidades que él dirigió, de todos los artesanos de acuerdo con su naturaleza.”

⁸ Visir de Isesi, rey de la dinastía 5.

⁹ Es decir del rey.

¹⁰ Nomarca de Beni Hasan bajo Amenemhat II. La llegada al trono de la dinastía 12 contó con el apoyo de Jnumhotep I, lo que revirtió en beneficios de carácter cultural, políticos y económicos para la familia (Serrano Delgado 1993: 203-204).

Al doble motivo de alarde que representa el haber perpetuado su nombre en su ciudad y en su tumba de la necrópolis se asoció en el mismo texto su acción respecto de sus subordinados, a los que elevó y sostuvo en la vida social y de los que también perpetuó el nombre.

En interesante que un poco más adelante la inscripción haga una nueva referencia a la construcción de su tumba: “Mi principal nobleza consiste en haberme hecho una tumba (...)”, para agregar en forma inmediata: “Mi padre se construyó una morada del ka en Merneferet (...) y su nombre pervive (...) en su tumba de la necrópolis, su excelente casa de eternidad, en su lugar de perdurabilidad, de acuerdo con su favor de parte del rey y al amor (del que gozó) en la corte.” (Newberry 1893: I, pls. XXV-XXVI; BAR I §§279-289).

En forma similar, la estela de Abidos de Sehetepibra¹¹ (Cairo 20538) recoge parte de las inscripciones laudatorias autobiográficas y las integra a un texto de glorificación real¹² (Sethe 1928: 68-70; Lichtheim, 1973: 1, 125-129; Serrano Delgado 150-151) en el que se expone la interdependencia entre la posición alcanzada y el favor real. Sehetepibra dice que él era “el pilar del sur en el palacio, uno que sigue a su señor cuando avanza a zancadas, su íntimo ante los cortesanos; uno que escucha a su señor estando solo, el compañero de Horus en el palacio; el verdadero favorito de su señor, a quien se cuentan los asuntos secretos” (Sethe 1928: 68-69; Lichtheim, 1973: 1, 127).

Respecto del destino funerario del funcionario, dice la estela de Sehetepibra: “El rey es el sustento, (...) él es el Jnum de cada cuerpo, el engendrador de cada hombre (...) Lucha por su nombre, respeta su juramento y entonces estarás libre de condena, porque el amado del rey será honrado mientras que el enemigo de su majestad no tiene tumba, (...)” (Sethe 1928: 70).

Las estelas erigidas en Abidos, en tanto monumentos funerarios también hacen referencias al favor real. Deditu¹³, por ejemplo, registró en la suya (Berlín 1199) su

¹¹ Quien sirvió bajo los reinados de Sesostri III y Amenemhat III.

¹² Combinación de varios géneros literarios (Lichtheim 1973: 125-126) que puede vincularse con las composiciones didácticas (Lichtheim 1996: 243-244) pero también con la elaboración de himnos reales como los conservados en el Cuento de Sinuhe (Koch 1990: 31-39; Lichtheim 1975: 222-235) y en los Papiros de Kahun (Griffith 1898: 1-3 y pls. I-III; Lichtheim 1975: 198-210), con las inscripciones funerarias privadas auto laudatorias y con las ‘cartas’ a los muertos. Sobre el tema véanse Ermann (1927: 84-85) y Posener (1956: 117-130).

¹³ Funcionario de mediano rango de Sesostri I.

condición de “funcionario eficiente conocido por su señor” y el beneficio recibido del rey luego de una exitosa misión cumplida en los oasis: “(...) este monumento (que erigi) en la terraza del gran dios” (Schäfer 1904: 124-128; Lichtheim 1988: 93).¹⁴

Todavía en la dinastía 13 encontramos una buena síntesis de esta idea en la sección consagratória de la estela de Amenysoneb (Louvre C11, *PM* V, 46). Erigido en Abidos, el monumento revela su vinculación con las tareas de renovación del templo que habría cumplido el funcionario en su ciudad y su propio carácter conmemorativo: “Actué de acuerdo a todo lo que fue ordenado (...) y el soberano me recompensó” (Sethe 1928: 76-78; Simpson 1974b: pl. 80; Lichthem 1988: 80-82).

Y tal concepción retributiva de las recompensas recibidas puede entenderse en un sentido amplio que habría abarcado también a la reina. Respecto de la estela del mayordomo de la reina Neferukayt, Rediujnum (Cairo 20543).¹⁵ Lichtheim señala que la expresión “¡Mira!, se dice que es muy provechoso que un hombre haga lo que él juzgue útil para su señora, quien promueve su monumento” debe interpretarse como una síntesis de la relación de naturaleza recíproca que unía a la reina con su mayordomo. Él era su infatigable y devoto servidor y ella lo promovía y hacía prosperar su monumento (1988: 43 y 45, esp. n. 12).

La lealtad hacia el soberano implicaba correspondencia mutua entre el servidor y el sujeto servido y así, el disfrute de un monumento funerario equipado era la retribución obtenida del rey (o la reina) gracias al favor que el funcionario gozaba.

¹⁴ Otras estelas de carácter votivo, que carecen del fuerte contenido autobiográfico de la que citamos, aluden en forma directa a la relación entre la erección de monumentos funerarios y su sentido propiciatorio para el oferente. En dos estelas de Abidos del reinado de Amenemhat II (Leiden V, 6 y BM 567, respectivamente de Intef, Supervisor de los Distritos, y de Amenemhat, Supervisor del Granero (Lichtheim 111-115) puede leerse: “Coloqué esta estela en el lugar de renacimiento en Abidos, la tierra sagrada del luminoso occidente, la tierra de gran fama donde aquellos (es decir, los difuntos) se transfiguran en sus tumbas” (Simpson 1974b: pl. 22; Lichtheim 1988: 112 y 115). *wʿrt ʿ3t hmhmt s3h.tw hntyw isw.sn* podría aludir a un lugar de ofrendas que puede entenderse que era Abidos o, más probable, el propio templo de Abidos (Lichtheim 1988: 113, nota 4). La disposición de un monumento conmemorativo o cenotafio (*ʿhʿ.n ir.n(i) mʿhʿt m*) debió representar, en consecuencia, un beneficio similar a la concesión de una tumba verdadera en tanto contribución a la transfiguración del funcionario después de su muerte. Lichtheim considera que se trataba de una estela y una mesa de ofrendas (1988: 92, nota 7, y 93). Sobre el tema véanse también Simpson (1979: cols. 387-391 y Kemp 1972: cols. 28-47).

¹⁵ Procedente de su tumba de Dendera (reinado de Intef II).

Esa estrecha interdependencia entre el cumplimiento de las obligaciones del funcionario y las retribuciones a las que las fuentes citadas aluden ya desde el Reino Antiguo se habría fundado en una idea de *maat* que Assmann concibió como justicia social (1989) y cuyo sentido retributivo también reconoció Menu (1993).

La evidencia disponible de las inscripciones autobiográficas del Imperio Nuevo muestra que esas expresiones de lealtad y buen servicio brindados al soberano por sus funcionarios continuó considerándose como el fundamento para evitar la aniquilación en el Más Allá, aún cuando los dones reales cambiaran.

La inscripción autobiográfica de Ahmosis, hijo de Abana¹⁶, un oficial de comienzos del período imperial, explica que a raíz de sus buenos servicios, el soberano lo honró en varias ocasiones y como consecuencia de sus hazañas militares contra los hicsos, en la represión de rebeliones en el Alto Egipto y en las campañas del rey egipcio en Nubia y Asia. En forma sucesiva fue recompensado con oro, esclavos y tierras por los reyes bajo los cuales sirvió, fue promovido en su rango y gozó de una próspera vejez y de una tumba.

Al comenzar, Ahmosis dice que fue: “(...) recompensado¹⁷ con oro (*iw^c.kwi m nbw*) siete veces a la vista del país entero, además de con servidores y servidoras, y de haber sido ricamente dotado con numerosas tierras.” (*Urk* IV, 1-2; *BAR*, II, §§1-2; Lichtheim 1975¹⁵: 12-13; Serrano Delgado 1993: 208; véase apéndice, documento 2). Para concluir, la inscripción hace una referencia a su situación al final de su vida: “Envejecí y alcancé una avanzada edad siendo favorecido como antes (cuando era joven) y amado por mi soberano. (Ahora) descanso en la tumba que me construí.” (*Urk* IV, 10; *BAR* II, §§81-82; Lichtheim 1975¹⁵: 15-16; Serrano Delgado 1993: 208).

Es interesante que el oro recibido como recompensa a sus servicios¹⁸ sea uno de los favores reales más destacado por Ahmosis en su inscripción y que la referencia a su tumba remita a aquellos sólo de manera indirecta. Pero aún más importante para nuestro estudio es la relación que el texto de Ahmosis establece entre los beneficios recibidos para disfrute de su vida mudana (servidores, servidoras y tierras), los bienes puros de prestigio (el oro del valor¹⁹) y la permanencia de su memoria, pues en forma inmediata

¹⁶ Funcionario que sirvió a fines de la dinastía 17 y comienzos de la 18.

¹⁷ *iw^c reward* (Faulkner 13).

¹⁸ En el texto se detallan las ocasiones en que se le concedió.

¹⁹ Referido como *nbw n knt*.

al fragmento que citamos en primer lugar agrega: “El nombre de un hombre de valía está en lo que hizo (durante su vida), sin desaparecer de esta tierra por toda la eternidad.”

Tampoco la inscripción de Ineni²⁰; destaca entre los favores reales recibidos por sus funciones la concesión de una tumba. Al referirse a los beneficios recibidos de Tutmosis I dice: “Mi reputación perduró en el palacio y mi amor en la corte. Su majestad me dotó con servidores y mi renta fue (establecida) a partir del granero del dominio real para cada día.” (Urk. IV, 58) y bajo su sucesor destaca que fue “(...) un favorito del rey en todos sus lugares; lo que él hizo para mí fue más que para los que (me) precedieron. Alcancé la vejez venerable y gocé del favor de su majestad cada día.” (Urk. IV, 59). Sin embargo, menciona los dones de oro con que fue beneficiado por Hatshepsut: “Su majestad me alabó, me amaba y reconoció mi valía en el palacio; me obsequió con cosas y me engrandeció. Él llenó mi casa con plata y oro, con todo lo bueno del palacio real” (Urk. IV, 60).

La autobiografía de uno de los funcionarios más importantes del período que estudiamos, es la del renombrado Amenhotep, hijo de Hapu,²¹ que es importante en relación con la omisión de cualquier referencia a su tumba y a la recompensa del oro a pesar que haber sido el noble más destacado del reinado de Amenofis III. Disfrutó de los máximos favores reales mientras vivió, lo que incluyó un templo funerario²² en la vecindad del de Amenhotep III y la colocación de sus estatuas en el templo de Karnak.²³

En la inscripción autobiográfica de su estatua de Karnak (Cairo 583; Urk. IV, 1813-1827; Varille 1968: 32-45), Amenhotep reconoce su posición de favorito promovido por el favor real al decir: “[...] permanente de favores en el palacio, ¡qué viva, esté próspero y sano! el único a quien el rey del Bajo Egipto ama, el (más) grande de los grandes” (Urk. IV, 1820; Varille 1968: 34 y 39) y también dice: “Yo fui un grande que estuvo a la cabeza de los grandes, un experto en las palabras divinas por el consejo

²⁰ Funcionario de la dinastía 18 que vivió desde fines del reinado de Amenhotep I hasta el de Tutmosis III (Urk. IV, 53-66; BAR II, §§44-46, 99-108, 115-118).

²¹ Supervisor de todos los trabajos, comisionado del rey y heraldo, un título probablemente póstumo (Galán 2003: 223).

²² En la necrópolis de Tebas (Robichon y Varille 1936; Cabrol 2000: 295-305 y en especial fig. 14). Sobre la localización de su tumba véanse Bidoli (1970: 11-14) y Helck (1975: cols. 219-220).

²³ Esto representaría una extraordinaria recompensa, puesto que fue considerado un intermediario entre los hombres y los dioses (Galán 2003: 221-229).

del corazón, uno que obedeció los planes del rey; uno cuyo ka el soberano, ¡qué viva, esté próspero y sano! favoreció”, (Urk. IV, 1820; Varille 1968: 36 y 40) circunstancia que también alcanza a su entorno: “Mi señor engrandeció mucho mi ciudad²⁴ y mi familia [...] sobre la tierra.” (Urk. IV, 1825; Varille 1968: 36 y 40).

En síntesis, podemos interpretar de las fuentes expuestas que desde el Reino Antiguo la disposición de una tumba y su dotación para la celebración regular del culto funerario fueron privilegios expresivos de las relaciones sociales existentes y que las mismas tuvieron origen en una concepción de la función pública que tenía sentido retributivo y proyección escatológica. En ese contexto, las diferencias entre los miembros de la elite se habrían visto reflejadas en las características del monumento funerario, su equipamiento y dotación, y la escena de la recompensa que estudiamos debe entonces ser analizada como constitutiva de la dotación que el funcionario recibía para su vida de ultratumba.

Por otra parte, asumimos en forma enfática que cualquier interpretación que se haga de un tema iconográfico procedente de una tumba deberá enfocarse desde la perspectiva del destino funerario del propietario del monumento en el que fue representado, es decir que será primariamente un tema escatológico y parte constitutiva del capital simbólico acumulado por el difunto durante su vida terrenal, aún cuando su disfrute fuera póstumo.

Se plantean entonces dos cuestiones: el significado del monumento en el que se representó la escena y el sentido específico que tuvo el motivo iconográfico de la recompensa del noble en el programa de decoración de las tumbas privadas. Y en tanto que el primero estaba referido de manera particular a las postrimerías de la vida de ultratumba, el segundo debe analizarse teniendo en cuenta los cambios ideológicos verificados en la segunda mitad de la dinastía 18, que interesaron de manera especial a la concepción del Más Allá y a la ideología real durante el período de El-Amarna.

1.2. La tumba como conjuro contra la muerte

Para avanzar en nuestro análisis, es importante revisar la idea que poseemos del significado de las tumbas de los antiguos egipcios como ‘moradas de eternidad’.

²⁴ Athribis.

La cosmovisión legada por los textos religiosos, la iconografía y el equipamiento funerario exaltan la idea de la eterna renovación de la vitalidad sin distinguir entre la vida y la muerte como dos realidades diferentes. El concepto encerrado en la figura de Jepri, el dios que se re-crea a sí mismo en un proceso continuo de transformación, puede considerarse como una forma de abordar el problema de la finitud de la vida sin fracturas. De manera similar, la navegación solar en un circuito sin solución de continuidad podría pensarse como tranquilizadora imagen del devenir en la que el sujeto encontraba explicación al cambio y esperanza de vida eterna en una ininterrumpida dinámica de renovación cósmica. No obstante, la evidencia que proveen las necrópolis muestra que el hombre egipcio enfrentó la muerte como a una crisis tras la cual se encontraba siempre presente la posibilidad de aniquilación.

Omnipresente en la vida social, la muerte constituyó un problema en torno al cual se reunieron los mejores y mayores esfuerzos del estado faraónico y de los individuos. Exponentes del poder y la autocracia, las tumbas reales muestran también los temores que habrían acosado a sus señores y la sobria magnificencia de las pirámides se pobló, con el transcurso del tiempo, de textos concebidos como instrumentos eficaces para asegurar la supervivencia del soberano difunto. A los Textos de las Pirámides, documentados desde fines de la dinastía 5, siguieron los del Amduat, de las Puertas, de las Horas y de las Cavernas, desarrollados en las paredes de los hipogeos reales de Tebas. Todos ellos reunían las fórmulas mágicas requeridas por los faraones difuntos al modo de ‘guías para el mundo inferior’ destinadas a asegurar su tránsito exitoso al dominio de los muertos.

La aspiración de un noble a ser enterrado en Egipto está expuesta en el Cuento de Sinuhe (B3022, 159-160; Lichtheim 1975¹⁵: 228). Cuando siente que la muerte se avecina Sinuhe anhela ser conducido a la ciudad de eternidad (B3022, 170; Lichtheim 1975¹⁵: 229) y de poseer allí su propia morada (B3022, 215; Lichtheim 1975¹⁵: 228). En el decreto que el rey le envía ésta aparece allí como un don que el soberano le concede: “¡Regresa a Egipto!”, lo exhorta, y luego el relato describe las exequias prometidas y la tumba, “con pilares de piedra blanca ubicada entre las de los príncipes” (B3022, 191-197)²⁵. “Se hizo para mí una pirámide en medio de las pirámides”, dice Sinuhe y aclara que contaba con una generosa dotación para el culto funerario (B3022, 300)

²⁵ Es decir en la necrópolis real.

A la concesión de una tumba en la necrópolis se adicionaba la ofrenda que el rey daba para sostenimiento del culto funerario de sus funcionarios y, según vimos, en ocasiones la posibilidad además de erigir una estela o cenotafio en Abidos. Sin embargo, es claro que el beneficio esencial y primario fue la morada de eternidad, el lugar de entierro propiamente dicho en el 'bello occidente', que en el período imperial pudo haber sido considerado prácticamente como un derecho adquirido de los miembros de la burocracia estatal.²⁶

Es muy probable que esta fuera la razón por la que en las tumbas de los nobles de la dinastía 18 la obtención de una tumba en la necrópolis no se registró para exhibir el favor real alcanzado por el funcionario. La referencia a la disposición de un lugar de enterramiento y de los ritos requeridos se registró usualmente en el vestíbulo de la tumba. En el caso de Paheri²⁷ puede localizarse en registro superior de la pared O de la capilla funeraria (Tylor y Griffith 1981: pl. V) y en la inscripción de la pared que enmarca el nicho de las estatuas (Tylor y Griffith 1981: pl. IX), pero en ninguna de las dos se alude a algún tipo de retribución o recompensa del soberano, pues la primera es sólo un epígrafe de carácter enunciativo (*irt kꜣst nfrt.*), en tanto que la segunda dice: "Tú entras y sales, tu corazón se regocija en el favor del señor de los dioses: una buena tumba después de la edad venerable, cuando la vejez ha llegado. Tú tomas tu lugar junto al señor de vida²⁸, tú vas hacia (tu) tumba del occidente" (Urk IV 111-123; Tylor y Griffith 1984: pl. 9; Lichtheim 1975: 17).

Privativos de la realeza en el Reino Antiguo²⁹, con el transcurso de los siglos los particulares se apropiaron de textos funerarios reales³⁰ y desarrollaron motivos iconográficos que ocuparon una importante proporción de las superficies decoradas de las tumbas. Este proceso tuvo un estrecho correlato con la ampliación de la base social del poder político y la consolidación bajo los tutmósidas de nuevos grupos detentadores de poderosas influencias.

²⁶ Sobre esta cuestión véase más adelante, en el punto 3.3.

²⁷ Escriba del tesoro y gobernante de Nekhen y Iunyt bajo Tutmosis I y Hatshepsut.

²⁸ El sarcófago (Lichtheim 1975¹⁵: 21, nota 6).

²⁹ Los Textos de las Pirámides (Faulkner 1969).

³⁰ Los Textos de los Sarcófagos del Reino Medio (Faulkner 1973-1977) y el Libro de los Muertos (Faulkner, 1993 y 1998).

La introducción de importantes variantes en la temática iconográfica de las tumbas privadas puede explicarse si aceptamos que fueron concebidas a modo de conjuro complejo para contrarrestar las amenazas que se cernían sobre el individuo en su pasaje al interior de su morada subterránea. Su decoración y equipamiento convocaban en asistencia del difunto a todas las fuerzas a su disposición,³¹ entre las que se destacaban las propias de la multifacética Hathor que, como diosa del occidente, podemos inclusive identificar con la tumba.

La naturaleza divina de la señora de la necrópolis era ambigua y multívoca a la vez, puesto que la diosa vaca podía identificarse con la montaña occidental, la señora del cielo, la señora del sicómoro y la dorada³² pero en particular con la fuerza regenerativa femenina del cosmos (Lesko 1999: 81-129).

La tumba era ante todo el ámbito de acogida del difunto, su soporte en el Más Allá, un espacio desconocido y temido contra el cual la tumba devino en principal protección contra la destrucción del ser y su aniquilación. Pero como casa del occidente era también un espacio de pasaje, lugar de la transfiguración y morada de eternidad, y su concepción, diseño arquitectónico, técnicas de ejecución y temática de la decoración revelan que, además de ser el monumento funerario dedicado a la preservación de la memoria del difunto, representó el instrumento idóneo para asegurar a su propietario el éxito en su tránsito al mundo de los muertos.³³ Este último aspecto es de máxima relevancia para nuestra interpretación de la epigrafía.

Los monumentos funerarios del Imperio Nuevo fueron concebidos como contraparte terrenal y oscuro reflejo del cielo nocturno, un recinto cerrado al que se ingresaba por una puerta de acceso, ya sea que se tratara de tumbas rupestres como las de las necrópolis de Tebas y del Bubastión, ya sea que fueran tumbas-templo como las localizadas al sur de la necrópolis de Saqqarah.

³¹ En varios conjuros del Libro de los Muertos se hace explícita referencia a las prescripciones rituales para hacer eficaces los amuletos y elementos del ajuar funerario. Véanse las rúbricas de los capítulos 125, 155 y 166, por ejemplo.

³² Entre otros epítetos.

³³ Sobre el sentido del ritual funerario véase Lloyd: 1989.

Los hipogeos tebanos se orientaron preferentemente sobre un eje longitudinal predominante de dirección este-oeste que expresaba en forma simbólica el tránsito del oriente al occidente, de la vida terrenal al Más Allá.³⁴

El patio representaba el lugar de ingreso desde el este luminoso al occidente tenebroso y temido de la tumba. En la fachada se identificaba al difunto por su nombre y sus títulos, a los que en algunos casos se agregaba su figuración y su filiación³⁵. Los dioses funerarios: Osiris, Anubis, Ra Harakhty y Hathor eran invocados allí como señores del recinto consagrado al difunto como su morada en el ‘bello occidente’.

A una primera área de transición representada por el patio seguía el pasaje que daba acceso al vestíbulo en el cual se registraron, además de temas vinculados a las tareas cumplidas por el difunto en su vida de funcionario, la preparación del ajuar funerario y los episodios de su traslado en procesión hasta su morada de la necrópolis, donde se desarrollaban los rituales de transfiguración (*s3hw*), el más importante de los cuales era el de ‘apertura de la boca’, previo a la final acogida de la diosa del occidente.

En el vestíbulo se localizaron en los puntos focales aquellos temas que se procuraba destacar. A partir de éstos, Hartwig (2003: 298) clasifica las tumbas privadas pertenecientes a los reinados de Tutmosis IV y Amenhotep III en dos grupos principales: las de ‘estilo palacio’ y las de ‘estilo templo’, que se asocian a las actividades cumplidas por el funcionario en su vida mundana.³⁶

La decoración de las tumbas en forma de T proponía una conexión física y psicológica entre el propietario difunto y el visitante de su capilla funeraria que, según Hartwig, se relacionaba con la realeza, la profesión, las obligaciones sacerdotales o el interés estético y, a la vez la experiencia de su confrontación era indicativa de la identidad y posición social el propietario de la tumba y de su mundo (2003: 298). Los ‘puntos focales de representación’³⁷ eran los más importantes y se localizaban en los

³⁴ Aún cuando las variantes de diseño arquitectónico son frecuentes la tumba en forma de T es predominante en la segunda parte de la dinastía 18.

³⁵ Por ejemplo en las jambas de la entrada de TT49 (Davies 1933: pl. XXXV), donde los padres del difunto (Neby y Iwy) fueron además representados.

³⁶ La autora señala que los estudios en el pasado examinaron detalles estéticos y tipológicos con el objeto de datarlas y así a sus propietarios, y para identificar a pintores específicos. Ella toma en cuenta el estilo y la sintaxis de las escenas y cómo están relacionadas con el propietario y su mundo.

³⁷ El término fue usado por Arnold en relación con la decoración de los templos del Imperio Nuevo (1962: 128) y por Engelmann-von Carnap a las tumbas tebanas (1999: 379, 411-417).

muros que atraían de forma espontánea y natural la atención del visitante.³⁸ Idealmente éstos se localizaban en la pared norte en las tumbas de ambiente único³⁹ y en las en forma de T en las paredes que se enfrentaban al ingresar en el monumento.⁴⁰

En tanto que la tumba era el lugar en que el cuerpo del difunto era preservado, el programa decorativo de su capilla de culto respondía a cuestiones tales como asegurar su prosperidad, propiciar su transfiguración y darle protección en el Más Allá, así como también constituirse en el lugar del culto funerario llevado a cabo por sus descendientes. Esta circunstancia creó un vínculo cuya reproducción en el tiempo se proyectó en la perpetuación del sistema social en que se desarrollaban los ritos.

Con frecuencia, los *graffiti*⁴¹ dejados en las tumbas por quienes las visitaban hacen apreciaciones de carácter estético y suelen concluir con una dedicación de ofrendas para el difunto (Hartwig 2003: 298-299). Éstos, lo mismo que los ‘llamados a los vivientes’, que apelan a que sus inscripciones sean ‘escuchadas’ y sus escenas figurativas sean ‘vistas’ por quienes entran a la tumba,⁴² muestran que el programa decorativo del monumento fue concebido como un instrumento en el que el universo de los difuntos interactuaba con el mundo social. En consecuencia, la decoración de las tumbas privadas debe necesariamente ser interpretada como un ‘mensaje’ elaborado para ser ‘leído’ por los miembros del grupo de pertenencia del difunto, que compartía funciones en la estructura burocrática del estado y que podemos considerar como pares del propietario de la tumba. Se habría tratado de composiciones cuya ejecución plástica y contenido simbólico fueran aptas para crear en los visitantes nítidas ‘imágenes’⁴³ de la posición social del difunto y de los vínculos que articulaban las relaciones de la elite con la realeza.

A través de inscripciones y representaciones se abordaban además las principales cuestiones que interesaban al difunto para asegurar su integración en el

³⁸ Se trata de aquellos puntos que atraen la visión del observador de manera inconsciente (Hartwig 2003).

³⁹ Por ejemplo en (TT8) la tumba de Kha, Supervisor de los trabajos en el Gran lugar, del reinado de Amenhotep III

⁴⁰ Por ejemplo en (TT181) la tumba de Nebamun e Ipuky, jefes de escultores en el Lugar Sagrado del reinado de Amenhotep III.

⁴¹ Seguramente parientes y colegas del difunto.

⁴² En TT57 se conservó un llamado a los visitantes en la pared N del pasaje interior, (PM I¹ 117).

⁴³ En el sentido que Belting atribuye al vocablo, como creación interna del sujeto que percibe (cuerpo) ante un estímulo (medio) (en prensa).

devenir cósmico y participar de su cíclica renovación acompañando al sol en su curso diario. De esta forma las pinturas, relieves y estatuaria de una tumba cumplían una función mágica que se sustentaba en una mítica hathórica y solar por un lado, pero también en una concepción del cosmos en la que se reconocía una fuerte interacción entre el mundo social y el de los muertos por el otro.

Sobre la primera cuestión, hemos considerado que la evidencia de Hathor en la iconografía y los textos de las necrópolis de la dinastía 18 muestra que su naturaleza operó como una construcción mágica de resistencia frente a la aniquilación (Pereyra 2002). Por esta razón los símbolos de la montaña y del bello occidente,⁴⁴ con los que la diosa guarda directa correspondencia son temas recurrentes en los programas de decoración de las tumbas de los nobles, en las que Hathor aparece como la vaca que surge de la montaña entre los papiros⁴⁵ y como la divinidad antropomórfica que abraza al difunto en su forma de diosa del occidente,⁴⁶ pero también como la fuerza creativa femenina por excelencia que las mujeres evocan al agitar los sistros de la diosa para propiciar la renovación de la vida.⁴⁷

En las postrimerías de ultratumba el mundo inferior oscuro se contraponía al día, en el que la vida natural sobre la tierra se manifestaba a la luz del sol. Así percibido,

⁴⁴ El propio jeroglífico del oeste representa a Imenet, la ribera occidental del Nilo y su entidad divina.

⁴⁵ En el vestíbulo de TT49, del reinado de Ay, por ejemplo. Aunque muy fragmentaria es identificable también en TT181 por la montaña, la mesa de ofrendas y la inscripción que se preservaron, que recuerdan la decoración que en TT49 enmarca la parte superior del nicho N de las estatuas, en la que se representó el santuario de Deir El-Bahari.

⁴⁶ Por ejemplo en el vestíbulo de TT49 (pared E, lado S, registro superior).

⁴⁷ Como potencia capaz excitar la vitalidad masculina del demiurgo. Este aspecto está enfatizado en la institución de la Esposa del Dios, en la que sus poderes se confunden con la teología de Tefnut, primera entidad femenina de la creación (Leclant 1957). Sus atributos de vitalidad y juventud son expresión de la potencia que es propia de la diosa y que justificó su veneración no sólo en la necrópolis sino también como encarnación de la realeza femenina. Los episodios míticos de los que Hathor participa son metáforas que en última instancia expresan el conflicto entre la vida y la muerte y su dinámica resolución en alguna de las manifestaciones figurativas de la diosa. Troy analizó el prototipo femenino como una imagen de la unidad cósmica que comprende en sí un dualismo complementario de las generaciones a modo de *continuum* que interactúa en la dinámica de la regeneración. Hathor funciona como centro del sistema por ser la garante de la transferencia de poderes vitales y esa aptitud se nutre de la experiencia vital de las mujeres como portadoras de vida y se constituye en el instrumento de la renovación. Sobre el tema véase Troy 1986: 50.

como un ámbito desconocido e inerte, el mundo de los muertos se identificó con la oscuridad de la noche en la que los seres vivos están en reposo. Para volver a manifestarse, la vida en latencia del inframundo requería de la benéfica y vivificante actividad hathórica, pero también de sus poderes protectores, capaces de preservar la integridad del difunto en su seno: la montaña. El tratamiento iconográfico de las figuraciones de la diosa en las tumbas⁴⁸ es similar al documentado en las viñetas del Libro de los Muertos, en las cuales fue representada asomando de la montaña tebana (Naville 1886: I, 192; Barguet 1967: 273).⁴⁹

Como una consecuencia directa de su identificación con la roca madre en la que se excavaba el sepulcro, Hathor era la propia tumba, la entidad divina que podía contrarrestar la aniquilación definitiva de la vitalidad natural.⁵⁰ Como Señora del Sicómoro y de la Turquesa,⁵¹ fue identificada asimismo con el sarcófago que albergaba el cuerpo del difunto a modo de útero materno⁵².

La preponderante función desempeñada por Hathor en los procesos de transfiguración que se llevaban a cabo en la tumba hizo que su figura fuera dominante en la temática iconográfica funeraria en general y de la recompensa del noble por el rey en particular.

⁴⁸ En TT49 (Davies 1933: pl. LX B) y TT181 (Davies 1925b: pl. IX) por ejemplo.

⁴⁹ La identificación de la diosa con la montaña que cobija el cuerpo del difunto es clara y en el famoso Papiro funerario de Ani (BM 10470) fue representada como vaca con el *menit* al cuello y emergiendo de la montaña del oeste de Tebas, sobre la cual se ven la tumba de Ani y su pirámide. La viñeta está asociada a la Recitación 186, en la que los epítetos de la diosa son: “Señora del Oeste” y “Señora de la tierra sagrada” y también dice: “Ella es el Oeste es decir propia necrópolis” (Faulkner 1998: 37).

⁵⁰ Por ser de hecho el continente primario de la momia, además de su sarcófago, y potente figura de la teología solar. Así como del caos informe en el *ille tempore* del mito había surgido una vez la colina primigenia y de ella la creación, del oscuro mundo del occidente la plenitud de fuerzas de vida estaban inertes pero vivas bajo el maternal cuidado de Hathor, esperando el momento de aparecer como Ra cada día, saliendo de la oscuridad a la luz en un ciclo renovado. Por eso Hathor fue la destinataria de los rituales celebrados en la necrópolis de Tebas durante la ‘Bella Fiesta del Valle’.

⁵¹ En clara alusión a los árboles sagrados de Menfis.

⁵² Este aspecto escatológico vinculado al árbol muestra que en su multivocidad Hathor era también fuente de alimento para el difunto, lo que explica que a partir de la dinastía 18 fuera representada en las tumbas privadas (por ejemplo en el vestíbulo de TT52 y en el pasaje interior de TT49) y en el capítulo 52 del Libro de los Muertos, como diosa árbol que ofrece pan y agua (o leche?) al difunto. En ocasiones se confunde en esta función con Nut e Isis (Barguet, 1967: 93; Lesko 1999: 87; Wilkinson 1998: 118-119).

1.3. La recompensa del noble en su morada de eternidad

Previo a su desarrollo como motivo iconográfico en el Imperio Nuevo, el tema de la recompensa del funcionario por el rey con oro debió constituir una antigua práctica puesto que las fuentes escritas hacen mención a ella desde el Reino Antiguo. Sin embargo, a mediados de la dinastía 18 esa recompensa habría adquirido un nuevo significado, cuya expresión se atestigua en los programas decorativos de las tumbas de la elite, según nos proponemos demostrar.

La más temprana evidencia de la ceremonia en la que el soberano entregó una recompensa consistente en oro, entre otros bienes, fue grabada en los muros del templo de Ptah. Se la registró allí, como parte de los anales de Amenemhat II⁵³ (véase apéndice, documento 1) en los que reza:

“Entrega de recompensa (consistente en): servidores, campos, oro y toda cosa de lo mejor, para el director de las tropas de asalto, para el director de los reclutas y para los reclutas, los que regresaron de arrasar Iwai (e) Iasy aportando mano de obra⁵⁴ para la ciudad de la pirámide ‘Amenemhat es Poderoso’, consistente en cautivos [...] como botín tomado de⁵⁵] estas dos ciudades extranjeras” (col. 25).

La referencia es importante porque documenta una donación real de bienes a los participantes en una campaña militar llevada a cabo contra dos ciudades de Palestina⁵⁶ y en la que se tomó el botín al que Amemenhat refiere como objeto del reparto.

En la inscripción el soberano se preocupó por explicitar tanto la ejecución de su campaña de victoria y su capacidad de acumulación de riquezas como su generosidad hacia sus colaboradores, puesto que el texto es claro al mostrar el servicio que los

⁵³ Farag (1980) publicó una transcripción jeroglífica del texto, a la que siguieron otras dos de Altenmüller y Moussa (1991) y de Malek y Quirke (1992), la primera de las cuales incluye una traducción al alemán y un estudio preliminar de la inscripción. Sendas traducciones al francés (Obsomer 1995) y al castellano (Pereyra y otros 2003) fueron publicadas con una versión transliterada del texto.

⁵⁴ Lit.: “cargamento”.

⁵⁵ Reconstruido por Altenmüller y Moussa: [*die Beute gebrach haben aus den*] (1991: 18).

⁵⁶ La localización en el sur de Palestina propuesta por Goedicke (1991: 89-94) se vería reforzada por la interpretación de Miroschedji de los *aamu* como poblaciones asentadas en la costa (“Southern Canaan and Egypt at the end of the Early Bronze Age III” ponencia presentada al 4th ICAANE, Berlín 1/4/2004).

recompensados prestaron al rey “aportando mano de obra” requerida para la construcción de su pirámide.

En la descripción de las donaciones realizadas por el rey a los jefes militares y a las tropas enviadas “para arrasar Iwai (y para) arrasar Iasy” (col.16)⁵⁷, a pesar de su estilo analístico, el texto muestra que constituye su recompensa por haber traído a Egipto 1.554 *aamu* cautivos, además de metales, piedras y otros minerales, aceites y productos vegetales, armas y objetos manufacturados de culto⁵⁸. También son beneficiarios de la generosidad del rey otros miembros de la elite, puesto que la inscripción dice además que los bienes de las *aamu* cautivas fueron entregados “a los príncipes, a los nobles del rey y a los directores del palacio (que participaron en) la captura de aves del rey” (col. 26).⁵⁹

La consideración de los aspectos económico, político y ceremonial inherentes a la entrega de recompensas resulta insoslayable en el análisis del texto, puesto que en la práctica de las compensaciones dadas por el rey a sus funcionarios todos ellos fueron concurrentes. En consecuencia, la consignación de la ceremonia de recompensa en los anales de Amenemhat II habría respondido a los requerimientos propios del momento de transición entre dos reinados⁶⁰. Una cuidadosa reconstrucción de los vínculos entre la monarquía y la nobleza, debió acompañar el proceso de reconquista del poder autocrático en el estado centralizado al que se abocaron los faraones de la dinastía XII. En esa obra el fundamento de su realeza fue reformulado sobre nuevas bases en las que se conjugaron en estrecha interdependencia la capacidad del rey para captar recursos y su generosidad hacia sus colaboradores.⁶¹

⁵⁷ El envío de una expedición en barco al Líbano es mencionado en la columna 7 y el de las tropas que atacaron las ciudades en la columna 8.

⁵⁸ La lista del botín se detalla en las cols. 16-21.

⁵⁹ La captura de aves y el *inw* del cazador de aves y del pescador se mencionan en las cols. 23 y 24, en tanto que los tributos de Asia, Nubia y Sinaí preceden al relato de la expedición militar (cols. 16).

⁶⁰ La primera parte de la inscripción es atribuida por Altenmüller y Moussa al período de corregencia de Amenemhat con su predecesor; la segunda se identifica en el texto por el desarrollo del protocolo de Amenemhat II en la columna 28, correspondiente con su elevación al trono como autócrata luego de la muerte de Sesotris I. Este fechado del documento ha sido cuestionado por Obsomer (1995: 137-145).

⁶¹ Otras estrategias habrían sido la adopción de una ideología imperialista (Quirke 1989), el establecimiento de corregencias (Murname 1995a) y la divinización del rey conquistador (Lupo 1997), además del desarrollo de una literatura que ha sido definida como ‘propaganda’ del estado (Posener

Los fragmentos de los anales citados parecen señalar a una relación de carácter retributivo que puede remitirnos a los modelos de reciprocidad y redistribución (Polanyi *et alii* 1976), los que han mostrado su aptitud para interpretar en parte de su complejidad las relaciones sociales en el seno de las sociedades del Cercano Oriente durante el Período del Bronce y para comprender algunos aspectos de la circulación internacional en sus múltiples significados (Liverani 1990). En términos de economía, el modelo de reciprocidad interesa al consumo interno de bienes a la vez que centraliza la captación de los excedentes y/o importaciones por parte del estado egipcio antiguo, que los utiliza en su propio beneficio. Funcionalmente, el soberano es el que estructura el sistema, el que eventualmente distribuye ‘favores’, ‘vida’ y ‘fortuna’ (es decir cargos y bienes). Esto tiene un correlato en los distintos planos de la existencia, ya que tal concepción de reciprocidad está atestiguada en el vínculo que une al rey y sus súbditos, a los hombres con Maat y al rey con los dioses de Egipto, lo que justifica la presencia de los anales reales en el templo de Ptah en Menfis.

De hecho, la crítica que subyace a la ideología monárquica gestada a partir del Primer Período Intermedio pudo haber potenciado la necesidad de integración de un ‘fondo de poder’ que pusiera a disposición del faraón los bienes de prestigio requeridos para proveer a su elite.

Este aspecto sería relevante para que la monarquía se impusiera en administración de las tensiones internas entre los grupos detentadores de poder en el nivel local. Frente a la necesidad de recomponer los fundamentos de respaldo a un dominio político centralizado, el protagónico papel jugado por el faraón en el sistema de compensaciones constituiría un potente respaldo para la realeza. En coherencia con ello, la institución del cogobierno permitió el posicionamiento efectivo del futuro faraón en la estructura gubernativa, concebida como instancia para consolidar al sucesor en el desarrollo de su oficio. Su poder efectivo era exhibido en la larga inscripción dedicada a Ptah que mostraba las riquezas que el nuevo soberano había llevado a Egipto⁶², pero su capacidad de

1964), una reconstrucción del aparato burocrático y de administración del estado centralizado que inclusive dio lugar a la intervención real en las herencias de la elite gobernante.

⁶² Metales diversos, piedras (incluyendo preciosas y labradas), minerales, plantas aromáticas y medicinales, maderas (con diferentes tratamientos), ganado, animales exóticos, prisioneros y productos manufacturados de diversa naturaleza integran el amplio espectro de lo que se consideró necesario registrar en las largas listas de tributos, regalos, botín e intercambios obtenidos por Amenemhat II según el testimonio de su inscripción analítica.

acumulación se presentó asociada allí sobre todo a un sistema de dotaciones a los cultos y compensaciones a los funcionarios.⁶³

Orientada a darle legitimidad, la exaltación de la figura real a través de variadas temáticas interdependientes, hace inteligible la atención puesta en los Anales de Amenemhat II sobre temas como el acceso a productos exóticos, la retribución como compensación del servicio y el establecimiento de fundaciones. El ejercicio del oficio real durante la coregencia y la acción efectiva para sostener el flujo de intercambios requerido por la demanda de bienes de prestigio se revela allí estructurando un sistema imperial, en tanto que los argumentos de los Anales de Amenemhat II confluyen en mostrar al rey como garante del sistema. Este se articularía a partir del soberano y los beneficiarios directos de la actividad imperial: el palacio, el templo y la elite. Los tres tienen acceso a la riqueza obtenida de los dominios imperiales, que se sostienen por la acción real, necesariamente exitosa. Al proporcionar los bienes de prestigio requeridos por rango y condición, el rey asegura la distancia social existente en el seno de la fuertemente estratificada sociedad egipcia y en armonía con el orden terrenal establecido por el creador (Pereyra 2003).⁶⁴

Pero más allá del sentido social, económico y político que la entrega de recompensas y distribución de botín pudiera tener, su registro recurrente en contextos funerarios implica una proyección de su significado que es el que nos interesa revisar aquí.

Si aceptamos la idea del monumento funerario egipcio como un mágico instrumento protector, es lógico asumir que la decisión de usar uno u otro motivo iconográfico, lo mismo que la inclusión de inscripciones diversas, respondía a una sistemática selección que daría por resultado el programa decorativo de cada tumba.

⁶³ Se ofrece allí, en un casi actoral despliegue, una impresionante exhibición de poder del rey. De manera complementaria se informa acerca del establecimiento de fundaciones y cultos, de concesiones y entrega de recompensas individuales en una equilibrada muestra de la acción benéfica del soberano, expresión tangible de su poder armonizador de las fuerzas políticas y sociales.

⁶⁴ La perturbación de tal orden que se verificó en el Primer Período Intermedio es sentida como quiebre del sistema de acuerdo a Ipuwer por ejemplo, quien se queja de la alteración en el acceso y la distribución de bienes (Gardiner, 1909; Erman 1966: 92-108; Rosenvasser 1981: 221-230).

Los dos estilos de tumbas que Hartwig (2003) distingue en las tumbas privadas contemporáneas de Tutmosis IV y Amenhotep III dan testimonio en el mismo sentido⁶⁵ y permiten inferir no sólo la intervención directa del estado en la elección del programa artístico a desarrollar en la tumba de los funcionarios sino también el sentido que la decoración tenía como mensaje dirigido al grupo social interesado.

Las concepciones básicas subyacentes a la burocracia estatal y del templo se codificaron en sendos estilos y así los mensajes respectivos sirvieron para transmitir una retórica que era propia de la elite. Mientras que estilo templo se enfocó en la importancia de la relación con los dioses, el estilo palacio destacó la de la realeza y del servicio al soberano (Hartwig 2003: 304). Estas ideas fueron cruciales para el mantenimiento del orden social y se transmitieron a las generaciones sucesivas que las experimentaban al visitar las tumbas y reconocían el mensaje codificado en sus capillas, como muestra la autora, y es probable que la monarquía haya intervenido para controlarlo como parte de sus estrategias políticas. La autorización real para incluir de determinadas escenas y textos jeroglíficos se haría de acuerdo a los objetivos políticos y sociales que el momento histórico requiriera.

Una inscripción autobiográfica del Reino Antiguo (*Urk* I 232) procedente de la tumba del sacerdote *sem* Rauser⁶⁶ en la necrópolis de Giza muestra que ya en ese período la selección de la temática iconográfica funeraria con la que un funcionario podía decorar su tumba era autorizada por el soberano.

El hecho de consignar la autorización real dada a Rauser para poseer una tumba en la necrópolis muestra que la temática decorativa formaba parte de los dones que un funcionario podía recibir del soberano a cuyo servicio estaba y, al menos para nuestra investigación, es relevante que Rauser debiera obtener un permiso especial para representar la figura real y el jardín del palacio.⁶⁷ El de Rauser es el antecedente más

⁶⁵ El 'estilo palacio' recuerda la decoración del palacio y remite a un mundo conceptual estrechamente vinculado con el rey y la dinámica del estado, mientras que el 'estilo templo' comunica la conexión entre el propietario de la tumba y los dioses (Hartwig 2003: 302-303).

⁶⁶ Funcionario bajo los reinados de Sahura y Neferirkara.

⁶⁷ Fueron registrados allí la circunstancia del favor real disfrutado por Rauser y los beneficios recibidos: "Su majestad decretó para él que fuera próspero" (*Urk* I, 232, 4-5). También se hizo explícita la proyección extra mundana del beneficio funerario de Rauser, puesto que la inscripción dice que "el amado de su majestad [está a salvo (?)]" (*mry n [hm.f] wd3.f*) (*Urk* I, 232,5-6) lo que sería consecuencia

antiguo que conocemos de este tipo de privilegio y es interesante porque la decisión real implica un reconocimiento del sacerdote que se proyecta en su destino funerario en asociación con la representación del soberano y su entorno: “Su majestad decretó para el escriba (Rauser) una orden relativa a su tumba de la necrópolis y su majestad le permitió que se hiciera allí un registro (especial): una representación del propio rey y del jardín del palacio” (*Urk I*, 232, 8-9).⁶⁸

Al analizar la temática iconográfica de las tumbas privadas de la dinastía 18, consideramos la existencia de composiciones cuyos elementos esenciales habrían sido elaborados bajo supervisión de la monarquía y estandarizados para contener los mensajes que el estado se proponía transmitir. La escena de la recompensa del noble de manos del rey habría sido uno de tales mensajes, cuya ejecución se inició durante el reinado de Amenhotep III y a partir de la iconografía del rey entronizado en su pabellón.⁶⁹ Bajo Amenhotep IV/Ajenatón el tema alcanza su máximo desarrollo, plasmado como icono en la ventana de aparición del palacio.

En nuestra investigación hemos relevado las escenas de la recompensa del funcionario por el rey que aparece en la ventana del palacio documentadas en el curso de la dinastía 18, pero también la evidencia indirecta del tema que consideramos expresada en la representación de los nobles que visten el collar shebyu. En los siguientes capítulos nos ocupamos de unas y otras como construcciones o fórmulas que en nuestra opinión deberían interpretarse con sentido similar, aún cuando no sean idénticas como *topos*.

de la situación de privilegio alcanzada por el sacerdote durante su vida terrenal como beneficiario de la generosidad real.

⁶⁸ *wḏ ḥm.f wḏt n šs ḥr is.f nt m ḥrt-nṯr rdi ḥm.f irt n.f ʿ tm sš r-gs nsw ds.f ḥr š n pr-ʿ3*. Esto se hizo sin duda para dar testimonio del merecimiento de Rauser, puesto que la inscripción finaliza diciendo: “(...) para documentar de acuerdo a lo dicho allí, en la tumba de la necrópolis. (š sš ḥft ḏd ḏrt / ddt m is.f nt m ḥrt-nṯr) (*Urk I*, 232, 9).

⁶⁹ La promoción del funcionario también fue incorporada con sentido similar y bajo Amenhotep II está documentada para Nebamón por medio de un texto ubicado en un punto focal de su tumba (en el lado N de la pared O del vestíbulo de TT93), por ejemplo (Davies 19: I, 17-19, pl. VIII; 13865-1390).

2. La evidencia de la epifanía real en la ‘recompensa del noble’ en la dinastía 18

2.1. La evidencia de la ceremonia de recompensa en la necrópolis tebana antes del traslado de la corte a Ajetatón

En el presente capítulo discutimos la inclusión de la escena de la recompensa al funcionario de manos del rey en la decoración de las tumbas de los nobles. En nuestra opinión esta constituye la evidencia más directa de la utilización de la epifanía real como un medio para exaltar la distancia jerárquica existente entre el rey y los súbditos más encumbrados en la escala social del imperio. Sin embargo, la idea no fue original,¹ ya que la emulación del demiurgo por el rey sentado en su trono elevado frente a la sociedad que gobierna era un tema casi tan antiguo como el propio estado egipcio antiguo.²

Jaemhet y Jeruef fueron los nobles en cuyas tumbas por primera vez fue representado un funcionario frente al rey que lo había recompensado. Ambos sirvieron en el reinado de Amenhotep III y respectivamente en TT57 y TT192 se documentó la figura real entronizada en su pabellón y frente a éste al funcionario, de pie y engalanado con el collar shebyu (véase apéndice, documentos 3 y 4).

2.1.1. La recompensa de Jaemhet³ en TT57

En la tumba de Jaemhet la escena de su recompensa⁴ (véase apéndice, documento 3) se ubicó en uno de los dos puntos focales del vestíbulo y está dispuesta en forma simétrica con la presentación del tributo por Jaemhet al rey, figurado igualmente

¹ Como vimos que tampoco lo era la ceremonia de recompensa de los funcionarios con oro.

² Así en la Cabeza de Maza de Narmer y otros ejemplos (Cialowicz 1987: fig. 5). En TT90, pintada durante el reinado de Amenhotep III, el rey difunto Tutmosis IV fue representado a ambos lados del entrada de la capilla (PM I, 1, 176) y en su pabellón del lado S (PM I, 1, 184). En TT43 Amenhotep II en su pabellón y en TT256 el soberano reinante y su predecesor, bajo quienes el propietario de la tumba sirvió son los que ocuparon ese relevante espacio en la tumba, uno a cada lado (Davies 1926: pl. XXVI, XXVIII, XXXIII).

³ Escriba y supervisor de los graneros del señor de las Dos Tierras.

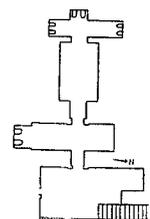
⁴ Publicada por Wreszinski (1988: I, tf 203-205), también LD III 76b.

entronizado. Ambas escenas enmarcan el acceso a la estancia interior de la tumba: en TT57 la sala longitudinal (PM I¹, 116) y en la megatumba de Jeruef (TT192) el pórtico del primer patio (PM I¹, 299).

La recompensa del funcionario se representó en TT57 sobre el lado N de la pared E, en un registro dominado por la figura de Amenhotep III sentado en su trono (Wreszinski 1988: tf. 203). Frente a él está Jaemhet, de pie con la cabeza levemente inclinada, vistiendo un triple shebyu y su brazo izquierdo flexionado sobre el pecho, seguido por cuatro filas de funcionarios que se inclinan con sus brazos caídos hacia delante (subregistro inferior, Wreszinski 1988: tf. 204). En el subregistro medio se dispusieron otros funcionarios que también llevan el shebyu (doble o triple) y están agrupados en diversas actitudes de homenaje al rey: de diez pie y tres arrodillados con sus brazos elevados al frente y las palmas hacia delante, y dos arrodillados con el torso flexionado (Wreszinski 1988: tf. 204). Los tres grupos del subregistro superior muestran una secuencia de la ceremonia: el primero un asistente coloca el shebyu al noble que recibe su recompensa, en el segundo otro servidor coloca el cono ritual sobre la cabeza del funcionario que se prepara para ser honrado con los collares y tras él, otros seis nobles aguardan alineados para ser ellos mismos recompensados (Wreszinski 1988: tf. 205).

La distribución de las escenas en la pared O de TT57 muestra el siguiente esquema:

lado S			lado N		
Presentación del ganado y productos agrícolas	Jaemhet presenta tributo	Pabellón real	Acceso a la sala longitudinal	Pabellón real	Secuencia: funcionario recompensado, preparándose y esperando su homenaje
					Jaemhet recompensado
					Funcionarios recompensados



Planta TT57

La figura del propietario de la tumba, que viste el collar de la recompensa, se representó en igual talla jerárquica que su rey, mientras que la de sus colegas, alineados tras él y también con collares, es menor. La composición parece mostrar la pertenencia de Jaemhet a un grupo de pertenencia (el de los otros funcionarios allí representados) a la vez que su individualización y distinción por el rey dispensador de recompensas.

En la otra escena focal del vestíbulo, desarrollada sobre el lado S de la pared E, la figura dominante de Amenhotep III entronizado es casi idéntica a la arriba descrita. La presentación del tributo al rey por el funcionario mantiene simetría con la de la recompensa al Jaemhet y muestra la pertenencia del funcionario a un sistema de producción y administración de recursos que fue representado allí y en el lado S de la pared O de TT57.

En la composición, sin embargo, el propietario de la tumba fue a la vez individualizado por su figuración en talla jerárquica mayor que la de otros personajes que pueden considerarse pares y que fueron representados en agrupamientos.

Las breves inscripciones registradas en ambas escenas refieren a la fiesta del año 30 de Amenofis III y en tanto que la del lado S está asociada a la presentación del tributo agrícola e indica la tarea cumplida por Jaemhet⁵, la del lado N remite a la ceremonia celebrada en el marco del jubileo real.⁶ Ambas escenas están dominadas por la figura del soberano y fueron dispuestas en forma simétrica y con sus contenidos narrativos en equilibrio plástico y semántico.

Las cinco columnas de texto correspondientes a la representación de la recompensa dicen “Recompensa de los mayordomos y los magistrados del palacio, ¡qué viva, esté próspero y sano!, junto con los administradores de los dominios del Alto y del Bajo Egipto. Dice el supervisor de los dos graneros: ellos hacen la ofenda especial de sus cortesanos en [el jubileo] del año 30”⁷ (Wreszinski 1988: tf. 203).

⁵ En el lado S de la pared O Jaemhet presenta al soberano las primicias (Wreszinski I, 88b; LD III).

⁶ La inscripción del año 30 que la acompaña dice: “Informe la cosecha del año 30 en la presencia del rey, consistente de la cosecha de la gran inundación del jubileo [que] su majestad [celebró] por el administrador de los dominios del faraón, ¡qué viva esté próspero y sano!, junto con los jefes del sur y del norte, desde esta tierra de Kush, la miserable, hasta la frontera de Naharina” (LD III, 177; *Urk.* IV: 1895).

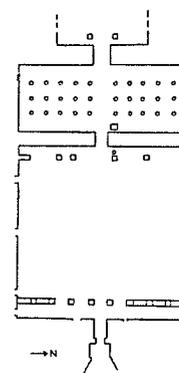
⁷ El fechado permite asociar esta ceremonia con la documentada en TT192, en donde el tema se desarrolló plásticamente.

2.1.2. La recompensa de Jeruef⁸ en TT192

También en el caso de Jeruef la escena de la recompensa se encuentra en el punto focal del lado S del pórtico vestibular (Epigraphic Survey 1980: pls. XXIV, XXIX y XXX. Véase apéndice, documento 4), dispuesta en forma paralela con la representación de Amenofis III y Tiy entronizados en el pabellón real y presidiendo la erección del pilar dyed, que se localiza en el punto focal del lado N del pórtico (Epigraphic Survey 1980: pl. XXVI).

Esquema de distribución de las escenas en la pared del pórtico O de TT192:

lado S			lado N		
Salida de la pareja real del palacio	Pabellón real	Acceso a la sala longitudinal	Pabellón real	Ofrenda de Jeruef	Erección del <i>Djed</i>
Fiesta del año 30 (celebración)					recompensa de Jeruef
Celebración Fiesta del año 30			Celebración Fiesta del año 37		



Planta TT192

La escena de la recompensa de Jeruef se registró en el contexto figurativo del jubileo del año 30⁹. También aquí la pareja real está sentada en su pabellón y frente a ella se yergue de pie el propietario de la tumba, que recibe su recompensa frente al rey (Epigraphical Survey 1980: pl. XXIV y XXX). Este sector fue intencionalmente destruido, por lo que la figura de Jeruef es casi imperceptible, a pesar de lo cual una

⁸ Mayordomo de la reina (Tiy).

⁹ La primera de las celebradas por Amenhotep III.

clara referencia a su recompensa es legible en el breve fragmento del texto que se preservó. El epígrafe sobre la escena dice: “Recompensa del administrador del palacio, el escriba real y mayordomo [de la gran esposa real, Kheruef ... de] manos del rey.” (Fakhry 1943: 491; Epigraphic Survey 1980: 45 y pls. XXIV y XXX).

Los objetos que aún son visibles sobre las dos mesas ubicadas junto a la figura del noble constituyen la recompensa concedida por el rey a Jeruef en ocasión de la fiesta sed del soberano. La inscripción, fechada en el “año 30, segundo mes de la tercera estación, día 27” registra que en ocasión de celebrarse la primera fiesta de jubileo se produjo: “(...) la aparición en gloria del rey en la gran doble puerta de su palacio (llamado) la Casa del Regocijo¹⁰ conduciendo a sus funcionarios, los amigos del rey, el camarlengo, los hombres del palacio, los conocidos del rey, la tripulación de la barca (real), los administradores del palacio y los dignatarios reales. (La ceremonia) de la recompensa se hizo con (la entrega del) oro de la recompensa (*nbw n hswt*), de las aves y los peces de oro (...).” (Epigraphic Survey 1980: 43-45 y pl. XXVIII).

2.1.3. La recompensa de Ramose¹¹ en TT55

Hemos hecho referencia ya a un momento de máximo desarrollo del tema de la recompensa del noble en la ventana del palacio bajo Amenhotep IV/Ajenatón. Sin embargo, las primeras evidencias de la adopción del icono de la ventana de aparición como marco de la ceremonia de recompensa al noble con los collares de oro se encuentran en la necrópolis de Tebas, en las tumbas TT55 y TT188, que pertenecen respectivamente a Ramose y a Parennefer (véase apéndice, documentos 5 y 6).

La tumba de Ramose es de capital importancia para nuestro análisis porque en ella se registraron, en los dos puntos focales del vestíbulo, el pabellón real y (por primera vez en una tumba privada) la ventana del palacio frente a la cual se yergue el noble recompensado

En tanto que del lado S de la pared O de TT55, la representación de Amenhotep IV sentado en su trono en el pabellón real (Davies 1941: pl. XXIX) se hizo según el icono usual en los anteriores reinados.

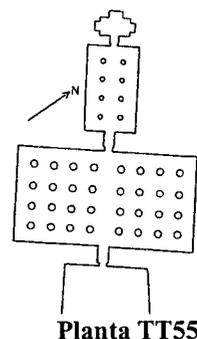
¹⁰ *pr hti*, el palacio de Amenofis III en Malqata (Hayes 1951: 83-84. 163-164 y 177-178).

¹¹ Gobernador de la ciudad y visir.

Del lado N también se representó al soberano, pero esta vez de acuerdo al nuevo icono: el rey en la ventana del palacio (Davies 1941: pl. XXXIII). Y la ejecución plástica de la escena fue igualmente innovadora, correspondiendo al estilo figurativo que caracterizaría al arte amarniano.

El esquema de distribución de escenas en la pared O de TT55 es el siguiente:

lado S			lado N				
Ofrenda de Ramose (sin terminar)	Pabellón real	Acceso a la sala longitud.	Corte sa nos	Ventana del palacio	Ramose recompensado	Ramose aclamado	
					Ramose introduce a funcionarios y delegados extranjeros		Ramose recibe el bouquet



En el lado S frente a Amenhotep IV entronizado se ubicó la figura de Ramose con un ramo y dedicando un himno al ka real (Davies 1941: pls. XXIX y XXX; *Urk IV* 1780-1781). Del lado N, frente a la ventana del palacio de la que asoma la pareja real, Ramose fue representado en el subregistro inferior, frente a la ventana del palacio, introduciendo a un grupo de oficiales egipcios y delegados extranjeros (Davies 1941: pls. XXXVI y XXXVII; véase apéndice, documento 5).

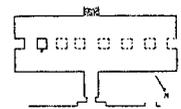
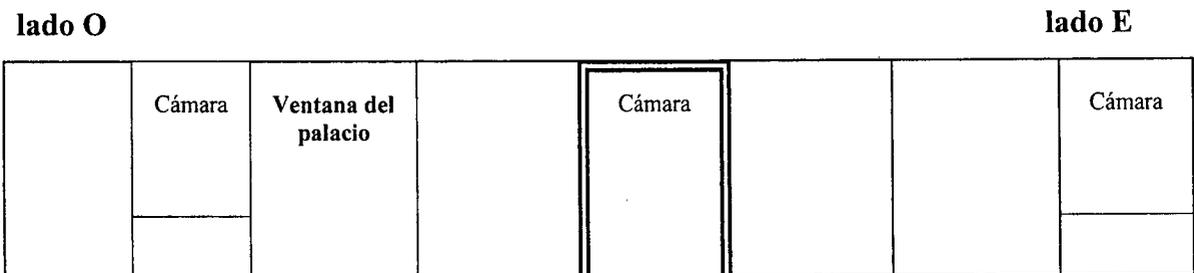
En el subregistro superior Ramose aparece de nuevo rindiendo homenaje a los soberanos y recompensado en el palacio (Davies 1941: pl. XXXIV) y, por último, saliendo luego de la estancia con su recompensa y aclamado por la población. La

escena, sin terminar, muestra en el extremo N de la pared la fachada del palacio con ventana del palacio cerrada (Davies 1941: pl. XXXVIII).¹²

2.1.4. La recompensa de Parennefer¹³ en TT188

TT188 es la otra tumba tebana de época de Amenhotep IV,¹⁴ en la que se conservó en forma fragmentaria otra escena considerada recompensa (véase apéndice, documento 6). Su propietario, Parennefer, también conocido es por su tumba de Amarna¹⁵

El esquema de distribución de escenas en la pared S de TT188 es el siguiente:



Planta TT188

En la representación desarrollada sobre el lado E de la pared S, que Davies describió como de audiencia y recompensa del funcionario (1923: pl. XXIV), aún puede reconocerse la ventana del palacio.¹⁶

¹² Este tipo de representación de la ventana del palacio se documenta en diversas tumbas de la necrópolis de los nobles de El Amarna, como por ejemplo en las tumbas de Meryra I (Davies 1903: I, pl. XXV) y Panehesy (Davies 1905: II, pls. XIII), y en los *tálatat* de Karnak (Gohary 1992: pl. I).

¹³ Copero real y camarlengo.

¹⁴ De comienzos de reinado (Redford 1996: 227).

¹⁵ De la que nos ocupamos más adelante.

¹⁶ Descripta en PM I¹ como “kiosk” siguiendo a Davies, quien considera que TT188 muestra la transición entre la escena de la recompensa del funcionario ante el rey entronizado y el tratamiento amarniano del tema en la ventana de aparición (1923: 138). En nuestra opinión la apertura superior de la estructura

No obstante los daños intencionales que sufrió, la presencia de la reina junto al rey se reconoce a partir de las inscripciones que fragmentariamente preservaron su título (*hmt nsw*) a la derecha de la ventana (Davies 1923: pl. XXIII).

Sobre el lado E de la pared N Parennefer está al pie de la ventana¹⁷ e informa al rey sobre la producción agrícola¹⁸ (Davies 1923: 142-143; XXII, 2, XXV, XXVII k y l). Enfrentada esta escena, sobre la pared S se desarrollan dos registros delante de [Amenhotep IV y la reina] en el pabellón, en el primero de los cuales Parennefer aparece recompensado con los collares (Davies 1923: 138-139, XXIII inf., XXIV 1, XXVII t-v).

Las expresiones del funcionario que asiste a Parennefer¹⁹ y el epígrafe sobre la figura confirman la temática: “El copero real y chambelán, el favorito de Uaenra, el administrador y superintendente del granero, el que está delante de Uaenra es recompensado [...]” (Davies 1923: 138-139, pls. XXIII, XXIV y XXVII). A la izquierda, en dos registros muy destruidos, continúa una escena probablemente de celebración del evento y alabanza real.²⁰

En síntesis, antes del período amarniano los funcionarios cuya recompensa fue registrada en su tumba de la necrópolis tebanas a través de un motivo iconográfico que incluía a la figura real fueron cuatro: Jaemhet, Jeruef, Ramose y Parennefer.

La forma en que esta circunstancia fue representada en sus respectivas tumbas tebanas no es uniforme. En los monumentos de Jaemhet y Jeruef (TT57 y TT192), los funcionarios se encuentran de pie frente al rey entronizado en su pabellón y ostentan los collares de su recompensa, en tanto que en las tumbas de Ramose y Parennefer (TT55 y TT188) también visten los collares de la recompensa pero fueron figurados de pie ante la ventana del palacio en la asoman que el rey y la reina²¹.

arquitectónica, por la que penetra los rayos del atón, sugiere la representación de un balcón más que un pabellón como marco del trono en el que están sentados Amenhotep IV y Nefertiti.

¹⁷ “[Amenophis IV] in *Balcony*” en PMI¹ 294.

¹⁸ Como supervisor del granero (Davies 1923: 142).

¹⁹ Que dice: “El buen dios, amado [por quienes nombra] el gobernante” (Davies 1923: 139, pl. XXVIIu).

²⁰ Con músicas y danzarinas.

²¹ La decoración de la pared está sin terminar y Davies sugiere que el resto de la escena debió ser : “(...) very formal, unless it included the reward of Ramose” (1941: 28).

Finalmente, cabe destacar que también difiere el tratamiento dado al tema en relación al nivel de individualización del noble recompensado que se muestra en cada uno de estos casos, en los que se reconoce con claridad la participación de un grupo numeroso de funcionarios en TT57, por ejemplo, en tanto que la recompensa de Ramose en TT55 lo expone como único individuo exaltado en la ocasión.

2.1.5. Las ceremonias de recompensa del funcionario documentadas en Tebas antes del período amarniano

Las evidencias de la recompensa del noble también se encuentran en otras tumbas de la necrópolis de los nobles de Tebas atribuidas a los reinados de Tutmosis IV y Amenhotep III (TT295,²² TT201²³ y TT181²⁴), aunque su representación se hizo a partir de escenas que lo muestran sin asociación con la figura regia.²⁵

Nombre	Títulos	Reinado	TT	Representación
Jaemhet	Escriba, supervisor de los graneros del Señor de las Dos Tierras	Amenhotep III	57	noble de pie y recompensado ante el rey entronizado
Jeruef	Mayordomo de la reina	Amenhotep III y Amenofis IV	192	noble de pie y recompensado ante el rey entronizado
Ramose	Gobernador de la ciudad y visir	Amenhotep IV	55	noble de pie y recompensado ante el rey entronizado noble recompensado frente a la ventana del palacio
Parennefer	Copero real y chambelán	Amenhotep IV	188	noble recompensado frente a la ventana del palacio

²² Tumba de Tutmosis, llamado Paroy (Hegazi y Tosi 1983).

²³ Tumba de Ra, atribuida al reinado de Amenofis III o al período de corregencia con su hijo; “Temp. Tuthmosis IV to Amenophis III” según PMI¹ 304.

²⁴ En el vestíbulo de la tumba de Nebamón e Ipuky en dos escenas de adoración a los dioses de la necrópolis (PMI¹ 288; Davies 1925b: pls. IX-XIV).

²⁵ En TT201 en la cámara funeraria, por ejemplo. En los casos de TT57, TT192, TT55 y TT188, además de las escenas que mencionamos, Jaemhet, Jeruef, Ramose y Parennefer fueron representados en otras situaciones rituales con los collares *shebyu*.

En estos casos la iconografía del propietario de la tumba reitera el tema del noble recompensado por su representación ataviado con los collares *shebyu*, pese a que el contexto corresponde a escenas de carácter ritual y que no muestran al soberano que lo recompensó (entronizado o en la ventana del palacio).

Al tratamiento éstos dedicamos el siguiente apartado de este capítulo, en el que incluimos los casos de nobles que identificamos representados vistiendo *shebyu*.²⁶

Más adelante nos ocupamos también de los nobles que de acuerdo a la evidencia fueron recompensados antes del traslado de la residencia a El-Amarna, pero en cuyas tumbas el tema no quedó registrado en la epigrafía.

2.2. La evidencia de la ceremonia de recompensa en la necrópolis de El-Amarna

En El-Amarna se atestigua el empleo más recurrente del tema y la excavación de las tumbas de las necrópolis de los nobles²⁷ permitió reconocer por lo menos quince representaciones de la escena de recompensa en la ventana del palacio en diez tumbas privadas.

Con el traslado de la corte real se creó un nuevo centro político en El-Amarna del que la propia Ajetatón daba cuenta con su diseño. El rey y la familia real eran los que movilizaban el sistema y su entorno de ‘hombre nuevos’²⁸ los operadores del mismo, exaltados por el soberano al que eran adeptos de acuerdo a la evidencia de sus propias tumbas.

La representación de los vínculos en el repertorio epigráfico funerario privado integró las escenas que mostraban el reconocimiento de la participación del noble en el mantenimiento del nuevo orden político, social y religioso como contradón otorgado por el rey en la forma tradicional de la promoción y/o recompensa del funcionario. Lo que no se compadeció de modo estricto con las pautas tradicionales de expresión de las

²⁶ Del tratamiento temático de las respectivas escenas y su interpretación de acuerdo a las variantes documentadas nos ocupamos en el siguiente capítulo.

²⁷ Grupo de tumbas N y S.

²⁸ Así denominados porque no parecen pertenecer a la más encumbrada elite tebana del período anterior, según muestran las fuentes escritas, en particular la estela de restauración de Tutanjamón (*Urk IV*, 2025-2032; Leprohon 1985: 98). La inscripción de la pared S del pasaje de la tumba de May es elocuente al respecto (véase abajo 2.2.9).

relaciones sociales fue la temática empleada en el discurso iconográfico y escrito, adicionales a la introducción de formas de ejecución plástica de carácter innovador.

Al estilo amarniano se sumaron aquí temas específicamente seleccionados para enfatizar la posición de los favorecidos por la gracia real contrastada con la del faraón donante de privilegios.

El motivo iconográfico de la recompensa del noble por el rey se destaca entre las temáticas presentes en las tumbas de El-Amarna y, si bien fue representado de acuerdo a fórmulas estereotipadas, la individualidad del tratamiento dado al tema en cada caso es relevante y forma parte de los códigos a interpretar. La diversidad de diseños arquitectónicos que presentan las plantas, muchas veces sin concluir de tallar en la roca, y las variaciones en la distribución de los temas constituyen igualmente cuestiones a considerar.

En la parte norte de la necrópolis las tumbas de Huya (TA1), Meryra II (TA2), Meryra I (TA4), Penthu (TA5) y Panehesy (TA6)²⁹ preservaron evidencia del privilegio recibido por su propietario, honrado con la recompensa del oro. De ellas nos ocupamos a continuación.

2.2.1. La recompensa de Huya³⁰ en TA1

La tumba de Huya es uno de los pocos monumentos funerarios de la necrópolis de El Amarna en los que se muestra en más de una ocasión una escena de recompensa de su propietario.

Ambas representaciones se localizaron en las paredes que se enfrentan al ingresar en la tumba, es decir a ambos lados de la pared N de la sala hipóstila vestibular.³¹

²⁹ Si bien en las de Redu (TA1A) y Ahmose (TA3) no se registra la escena, en la última su propietario fue representado con el shebyu, por lo que volveremos a él en el próximo apartado de este capítulo.

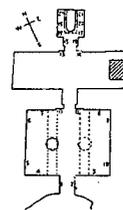
³⁰ Supervisor del harén real, supervisor de los dos tesoros y mayordomo de la gran esposa real Tiy.

³¹ Aunque en ninguna de las necrópolis del período del Imperio Nuevo puede establecerse la existencia de un patrón de diseño estricto y ni ser conocido un tipo de tumba 'típica', las dimensiones de las mismas y la disposición de una sala hipóstila que antecede a la capilla, a modo de vestíbulo, son rasgos distintivos de algunas de ellas que considerarse signos de la elevada posición social disfrutada por sus propietarios.

Sobre el lado O de la pared N se desarrolló en el registro superior la primera escena de la ceremonia, en la que Huya es acicalado por un asistente mientras otros dos acercan el collar de su recompensa y los aceites que se le brindan, a la vista de un grupo de dignatarios figurados a la derecha de la ventana y otros miembros de la familia real que están a la izquierda (Davies 1905: III, pl. XVI; véase apéndice, documento 7³²).

El esquema de distribución de escenas en la pared N del vestíbulo de TA1 es el siguiente:

lado O		lado E
Huya ante a la ventana del palacio para ser recompensado por la familia real	Acceso a la sala transversal.	Recompensa de Huya en la ventana del palacio por la familia real
Asistentes de Huya		Carro de Huya y asistentes
Huya en funciones en el tesoro		Huya en los talleres del palacio



Planta TA1

El epígrafe de la escena registrado en la línea que separa a los dos grupos de dignatarios es claro: “Designación³³ de Huya Supervisor del harén real, supervisor de los dos tesoros y mayordomo de la casa de la reina madre.” Otra inscripción, en tres columnas sobre Huya que saluda a la pareja real, dice: Alabanzas para ti, para tu ka, joh, Uanera!, gobernante perfecto que hace grandes (*wrw*), un gran Nilo para la tierra entera, el ka³⁴ de cada uno de tus nobles, de los jóvenes entre los jóvenes por el Atón. Tú [...] eternidad [...].” (Davies 1905: III, pl. XVI).³⁵

³² También LD III, 100a.

³³ De acuerdo a la enmienda de Davies [*dhn*] (1905: III, 12).

³⁴ Con sentido de “sustento”, “fortuna” o “destino”.

³⁵ Davies traduce: “Thou raisest from the youngest ranks (lit. ‘from the recruits, from the recruits’). So long as Aten dawns thou shalt be to everlasting, the ... everlasting.” (1905: III, 13).

Otros dos registros completan la escena. En el registro medio asistentes de Huya observan la ceremonia, mientras que en el inferior se muestra al funcionario en el ejercicio de sus obligaciones administrativas, probablemente en el tesoro.

Del lado E, está representada una segunda escena de recompensa en la que Huya se encuentra al pie de la ventana del palacio ya engalanado con collares shebyu, a los que se suman otros dos que la pareja real le arroja.³⁶ A ambos lados de la ventana se ubican, en simétrica disposición respecto del lado O, los dignatarios presentes en la ceremonia y otros miembros de la familia real (Davies 1905: III, pl. XVII; véase apéndice, documento 7). El texto que acompaña la escena sobre la figura de Huya reza: “[...] gobernante perfecto, poderoso al crear cuando el Atón brilla, [(uno que es) abundante de riquezas]³⁷ y que sabe darlas. El Atón satisface su corazón, el faraón ¡qué viva esté próspero y sano!, el hijo que vive para verlo (...)”.

En el registro medio los asistentes de Huya lo aguardan con su carro preparado para abandonar el palacio. El registro inferior muestra al difunto y los talleres en los que trabajan diversos artesanos.

En las restantes paredes de la sala se representaron escenas de la vida de la familia real, que incluyen a la Reina Tiy, a quien Huya servía.

En la pared O fue desarrollada la recepción del tributo extranjero y la inscripción indica que corresponde al año 12 (Davies 1905: III, 9 y pls. VII y XIII-XV). En la pared E se registró la visita de Tiy al templo de Atón en compañía de su hijo (Davies 1905: III, 7 y pls. VIII-X). En las dos escenas el tratamiento plástico y la distribución de las figuras tienen por centro al soberano.

La temática es en cambio de carácter más privado en las escenas que cubren ambos lados de la pared S y en ellas se ve a la familia real tomando parte en un banquete privado de la propia realeza y en una recepción de la reina madre Tiy en el palacio (Davies 1905: III, 4-7 y pls. IV-VII).

³⁶ Davies considera que se trata de dos ceremonias, correspondientes a la recompensa recibida en ocasión de diferentes designaciones, la del lado O al vinculada a su cargo de Supervisor del tesoro de la reina Tiy (1905: III, 12). Esto es congruente con las diferencias que muestra la fachada del palacio, la balaustrada de la ventana y las rampas de acceso, que del lado E se dirigen hacia fuera y del lado O hacia adentro

³⁷ Así restituído por Davies (1905: III, 13).

2.2.2. La recompensa de Meryra II³⁸ en TA2

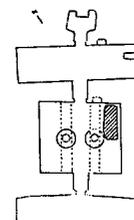
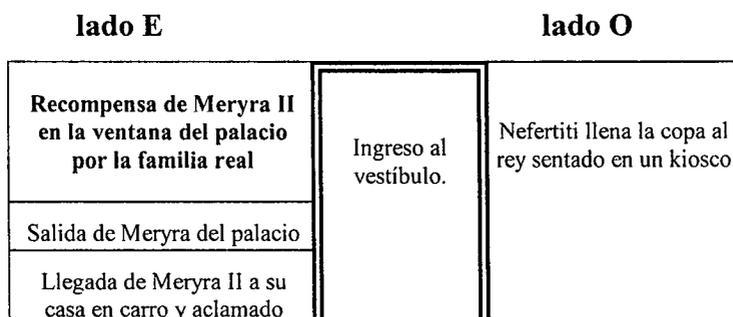
Como parte de los burócratas de la nueva elite, también Meryra II obtuvo una tumba importante por su concepción arquitectónica. Localizada en el grupo N de la necrópolis de Ajetatón.

Es muy probable que su tallado en la roca fuera comenzado en un momento tardío del reinado de Ajenatón y si bien la decoración de sus paredes es escasa, la evidencia de la recompensa recibida por su propietario está presente.

La tumba presenta un diseño arquitectónico similar a TA1, con un vestíbulo hipóstilo y una sala transversal que precede a la capilla.

La escena de la recompensa de Meryra II ante la ventana del palacio se representó en lado E de la pared S del vestíbulo (véase apéndice, documento 8), en una localización que no es focal. De interés en el tratamiento del tema es la participación activa de las princesas en la ceremonia, dos de las cuales alcanzan los collares que la pareja real arroja desde la ventana del palacio en el registro superior de la escena (Davies 1905: II, XXXIII-XXXVI)

El esquema de distribución de escenas en la pared S del vestíbulo de TA2 es el siguiente:



Planta TA2

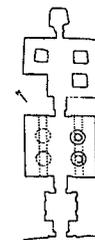
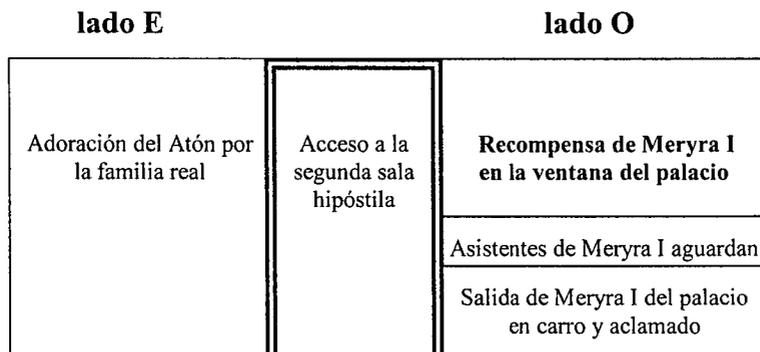
³⁸ Escriba real, supervisor de los dos tesoros y supervisor de la casa de la gran esposa real Nefertiti.

En la pared E del vestíbulo se desarrolló la temática del tributo de los pueblos extranjeros (Davies 1905: II, 38-43 y pls. XXXVII-XL). El soberano, sentado en su trono, ocupa el centro de la escena y la distribución de los registros en los que se ubican los diferentes tributarios muestra el flujo de los bienes que confluyen hacia su figura dominante desde el punto de vista de la composición.

2.2.3. La recompensa de Meryra I⁴⁰ en TA4

Meryra I es propietario de una de las más importantes tumbas de la necrópolis de los nobles de El-Amarna por su profusa decoración iconográfica y por contar con dos salas hipóstilas⁴¹. En la primera, de carácter vestibular, se ubicó la escena que de su ceremonia de investidura, en el lado O de la pared S (véase apéndice, documento 9).

El esquema de distribución de escenas en la pared S del vestíbulo de TA4 es el siguiente:



Planta TA4

⁴⁰ Gran sacerdote del Atón en el templo del Atón en Ajetatón, portador del abanico a la derecha del rey, canciller del rey del Bajo Egipto y noble hereditario. También es destacada la posición de su esposa, Tinro, como gran favorita de la señora de las Dos Tierras.

⁴¹ La segunda no fue terminada de excavar en la roca.

En este caso, como en el de Meryra I, la localización de la escena no es focal. La escena de Meryra I ante la ventana del palacio lo muestra mientras es conducido en andas por sus colegas ante el soberano, que se asoma por la ventana junto con la reina y una princesa (Davies 1903: I, pl. VI. Véase apéndice, documento 9).

Las inscripciones que acompañan la escena precisan su sentido. El discurso de Ajenatón, que se desarrolló en tres columnas de texto a la izquierda de la ventana, dice: “El rey que vive de maat, el señor de las Dos Tierras, Neferjeprura Uaenra, dice al gran vidente⁴² del Atón, Meryra (I): ¡Mira!, yo te coloqué (en el cargo) de gran vidente del Atón en el templo del Atón en Ajetatón y lo hice a causa de (mi) amor por ti, diciendo: Mi servidor, que escucha la enseñanza⁴³, mi corazón está satisfecho con todo lo que tu haces. (Por ello) te pongo en (tu) cargo diciendo: Tú comerás de las provisiones del faraón ¡qué viva, esté próspero y sano!, tu señor, en el templo del Atón.” (Davis 1903: I, 21-22, pl. VIII). La segunda inscripción, de cinco columnas fragmentarias, corresponde a la exclamación de quienes lo llevan en andas y se ubicó en el espacio inmediatamente por delante de Meryra I. Dice respecto de Ajenatón: “Él promueve de entre los (más) jóvenes de los jóvenes, el gobernante perfecto. El Atón brilla y él [...] eternamente.” (Davis 1903: I, 22, pl. VIII). Finalmente, el discurso hecho “por el gran vidente del Atón en el templo del Atón en Ajetatón, Meryra (I), justificado, quien dice: Abundantes son las recompensas que el Atón sabe dar a quien complace su corazón.” (Davis 1903: I, 22, pl. VIII).

En las restantes paredes del vestíbulo se dispusieron respectivamente al O y al E las escenas de la visita de la pareja real al templo de Ajetatón. La totalidad de la pared E se dedicó al desplazamiento de los ilustres visitantes desde el palacio hasta el gran templo de Atón, en sus carros y seguidos por los miembros más selectos de la corte. Un registro de reducida altura indica la presencia de otros testigos del acontecimiento.

En cuanto a la adoración de la familia real en el gran templo del Atón, que se localizó en la pared E, muestra a la pareja real y cuatro de sus hijas en el registro superior, en tanto que en el extremo S del mismo fue representado el palacio.

Es destacable el desarrollo iconográfico de la recompensa de Meryra I frente al tesoro del templo que se ubicó en el registro inferior de esa pared (Davies 1903: I, pl.

⁴² *wr m33w* (literalmente “grande de visiones”) un título llevado por el gran sacerdote de Ra en Heliópolis.

⁴³ De acuerdo a la enmienda que propone Davies (1903: I, 22 nota 2), que también seguimos en el resto de la inscripción (Davies 1903: I, 22 notas 3 y 4).

XXV). Delante a las figuras de Ajenatón y Nefertiti de pie y acompañados por cuatro princesas,⁴⁴ se representó en escala jerárquica al noble recompensado, con los brazos elevados y numerosos collares que un asistente le acomoda en torno al cuello (Davies 1903: I, 34-36 y pls. XXV y XXX; véase apéndice, documento 9).

El ámbito en el que se representó la recompensa de Meryra I se vincula a sus obligaciones en la supervisión de los depósitos a partir de los que procedían las ofrendas del templo. Frente al rey, la inscripción de cuatro columnas reza: “[Dicho por] el rey del Alto y Bajo Egipto, el que vive de maat, el señor de las Dos Tierras, Neferjeprura Guanera, el Supervisor del tesoro del oro de los anillos,⁴⁵ el gran vidente del Atón en Ajetatón, Meryra (I) y dio oro para su cuello hasta alcanzarlo, y oro hasta sus pies, a causa de su observancia de la enseñanza del faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, haciendo lo que se dijo respecto de estos hermosos lugares que el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, hizo en la casa del Benben, en el templo del Atón, para el Atón en Ajetatón, y llenó de toda cosa buena, cebada y trigo en abundancia, la mesa de ofrendas del Atón para el Atón” (Davies 1903: I, pl. XXX).

La respuesta de Meryra se registró en las columnas sobre su figura recompensada, a continuación de sus títulos: “¡Sa[lud! Uaenra,] hijo perfecto del Atón. Haz que él cumpla su tiempo y permítelo por siempre eternamente” (Davies 1903: I, pl. XXX).

A la derecha de la escena se representó el exterior del edificio en el que se daba cumplimiento a la ceremonia y allí se ubicaron los carros que aguardaban a la pareja real y los barcos cargados de productos y con sus tripulaciones expectantes de lo que acontecía en la ciudad.⁴⁶ Es interesante el paralelismo semántico entre este tema y la presencia de los magnates egipcios y extranjeros (nubios, sirios y libios) en el extremo del registro superior.

Finalmente, en la pared N se desarrollaron del lado O la culminación de la escena de la pared O, con la recepción de los soberanos en su llegada al templo, y del

⁴⁴ La presencia de dos de ellas se infiere del contexto, ya que la decoración del sector está prácticamente perdida.

⁴⁵ Variante de ꜥwꜥw, “ring” (Faulkner 1976: 40).

⁴⁶ El subregistro superior muestra los animales que serían sacrificados, cuyo número da indicio de la importancia del evento.

lado E las ofrendas hechas al Atón por la familia real, también como parte de la narrativa desarrollada por la epigrafía de la pared E del vestíbulo.

2.2.4. La recompensa de Penthu⁴⁷ en TA5

La tumba de Penthu presenta un diseño asimilable a una 'T' invertida cuyo eje longitudinal se corresponde con una orientación general de dirección O-E. En ella la recompensa de Penthu se registró en tres ocasiones en la sala longitudinal (véase apéndice, documento 10).

En la pared N, la temática adquiere su mayor desarrollo espacial.

En el registro superior aparece plásticamente descripta la visita real al templo del Atón en la que se representaron a la izquierda el templo mayor y a la derecha el menor (Davies, 1906: IV, pl. V-VII).

Se documentó además el momento en que el funcionario es recompensado ante el rey y la reina en el patio del templo, frente al templo menor del Atón en relación con sus obligaciones como principal servidor del Atón (Davies, 1906: IV, 3 y pl. VIII), mientras que en registro inferior nuevamente Penthu está de pie frente a la pareja real, que le concede los collares shebyu dando cuenta de sus actividades como principal servidor del Atón. La breve inscripción de tres columnas ubicada detrás de Penthu es alusiva al hecho aunque fragmentaria, no obstante lo cual conserva parte de la palabra *fkA*⁴⁸, que corrobora lo que la figuración expresa: “[...] recompensa [...] el conocido del rey, el principal servidor del Atón [...]”. Otra inscripción, sobre la figura de Penthu, acota en relación al soberano: “[el que es] abundante de riqueza y sabe concederla [...]” (Davies, 1905: IV, 3 y pl. VI).

En el registro inferior de la pared N se encuentra una segunda escena en la que el propietario de la tumba está recompensado ante el rey y la reina, nuevamente en el patio del templo (véase apéndice, documento 10). Davies considera que puede ser alusiva a sus servicios como médico principal o consejero privado (1906: IV, 3), que le valieron el reconocimiento real que se memora en la pared S de la misma sala. Tres columnas del

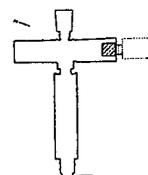
⁴⁷ Escriba real, principal servidor del Atón en el templo de Atón en Ajetatón, médico principal, consejero privado y camarlengo, son sus principales títulos.

⁴⁸ Enmendada por Davies (1906: IV, 3 nota 2).

texto detrás de Penthu son legibles, en tanto que las nueve que se encuentran frente y sobre su figura están prácticamente perdidas⁴⁹: “[...] preserva al faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, el hijo perfecto del Atón, permítele su tiempo de vida para la eternidad (Davies, 1906: IV, pl. IX C).

Las escenas de la pared N de la sala longitudinal de la tumba de Penthu presentan el siguiente esquema de distribución:

Adoración de la familia real en el templo de Atón	Recompensa de Penthu en el patio del templo como principal servidor del Atón
	Recompensa de Penthu en el patio del templo como

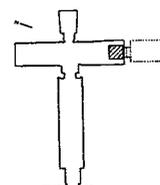


Planta TA5

Es probable que esta recompensa fuera recibida por Penthu en el palacio circunstancia que se documentó en la pared S de la sala longitudinal, en una posición que aún cuando correspondería a un punto focal, se limitó sólo al registro inferior.

La distribución de las escenas en la pared S de la sala longitudinal es la siguiente:

Fragmentos de escena de la pareja real comiendo	
Llegada de Penthu al palacio, saludado por otros funcionarios	Penthu recompensado como médico frente al rey sentado en el palacio



Planta TA5

⁴⁹ De las tres primeras se conservaron sólo algunos fragmentos mientras que las intermedias están prácticamente destruidas.

El estado de conservación de la decoración de la pared en general es malo y de su registro superior sólo se conservan rastros de una escena de la pareja real sentada y comiendo⁵⁰, mientras que el registro inferior, no obstante lo fragmentario de su preservación, permite una mejor comprensión de la temática expuesta, centrada en el palacio real de Ajetatón.

La representación conservó sólo la imagen del rey sentado en la sala de audiencias del palacio⁵¹ y frente a él de pie la de Penthu con los brazos en alto y cargado de collares que un servidor le acomoda mientras otro junto a él sostiene en su mano los ungüentos que el rito requería.

La llegada de Penthu a su recepción acompañado por otros funcionarios está figurada a la izquierda de la escena anterior, en la que se representó el exterior del palacio, frente a cuya puerta es aclamado por sus pares (Davies 1906: IV, 5 y pl. VIII).

2.2.5. La recompensa de Panehesy⁵² en TA6

La última de las tumbas del grupo N en la que fue representada una escena de recompensa es la de Panehesy, cuya planta sigue el diseño general de la de Meryra I, con dos salas hipóstilas. También en ella se registró una escena de recompensa del funcionario en el registro superior de la pared S del vestíbulo, del lado O, en una localización que no corresponde a un punto focal.

El evento se desarrolló en la ventana del palacio, desde la que la pareja real y una de sus hijas se asoman para alcanzar a Panehesy sus collares shebyu (véase apéndice, documento 11).

Los hechos que preceden a la celebración: la llegada de Panehesy al palacio, que ha desmontado de su carro y es aclamado por la multitud se desarrollaron en el registro inferior del lado O de la pared S (Davies 1905: II, pl. X).

⁵⁰ De acuerdo a la publicación de Davies (1906: IV, pl. X).

⁵¹ Es probable que la reina lo acompañara (Davies 1906: IV, 5).

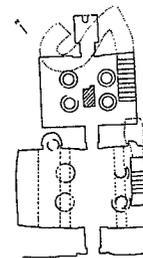
⁵² Principal servidor del Atón en la Casa del Atón en Ajetatón, segundo profeta y servidor del señor de las Dos Tierras Neferjeprura en el templo del Atón, supervisor de, granero y de los rebaños del Atón, canciller del Rey del Alto y Bajo Egipto.

En las columnas de texto jeroglífico preservadas delante Panehesy se leen sus títulos y nombre, en tanto que detrás de suyo en cuatro columnas, fragmentarias poco legibles, reza: “[...] Atón, permítele su tiempo de vida para la eternidad” (Davies 1905: II, 17 y pl. X).

En el registro superior, a la izquierda de la ventana se ubicaron tres princesas y otros nobles que asisten a la ceremonia, en tanto que a la derecha se ubicaron los representantes extranjeros y otros funcionarios (Davies 1905: II, pl. X).

El registro del lado O de la pared S del vestíbulo muestra el siguiente esquema general de distribución de escenas:

lado E		lado O	
Ofrenda florales de la familia real al Atón	Abertura de ingreso a la sala vestibular.	Panehesy recompensado ante la ventana del palacio	
Carros reales y asistentes		Funcionarios participantes de la ceremonia	
		Llegada de Panehesy al palacio y aclamación por la multitud	



Planta TA6

La retórica figurativa de la ceremonia se completa en el registro medio con la exposición de los bienes recibidos por Panehesy y las provisiones dadas por el rey para el banquete. El carro de Panehesy⁵³ y otros testigos del acontecimiento y participantes del ritual fueron representados allí (Davies 1905: II, pl. XI).

Panehesy lleva el cono ritual en la cabeza y ostenta en su cuello los collares shebyu que recibió junto con otros dones que llevan los servidores que lo acompañan o que se exhiben en la escena, dispuestos sobre pequeñas mesas. Con sus brazos en alto

⁵³ Que lo aguarda para conducirlo de nuevo a su casa.

Panehesy saluda al soberano y es probable que la inscripción sobre su figura, ahora destruida,⁵⁴ registrara su discurso de alabanza al rey.

En el lado E de la pared S, la escena de la recompensa de Panehesy ante la ventana del palacio está equilibrada plásticamente con una representación del ritual de ofrendas florales de la familia real que fue dispuesta en dos registros (Davies 1905: II, pl. XII).

Las restantes paredes de la primera sala hipóstila de TA6 están decoradas con escenas que, como es usual en la necrópolis de Ajetatón, remiten a la vida de la familia real y su dios. En la pared E se muestra el desplazamiento de la familia real en carros desde el palacio, acompañada por su séquito en su viaje a través de la ciudad⁵⁵ (Davies 1905: II, 17-19 y pl. XIII). En la pared O se desarrolla la visita de la familia real al templo de Ajetatón y la ofrenda real al Atón (Davies 1905: II, 20-28 y pl. XVIII).

A ambos lados del acceso a la segunda sala hipóstila se localizan sendas escenas de adoración. Del lado O de la pared N el tema recibió un mayor desarrollo figurativo para mostrar la ofrenda al Atón de alimentos y flores que respectivamente hacen el rey y la reina (Davies 1905: II, 17 y pl. XII). Esta escena enfrenta a la de la ventana del palacio en la que se representó la recompensa de Panehesy.

En cuanto a la parte sur de la necrópolis, las tumbas que se conocen como 'del grupo sur' comprenden los monumentos funerarios de Parennefer (TA7), Tutu (TA8), Mahu (TA9), May (TA14) y Ay (TA25)⁵⁶ preservaron, como las de sus colegas del sector norte evidencia de los privilegios con que fueron honrados por su lealtad al soberano.

2.2.6. La recompensa de Parennefer⁵⁷ en TA7

La tumba de Parennefer es de dimensiones más reducidas que las que hemos considerado hasta ahora de la necrópolis de Ajetatón. El funcionario es conocido

⁵⁴ Obliterada según Davies (1905: II, 16).

⁵⁵ Davies sugiere que el destino final de ese traslado era el templo de Atón (1905: II, 17-18).

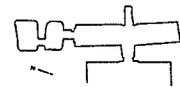
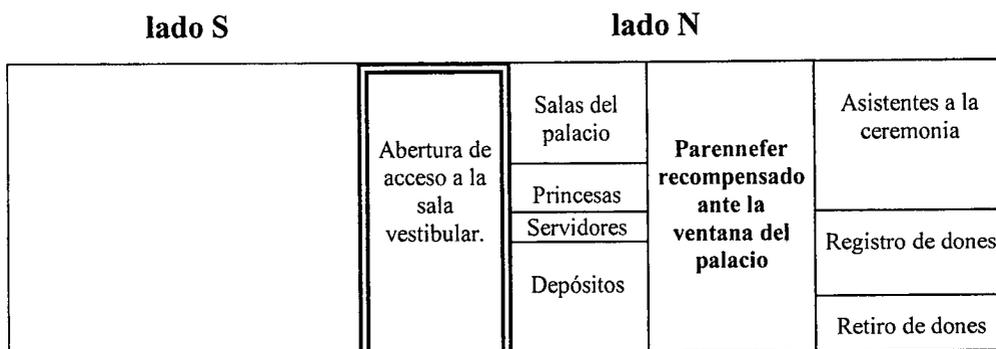
⁵⁶ De la recompensa de su esposa Tiy en especial nos ocupamos en otro apartado de este capítulo.

⁵⁷ Artesano real, puro de manos de su majestad.

también por su tumba tebana⁵⁸ y debió formar parte de la nobleza que acompañó al rey en su intento de reforma desde sus inicios.

Sin embargo, la escena que se incluyó en su programa decorativo para mostrar su recompensa (Davies 1908: VI, pl. IV; véase apéndice, documento 12) es muy completa en relación con la información que provee de la ceremonia y la riqueza de los símbolos plasmados en la decoración de la propia ventana.

Las escenas que conforman la decoración de la pared O se distribuyen según el siguiente esquema general:



Planta TA7

Si bien no se conservó ninguna inscripción que reflejara en forma directa los discursos retóricos del rey o de Parennefer, el tratamiento iconográfico permite reconocer la presencia de la pareja real en la ventana a la que Parennefer a sus soberanos con los brazos en alto y cargado de collares.

A la derecha de la ventana se representaron los participantes en la ceremonia, dignatarios egipcios y extranjeros, los dones otorgados al noble que son registrados por los escribas y los servidores de Parennefer que se retiran cargando la recompensa real. A la izquierda, el interior del palacio y sus depósitos están figurados en los registros superior e inferior, en tanto que las princesas y otros asistentes a la ceremonia fueron ubicados en dos registros medios, cuyas figuras fueron tratadas en talla jerárquica.

Las escenas que dan continuación al relato del acontecimiento están sin terminar. En el extremo derecho se registró la salida de Parennefer en su carro y

⁵⁸ TT188, que hemos considerado antes, en 2.1.4.

aclamado, además de los servidores que lleva a la casa del funcionario los bienes que recibió del rey (Davies 1908: VI, pl. V). Finalmente, en el sector adyacente de la pared N se ubica la casa de Parennefer y su jardín, muy fragmentarios (Davies 1908: VI, pl. VII).

El resto de las paredes está decorado en forma parcial y sin terminar, y muestra en la pared opuesta a la que analizamos una escena festiva presidida por el rey en su kiosco. Dos cortesanos están frente a él y junto al trono debió estar la figura de una de sus hijas, de la que sólo han quedado partes de los pies. Músicas ejecutantes y provisiones también fueron representadas en la escena (Davies 1908: VI, pl. VI).

2.2.7. La recompensa de Tutu⁵⁹ en TA8

Tutu obtuvo una tumba en el sector S de la necrópolis de Ajetatón, en cuyo vestíbulo con columnas se documentaron en sendas escenas las ceremonias de su promoción y de su recompensa (Davies 1908: VI, pl. XIX, véase apéndice, documento 13).

En el diseño en forma de 'T' del monumento, la escena de la recompensa de Tutu se dispuso en una ubicación paralela a otra escena que también muestra al palacio y que corresponde a su promoción.

Mientras que en este segundo caso Tutu fue representado de pie ante la pareja real sentada frente al palacio, acompañado por sus asistentes y por otros funcionarios (Davies 1908: VI, pl. XVII), en el de la recompensa propiamente dicha el tema fue presentado con una simétrica correspondencia en la distribución de registros y personajes (Davies 1908: VI, pl. XIX).

Los extensos textos que acompañan sendas escenas permiten precisar la información que la iconografía provee y aún ampliarla en la medida que su correspondencia con lo representado no es estricta.

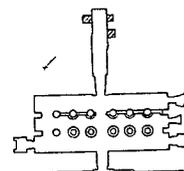
Las escenas que decoran la pared O se distribuyen de acuerdo el esquema general siguiente:

⁵⁹ Camarlengo y servidor del faraón .

lado N

lado S

Tutu promovido ante la pareja real sentada frente al palacio, con funcionarios y espectadores	Abertura de acceso a la sala vestibular	Recompensa en la ventana del palacio	Salida de Tutu del palacio y/o Regreso de Tutu a su casa
Plegaria		Carros esperando	
		Plegaria	



Planta TA8

En la escena del registro superior del lado N, a la vista de dignatarios y servidores, Tutu se presenta ante el rey, cuyo discurso retórico, desarrollado en siete columnas frente a la pareja real sentada delante del palacio dice: '[...] el que] vive de maat, el señor de las Dos Tierras, Neferjeprura: el que está delante de los jefes del ejército y de los servidores que están ante el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano! Mi deseo es hacer la distinción del que es favorito de entre miles [...] para los hombres. No se escuchó que esto fuera hecho para otro de sus nobles, sino para el camarlengo Tutu, a causa de su amor al faraón ¡qué viva, esté próspero y sano!, su señor. ¡Mira!, yo le estoy dan[do ...vasos] de cobre [...], capitanes de arqueros, supervisores de los caballos; escriba real de los supervisores de tropa, de los supervisores de todas las tropas de todos los países extranjeros, [servido]res de los almacenes del faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano! y de todo servidor del Atón, el señor, el Atón (viviente) en todo [lugar ...] Alto y Bajo Egipto. El faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, el señor de perfección, ordenó que todos los nobles y jefes del país entero le dieran la plata, el oro, [...] los vestidos y los vasijas de cobre debidas (así) como colla[res ... de acuerdo a] los planes que el [fara]ón, ¡qué viva, esté próspero y sano! había hecho para el gran servidor del faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano! Ningún noble sabe cómo hacerlo sino el que es distinguido (*tnti*), el que se encuentra en [...] en [...] Ajetatón] y se escucha para él en el día. ¡Mira!, el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, su buen señor, está estableciendo a sus grandes nobles y lo mismo a todo noble que el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano! hizo en el país entero, para darle plata, oro, vestidos, vasijas de cobre y ganado

cada año” (Davies, 1908: VI, 11 y pl. XVII).

En su extensa respuesta, distribuida en seis columnas a la derecha de las anteriores, dice Tutu a su soberano: “(...) ¡Oh! Mi buen señor, gobernante de reputación, abundante de riqueza, grande de duración, rico de monumentos. Todo lo que ordenas se hace, como (ocurre con) el Atón, el señor, el Atón viviente cuyos decretos se cumplen en el cielo cada día. Tú eres mi vida y mi salud es verte, señor de millones de Nilos, [... para] quien lo pone en su corazón [...] en el gran momento del que es favorecido (*hsw*) con la plata y el oro para sus brazos, más que el que está cargado [de anillos⁶⁰]. El Atón viviente se levanta para ti y es beneficioso para tu corazón. Uanera es brillante como el Atón, el más permanente de vida [...] eternamente. [...] tu padre brilla, el que te ha engendrado. Pueda él concederte que resplandezca y que todo lo que está sobre la tierra pueda ver sus rayos: la humanidad, los rebaños de todo tipo y todo lo que anda sobre sus pies. Ellos ven al Atón levantarse [cada día] y te dan más fiestas que el número de los granos de arena de los bancos de la corriente, que los cabellos de una pluma. Ellos existen por ti, el amado del Atón, [... grande en]su duración. (...)” (Davies, 1908: VI, 11, pl. XVII).

A la derecha se registró la salida de Tutu, reconocido como favorecido por otros oficiales y seguidores, además de un grupo de músicas. Dice la inscripción asociada: “El camarlengo, Tutu, dice a [...] a tu lugar de descanso de la eternidad [...] el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, [...] capitanes de arqueros, supervisores de los caballos, supervisores de tropas [...] y todo servidor del Atón [...] la tierra entera, hombres [...]. El faraón, mi señor, ordenó que me fueran dadas grandes riquezas, las recompensas de Neferjeprura, a su servidor; quien escucha su buena enseñanza de vida, las riquezas que él me da en la forma de un impuesto (?) sobre [...] para distinguirme por medio de favores más que a cualquier otro favorito” (Davies, 1908: VI, 11-12, pl. XVII).

Del lado S de la pared O, en el registro superior se registró la escena de la entrega de la recompensa en la ventana del palacio, en la que se ubicaron Ajenatón y Nefertiti. El discurso del rey se encuentra aquí en dos columnas a la izquierda de la ventana.

⁶⁰ Entendidos como los collares que muestra en su representación a la salida de su ceremonia. Davies lee *ʃi tw hr rmn* y traduce “more than one can carry on his forearm.” (Davies, 1908: VI, 11 y nota 4).

“(…) ¡Mira!, yo te designo como servidor principal de Neferjeprura [en el templo del] Atón en Ajetatón, actuando para ti por amor a ti, porque tú eres mi principal servidor, el que escucha mi enseñanza, el que atiende mi enseñanza. Ciertamente, mi corazón se alegró con cada comisión que tú has realizado y (en consecuencia) te doy el cargo diciendo: Comerás de las raciones del faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, tu señor, en el templo de Amón⁶¹” (Davies, 1908: VI, 12 y pl. XIX).

Las siete columnas inmediatamente a la izquierda contienen la alabanza de Tutu a su soberano, la que se condensa el dogma real del reinado de Ajenatón (Davies, 1908: VI, 12 y pl. XIX). En forma similar se expresan los diferentes grupos de funcionarios y oficiales y extranjeros que participan como observadores de la ceremonia (Davies, 1908: VI, 12 y pl. XX).

La aclamación de Tutu luego de su recompensa fue representada a la izquierda de la escena anterior, luego de transponer la puerta del palacio y dirigirse en carro a su casa (Davies, 1908: VI, y pl. XX).

El registro inferior de la pared S también tiene por decoración el texto de una plegaria.

Por último, sobre un lado de la columna SE, en lo que podría considerarse un punto focal, se representó a la familia real adorando al Atón y a Tutu arrodillado abajo (Davies 1908: VI, pl. XIV).

2.2.8. La recompensa de Mahu⁶² en TA9

La tumba de Mahu presenta un diseño en forma de ‘T’ y, a diferencia de la mayoría de las que hemos considerado hasta ahora ninguna de sus salas es hipóstila. Tampoco aquí la recompensa de Mahu fue registrada en un punto focal del vestíbulo, sino enfrentándolo.

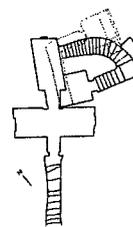
Aunque muy fragmentaria, la ventana del palacio del palacio y sus reales ocupantes es perceptible en líneas de contorno en la decoración del lado O de la pared S de la tumba (Davies, 1906: IV, y pl. XXIX; véase apéndice, documento 14).

⁶¹ A la derecha de la ventana se ve representado el interior del palacio, tema que continúa en el dintel para completarse del lado N de la pared.

⁶² Comandante de medjay de Ajetatón.

El esquema general de distribución que presentan las escenas que decoran la pared S del vestíbulo es el siguiente:

lado E	lado O	
Mahu supervisa el aprovisionamiento	Abertura de acceso a la sala vestibular	Ventana del palacio
Mahu presenta al visir extranjeros prisioneros		



Planta TA9

Sobre el lado O de la pared se dispusieron en dos registros escenas que muestran a Mahu en el desarrollo de sus funciones (Davies 1906: IV, pls. XXIV-XXVI), en tanto que en las paredes laterales del vestíbulo se dispusieron sendas estelas con escenas de adoración al Atón por parte de la pareja real (Davies 1906: IV, pls. XVI y XXXIII).

En destacable que las representaciones que se encuentran a ambos lados de las estelas forman parte de la narrativa desarrollada en las paredes adyacentes, de la que son una continuación resuelta a través de los recursos plásticos aplicados para asegurar su lectura.

Frente a la ventana del palacio, en el lado O de la pared N, se localizaron otras escenas que exaltaban la importancia del funcionario: en el registro superior la entrega de estandartes a Mahu frente al palacio⁶³ ante la presencia de sus asistentes y otros funcionarios del estado (Davies 1906: IV, pl. XVII); en el registro inferior la visita de Mahu al templo acompañado de sus tropas (Davies 1906: IV, pls. XVIII y XIX).

La salida de la pareja real del templo de Atón fue desarrollada en el lado E de esa pared. Su registro en ese lugar hace inteligible la presencia de la representación de Mahu con sus tropas frente al templo, en cumplimiento de sus obligaciones como comandante de la policía de Ajetatón.

⁶³ Se conservan rastros del pabellón real en el que se encontraba sentado el soberano (y es probable que también la reina) en ocasión del reconocimiento hecho a Mahu.

La relación entre la escenas de la pared S y las de la N aparece como es dialógica y las inscripciones constituyen los nexos de explicitación⁶⁴. Así, los epígrafes de los dos subregistros que muestran la visita de Mahu al templo con sus hombres rezan: “la policia de Ajetatón canta y grita (jubilosamente): Él promueve [multitudes y así como el Atón se levanta cada día], él perdurará eternamente” (Davies 1906: IV, 15 y pls. XVIII y XIX). Similarmente, el conductor del carro de Mahu dice: “Él promueve multitudes sin número; él vivirá eternamente con el Atón” (Davies 1906: IV, 15 y pl. XIX).

2.2.9. La recompensa de May⁶⁵ en TA14⁶⁶

La superestructura del monumento de May, a diferencia de la de las tumbas que hemos considerado hasta ahora, tiene una sola sala, con columnas. Asimismo, la única de sus paredes que fue decorada es la occidental, que del lado S conservó sólo parte de las representaciones ejecutadas⁶⁷ (Davies 1908: V: 2).

En esa sección de la pared O se preservó parte de la ventana del palacio, de la que sólo son perceptibles el basamento y su rampa de acceso. Pero hay además vestigios de lo que presumiblemente era la representación de una ceremonia de recompensa o de promoción de May, de acuerdo a los rastros de la presencia de tres funcionarios en un pórtico, inclinados en señal de reverencia y dando así indicación de la presencia del soberano en la ventana ubicada en la fachada del palacio (Davies 1908: V, pl. V; véase apéndice, documento 15).

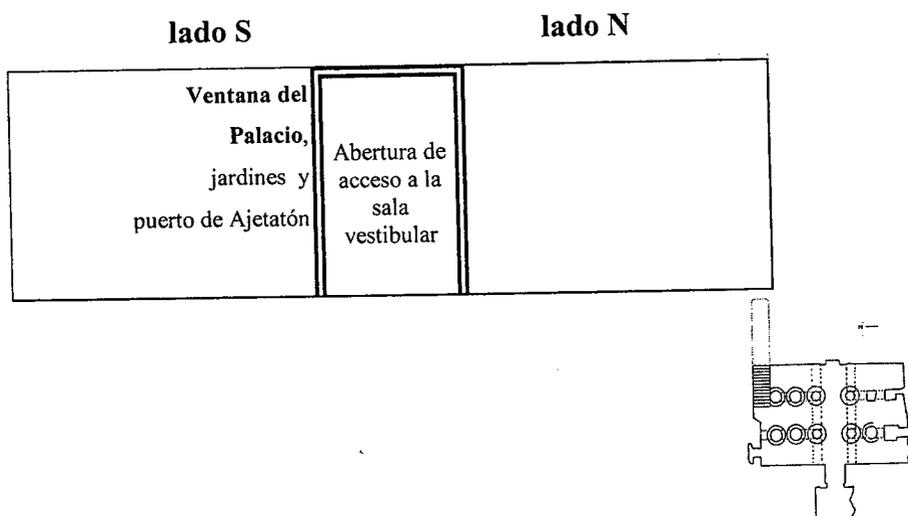
⁶⁴ Por ejemplo, la inscripción del lado O de la pared N remite a la presencia del soberano en el templo, que fue representada del lado E.

⁶⁵ Escriba real, escriba de los reclutas, portador del abanico a la derecha del rey, mayordomo de la casa de Sehetep Atón y de la casa de Uanera en Heliópolis, supervisor del ganado del dominio de Ra en Heliópolis y supervisor de las tropas del señor de las Dos Tierras, supervisor de todos los trabajos del rey, canciller real y compañero único.

⁶⁶ La mayoría de los textos fueron publicados por Daressy como pertenecientes a la tumba del ‘flabelífero’ (1898: 38-41).

⁶⁷ Tampoco hay rastros en la superficies de otras paredes que muestren su preparación para recibir decoración-

La escena muestra la siguiente ubicación en el lado S la pared O:



Planta TA14

En la fragmentaria decoración que está preservada en la tumba es visible la galería con columnas a lo largo de los jardines que se encontraban junto a la ribera del río y de la que sale el embarcadero. Asimismo, algunas actividades desarrolladas en el puerto pueden ser reconocidas en la proximidad de las embarcaciones amarradas, entre las que se distinguen la del rey y la de la reina.⁶⁸

También están decorados la fachada y el pasaje de entrada del monumento de May, en los que la familia real y el propio difunto fueron representados adorando al Atón o dirigiéndole peticiones fúnebres (Davis 1908: V, pls. II-IV).

La lealtad del propietario de la tumba hacia sus soberanos está expresada en las cinco columnas de texto de la pared S del pasaje, en la que se explicita que es a May “(...) a quien el rey del Alto Egipto engrandeció [...] y a cuyo ka el soberano proveyó, amado de su señor cada día. Él es uno cuya felicidad llega con la vejez y cuyo cuerpo es vigoroso a través del tiempo; un grande en el favor (del rey) y feliz en [honor⁶⁹] uno que siguió a su señor y fue el compañero de sus pasos en la vida, uno cuyo amor es permanente, el escriba real, escriba de los reclutas, supervisor de la casa de Sehetep

⁶⁸ La representación indicaría la proximidad del río al palacio en el que se llevó a cabo la ceremonia de recompensa de May (Davies 1908: V, 2).

⁶⁹ Así sugerido por Davies (1908: V, 4).

Atón, supervisor de la casa de Uaenra en Heliópolis, supervisor del ganado del templo de Ra en Heliópolis, [supervisor] de todos [los trabajos] del rey, supervisor de las tropas del señor de las Dos Tierras, May” (Davies 1908: V, pl. IV).

Su larga inscripción continúa: “[Escuchen] lo que digo todos los hombres⁷⁰, grandes y pequeños. Les diré de los beneficios que el gobernante me otorgó. Entonces diré, en verdad cuán grandes son las cosas que fueron hechas por este hombre sin importancia y [pediré] para él una eternidad de fiestas Sed, un tiempo perdurable como señor de las Dos Tierras, porque luego, por cierto, hará por ustedes [lo mismo] que hizo por mí el dios qu da vida” (Davis 1908: V, pl. IV).

Las cinco columnas del texto jeroglífico concluyen con una síntesis de la carrera de May en el favor real: “Yo era un hombre de bajo origen por el lado de mi padre y por el de mi madre, pero el príncipe me estableció. Él me hizo crecer, [...] por su generosidad, aunque yo era un hombre sin posesiones. Él permitió que mi gente se incrementara e hizo que mi hermanos fueran muchos. Él hizo que toda mi gente trabajara para mí y cuando me convertí en señor de una ciudad me concedió que fuera asociado con los príncipes y los compañeros, aunque yo había sido uno que estaba en el último lugar. Y él me dio provisiones y raciones cada día, aún cuando yo había sido uno que suplicaba pan e hizo [...].”(Davis 1908: V, pl. IV).

2.2.10. La recompensa de Ay⁷¹ y Tiy⁷² en TA25

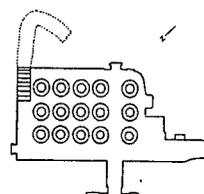
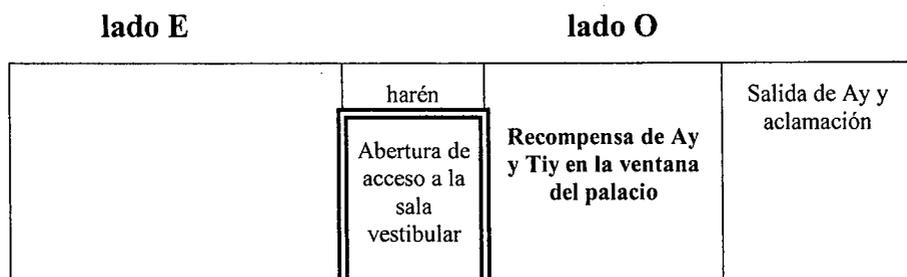
Por último, la tumba de Ay tiene una interesante escena de recompensa en la que la esposa del funcionario, Tiy, es recompensada conjuntamente con su cónyuge (Davies VI: 1908: 19-23 y pls. XXVI-XXXI; véase apéndice, documento 16).

⁷⁰ Lit.: “ojo” (Davies 1908: V, pl. IV).

⁷¹ Padre del dios, portador del abanico a la derecha del rey, escriba real, supervisor de todos los caballos de su majestad, compañero y el que está delante de los compañeros del rey. Al suceder a Tutanjamón y adoptar su nombre como rey, mantuvo su primer título.

⁷² Favorita del dios perfecto, nodriza y tutora de la gran esposa real Neferneferuatón, Nefertiti, ornamento real.

Las escenas que conforman la decoración de la pared N se distribuyen de según el esquema general siguiente:



Planta TA25

En el registro superior del lado E de la pared N fue representada la ceremonia cuyo centro lo constituye la familia real⁷³ asomada en la ventana del palacio y arrojando sus recompensa a la pareja de nobles.

En cinco subregistros desarrollados a la derecha de la ventana se dispusieron los demás participantes del acontecimiento, entre los que se incluyeron tanto funcionarios egipcios como delegados extranjeros. A la izquierda de la ventana se figuró el interior del palacio, que continúa sobre el dintel y fue identificado por Davies como el área del harén real (1908: VI, 20-21 y pl. XXVIII).

Los cuatro diálogos registrados en el registro superior de la escena que muestra la salida de Ay del palacio, con su recompensa y reconocido por la gente que se encuentra fuera del recinto, relatan los acontecimientos del interior y le dan una repercusión más amplia (véase apéndice, documento 16).

En el primero de ellos, comenzando por el de la izquierda, un soldado que está sentado en su puesto de guardia, pregunta: “¿Por quién es esta algarabía que se está haciendo, mi niño?” y el niño responde: “La algarabía es hecha a causa de Ay, el padre del dios, y Tiy, proclamados personas de oro (*sry m rmtj n nbw*)”, y continúa en la

⁷³ Como en las tumbas de Parennefer y Tutu.

columna inferior: “(Así como) tú nos ves, las bondades del tiempo (de vida) son éstas” (Davies, 1908: VI, pl. XXVIII).

En el segundo diálogo el guardia dice: “¡Apúrate!, ve a mirar la estrepitosa algarabía para contar quién está y regresa corriendo”, a lo que el niño responde: “Lo haré, ¡mírame!”

El tercero de los diálogos se desarrolla entre dos adultos y uno dice al otro: “¿Por quién se están alegrando?”, a lo que el segundo responde: “¡Levántate y verás lo bueno que el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, hizo por Ay, el padre del dios, y Tiy. El faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano! Les dio millones de cargas de oro y toda especie de riquezas.”

El cuarto de los diálogos se desarrolla entre dos jóvenes, uno de los cuales dice: “¡Mira hacia él y el saco, qué pueda ver lo que está siendo hecho para Ay, el padre del dios.” Y la respuesta del niño es: “Me iré, mi señor, y los observaré!”

Interesan por último para nuestro estudio algunos fragmentos de las inscripciones ubicadas en el dintel y las jambas interiores de la tumba. Dice del lado izquierdo del dintel: “Dedicación de una alabanza al Atón y de obediencia a su hijo amado, el señor de las Dos Tierras, Neferjeprura Uaenra. ¡Una larga vida está en tu mano y es la que tú (Ajenatón) le das a quien amas! La tierra vive porque tú la enriqueces. ¡Cuán afortunado es el que te pone su corazón! En verdad, él alcanzará la vejez en felicidad.” (Davies 1908: VI, 33 y Pl. XXXI). Y el dintel del lado derecho dice: “Dedicación de una alabanza al Atón y de obediencia a su hijo amado, el señor de la eternidad. Se te alaba (desde que) te levantas en el horizonte hasta que te dispones en vida (?) ¡Qué mi favor pueda permanecer cada día ante Uanera hasta que llegue el tiempo de su don con recompensa y felicidad.” (Davies 1908: VI, 33 y Pl. XXXI).

La jamba derecha de la puerta interior dice a continuación de los protocolos del Atón, del rey y de la reina: “El portador del abanico a la derecha del rey, el supervisor de todos los caballos del señor de las Dos Tierras, el escriba verdadero del rey, a quien él ama, el padre del dios Ay, justificado, dice: Yo fui uno eminente, un poseedor de carácter exitoso en oportunidades, uno de disposición complaciente y amigable, deseoso de [...] siguiendo el ka de su Majestad de acuerdo a lo que él ordenó. Yo escuché su voz sin cesar y al final por ello obtuve recompensas y una vejez en paz”. Más adelante, en la columna 4, reza: Yo fui uno leal a su rey, uno al que él alimentó, escrupuloso hacia el señor de las Dos Tierras y servicial hacia su señor, uno que vio su belleza cuando él

apareció en el palacio. Yo estaba al frente de los grandes, los compañeros del rey, a la cabeza de los que seguían a su señor (...)" (Davies 1908: VI, 33 y Pl. XXXI).

La inscripción de la jamba derecha dice luego de los protocolos divinos y reales y de los títulos de Ay: "Yo fui un favorito de su señor en los asuntos cotidianos. Mi recompensa cada año era mayor que en el anterior a causa de la creciente grandeza de mi excelencia en su corazón. Él multiplicó mis recompensas como el número de granos de la arena, porque yo era un grande entre los grandes y estaba a cabeza de (sus) súbditos (*rhyt*)". También en las columnas 9 y 10 se hace referencia a los favores recibidos en términos que consideramos de interés: "Yo era uno verdaderamente perspicaz, libre de insolencia y mi fama alcanzó el palacio⁷⁴ por (mi) diligencia hacia el rey y mi obediencia a su enseñanza en el cumplimiento de sus ordenanzas sin alterar (sus) palabras o menoscabar (sus) ejecuciones. Yo fui un grande que cerró la boca [...]. Él propicia esta súplica por él, por una buena vejez del que ama la vida (...) ¡Oh todos los vivientes de la tierra y cada generación que nace! Yo les expongo el camino de la vida, dándoles testimonio de (mis) recompensas. Permítase que mi nombre pueda ser dicho a causa de lo que hice, pues fui recto sobre la tierra. Suplica al Atón viviente y estaré floreciente de vida diciéndole: "¡Da salud al gobernante! ¡Da salud al gobernante! Y él multiplicará para ti las recompensas" (Davies 1908: VI, 34 y Pl. XXXI).

2.2.11. Las ceremonias de recompensa del funcionario documentadas en El-Amarna

La ceremonia de recompensa del funcionario se documentó en El-Amarna con mayor frecuencia que en ningún otro período y necrópolis, y esas representaciones inclusive se multiplicaron en el caso de algunos nobles.

⁷⁴ Así leído por Davies (1908: VI, 34 nota 1).

Nombre	Títulos	Reinado	TA	Representación
Huya	Supervisor del harén real, supervisor de los dos tesoros y mayordomo de la casa de la reina madre Tiy	Ajenatón	1	- noble recompensado por la pareja real en la ventana del palacio. Sala hipóstila vestibular, pared N, lado O (punto focal) - noble recompensado por la pareja real en la ventana del palacio. Sala hipóstila vestibular, pared N, lado E (punto focal)
Meryra (II)	Escriba real, supervisor de los dos tesoros y supervisor de la casa de la gran esposa real (Nefertiti)	Ajenatón Semenjara (reemplazo de cartelas)	2	- noble recompensado por la familia real en la ventana del palacio. Sala hipóstila vestibular, pared S, lado E - noble recompensado ante la pareja real delante del palacio. Sala hipóstila vestibular, pared N, lado E (punto focal)
Meryra (I)	Gran vidente del Atón en el templo de Atón en Ajetatón; portador del abanico a la derecha del rey; canciller del Rey del Bajo Egipto	Ajenatón	4	- noble investido como gran vidente de Atón ante la pareja real en la ventana del palacio. Sala hipóstila vestibular, pared S, lado O - noble recompensado por el rey frente al tesoro del templo- Sala hipóstila vestibular pared E
Pentu	Escriba real, principal servidor del Atón en el templo de Atón en Ajetatón, médico principal, consejero privado, camarlengo, conocido del rey, canciller real, amigo único, favorito del dios perfecto, próximo del rey, jefe de jefes y jefe de compañeros	Ajenatón	5	-noble recompensado en el templo. Sala longitudinal, pared N registro superior -noble recompensado en el templo. Sala longitudinal, pared N registro inferior - recompensa del noble en el palacio. Sala longitudinal, pared S x
Panehesy	Principal servidor del Atón en la Casa del Atón en Ajetatón, segundo profeta y servidor del señor de las Dos Tierras Neferjeprura en el templo del Atón, supervisor de, granero y de los rebaños del Atón, canciller del Rey del Alto y Bajo Egipto	Ajenatón	6	- noble recompensado en la ventana del palacio. Sala hipóstila vestibular, pared S, lado O
Parennefer	Artesano real y lavamanos de su majestad	Ajenatón	7	- noble recompensado en la ventana del palacio. Vestíbulo, pared O, lado N
Tutu	Camarlengo del señor de las Dos Tierras, principal servidor de Neferjeprura en el templo de Atón en Ajetatón, supervisor de todas las comisiones del señor de las Dos Tierras, supervisor de todos los trabajos de su majestad, supervisor del oro y la plata del señor de las Dos Tierras y supervisor del tesoro del Atón en el templo del Atón en Ajetatón	Ajenatón	8	-noble recompensado en a ventana del palacio. Sala hipóstila vestibular, pared O, lado N
Mahu	Comandante de medjay de Ajetatón	Ajenatón	9	- pareja real en la ventana del palacio (fragmentaria). Vestíbulo, pared S lado O

May	Escriba real, escriba de los reclutas, portador del abanico a la derecha del rey, mayordomo de la casa de Sehetep Atón y de la casa de Uanera en Heliópolis, supervisor del ganado del dominio de Ra en Heliópolis, supervisor de las tropas del señor de las Dos Tierras, supervisor de todos los trabajos del rey, canciller real y compañero único.	Ajenatón	14	- recompensa en la ventana del palacio (fragmentaria). Sala hipóstila, pared O lado S
Ay	Padre del dios, portador del abanico a la derecha del rey, escriba verdadero del rey, supervisor de todos los caballos de su majestad, compañero y el que está delante de los compañeros del rey	Ajenatón	25	- noble y su mujer recompensados ante la ventana del palacio. Sala hipóstila, pared N, lado E

Con posterioridad al interregno amarniano, el tema de la recompensa se preservó en las tumbas de un puñado de funcionarios en las necrópolis menfita y tebana.

Bajo Tutanjamón se reconoce la presencia del motivo iconográfico en las tumbas de Saqqarah de Maya⁷⁵ y Horemheb⁷⁶, que son de las más representativas del período por la relevancia de sus propietarios y por la calidad de sus relieves.

Entre las evidencias específicas para nuestra investigación allí preservadas se destacan las dos ceremonias de recompensa representadas en la tumba de Horemheb, que fueron atribuidas al propio Horemheb y al futuro Ramsés I, y de las que nos ocupamos a continuación.

En cuanto a los materiales iconográficos procedentes de la tumba de Maya, su tratamiento se hará en el apartado siguiente, al focalizar el tema en los testimonios de nobles que fueron recompensados de acuerdo a sus representaciones en contextos diferentes del de la ceremonia de recompensa propiamente dicha.

2.3. La evidencia de la ceremonia de recompensa después del período de El-Amarna

Con posterioridad al interregno amarniano, el tema de la recompensa real entregada en una ceremonia real a sus servidores más exaltados se preservó en las

⁷⁵ Tesorero de Tutanjamón.

⁷⁶ Posteriormente faraón Dyeserjeprura Horemheb.

tumbas de un puñado de importantes funcionarios de las necrópolis de Menfis y de Tebas y, en forma excepcional en otros puntos de la geografía egipcia imperial.

Aún cuando después de Ajenatón la necrópolis de Tebas volvió a ser elegida como lugar de entierro real, desde mediados de la dinastía 18 el área menfita fue la opción preferida por algunos miembros de la elite egipcia para erigir su tumba.⁷⁷ Ésta fue una opción atestiguada para los reinados de Amenofis III y sus sucesores, cuando algunos de los funcionarios más importantes del reino se hicieron construir allí sepulcros,⁷⁸ que respondieron a patrones de diseño nuevos que diferían de acuerdo al sector en que se localizaba cada monumento⁷⁹.

No obstante esas variantes, puede reconocerse un conjunto de rasgos que revelan continuidad con las tradiciones funerarias de El-Amarna y de Tebas.

Los monumentos funerarios de la nobleza del Imperio Nuevo que se conocen del S de la pirámide de Unas son construcciones libres, igual que los de Dashur, a diferencia de los del Bubastión fueron totalmente excavados en la roca.

La designación de ‘tumbas-templo’ (Martin 1991; van Dijk 1994: 189-202) que se dio a los primeros está justificada por las características de su superestructura, que adoptó la forma de un templo o santuario para el culto funerario de dimensiones más reducidas que los templos reales de millones de años tebanos (Spencer 1982: 238-239). Esas tumbas fueron construidas con salas dispuestas a lo largo de un eje en el que se sucedían patios que imitaban a los templos de Tebas occidental, con las habitaciones de culto al final de la construcción.⁸⁰

⁷⁷Esto no parece tener una relación directa con el desplazamiento de la residencia real a Menfis después del abandono de Amarna, ya que el desarrollo de la necrópolis comenzó bajo Amenofis III y en Saqqara se descubrieron las tumbas de varios funcionarios del reinado de Ramsés II, quien la trasladó a Piramsés (van Dijk 1994: 192).

⁷⁸ Además de las tumbas de Horemheb, Maya Amoneminet y otros funcionarios ramésidas que erigieron sus tumbas en el sector S de Saqqarah (van Dijk 1988: 37-46 y 1993: 184-204; Martin 19), en el área se conocen las de Aper-el, Resh, Meryra, Nehesy, Merysejmet, Set,, Ntyeruymes, Dyejutimes y Kenna, Maia, Penrenut y Ptahmes, descubiertas en la pendiente S del Bubastión (Zivie 1999: 23-24), y las recientemente conocidas de la región de Dashur.

⁷⁹ Las del Bubastión están excavadas en la roca, mientras que las otras capillas fueron construidas en ladrillos de adobe con revestimiento de piedra. Para los tres tipos principales véase Martín 1993: 39-42 y fig. 10.

⁸⁰ La tumba nobiliaria de Horemheb en Saqqarah constituye un buen ejemplo en el que los bloques de piedra decorados cubrían las paredes de los peristilos de ambos patios.

Los hipogeos del Bubasti6n, excavados a partir de mediados de la d6cada de 1970, lo mismo que las tumbas templo vecinas de Saqqarah, redescubiertas casi al mismo tiempo, presentan la peculiaridad de haber tenido paredes revestidas para ser talladas con relieves. Esta circunstancia llev6 a que las escenas que originalmente las decoraban se dispersaran por el mundo⁸¹ con facilidad para ingresar finalmente en las diferentes colecciones en la que se conservan hasta hoy.

2.3.1. Las escenas posamarnianas de recompensa en la necr6polis de Menfis

La disociaci6n del lugar de enterramiento del soberano y el de sus funcionarios m6s encumbrados ha sido entendida como un resultado de la p6rdida de prestigio de la monarquía que acarre6 la reforma de Ajenat6n y su transformaci6n en el centro del culto, inclusive funerario. Assmann, por ejemplo, considera que la realeza perdi6 credibilidad por la sobreestimaci6n de su funci6n religiosa durante el período amarniano (1984: 238). Sin embargo, para van Dijk la principal raz6n para la elecci6n de la necr6polis de Saqqarah por los funcionarios habría sido de orden religioso (1986: 45-46).

Despu6s de abandonar El-Amarna, Tutanjam6n restaur6 la situaci6n preexistente en Menfis desde el reinado de Tutmosis III y la capital tradicional recuper6 su posici6n de residencia y centro administrativo. No obstante, la creciente importancia del culto de Osiris, y en especial de su forma menfita de Ptah-Sokar-Osiris, habría sido una poderosa motivaci6n dado que Menfis era el antiguo lugar sagrado de Ptah-Sokar-Osiris (van Dijk, 1986: 41-42).

Las pr6cticas ceremoniales de vinculaci6n entre el rey y los bur6cratas y miembros de su ej6rcito continuaron, sin embargo, despu6s del abandono de Ajetat6n y en la necr6polis menfita lo prueba la evidencia que provee la inclusi6n de varias escenas de recompensa en la decoraci6n de la tumba-templo de Horemheb en Saqqarah).

Pero se dispone adem6s de evidencia procedente de las tumbas de Maya⁸² (TS27), Amoneminet,⁸³ Meryneith⁸⁴ (TS H9), Maia (TS I/20) y Set (TS I/13), de cuya

⁸¹ V6ase PM III², 654-667.

⁸² Relativos al propio Maya y a otros funcionarios representados allí como oferentes.

⁸³ Muy pr6xima a 6sta fue publicada por Ockinga (2004). Era ya conocida a partir de los fragmentos de

iconografía nos ocupamos más adelante,⁸⁵ a pesar de lo cual, dado que nuestro conocimiento de la necrópolis menfita es todavía provisorio y sólo la continuación de las excavaciones en curso⁸⁶ permitirá precisar el alcance de los resultados obtenidos hasta ahora y su significado para la historia de los últimos reinados de la dinastía 18.

Como ya señalamos arriba, es probable que el diseño de las tumbas-templo de Saqqarah se inspirara en el de los templos reales tebanos. Sin embargo, no puede soslayarse el hecho de haber contado también con el antecedente del templo funerario de Amenhotep, hijo de Hapu, quien lo erigió como favor obtenido de Amenhotep III.

El destino cultural de la tumba de Horemheb deificado sería asimismo una prueba de la aproximación efectiva e ideológica alcanzada entre el rey y su elite a fines de la dinastía 18.

2.3.1.1. La recompensa de Horemheb⁸⁷ en su tumba de Saqqarah

En la tumba que Horemheb se construyó durante su carrera como funcionario⁸⁸ se encuentra el registro de las tres ceremonias de recompensa: dos correspondientes al propietario de la tumba como sujeto recompensado (Martín 1989a: 54 y pls. 19 y 107) y

relieves que cubrían sus paredes, la mayoría de ellos en el Museo de El Cairo (PM III²: 552-553). Fue descubierta por Loret (1900) y Graefe intentó una reconstrucción de la planta y decoración interior, en particular en función de su temática iconográfica (1988: 52-3).

⁸⁴ Modificado a Merytyatón bajo Ajenatón y luego de nuevo a Meryneith (PM III², 666).

⁸⁵ En el apartado siguiente, al tratar los testimonios de nobles recompensados en contextos diferentes del de su ceremonia de promoción y/o recompensa por el rey.

⁸⁶ En particular las que llevan a cabo la misión francesa en el área del Bubastión y la anglo-holandesa en la meseta de Saqqara.

⁸⁷ Príncipe hereditario, amigo único, escriba real, representante del rey en todo el país (es decir regente de Tutanjamón), primer cortesano del rey, señor de los secretos del palacio, supervisor de todos los oficiales del rey, supervisor de los comandantes del señor de las Dos Tierras, escriba de los reclutas, supervisor de reclutas del señor de las Dos Tierras, gran comandante del ejército, portador del abanico a la derecha del rey, escriba verdadero, portador del sello del rey del Alto y Bajo Egipto, mayordomo principal, supervisor de todos los supervisores del rey, supervisor de todos los trabajos en todos los lugares y superior de los sacerdotes del Horus señor de de Seby. Luego faraón Dyesejprura Horemheb.

⁸⁸ La reina Mutnedymet, segunda esposa de Horemheb, fue inhumada allí y aunque la tumba no fue destinada en su origen a una persona real, en su forma final el sepulcro fue más suntuoso que el de cualquiera de las reinas consortes de la dinastía (Martin 1989a: I, 96-97).

una anónima (Martín 1989a: 75 y pl. 34). Resulta de relevancia el hecho de ser este monumento, atribuible al período inmediato posterior al abandono de Ajetatón⁸⁹, el que preservó en su decoración la única evidencia figurativa de las ceremonias de recompensa de dos funcionarios que alcanzaron la realeza: la del propio Horemheb y la atribuida al futuro Ramsés I.

Dada la falta de evidencia conclusiva, la adscripción de identidades a los soberanos y nobles que protagonizaron sendas escenas se funda en criterios históricos. Sobre esa base consideramos que Ay, más que Tutanjamón,⁹⁰ debió ser el rey cuya figura se ha perdido ahora en la representación de la ceremonia de Horemheb del primer patio. La escena de la recompensa que se ubicó en el segundo patio, en cambio habría sido otorgada a Horemheb por Tutanjamón, que fue el rey gracias a cuyo favor alcanzó sus más altos cargos.⁹¹

En el caso de la recompensa de Paramesu, habría sido el propietario de la tumba ya convertido en rey el que agregó en su propio monumento como funcionario el don otorgado a su favorito.⁹²

Las dos escenas de recompensa de Horemheb se ubicaron una en cada patio de su tumba y si bien son similares en su concepción general, en los detalles representados y en la forma de ejecución se revelan diferencias notables (véase apéndice, documento 17).

El esquema general de distribución que tienen las escenas la pared S del primer patio es el siguiente:

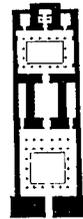
⁸⁹ Reinados de Tutanjamón o Ay.

⁹⁰ Horemheb habría iniciado su carrera bajo Ajenatón, pero fue bajo Tutanjamón que alcanzó la alta posición en el estado que mantuvo hasta su acceso al trono como sucesor de Ay. Dado que la tumba no fue terminada y el primer patio habría sido la última parte del monumento que se decoró (Martín 1989a: I, 25), puede inferirse que el rey aquí representado habría sido el último al que sirvió como funcionario.

⁹¹ Esto se corresponde además con la parte del monumento decorada primero.

⁹² Si bien la tumba no fue abandonada con la elevación al trono de Horemheb, sino adecuada a la nueva realidad de su propietario y resignificada, es probable que el acontecimiento corresponda al período de la regencia del joven Tutanjamón. En su tumba menfita Horemheb usurpó dos cartelas reales, una con seguridad perteneciente a Tutanjamón (Martín 1989a: I, 108) y la otra pudo ser la de Ay (Schaden 1992: 111) o la de Tutanjamón (Martín 1989a: I, 115).

oferente ante capilla de culto			
	Rastros de la figura real masacrando al enemigo	Recompensa ante la ventana del palacio	
Introducción de extranjeros ante el rey		Pies y bases de columnas	



**Planta TS
Horemheb**

El registro superior de la pared S del primer patio se encuentra prácticamente perdido y la parte preservada de la escena de la recompensa está en el extremo oriental del registro medio de esa pared (Martín 1989a: 25). A pesar de haber sido tallada sólo en forma parcial, su fragmentario estado de conservación permite reconocer tanto su realización ante la ventana del palacio como la figura del noble recompensado por Ay⁹³. En cuanto al contexto de la celebración, la decoración de ambos patios hace inteligible su estrecha vinculación con la carrera militar de Horemheb y sus actividades como comandante del ejército imperial de Egipto.

La escena del primer patio fue registrada en el extremo oriental del registro medio de la pared S (véase apéndice, documento 17), de la que el registro superior se encuentra perdido prácticamente por completo (Martín 1989a: 25). A pesar de haber sido tallada sólo en parte y de su fragmentario estado de conservación se puede reconocer que se trata de la ventana del palacio. Sólo la parte inferior es visible y difiere de otras representaciones de la ventana del palacio procedentes de El-Amarna y Tebas, dado que parece una estructura libre y no parte de la fachada del palacio real.⁹⁴ Los

⁹³ Martín considera que Ay, más que Tutanjamón, sería el rey que fue representado solo en la ventana y cuya figura se ha perdido, según sugiere el hecho de no haberse terminado la decoración de la tumba en ese sector (1989a: 25). Pero en forma inexacta agrega: “(...) and if so, the Window of Appearances scene would be unique for his reign” (1989a: 25). La existencia de la escena de recompensa de Neferhotep en TT49 en la que se conservó parte de la cartela de Ay junto a la destruida figura real es contraria a esta afirmación (Davies 1933: fig. 4) y aún hoy es perceptible.

⁹⁴ Martín sugiere que la ventana representada era parte del recinto del palacio de Menfis, en el que

rastros de la balaustrada de la rampa⁹⁵ de acceso a la ventana (o que comunicaba con el palacio) está a la derecha (Martín 1989a: I, 25 y pl. 19), mientras que a la izquierda se conservaron los pies de cinco personajes entre las bases de seis columnas y una pequeña mesa en el extremo. De la representación de Horemheb bajo la ventana sólo queda parte de su vestimenta. En cuanto a la figura real en actitud de masacrar al enemigo, inusual en una tumba, se conservó en trazos esquemáticos entre Horemheb y la ventana (Martín 1989a: 25-27 y pl. 19).

Engalanado con sus collares y con el abanico de pluma en su mano, el funcionario eleva la otra hacia el soberano, según el fragmento de inscripción que contienen las cinco columnas frente a él, diciendo:

“[Palabras dichas a su majestad ... cuando] los grandes de todos los países extranjeros vinieron para suplicarle vida, por (intermedio d)el príncipe hereditario, el amigo único y escriba real Horemheb, justificado, y él dijo su respuesta (así): [Los países extranjeros,] que no conocían a Egipto, están bajo tus pies para toda la eternidad⁹⁶ (pues) Amón lo ordenó para ti. Ellos atravesaron el país extranjero [... como no] se conocía desde (el tiempo de) Ra (porque) tus gritos (de guerra) estaban en sus corazones como uno solo. Éste es tu nombre cuyo poder incendia [a los que no están en tu a]gua. Tú eres el Ra [...] sus ciudades [...]”⁹⁷ (Gardiner 1953b: 5; Galán 2002: 207-8).

En cuanto al contexto del recinto en que fue representada la celebración, en la pared S se ubicaron sendas estelas adyacentes a la sala de la estatua, a cuyos lados se dispusieron los portadores de ofrendas, orientados hacia el eje central del monumento. La del lado S fue descubierta prácticamente intacta, y la escena de su cintra muestra a Horemheb adorando a Atum - Ra Harajty, Tot y Maat (Martín 1989a: pl. 22).⁹⁸ La del lado N, en cambio, se encontró en estado muy fragmentario,⁹⁹ no obstante lo cual pudo

Horemheb centró sus actividades administrativas (1989a: 25).

⁹⁵ En la imagen representada como una estructura arquitectónica con tres escalones (Martín 1989a: pl. 19).

⁹⁶ *r nhḥ dt*

⁹⁷ La inscripción continúa en las doce columnas de texto ubicadas sobre los funcionarios egipcios que se inclinan ante el faraón (Gardiner 1953b: 7; Martín 1989a: I, pl. 115; Galán 2002: 208).

⁹⁸ La estela fue adquirida por el Museo Británico de Londres. Su texto es el más extenso del monumento y contiene un himno.

⁹⁹ Conocida como Estela Rougé.

restituirse el himno al sol que contenía.¹⁰⁰

Sobre la pared N del primer patio, que fue desmantelada ya en la antigüedad, se representaron escenas militares y la celebración de una ceremonia de recompensa de un noble innominado por Horemheb, que actuaba en el evento como regente del rey Tutanjamón.¹⁰¹

Una segunda escena de recompensa de Horemheb se encuentra en el segundo patio de la tumba, que es una versión más pequeña del primero. Fue registrada en la pared S y está mejor preservada (véase apéndice, documento 17) que la que acabamos de describir.

La escena en la que Horemheb fue recompensado (probablemente por primera vez) a la vista de sus pares egipcios y extranjeros sometidos está preservada en parte en la decoración que aún conserva la tumba de Saqqarah y en parte en tres bloques conservados en los museos de Leiden (H.III.OOO y H.III.PPPP) y de Florencia (2566). En talla jerárquica el propietario de la tumba eleva los brazos mientras sus servidores lo asisten arreglando los collares que le presentan, sin ninguna inscripción asociada (Martin 1989a: I, pls. 105 y 107).

La representación de Horemheb frente a la ventana de la que asomaban el rey y la reina pudo ser reconstruida con los bloques reunidos de Leiden H.III.QQQ, Viena 214, Brooklyn 32.103 y Berlín 22663.

El esquema general de distribución que tienen las escenas la pared S del segundo patio es el siguiente:

	Horemheb presenta al soberano prisioneros asiáticos, nubios y libios	Recompensa ante la ventana del palacio	
		Escenas de vida militar	



Planta TS
Horemheb

¹⁰⁰ Es probable que su parte superior sea la que se conserva en el Museo de l'Hermitage de Leningrado.

¹⁰¹ De esta escena nos ocupamos a continuación.

En el lado S de las paredes E y O las escenas muestran episodios de la carrera de Horemheb, la mayoría de ellos reflejando su vida militar. Martín considera que pueden representar los resultados de las campañas militares emprendidas por Tutanjamón para reafirmar la sujeción de los pueblos extranjeros (asiáticos, nubios y libios).

El tema de la recompensa se reitera en la pared S, doce una referencia fragmentaria al “año de reinado” confirma que las representaciones eran conmemorativas de acontecimientos históricos (Martin 1992: 72-73; Gardiner 1953b: 4-5)¹⁰². A la derecha Horemheb presenta al rey y la reina Anjesenamón, sentados en sus tronos respectivos en el pabellón real, las filas de cautivos extranjeros deportados a Egipto.

La decoración de ambos patios hace inteligible la estrecha vinculación de la exitosa carrera militar de Horemheb y sus actividades como comandante del ejército imperial de Egipto. Ellas ponían de manifiesto su exaltada posición en el reino como responsable de las victorias reales.

No obstante, también se incluyeron en la decoración los motivos iconográficos de carácter puramente funerario que, como el sacrificio de animales para el banquete, eran requeridos por la propia naturaleza del monumento.

2.3.1.2. La recompensa de Paramesu¹⁰³ (?) en la tumba de Horemheb en Saqqarah

En cuanto a la tercera ceremonia de recompensa registrada en el primer patio, sobre la pared N, su marco es similar al de la de Horemheb y parece concebida como parte del discurso implícito en la temática histórica de la decoración de ambos peristilos.¹⁰⁴

¹⁰² La reconstrucción de las escenas puede hacerse principalmente a partir de los bloques conservados en Leiden (PM III² 656-661).

¹⁰³ Comandante del ejército, visir, portador del abanico a la derecha del rey, supervisor de todas los países extranjeros del sur, representante del rey en el Alto y Bajo Egipto y príncipe hereditario en todo el país. Los documentos que dan evidencia de su vida como funcionario son problemáticos (Zivie 1984: 100-102).

¹⁰⁴ La inclusión de otras temáticas es limitada, no obstante lo cual el himno a Osiris, aunque muy fragmentario, es relevante desde el punto de vista de la evolución de las ideas funerarias (van Dijk 1993: 133-135). Éste y otros indicios de adhesión a la religión tradicional (como las escasas referencias tanto a

Su atribución a Paramesu se infiere del momento en que tumba de Horemheb fue concluida. Martin considera que el monumento se concibió como un lugar de culto que su propietario ‘actualizó’ después de acceder al trono¹⁰⁵ y que el primer patio fue el último en ser decorado. La inclusión de esta escena, alusiva a un evento ocurrido cuando Horemheb era regente de Tutanjamón, se enmarca en la expectativa de culto del monumento y la ampliación de los fundamentos que exaltaban la figura histórica de su propietario.¹⁰⁶

La parte reservada muestra el torso del soberano de pie frente al funcionario, visiblemente maduro y cargado de collares, quien eleva sus brazos mientras es acicalado por tres servidores (véase apéndice, documento 18).

Sólo sobrevivieron hasta nuestros días breves fragmentos de las columnas de texto que acompañaban la representación.

El esquema general de distribución que tienen las escenas la pared N del primer patio es el siguiente:

	Escenas de la vida militar	Recompensa ante la ventana del palacio	
		Escenas de vida militar	



Planta TS
Horemheb

Atón como a Amón) sirvieron para confirmar la construcción del monumento después del reinado de Ajenatón (Gardiner 1953b: 3).

¹⁰⁵ El culto a Horemheb deificado en su tumba de Saqqara está documentado en el propio monumento (Martín 1993: 62-65).

¹⁰⁶ El agregado del ureus en diversas figuras de Horemheb, notado ya por Breasted (1900:47-50), deja fuera de duda una tardía intervención en la decoración de su tumba nobiliaria.

Por encima de la figura del noble recompensado sólo es legible: “plata y oro [...] establecido [...] el favorito, el supervisor de la casa del sur”,¹⁰⁷ y frente a la figura del rey: “su recompensa (?) [...comandante del ejército] (?)”¹⁰⁸ (Davies 1989a: I, pl. 34).

Los límites que el estado fragmentario de la pared impone a la interpretación del registro son significativos puesto que si bien el hecho es lamentable de por sí, lo es más aún porque la escena constituye un ejemplo de carácter excepcional por el lugar en que fue representada.

El donante de la recompensa que fue representado aquí era el propietario del monumento y el hecho difiere de la usual incorporación del motivo iconográfico de la promoción o la recompensa real en la decoración de tumba del funcionario recompensado, como expresiva de los dones que el soberano le había concedido por su favor.¹⁰⁹ Sin embargo, la inclusión de la escena en la tumba del que fue el rey donante es congruente con la incorporación del *ureus* en la frente de Horemheb después de su ascenso al trono y muestra que el monumento fue considerado un lugar de culto adaptado a la condición real que Horemheb alcanzó después de haberse terminado parte de su decoración.

2.3.1.3. Las ceremonias de recompensa del funcionario posamarnianas documentadas en la necrópolis de Menfis

Nº	Nombre	Títulos	Reinado	TS	Representación
1	Horemheb	Príncipe hereditario, amigo único, escriba real, representante del rey en todo el país, primer cortesano del rey, señor de los secretos del palacio, supervisor de todos los oficiales del rey, supervisor de los comandantes del señor de las Dos Tierras, escriba de los reclutas, supervisor de reclutas del señor de las Dos Tierras, gran comandante del ejército, portador del abanico a la derecha del rey, escriba verdadero, portador del sello del rey del Alto y Bajo Egipto, mayordomo principal, supervisor de todos los supervisores del rey, supervisor de todos los trabajos en todos los lugares y superior de los sacerdotes del Horus señor de de Seby	Tutanjamón ¹¹⁰ Ay	de Horemheb	- recompensa desde la ventana del palacio. Peristilo del primer patio, pared N. - recompensa desde la ventana del palacio. Peristilo del segundo patio, pared N.

¹⁰⁷ [...] *hd nbw* [...] *grg* [...] ?] *hs(y) imy-r pr rs*.

¹⁰⁸ [...] *i [sw.f(?)].f [...mš]c (?)*.

¹⁰⁹ Con el sentido que posee la fórmula de la ofrenda que da el rey (*htp di nsw*).

¹¹⁰ O Ay. Menos probable aún Ajenatón o Semenjara.

2	Paramesu	Comandante del ejército, visir, portador del abanico a la derecha del rey, supervisor de todas los países extranjeros del sur, representante del rey en el Alto y Bajo Egipto y príncipe hereditario en todo el país	Tutanjamón Ay Horemheb	de Horemheb	- recompensa desde la ventana del palacio ¿?. Peristilo del primer patio, pared S.
---	----------	--	------------------------------	----------------	--

2.3.2. La evidencia posamarniana de la recompensa en la región de Ajmin

La importancia de Ajmin desde mediados de la dinastía 18¹¹ explica que también en esa región se hayan descubierto los rastros de una representación de la ventana del palacio desde la que el faraón aparecía ante la multitud y que con frecuencia estuvo asociada a la recompensa del noble.

Se trata de una tumba rupestre fechada en el reinado de Tutanjamón que fue descubierta en el área de Ajmin, a c. 2,25 km al SO de Awlad-Azzaz,¹¹² (Ockinga 1997: 3).

2.3.2.1. La recompensa de Sennedyem, en su tumba de Awlad-Azzaz

En el caso de la tumba de Sennedyem en una necrópolis próxima a Ajmin, debe considerarse la posibilidad de una relación del funcionario con esta ciudad de la que eran oriundos algunos encumbrados funcionarios y los miembros de la familia real en el período de El-Amarna.

La preservación de las cartelas reales en varios sitios de la tumba de Sennedyem¹¹³ permitieron fecharla con seguridad en el reinado de Tutanjamón (Ockinga

¹¹¹ Por lo menos a partir de la vinculación de la familia política de Amenhotep III con esa ciudad y hasta el desplazamiento del eje del poder hacia el Delta bajo los ramésidas.

¹¹² Nombre árabe de una de las aldeas que se encuentran en su vecindad. La localidad está en la ribera occidental del Nilo, próxima a Sohag.

¹¹³ Supervisor de los tutores, padre del dios amado del dios, portador del sello del Rey del Alto y Bajo Egipto, amigo único y portador del abanico a la derecha del rey. Llevó, además de otros indicadores de su alto rango como príncipe y conde, el título de administrador el arcaico *ḥd mr*, sólo atestiguado en el Imperio Nuevo para Amenhotep hijo de Hapu y Maya, el tesorero de Tutankhamón (Ockinga 1997: 54-56). La inclusión en las epigrafía de la tumba de Senqed, supervisor de las nodrizas, y de su hermana Nebenmaat, aunque secundaria, indica la posibilidad de que fuera un monumento funerario familiar.

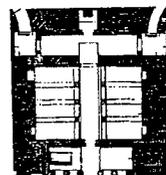
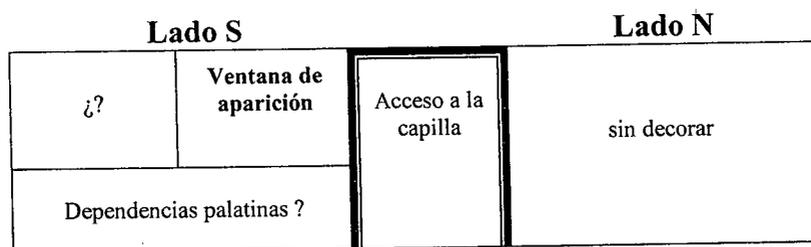
1997: 36). Esto confirma la atribución de sus escenas al período inmediato posterior a El-Amarna a partir de un criterio estilístico de datación.

También la temática de la epigrafía original del monumento semeja a la que desarrollada en El Amarna y la decoración de su pórtico provee nueva evidencia del uso del motivo iconográfico de la ceremonia de la recompensa del funcionario de manos del rey.¹¹⁴

La escena se localizó en el lado S de la pared O del pórtico vestibular y de frente al lugar de acceso a la tumba (Véase apéndice, documento 19). Aún cuando la decoración del monumento quedó sin terminar, los hallazgos realizados *in situ* por los excavadores indican que fue utilizado como sepulcro.

Sólo parte de la ventana del palacio se conservó y su estado no permite una reconstrucción completa de la iconografía del sector. No obstante, podemos reconocer su inclusión en un punto focal del vestíbulo y un tratamiento del tema de la recompensa real a partir del palacio como centro de la representación.

El esquema general de distribución que tienen las escenas de la pared O preservadas es el siguiente:



Planta T.Awlad-Azzaz

No contamos con textos que contribuyan a una interpretación de la escena, cuyo contexto es además fragmentario porque la decoración del pórtico quedó inconclusa.

¹¹⁴ Lamentablemente el área en que el propietario de la tumba estaba representado frente a la ventana de apariciones sufrió *damnatio memoriae*. en su propia época.

2.3.2.2. La ceremonia posamarniana de recompensa del funcionario documentada en la necrópolis de Ajmin

Nº	Nombre	Títulos	Reinado	Tumba	Representación
1	Sennedyem	Supervisor de los tutores, príncipe, conde, padre del dios amado del dios, portador del sello del Rey del Alto y Bajo Egipto, amigo único, portador del abanico a la derecha del rey y administrador	Tutanjamón	de Awlad Azzaz	- recompensa desde la ventana del palacio. Pórtico, pared O lado S.

2.3.3. La evidencia posamarniana de la recompensa documentada en la necrópolis de Tebas

Después del abandono de El Amarna, la pervivencia de la entrega de recompensa real al noble se conoce por su registro en tres tumbas de la necrópolis de los nobles de Tebas: TT40, TT49 y TT50 (tumbas respectivas de Amenhotep llamado Huy, Neferhotep hijo de Neby y Neferhotep) fechadas respectivamente en los reinados de Tutanjamón, Ay y Horemheb.

2.3.3.1. La promoción de Amenhotep, llamado Huy, en TT40

Con el retorno a Tebas y a la ortodoxia amoniana, el motivo de la recompensa real al funcionario siguió formando parte del repertorio iconográfico funerario de los nobles, lo que significa que su práctica continuó en uso inmediatamente después del retorno a la ortodoxia amoniana.

En la tumba de Huy¹¹⁵ el tema está registrado de manera indirecta y con omisión de la representación de la ventana del palacio, de marcado carácter amarniano (véase apéndice, documento 19, 1). En este monumento, cuya forma es una variante de la tumba tebana en T con un ensanchamiento de la sala interior con pilares, se dispuso una

¹¹⁵ Escriba real, portador del abanico a la derecha del rey, padre del dios, representante del rey en los países extranjeros, supervisor del ganado de Amón en el país de Kush, supervisor de los países del oro del Señor de las Dos Tierras, bravo de su majestad e hijo real de Kush (Davies y Gardiner 1926: 6-7).

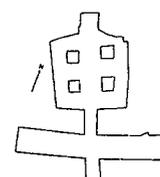
representación de la ceremonia en la que fue proclamada su promoción como virrey de Kush (Davies y Gardiner 1926: 10-12).

La composición de las escenas del vestíbulo recuerdan el uso del pabellón real en la iconografía del reinado Amenhotep III, frente al cual el noble recompensado se ubicaba de pie frente al soberano entronizado. El empleo de tal recurso es congruente con otras medidas adoptadas por Tutanjamón, quien se presentó como continuador de Amenhotep III¹¹⁶ y buscó el sustento de su realeza en el modelo autocrático creado por su abuelo¹¹⁷.

La escena está muy destruida, no obstante lo cual es perceptible la figura real y los registros pudieron reconstruirse en parte gracias a los registros realizados por los copistas del siglo 19.

El tema se desarrolló sobre la pared E¹¹⁸ del vestíbulo, según el esquema siguiente:

Lado N			Lado S			
Pabellón real	Promoción de Huy	Ofrenda de Huy	Acceso desde el patio	Llegada del tributo en barcos	Supervisión del tributo nubio	Transporte y depósito del tributo
	Funcionarios			Celebración		
Registro de animales afuera del palacio				Entrega de productos		
Neferhotep supervisa ¿?						



Planta TT40

¹¹⁶ De acuerdo a su estela 'de restauración' (Cairo 41564; *Urk* IV: 2025-2027; Bennet 1939: 8-15; *ANET* 251).

¹¹⁷ De acuerdo a la idea generalmente aceptada. Otros autores ponen en duda de este parentesco y sugieren inclusive su directa filiación de Amenhotep III (Desroches Noblecourt 1963: 169-170; Aldred 1991: 301-302; Eaton Krauss 1985:814; Gabolde 1998: 292-294). La única evidencia de su filiación real procede del bloque 831-VIIIC de Hermópolis (Roeder 1969: pl. 106). También se discute la identidad de su madre (Reeves 1982b; Martín 1989b: 37-4; Gabolde 1993: 33-34) .

¹¹⁸ La orientación E-O del eje longitudinal del monumento es aproximada, con desviación hacia el N.

Frente a esta escena, a ambos lados de la pared O, se retomó la temática del tributo nubio, subordinado plásticamente a la figuración del pabellón real, que se localizó del lado sur, en uno de los puntos focales del recinto y en equilibrio con la recepción del tributo de los países asiáticos y del Mediterráneo oriental (véase apéndice, documento 20, 2).

Aún cuando en su tumba no se haya representado la ceremonia propiamente dicha de la entrega de la recompensa real, la reiterada figuración de Huy en engalanado con los collares shebyu muestra que ésta fue considerada uno de los acontecimientos capitales de su carrera en la burocracia estatal, de la misma manera que lo había sido para los funcionarios de El-Amarna y Horemheb.

2.3.2.2. La recompensa de Neferhotep¹¹⁹, hijo de Neby, en TT49

La tumba de Neferhotep, hijo de Neby revela un tratamiento figurativo particular de la temática de la recompensa real.

En el vestíbulo, se desarrolló una escena que combina la recompensa del propio Neferhotep con la de su esposa Merytra,¹²⁰ pero mantiene a su vez la individualidad de uno y otro.¹²¹ Este constituye el único ejempló de un monumento funerario en el que además de la representación de la recompensa de su propietario se registró en forma independiente la de su esposa. Pero además es peculiar el hecho de haberse integrado ambos en una única escena.

El lado S de la pared O del vestíbulo de TT49 fue dedicado a la representación de la ceremonia de recompensa del propietario de la tumba y de su esposa (véase apéndice, documento 21) y mantiene un claro equilibrio plástico formal y conceptual con los motivos rituales que se plantearon del lado N de la pared O, sobre todo la adoración a Osiris. En su pabellón

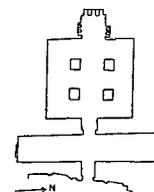
Las escenas se estructuran en la pared O según el esquema siguiente:

¹¹⁹ Escriba, grande de Amón, supervisor de los rebaños de Amón, supervisor de las *neferut* de Amón

¹²⁰ Cuyos títulos son los habituales señora de la casa, cantante de Amón, además de favorita de Hathor y de Mut.

¹²¹ Diferente de lo documentado en TT57, donde el propietario de la tumba está individualizado pero no ocurre lo mismo con sus pares.

Lado S			Lado N			
Merytra sale del palacio	Recomp. de Merytra	Recomp. de Neferhotep	Ventana del palacio	Acceso al pasaje interior	Pabellón de Osiris	Rituales de ofrenda
Neferhotep sale del palacio						Rituales funerarios
Banquete funerario						



Planta TT49

Neferhotep está representado frente a la ventana del palacio, engalanado con varios shebyu y con sus brazos elevados en júbilo, mientras que es asistido por servidores (Davies 1933: I, pl. XIII; apéndice, documento 21, 1). También fueron representados otros pares que participan de la celebración y exaltarán al soberano que asoma desde la ventana del palacio en compañía de la reina, (Davies 1933: I, pl. X).¹²² En la escena se registraron además las provisiones recibidas en la ocasión como dones reales (Davies 1933: I, pl. XII), la salida de triunfal Neferhotep en su carro y su aclamación general (Davies 1933: I, pl. XVI).

La figura del rey fue intencionalmente dañada, lo mismo que la cartela que se registró frente a él, a pesar de lo cual puede ser identificado como Ay (Davies 1933: I, 19 y en esp. fig. 7).

Las columnas de texto jeroglífico que se encuentran sobre los dignatarios egipcios reproducían el discurso de alabanza al rey que éstos le dirigían: “Dicho por los [...] buen dios que tu padre Amón ha hecho [...] Él te estableció para nosotros eternamente como Horus sobre el trono de su padre, como Min en Ipu¹²³, [..., como R]a en el cielo. Tú eres el dios que conoce al que está delant[e ...] el que escucha la enseñanza [y la pone] en su corazón. Su luz [...]. Él existe [...] ante testigos el[...]. Él

¹²² La escena fue modificada por un posterior ocupante de la tumba, en época ramésida, y adecuada a la ideología imperante entonces. Las figuras de los soberanos fueron delineadas de pie frente a la ventana del palacio, y la de la reina modificada para representar una diosa.

¹²³ Moderna Ajmin.

lo inició¹²⁴ en [...]. Tú existirás por siempre, [el buen gober]nante.” (Davies 1933: I, pls. X y XI).

Y continúa la inscripción en una línea sobre los dones preparados para Neferhotep: “Tú eres inteligente como El-que-está-en-su-muro-sur y sabio como Tot. Tú conoces al que es un servidor para su señor, uno a quien su majestad ama. Tú le permites asociarse con los grandes y los compañeros, estando a la cabeza de los consejeros.”

En las tres columnas ubicadas detrás de los portadores de abanicos se inicia la aclamación de Neferhotep diciendo: “El escriba, el grande de Amón, Neferhotep dice: Tú que eres abundante de riquezas y sabes [...] Amó[n ...] cada corazón. El noble [...] Nefer[hotep ...] ? para hacerlo” (Davies 1933: I, 22 y pl. X). Las nueve columnas asociadas a la figura de Neferhotep¹²⁵ agregan: “Justo eres y noble, y se me ordenó levantarme ante ti a causa de lo que tú haces ¡(oh) dios!: para que se me nombre [...] y reciba lo que el palacio me ha otorgado: oro sin límite en la presencia de todos, provisiones porque era verdadero, salidas (del palacio) para la fiesta de la gente que se regocija, cada uno diciendo y diciendo él: ¡Feliz! el que se levanta en la sala hipóstila a causa del gobernante perfecto, el Khnum que moldea (a los hombres)¹²⁶” (Davies 1933: I, 22 y pl. LXI E).

La narrativa de los funerales, desde la preparación del ajuar hasta los ritos fúnebres y el ingreso a la tumba, se ubicó a ambos lados de la pared E (Davies, 1933: I, pls. XX-XXVII). Se compensaron así los tratamientos de los diferentes temas que eran requeridos para la transfiguración del difunto.

Las paredes que limitan el vestíbulo al S y al N fueron decoradas con sendas estelas¹²⁷, enmarcadas por paneles. Uno de los del S contiene la escasa información disponible de los ancestros de Neferhotep,¹²⁸ además de la figuración de su consagración de ofensas funerarias (Davies, 1933: I. pl. XIX).

¹²⁴ En egipcio *bs* “introduce” y “reveal” (Faulkner 1979: 84). Preferimos el sentido traducido porque la ceremonia sería un ritual iniciático, como veremos más adelante.

¹²⁵ Según el registro hecho Hay.

¹²⁶ Similarmente “el gobernante perfecto que me modeló” (Davies 1903: I, pl. XXXVIII).

¹²⁷ En la actualidad ambas se encuentran muy dañadas. La de la pared S está inédita, en tanto que la de la pared N fue publicada por Davies (1933: pl. LV).

¹²⁸ En el registro superior del panel izquierdo de la pared S, además de Neby están mencionados dos generaciones de antepasados de Neferhotep, con sus respectivos títulos, vinculados al templo de Karnak.

2.3.2.3. La recompensa de Merytra, esposa de Neferhotep hijo de Neby, en TT49

La ceremonia de la recompensa de la esposa de Neferhotep¹²⁹ forma parte de una única composición con la de su esposo y guarda con ella un simétrico equilibrio aunque fue plasmada en dimensiones más reducidas (véase apéndice, documento 20, 2).

El icono de la ventana del palacio desde la que el rey asoma para dar a Neferhotep su recompensa se corresponde aquí con la ventana¹³⁰ desde la que la reina entrega a Merytra un collar (Davies 1933: I, pl. XIV); la participación de pares y los bienes adicionales a los collares también fueron registrados para Merytra, lo mismo que su salida en triunfo del palacio (Davies 1933: I, pl. XV), pese a que lo hiciera a pie¹³¹.

Esta segunda escena, no obstante el gran daño que sufriera, permite reconstruir una figura reclinada sobre la ventana de una construcción¹³² desde la que extiende su brazo para entregar un collar a Merytra. Ese sector es todavía visible y la ceremonia representada parece haber tenido por protagonista a una reina vinculada a la herejía y, en consecuencia, víctima de *damnatio memoriae*.

La inscripción frente a la figura femenina que acompaña al rey en la ventana del palacio reza: “La Heredera, la Grande de favor, la Señora del Sur y del Norte, la Gran [Esposa] Real y amada de él, la Señora de las Dos tierras, [...], qué viva y esté sana, como Ra eternamente” (Davies 1933: I, 20 y pl. IX). Si bien el nombre de la reina no se conservó, es probable que se trate de Tiy.¹³³

La escena parece equivalente a la anterior pero a una escala menor y la forma de representación usada responde a la necesidad de dar expresión plástica a las jerarquías de ambos soberanos y de los cónyuges recompensados.

¹²⁹ Señora de la casa, favorita de Hathor señora de Cusae, favorita de Mut, cantante de Amón en Ipet-sut (Davies 1933: I, pl. L).

¹³⁰ La representación del exterior de un edificio que puede considerarse la residencia de la reina es un rasgo original que difiere de las figuraciones de la arquitectura de palacio amarnianas. También aquí fue representado el jardín.

¹³¹ Acompañada por un funcionario que la conduce de la mano.

¹³² Tal vez una ventana del harén. Desafortunadamente el nombre presumiblemente de la reina está perdido, igual que el del rey en otra escena.

¹³³ Por sus títulos y por la importancia que parece haber tenido en su tiempo (Pereyra 2000).

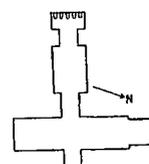
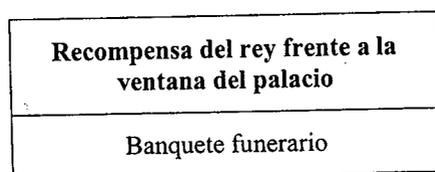
2.3.2.4. La recompensa de Neferhotep, hijo de Amoneminet, en TT50

El propietario de la tumba 50¹³⁴ de la necrópolis de los nobles de Sheij Adbd El-Gurnah, como su homónimo de TT49, hizo representar en su casa de eternidad la ceremonia en que Horemheb lo designó en su cargo y lo recompensó (véase apéndice documento 22).

El tema se plasmó en el registro superior de la pared S del vestíbulo, cuya decoración se completó con la representación del banquete.

La pared que la enfrenta corresponde a la estela, que fue reemplazada por dos escenas expresivas de la piedad de Neferhotep: su adoración a Ra-Harajty y Osiris en el registro superior y en el inferior los ritos fúnebres celebrados (Hari 1985: 25).

Las escenas de la pared S en la que el tema fue desarrollado se estructuraron según el esquema siguiente:



Planta TT50

En este caso en los puntos focales del vestíbulo, sobre la pared E, se ubicaron escenas de ofrendas al difunto y su mujer¹³⁵ (Hari 1985: 9-16 y 25-30).

El tratamiento temático de la iconografía existente en el vestíbulo es interesante además por los otros miembros de la elite que se encuentran representados allí también recompensados, y de los que nos ocupamos en el apartado siguiente. Como es usual, la tumba no fue terminada y la cámara interior del monumento quedó sin decorar.

¹³⁴ Neferhotep tenía los títulos de padre del dios Amón Ra, juez en el gran lugar, sacerdote lector de Amón, sacerdote sem y camarlengo de Amón-Min y además superior de los secretos de la casa del oro de Amón, de Atum-Ra en Heliópolis y de Ptah en Menfis (Hari 1985:73).

¹³⁵ En correspondencia con la función de su propietario respecto del templo de Amón, según el modelo de Hartwig (2003).

La inscripción jeroglífica que se desarrolló en las veintitrés columnas que se dispusieron sobre la representación de la recompensa comienza con un fechado¹³⁶ que puede considerarse el más temprano del reinado de Horemheb, con excepción del supuesto año 1 de su edicto de coronación (Hari 1985: 67).

La escena muestra al rey Horemheb, seguido por dos funcionarios, acodado en una balaustrada de características similares a la de la ventana del palacio representada en las tumbas privadas de El Amarna y en TT49¹³⁷ (Hari 1985: pl. VI). La escena se desarrolla frente al tesoro del palacio y Neferhotep es introducido por Maya, el supervisor del tesoro. Están presentes además los visires, otros dignatarios y servidores.

Nefehotep recibió del rey su recompensa (*hswt nt hr nswt*¹³⁸), de acuerdo a la inscripción el discurso del soberano reza: “Año 3, bajo la majestad del rey del Alto y del Bajo Egipto, Dyeserjeprura Setepenra. Su majestad apareció como Ra en su palacio de vida y dominio, después de haber hecho las ofrendas al padre, Amón, con lo que salió del tesoro: las aclamaciones y los ritos de alegría invadieron la tierra entera y su clamor alcanzó el cielo. Se llamó al padre del dios Amón, Neferhotep, para que recibiera la recompensa del rey: lo mejor de todas las cosas de plata y de oro, vestido, ungüentos, panes, cerveza, carnes y tortas que fueron ordenadas por mi padre Amón, quien fue exaltado con mi favor en forma pública” (Hari 1985: 18 y pl. VI).

La respuesta y homenaje del funcionario al rey continúa a partir de la columna 14: “El sacerdote lector que satisface el corazón de Amón, Neferhotep, dice: innumerables son los bienes del que reconoce lo que este dios da, el rey de los dioses, el que conoce al que lo conoce. El que está a su servicio es un favorecido; el que lo sigue un protegido. Él es Ra cuyo cuerpo es Atón, el que existe desde el tiempo de la eternidad.” (Hari 1985: 18-19 y pl. VI).

Para concluir, si bien pueden reconocerse correspondencias entre las tumbas de los dos Nefehotep, algunas diferencias son notables. En particular puede destacarse la forma en que fue tratada la figuración del soberano, que difiere tanto de la usada antes del reinado de Ajenatón como la característica de la época amarniana. Además de constituir el último registro de la entrega de recompensa a un funcionario que se fecha

¹³⁶ El año 3 de Horemheb se registró en la pared S del vestíbulo.

¹³⁷ Delante del balcón en opinión de Hari (1985: 17).

¹³⁸ Hari discute la efectiva entrega de los collares de oro directamente de manos del rey o a través de otros funcionarios (1985: 17-18) y nota las diferencias entre el texto escrito y el figurativo.

en la dinastía 18, la de TT50 es una representación de interés destacable porque la figura real fue representada de acuerdo a un diseño iconográfico que anticipa el que se adoptó en forma reiterada bajo los ramésidas: el rey de pie delante la ventana del palacio¹³⁹.

2.3.2.5. Las ceremonias posamarnianas de recompensa del funcionario documentadas en la necrópolis de Tebas

Nº	Nombre	Títulos	Reinado	TT	Representación
1	Huy	Escriba real, portador del abanico a la derecha del rey, padre del dios, representante del rey en los países extranjeros, supervisor del ganado de Amón en el país de Kush, supervisor de los países del oro del Señor de las Dos Tierras, bravo de su majestad e hijo real de Kush	Ajenatón ? Tutanjamón	40	- promoción ante el pabellón real. Pared E, lado N, del vestíbulo
2	Neferhotep	Escriba, grande de Amón, supervisor de los rebaños de Amón, supervisor de las neferut de Amón	Tutanjamón ? Ay	49	- recompensa en ventana. Vestíbulo, pared O lado S
3	Merytra	Señora de la casa, favorita de Hathor señora de Cusae, favorita de Mut, cantante de Amón en Ipet-sut	Ay	49	- recompensa en ventana Vestíbulo, pared O lado S
4	Neferhotep	Padre del dios Amón-Ra, juez en el gran lugar, sacerdote lector de Amón, sacerdote sem y camarlengo de Amón-Min, superior d los secretos de la casa del oro de Amón, Atum-Ra en Heliópolis y de Ptah en Menfis	Tutanjamón ? Ay Horemheb	50	- recompensa ante el rey delante de la ventana. Vestíbulo, pared S

¹³⁹ Este fue el diseño adoptado en TT49 cuando se reparó la decoración colapsada de la ventana del palacio (Davies 1933: I, pl. XI; Pereyra 2004: fig. 2), en la recompensa del virrey de Kush Huy en Beit el Uali (Rosellini: .) e inclusive en la escena del lado interior del pílono N en Medinet Habu.

3. La evidencia del ‘noble recompensado’ en la segunda mitad de la dinastía 18

3.1. Los antecedentes

En el apartado anterior presentamos la evidencia que conocemos de la realización de ceremonias en las que el soberano recompensa o promueve a sus funcionarios. El marco de ejecución efectiva de todas ellas era el palacio -ya sea que se tratara de la ventana abierta en su fachada o del pabellón del trono real- o el templo, que en algunos casos sirvió de escenario para la celebración. A pesar de las diferencias del espacio que constituía su ámbito de desarrollo, la ceremonia siempre era presidida por el rey, acompañado en ocasiones por la reina, y por la reina en un caso.

Como hemos visto, un elemento común a todas las expresiones iconográficas de la recompensa lo constituía el collar *shebyu* que vestían los nobles en los casos en que fueron representadas en sus tumbas las ceremonias durante las cuales el rey los había promovido o exaltado de alguna manera como funcionarios del estado.

Por tal motivo, antes de intentar una interpretación del sentido histórico de la ceremonia de la recompensa real consideraremos todavía como evidencia indirecta de su realización la representación de funcionarios y mujeres nobles con *shebyu* en contextos iconográficos funerarios que difieren de la propia celebración de su entrega por el soberano.

Debemos señalar, por otra parte, que durante la dinastía 18 también los reyes e inclusive dioses fueron representados en ocasiones llevando el collar *shebyu*. Esto se documenta en forma ocasional para el reinado de Amenhotep II ¹ y con mayor frecuencia a partir de Tutmosis IV, ² pero su uso se atestigua en forma reiterada y más sistemática en la iconografía de Amenhotep III.

Por el contrario, no conocemos testimonios de esta naturaleza pertenecientes a Amenhotep IV/Ajenatón, en cuyo reinado la temática de la recompensa del noble adquirió su máximo desarrollo en las tumbas privadas. ³

¹ En TT93, TT85 y TT56 por ejemplo.

² En TT64, por ejemplo, y en la decoración de diversos objetos de su ajuar funerario.

³ Las escenas de recompensa y/o promoción de nobles a las que nos referimos en el capítulo anterior fueron: dos bajo Amenhotep III, diecisiete bajo Amenhotep IV / Ajenatón (dos antes del traslado de la

3.1.1. La evidencia escrita de nobles recompensados antes de El-Amarna

3.1.1.1. Inscripciones autobiográficas anteriores al reinado de Tutmosis III

Ahmosis hijo de Abana

La más temprana evidencia que conocemos de la adopción del motivo iconográfico de la recompensa por la nobleza del Imperio Nuevo es escrita y está vinculada a la promoción del noble en su carrera como funcionario, de acuerdo a la ya citada inscripción autobiográfica de Ahmosis, hijo de Abana (Loret 1910: 1-6; Galán 2002: 38-42; *Urk.* IV 1-11).

El registro de la tumba de El-Kab dice al comienzo: “Fui públicamente recompensado con oro siete veces a la vista del país entero, además de con servidores y servidoras, y de haber sido ricamente dotado con numerosas tierras” (véase apéndice documento 2). Las ocasiones en que Ahmosis alega que justificaron sus recompensas con oro se vinculan a diferentes misiones militares en las que tomó parte.

Ahmosis Pennejbet

Similarmente su homónimo Ahmosis, llamado Pennejbet, registró en sus monumentos⁴ las actividades que realizó en su prolongado servicio militar bajo los primeros reyes de la dinastía 18. En ellos también documentó el reconocimiento que recibió de los diferentes soberanos, de Ahmosis a Tutmosis III (*Urk.* IV 34-39; Galán 2002: 38-42).

En varias ocasiones y de manera puntual el noble menciona la recompensa en oro que se le concedió y su inscripción menciona que entre los bienes otorgados había collares *shebyu*.⁵ La inscripción de su tumba en El-Kab hace alarde de los beneficios

corte a El-Amarna, cuatro bajo Tutanjamón (o dos) según se adscriban a su reinado o al de Ay las de Horemheb en su tumba de Saqqarah), cuatro bajo Ay (o dos, según se adscriban a su reinado o al de Tutanjamón las de Horemheb en su tumba de Saqqarah) y una que se fecha bajo Horemheb.

⁴ En las paredes de su tumba de El-Kab y en dos estatuas, una descubierta en El-Kab y otra del Museo de el Louvre (C49).

⁵ Por ejemplo: “El rey del Alto y Bajo Egipto me concedió cuatro pulseras de oro y seis collares *shebyu*” (*Urk.* IV 39,5).

recibidos de los reyes a los que sirvió: “Alcancé una buena vejez y obtuve del rey vida, como favores de sus majestades. Fui amado en el palacio, ¡qué viva, esté próspero y sano! y la esposa del dios, la gran reina Maatkara, justificada, reiteró los favores hacia mí (ls. 16-18; véase apéndice documento 23, 1).

Luego de relatar su participación en las campañas de militares de los faraones bajo los que prestó servicio, se hace mención específica de los bienes con los que fue dotado: “El rey de Egipto Dyeserkara m(e) concedió dos pulseras de oro, dos collares *shebyu*, un brazal, una daga, una cinta,⁶ un abanico-*mht* y un ornamento-*mhtbt*.⁷ El rey del Alto y Bajo Egipto Aaperkara m(e) concedió cuatro pulseras de oro, cuatro *shebyu* y un brazal, seis moscas, tres leones y dos hachas de oro. El rey de Egipto Aajeperenra m(e) concedió cuatro pulseras de oro, cuatro collares *shebyu*, cuatro brazales, un ornamento-*mhtbt* y dos hachas de oro” (ls. 8-11; véase apéndice documento 23, 3).

3.1.1.2. Inscripciones autobiográficas de los reinados de Tutmosis III y de Amenhotep II

Amenemheb llamado Mahu⁸

Otro texto de la primera parte de la dinastía 18 que memora la recompensa real lograda por los servicios que prestó un noble procede de la tumba de Amenemheb (TT85). En cinco ocasiones hace referencia específica al oro que Tutmosis III le otorgó.

La inscripción, también de carácter autobiográfico, se desarrolló en vinculación con la representación del rey en su pabellón. Frente a éste, Amenemheb expone sus logros como respuesta a la fidelidad mantenida hacia su soberano y la eficiencia con que llevó a cabo las misiones que se le encomendaron (*Urk.* IV 890-897 Virey 1891: 237-244;). Dice allí respecto del rey: “Vi la victoria del Rey del Alto y Bajo Egipto Menjeperra, a quien es dada vida, sobre el país extranjero de Sendyar⁹. Él hizo una [gran masacre entre] ellos. Yo (los) capturé delante del rey y le traje una mano de allí, y él me

⁶ *Urk* IV 38, 15. *mdht* “fillet” (Faulkner 1976: 124).

⁷ *Urk.* IV 38, 15 y 39, 3. *mhtbt* “an ornament of gold” (Faulkner 1976: 115).

⁸ Noble hereditario, favorito del dios perfecto y seguidor del rey como uno que está en el nido. Sirvió bajo Tutmosis III y Amenhotep II como representante supervisor del granero del señor de las Dos Tierras y lugarteniente del comandante de reclutas, efectivo del ejército del señor de las Dos Tierras. Su cónyuge, Baky, era nodriza real (Virey 1891: 230-235; PM I¹ 170).

⁹ En Siria (Gauthier 1928: V, 6-7).

concedió el oro del favor. Cantidad d[e...] [...] 2 anillos.” (véase apéndice, documento 24, 2, col. 12-14), e inmediatamente agrega: “Volví a ver su valor estando con su seguidores cuando él to[mó la ciudad de] Qadesh, sin estar ausente del lugar donde él estaba. Traje dos *maryanni*, como [cautivos vivos y los puse] delante del rey del Alto Egipto, el señor de las Dos Tierras, Tutmosis (III), ¡qué viva eternamente! Él me concedió el oro del valor en la presencia de todos [...], consistente en un collar completo de león de oro, 2 collares *shebyu*, dos moscas y 4 anillos” (ls. 15-17).

La inscripción reitera otras dos veces el reconocimiento real. En la primera dice “Tomé botín con él, en la presencia del rey del Alto Egipto y traje 3 hombres aamu como cautivos. Entonces mi señor me otorgó (de nuevo) el oro del favor, consistente de: 2 collares *shebyu* y cuatro anillos, 2 moscas y un león, una servidora y (un) servidor” (véase apéndice, documento 24, 2, cols. 21-22). Después de haber tomado parte en una cacería de elefantes, Amenemheb dice que “(...) entonces mi señor me recompensó con oro (otra vez): [cantidad de] cinco prendas de vestir” (cols. 25-26).

El lado E de la pared N del vestíbulo es el lugar en donde se expusieron la escena del pabellón real y la inscripción autobiográfica que registra la recompensa de Amenemheb. Representa un espacio focal del monumento y la temática se completó allí con el desarrollo en tres registros de los tributos llevados a Tutmosis III por los pueblos extranjeros: sirios, minoicos y cretenses.

En el otro punto focal del recinto se ubicó la figura de Amenhotep II entronizado y recibiendo un bouquet de Amón de manos de una mujer que está haciendo la ofrenda con un grupo de acompañantes cuya identidad se ha perdido (PM I¹ 171).¹⁰

Kenamón

También de carácter escrito es la inscripción de la promoción de Kenamón que se conservó en su tumba (TT93) de la necrópolis de Tebas (Davies 1930: I, 17-19 y pl. VIII; *Urk* IV 1385-1390). En ella se registró que por la voluntad de Amenhotep II¹¹ fue Kenamón que fue designado ‘administrador del rey’, a continuación de lo cual fue se

¹⁰ La decoración del sector está mal conservada y las cartelas desaparecieron, no obstante lo cual Virey supone que Amenemheb y su mujer hacían homenaje a Amenhotep II (1891: 236).

¹¹ Davies señala que si Amenhotep II designó a Kenamón en su cargo de mayordomo principal, él no pudo haber sido ya un alto funcionario del palacio mientras su madre cumplía con sus responsabilidades como nodriza del príncipe lactante (1930: I, 19).

estipula que por el decreto real “cada día tu cuerpo recibirá los favores para tu ka, para siempre” (véase apéndice, documento 25, 1 col. 27).

El marco de la promoción de Kenamón ocurre con la “Aparición de su majestad en el gran trono sobre el pabellón de oro fino [ante ..., los grandes (?)], estando junto a él los amigos de los dos consejos (cols. 1-2) y se aclara que tal decisión forma parte del orden que el soberano mantiene, pues los nobles presentes dicen al rey: “No (permitas que) se pierda el orden que tú (mismo) decretaste (col. 16).¹²

En la inscripción, por último, se consignó al final que al ser designado mayordomo principal se concedió a Kenamón que fuera un “poseedor de granos, señor de opulencia” (col. 36). Esta idea completa y resume lo que el texto dice más arriba respecto del soberano, que “hace prósperos a los que siguen (su) deseo y distingue a los que él nombra” (col. 10).

En el punto focal de la misma pared se ubicó la escena del rey entronizado frente a Kenamón y otros funcionarios (Davies 1930: I, 20 y pl. LXX), respecto de la cual es interesante notar que la inscripción se ubicó entre ésta y la escena que muestra al rey sentado en el regazo de su nodriza, que es la madre de Kenamón. El epígrafe dice “La gran nodriza que lleva al dios, Amonemipet.” (Davies 1930: I, pl. IX; véase apéndice, documento 25, 2).

3.1.2. La evidencia iconográfica de la realeza ataviada con *shebyu*

3.1.2.1. Representaciones de Amenhotep II

Con respecto al tratamiento figurativo del tema, ya con anterioridad al reinado de Amenhotep III contamos con evidencia iconográfica¹³ asociada a la realeza que procede de la tumba de Kenamón antes considerada. Se trata de las estatuas que

¹² La inscripción explicita además que esa promoción se realizó atendiendo a lo informado por un selecto entorno del soberano (Davies 1930: pl. VIII).

¹³ Una tercera referencia escrita que conocemos es la inscripción autobiográfica de Amenhotep hijo de Hapu, adicional a las recién citadas que de manera explícita mencionan recompensas reales con oro y /o promociones. De ella nos ocupamos más adelante, en 3.2.2.3. dado su fechado correspondiente al reinado de Amenhotep III.

integran los dones del Año Nuevo, que también se representaron en la pared O del vestíbulo de TT93, pero del lado S.¹⁴ En ellas se encuentra una disposición que equilibra el desarrollo iconográfico del lado N. La figura real se ubicó en el punto focal de la pared, en su trono y engalanada, y frente a ella, en el registro superior las estatuas del soberano reinante, de su madre, de Tutmosis I y otros dones ofrecidos por el funcionario a su rey (Davies 1930: 25-26 y pl. XV-XVII; véase apéndice, documento 25, 4).

En consecuencia, la iconografía del soberano vistiendo el collar *shebyu* se registra por lo menos desde el reinado de Amenhotep II.

El rey aparece así representado en la tumba de Amenemheb¹⁵ (TT85) en una escena en la que el rey precede al funcionario y su mujer en la realización de la ofrenda a Osiris (Radwan 1969: Tf. V; véase apéndice, documento 24). Sobre las figuras, después del protocolo real, la inscripción jeroglífica identifica a los propietarios de la tumba y su dedicación como oferentes.

Con un collar similar, colocado sobre el ushej, puede verse representado Amenhotep II (Beinlich-Seeber y Shedid 1987: Tf. 4), en una escena de la tumba de Userhat¹⁶ (TT56). En este caso, sobre la pared O del vestíbulo se ubicó la figura del rey sentado en su trono para recibir la ofrenda de flores y vegetales que el funcionario le presenta (véase apéndice, documentos 26).

En las nueve columnas de texto dispuestas sobre la figura de Userhat reza: “Presentación de toda bella planta a su majestad por el que satis[face] y es eficiente para su señor, el favorito del dios perfecto. Él dijo todos los mensajes de su gran devoción al rey. Entrada cargando cosas buenas hacia el lugar donde el rey está: salida del favorito del palacio, ¡qué viva, esté próspero y sano!, el escriba de la administración del pan del Alto y del Bajo Egipto, el joven del *Kap*, Userhat, justificado” (Beinlich-Seeber y Shedid 1987: 67, Tf. 4; véase apéndice, documento 26).

¹⁴ El tema fue registrado también en TT73, probablemente del reinado anterior pero de cuyo propietario no se conservó el nombre, y en tumbas posteriores (TT192 por ejemplo).

¹⁵ Llamado Mahu, comandante del ejército y joven del *Kap* (reinados de Tutmosis III y Amenhotep II).

¹⁶ Llevó el título de joven del *Kap* además del de escriba (real), escriba del grano en el Alto y el Bajo Egipto, noble hereditario, príncipe, tesorero del Bajo Egipto, supervisor del ganado de Amón y representante de los heraldos bajo Amenhotep II.

3.1.2.2. Representaciones de Tutmosis IV

Estos esporádicos usos del *shebyu* en la iconografía real se hacen más frecuentes con el transcurso de los sucesivos reinados y del de Tutmosis IV conocemos al menos tres ejemplos registrados en diversos objetos pertenecientes a este soberano.

Tal vez el brazal de marfil del Museo Egipcio de Berlín (nº 21685; Reeves 2001: 48-49) sea el más famoso de los atribuidos a este faraón, a quien también corresponde caja del carro real encontrada en KV43 (Carter y Pendlebury 1904; Galán 2002: 175-177), a los que ya hicimos referencia.¹⁷

En ambos se exhibe la figura dominante de Tutmosis IV portando el *shebyu* en un contexto de expresión imperialista que la representación reafirma por la presencia del dios de la guerra Montu detrás del rey (véase apéndice, documento 27, 1 y 2). En el primer caso se trata del motivo de la muerte ritual del enemigo por el faraón, universalizado por la columna de texto dispuesta frente al dios, que alude a “todos los países extranjeros” (véase apéndice, documento 27, 1).

En el segundo, el rey ataca y aplasta a los enemigos asiáticos con su carro de guerra. La inscripción hace referencia a la acción real: “El dios perfecto, el amado de Montu, que es preciso en todos los trabajos, hábil sobre el caballo como Astarté y fuerte de corazón con la multitud, señor del arma y señor de la acción. Dios perfecto Menjeprura, a quien es dada vida como Ra.” (véase apéndice, documento 27, 2)

Un tercer testimonio epigráfico que también se fecha en el reinado de Tutmosis IV procede de TT64¹⁸. La escena se asocia con el tutor real Heqareshu, quien fue representado con su pupilo real, devenido ya en soberano (LD III 69a; PMI¹ 128). La escena está localizada en la pared N del vestíbulo, la temática corresponde a la dedicación de la ofrenda floral que Heqarneheh, tutor a su vez de Amenofis III¹⁹, hace a Heqareshu. Heqarneheh se encuentra de pie frente a Heqareshu, acompañado por cinco

¹⁷ En p. 43.

¹⁸ La construcción de la tumba parece haber sido comenzada para él, pero luego fue dedicada a Heqarneheh, quien es probable que fuera su hijo (Bryan 1991: 259).

¹⁹ De acuerdo a la inscripción de la jamba exterior que lo identifican como tutor del príncipe y joven del Kap (Roehrig 1990: 209-210).

príncipes²⁰. No obstante, sólo el niño real, Tutmosis IV, está sentado en el regazo de Heqareshu²¹ y lleva el *shebyu* (véase apéndice, documento 28, 1).

Sin embargo, en otra representación ubicada en lado S de la pared E del vestíbulo es Heqarneheh quien lo viste al presentar la ofrenda a Heqareshu (Radwan 1969: Tf. XIII; Roehrig 1990: 205-6 y pl. 30; véase apéndice, documento 28, 2). Esta escena se encuentra en simétrico equilibrio con otra representación de un tutor sentado con su pupilo sobre la falda. Tanto la inscripción como gran parte de las figuras se han perdido, pero en el diseño preservado puede reconocerse al niño real nuevamente con el collar *shebyu* y tras él parte de un oferente de pie.

3.1.2.3. Representaciones de Amenhotep III

En cuanto a las numerosas representaciones de Amenhotep III con *shebyu*, sólo mencionamos aquí, a modo de ejemplo, aquellas que difieren entre sí por su contenido y por su carácter real o privado.

Escenas procedentes del ámbito oficial

Entre las de carácter real se encuentran diversas evidencias procedentes templos contemporáneos. En primer lugar, se identificaron escenas en las que Amenhotep III el rey se hizo representar ataviado con collares *shebyu* en su propio templo de millones de años. Una de ellas es una estela que fue erigida originalmente en el patio de su templo de millones de años y luego reutilizada en el templo de Merenptah (Museo Egipcio de El Cairo CG 34026,²² Lacau 1926: I, 59-61 y pls. 20-21).

En la doble escena del registro superior de esta estela se representó al rey en su carro de guerra, victorioso sobre asiáticos y nubios y engalanado con un doble *shebyu*²³

²⁰ Tanto los tutores como los príncipes están identificados en las columnas de texto preservadas aunque en forma fragmentaria. El primero de los príncipes ellos está de pie delante de Heqarneheh y representa el futuro Amenhotep III, y es mencionado como 'el hijo del rey, de su cuerpo' (Newberry 1928:pl. XII; Bryan, 1991: 53-55; Kozloff y Bryan 1992: 37 y fig. II.3). Los otros cuatro príncipes se disponen en dos líneas detrás de Heqarneheh.

²¹ En una ocasión en la que se representó a Amenhotep II y su nodriza (en TT90), también parece llevar el *shebyu* solamente el niño real (Davies 1920: pl. XXVIII).

²² =SR11623 =JE 31406.

²³ También se conservaron estatuillas que muestran a Amenhotep III con doble *shebyu* (por ej. 11526,

(véase apéndice documento 29, 1). La representación reitera en forma simétrica la figura real protegida por la diosa Nejbet, orientada hacia la derecha y hacia la izquierda en cada una de las escenas, donde se muestran respectivamente los cautivos nubios y asiáticos. La inscripción asociada reza: “Todos los países, todas las tierras, todos los pueblos, Naharina, el miserable país de Cush, el Alto y el Bajo Retenu están bajo los pies de este dios perfecto como Ra, eternamente” (Lacau 1926: I, pl. 21). En el registro medio, a la derecha Amenhotep III ofrenda dos vasijas *nw* y a la izquierda hace la presentación de la ofrenda de Maat.

En el registro inferior nuevamente se desarrolló una escena doble en la que Amenhotep III fue figurado en su carro y con un *shebyu* de doble vuelta. A la derecha se ubicaron sobre el caballo cuatro prisioneros nubios y tras él otros dos (la parte inferior está perdida); a la izquierda sobre el caballo se ven cuatro prisioneros sirios y otros cuatro debajo del carro y caballo, pisoteados, y un quinto que cae detrás del caballo. Una guarda de *rhyt* sobre los signos *nb* se conservó en forma fragmentaria: tres grupos a la izquierda separados por una estrella de otros perdidos en parte a la izquierda.

Amenhotep III también aparece vistiendo el *shebyu* en escenas registradas en otros templos, a través de las cuales se expresa su interrelación con diversas divinidades. Un ejemplo de este tipo procede del templo menfita de Ptah²⁴ (véase apéndice documento 29, 2). En la representación del relieve²⁵ el soberano, ataviado con un collar *shebyu* de una vuelta, hace la ofrenda del pan cónico a Sejmet (Petrie 1910: pl. 29).

Estatuaria real

Asimismo la estatuaria lo muestra con frecuencia con el doble *shebyu*. Algunos de ejemplos de estatuillas con esta característica se conservan en la actualidad en el Museo de El Cairo. La registrada como CG 42084 es fragmentaria y conservó el torso y parte de las piernas²⁶ (véase apéndice documento 29, 3a).

originalmente de esteatita azul vidriada; 11515, de calcárea, que preserva los brazos y parte de las piernas; 11368 similar a la anterior, de menores dimensiones de calcárea (?).

²⁴ El fragmento de relieve es probable que fuera parte de un pilar (Petrie 1910: 39, pl. 29).

²⁵ Conservada en un fragmento de relieve tallado en piedra cuarcita rojiza, de 56 cm de alto.

²⁶ Otras estatuillas similares son las n° 11368, n° 11515 y n° 11526 del Catalogue General. La n° 11368 es de piedra calcárea (?) y su estado es fragmentario. No obstante, el torso preserva un segmento de los

En cuanto al fragmento n° 11526, es la cabeza de una estatuilla de esteatita azul originalmente vidriada, cuyo cuello, torso y parte de las piernas se conservaron en el fragmento n° 496 del Museo Oriental de la Universidad de Durham²⁷ (véase apéndice documento 29, 3b).

Escenas procedentes del ámbito privado

Entre las representaciones de Amenhotep III que proceden de contextos funerarios privados podemos mencionar, por último, la serie de escenas en las que, de manera regular, se empleó además de la figuración del rey con *shebyu* el icono del pabellón real frente al cual el funcionario hacía homenaje a su soberano entronizado.

Una escena de la tumba TT226, perteneciente a un escriba real²⁸ cuyo nombre no se conservó²⁹, presenta la temática iconográfica del rey entronizado y, en este caso, también con el *shebyu* (véase apéndice, documento 30).³⁰ Allí se ubicó la figura del soberano sedente en su trono con una variante destacable: junto él está sentada su madre Mutenmuia.

La representación está en un punto focal del vestíbulo: el lado E de la pared N, de la misma manera que la figura del rey que se encuentra en la representación de la recompensa de Jaemhet (TT57), entre otros ejemplos.³¹

De pie ante al pabellón, el propietario de TT226 presenta objetos suntuarios a la pareja real, precedido por dos portadores de abanicos (Davies 1933b: XLI y XLIII). Frente a esta escena se ubicó en la cara N del primer pilar del lado E, la representación del propietario de la tumba con cuatro hijos de Amenhotep III sobre su regazo, que da cuenta de sus responsabilidades como funcionario (Davies 1933b: pl. XXX).

Hemos visto ya³² que en el caso de TT57, a ambos lados de la pared O del vestíbulo se dispusieron sendos pabellones reales desde los cuales el rey protagoniza

brazos y en la parte superior muestra que Amenhotep III llevaba un doble *shebyu* al cuello. La 11515 es un fragmento del mismo material y corresponde a un torso que preserva los brazos y parte de las piernas.

²⁷ El vidriado se erosionó en el fragmento de El Cairo, pero permanece en la parte del Museo Oriental de la Universidad de Durham.

²⁸ Supervisor de los tutores reales.

²⁹ Expuesta en la actualidad en el Museo de Luxor (J. 134).

³⁰ La tumba corresponde también al tipo general de las tumbas en 'T', está muy destruida y el lado O de la pared N carece de toda decoración (PM I¹ 327).

³¹ Por ejemplo TT48 y TT55.

dos ceremonias públicas de diferente carácter. Una de ellas, la del lado N, corresponde a la entrega de recompensas a los nobles (Wreszinski 203) y el rey viste en ella el collar *shebyu* (Museo Egipcio de Berlín nº 14503; véase apéndice, documento 31, 1a), en tanto que la otra, la del lado S, corresponde a la presentación de las primicias agrícolas por Jaemhet al rey, (véase apéndice, documento 31, 1b), según indica la inscripción asociada.

Otra representación de Amenhotep III ataviado con el *shebyu* procede de TT48, la tumba de Amenhotep, llamado Surer.³³ En esta escena, ubicada en el lado E de la pared N del vestíbulo, el propietario ofrece al rey entronizado los dones correspondientes a la fiesta del año nuevo³⁴ (Säve-Söderbergh 1957: pls. XXX y XXXVI; véase apéndice, documento 32). Su localización fue dispuesta en uno de los puntos focales, y del lado O de esa pared se registró también la presentación de dones al soberano (Säve-Söderbergh 1957: pls. XXXI y XL).

Con la intensificación de la ocupación de la necrópolis de Saqqarah desde el reinado de Amenhotep III es probable que también allí puedan encontrarse nuevas escenas del tipo de las consideradas en este apartado, que aún no fueron sacadas a la luz por las excavaciones arqueológicas que se realizan en las necrópolis menfitas del Imperio Nuevo.

Por último, disponemos de ejemplos del uso del *shebyu* en representaciones de la realeza posteriores al período de máximo desarrollo iconográfico del tema de la ceremonia de recompensa al funcionario. El motivo siguió vigente después del interregno amarniano, a pesar de su aparente elusión por parte de Ajenatón y de sus ejemplos nos ocupamos a continuación.

³² En 2.1.1.

³³ Mayordomo principal del rey, el que está a la cabeza del rey, supervisor del ganado de Amón, supervisor de los campos de Amón, tesorero del dios Amón, sacerdote de la Enéada entera, superior del secreto de la palabra del dios, portador del abanico a la derecha del rey, director de la casa de la mañana, director del secreto en la casa del rey, bajo Amenhotep III.

³⁴ Aldred mostró que se trataba de una celebración excepcional, de entronización o jubileo real, en la que el rey demandaba de la elite “regalos” como signo de sumisión a su poder renovación del poder (Aldred 1969: 73-81).

3.1.2.4. Representaciones del período posamarniano³⁵

Tutanjamón

Después de El-Amarna las representaciones de soberanos reinantes ataviados con *shebyu* de las que disponemos se corresponden en general con la tradición iconográfica de la realeza de Amenhotep III. No obstante, en el reinado de Tutanjamón este rasgo figurativo parece enfatizarse.

La iconografía de Tutanjamón luciendo *shebyu* se reitera en diferentes objetos de su equipo funerario descubierto en KV62, además de haberse encontrado ejemplares arqueológicos de collares *shebyu* en su tumba.

Así engalanado se ve al rey en las diversas escenas de los paneles que decoran el exterior de su capilla dorada (Museo Egipcio de El Cairo n° 61481³⁶). A modo de ejemplo citamos algunas en las que el tratamiento figurativo difiere en cuanto a la temática de las escenas y muestra variantes en los personajes que visten los collares de la recompensa.

En uno de los laterales de la izquierda Anjesenamón acompaña al rey en la escena del panel inferior en el que fue representada la caza real con el arco. En el superior se dispuso una doble escena: a la izquierda la captura de aves por el soberano en compañía de su esposa y a la derecha la pareja real de pie junto a sus cartelas y ataviados ambos con *shebyu* (Desroches-Noblecourt 1963: 41). En las dos primeras Tutanjamón viste el collar doble y su esposa no. De manera similar, en uno de los paneles posteriores se representó al con son *shebyu* y a la reina sin él al presentar flores y ungüentos al rey (en el superior) y los signos que simbolizaban ‘vida’, ‘dominio’ y ‘jubileos’ (en el inferior). En un tercer panel (lateral inferior de la derecha) se la ve atando al cuello del rey un *shebyu* (Edwards 1978: 53).

Destacamos en particular esta última representación de Anjesenamón y la registrada junto a ella, en la que la reina ataviada con *shebyu* está sentada junto a los pies de su esposo que derrama líquido en su mano, además de otra escena en la que la

³⁵ Por tratarse de un grupo escaso de documentos y dada su continuidad con la temática tratada en este apartado incluimos aquí las evidencias corresponden a representaciones de soberanos contemporáneos de un período posterior o que están vinculadas al culto de los reyes difuntos divinizados y fueron representadas en tumbas de época posamarniana.

³⁶ Descubierta en la antecámara de KV62, inventariada por Carter como N° 108.

reina de pie viste el *shebyu* igual que su esposo que se encuentra sentado y le ofrece flores y líquido para libaciones. (Edwards 1978: 54; véase apéndice, documento 34, 1 a, b y c).

La figura de Tutanjamón como niño fue también parte de la temática incluida en la decoración de la tumba de su nodriza Maia (TS BI/20). En la representación el rey está sentado en el regazo de su nodriza y ambos llevan los collares dobles de oro (véase apéndice, documento 69, 1).

Por último, puede suponerse que el niño real que acompaña a Panehesy en dos representaciones de su tumba de El-Amarna (TA6) es Tutanjamón, aunque no hay más evidencia para sostenerlo que el tratamiento de su figura. En una de ellas el noble y el niño llevan *shebyu* (véase apéndice, documento 56, 3).

Reyes difuntos divinizados

En el programa decorativo de la tumba de Amoneminet³⁷ en Saqqarah³⁸ se incluyó la representación de la figura del rey Menkauhor, que en la actualidad se conserva en el relieve B48 del Museo del Louvre (Berlandini-Grenier 1976: pl. LIII). Allí este soberano fue plásticamente concebido con aspecto juvenil y llevando en su cuello el collar *shebyu* (véase apéndice, documento 33).³⁹

Es lamentable que el estado de conservación del relieve no permita saber con certeza si se trataba de una estatua real⁴⁰ o de la propia figuración de Menkauhor (Berlandini-Grenier 1976: 305, Berlandini-Grenier 1978: 24-35 y Berlandini-Grenier 1979: 3-28). En cualquier caso, la figura de este rey decoraba la pilastra N del pórtico (Ockinga 2004: 73), en el ingreso al monumento.

La presencia del tema en la tumba de Amoneminet puede explicarse por la localización de la tumba en la vecindad de la pirámide de Teti, en la que se habría llevado a cabo una práctica de mantenimiento del culto a los antepasados reales

³⁷ Supervisor de los artesanos y director de los orfebres del señor de las Dos Tierras, probablemente contemporáneo de Ajenatón y Tutanjamón por la aparición de su representación en la tumba de Maya.

³⁸ TS4 de Loret, ubicada al N de la pirámide de Teti.

³⁹ La características del atuendo real señalan al período posamarniano (Berlandini 1976: 305; Ockinga 2004: 74).

⁴⁰ En la tumba de Kenamón cuatro de las estatuas reales presentadas como dones en la Fiesta del Año Nuevo tienen *shebyu* (véase apéndice documento 25, 3).

deificados⁴¹ según Berlandini-Grenier (1976: 313-316), en tanto que otros autores sostienen una diferente opinión y consideran su vinculación con las responsabilidades de Amoneminet como funcionario, que pudo estar a cargo de la preparación de las estatuas reales después de los profundos cambios llevados a cabo en la iconografía real bajo Amenhotep IV (Malek 1992: 71-72; Ockinga 2004: 75).

La estela de Jonsuhotep⁴² del Museo de Viena ÄS 5903-4⁴³ ha sido fechada entre los reinados de Tutanjamón y Horemheb (Hüttner y Satzinger 1997: 121). Se trata de una estela votiva de la que los fragmentos conservados permiten reconocer dos campos en los que se dispusieron diferentes temáticas.

En el campo superior se dispusieron las figuras de los dioses a los que fue consagrada la estela: Amón-Ra seguido de una diosa⁴⁴ y otra divinidad ubicada sobre un pedestal en forma de Maat⁴⁵ a la izquierda y a la derecha Montu-Ra junto a una divinidad que es imposible identificar (véase apéndice, documento 33, 2). Entre los dos grupos de dioses se ubicó una mesa de ofrendas con lotos. Las columnas de texto del lado izquierdo informan sólo los nombres y epítetos de Amón-Ra, dado que parte de ellas están perdidas. Las columnas del lado derecho han conservado el nombre y epítetos de Montu-Ra.

El campo inferior presenta una escena de adoración a la pareja real de Amenhotep I y su madre, sólo parcialmente conservada. La figura del rey fue representada allí con *shebyu*. A la derecha la escena muestra a Jonsuhotep arrodillado al ofrecer su plegaria y súplica para su ka.

⁴¹ Llevado a cabo en el marco de una práctica religiosa privada cuyo principal antecedente en el período del imperio sería el culto local tebano de la pareja real de Amenhotep I y Ahmes Nefertary. La ampliación del recurso a la divinización real aparece enfatizado bajo Amenhotep III con el desarrollo del culto al rey viviente y su consorte como divinidades y, luego del interregno amarniano, la práctica continuó expandiéndose con Horemheb inclusive, a cuyo culto en su tumba menfita nos referimos antes, en 2.3.1. Ramsés II en particular fue uno de sus propiciadores más notables.

⁴² Sacerdote puro, grande para la provisión del tesoro de Amón.

⁴³ De caliza, de 46 cm de alto.

⁴⁴ Sólo se preservó la parte inferior de su figura, pero es lógico suponer allí la presencia de la diosa tebana Mut.

⁴⁵ Tal vez Ptah.

3.2. Los funcionarios recompensados antes del período de El-Amarna

3.2.1. La evidencia arqueológica del *shebyu*

Las fuentes arqueológicas disponibles para nuestro análisis de la recompensa real a sus funcionarios se centra por un lado en los ejemplares conservados en el registro arqueológico de los bienes entregados en el curso de la ceremonia y por el otro la fachada del palacio que daba marco a la exaltación por el rey de sus funcionarios.

Entre los primeros el que reconocemos como el indicio más claro de la recompensa real es el *shebyu*, mientras que de los palacios se han reconocido en diversos sitios arqueológicos estructuras arquitectónicas cuyos rasos constructivos o decorativos indican la existencia de la ventana desde la que el soberano hacía su aparición para premiar a la elite.

De acuerdo con la opinión que considera el collar *shebyu* como símbolo del favor real y su entrega como testimonio del mismo, el registro arqueológico debería representar la evidencia fundamental para reconocer cuáles fueron los funcionarios recompensados y cuáles no. No obstante, dada la usual perturbación de los monumentos el hallazgo del objeto propiamente dicho ha sido un hecho extraordinario.

Los ejemplos más antiguos que conocemos de este tipo de collares de cuentas fueron atribuidos a tres esposas secundarias de Tutmosis III⁴⁶ (Winlock 1948: 18-20 y pls. 3, 6 y 15). Se trata de tres ejemplares hechos de cuentas lentoidales de faenza cuyo diseño fue reconstruido por Winlock: dos de ellos de tres vueltas (1948: pl. 3 véase apéndice 35, 1) y uno simple (Winlock 1948: pl. 15).⁴⁷ En la campaña de 1988 del Museo Metropolitano de Nueva York fueron encontradas cuentas vítreas de faenza y “azul egipcio”, de forma lentoidal de c. 1,4 cm de diámetro, similares a las descubiertas

⁴⁶ Su tumba se localizó fuera del Valle de los Reyes, en la ladera de la montaña tebana opuesta a la del sepulcro de Tutmosis III. Las tres llevan el mismo título de *hmt nsw* “esposa real” asociado a sus nombres. Conocidas como Menhet, Menui y Merti, en una reciente publicación se sugiere una nueva lectura de esos nombres: Manhata, Manuwai, y Marata (Hoch 2003: 329).

⁴⁷ Uno de éstos es de cuentas de faenza azul (Winlock 1948: pl. 6), igual que el de una sola vuelta. Es probable que muchas cuentas se hayan perdido y esto hace la recreación hipotética (Winlock 1948: 18).

en la campaña que en 1916 llevó a cabo la Expedición Egipcia del Museo Metropolitano de Nueva York (Lillyquist 2003: 76).

El único *shebyu* preservado en un enterramiento privado fue identificado en la tumba de Ja⁴⁸, descubierta a principios del siglo 20 sin rastros de haber sido violada y con el equipo funerario de Ja y de su mujer Meryt completos (Schiaparelli 1927). Sometida a rayos X, la momia de su propietario⁴⁹ reveló la presencia de un collar *shebyu* alrededor de su cuello (Curto y Manzini 1968: 78 fig. 1), cuya reconstrucción conjunta con la del resto de los amuletos que llevaba la momia se realizó a partir de la imagen obtenida (Curto [s.f.]: 207; véase apéndice, documento 35, 3 b).

Con posterioridad al período de El-Amarna no se conocen ejemplares arqueológicos de los mismos de la dinastía 18, fuera de los collares de Tutanjamón, los más famosos en su tipo, descubiertos en el sarcófago que alberga en la actualidad el Museo Egipcio de El Cairo (JE 60671). Además de los collares que fueron colocados en el sarcófago de Tutanjamón (Edwards 1978: 118-133; Desroches Noblecourt 1963²: pl. 39-40), compuestos de cuentas de oro y faenza (véase apéndice, documento 35, 2.1 a y b), en la tumba de Tutanjamón (KV62) se encontraron otros conservados como parte del equipo funerario. Los últimos integran la colección del Instituto Griffith de Oxford (044BB, 044CC y 044DD; véase apéndice, documento 35, 2.2 b, c y d) y fueron confeccionados con cuentas de faenza, igual que los mencionados en primer término.

La mera enumeración de escenas funerarias en las que un miembro de la elite fue representado portando un *shebyu* muestra que aún antes del desarrollo de la temática de la ceremonia de entrega de la recompensa al noble por el soberano entronizado éste era considerado un signo del favor real, un privilegio digno de ser exhibido.

Por este motivo, discriminamos aquí entre las evidencias que se fechan con anterioridad a Amenhotep III y las contemporáneas de su reinado, en el que parece haber sido adoptada (o readaptada a las nuevas expresiones de una realeza divinizada) la ceremonia de la recompensa ante la ventana del palacio de acuerdo a lo que atestiguan las fuentes de fines de la dinastía 18 y muestra su inclusión como temática iconográfica en el repertorio funerario de la nobleza.

⁴⁸ Favorito de su señor, el dios perfecto, y supervisor de los trabajos en el Gran Lugar (denominación de Deir El-Medina) bajo los reinados de Amenhotep II, Tutmosis IV y Amenhotep III.

⁴⁹ Preservada en la actualidad en el Museo de Turín.

3.2.2. La decoración parietal

La más temprana representación del funcionario ataviado con el *shebyu* que conocemos se remonta al reinado de Hatshepsut y se encuentra en la tumba de Amenhotep⁵⁰ en Sheij abd El-Gurna (TT73, Säve-Söderbergh 1957: pl. 2). Se trata de la presentación los dones del año nuevo al templo de Amón, un evento político y social destacado, del que el noble tomó parte (véase apéndice, documento 36). La escena no puede dejar de vincularse con sus similares del reinado de Amenhotep III, de las que constituiría el primer antecedente en la dinastía. También su ubicación en un punto focal del vestíbulo (lado N de la pared O) refuerza la idea de una continuidad temática.

3.3.2.1. Reinado de Amenhotep II

Luego de esta ocasional representación, recién a partir del reinado de Amenhotep II, se encuentra de nuevo evidencia de la figuración de funcionarios recompensados en una tumba. En el programa decorativo de los monumentos funerarios de Kenamón⁵¹ y Sennefer, nobles que sirvieron a Amenhotep II, se incluyeron algunos ejemplos de estas características.

Kenamón

Kenamón, tuvo desempeño militar, de acuerdo a los temas que decoran su tumba (TT93) y que su inscripción autobiográfica enfatiza. Este texto permite reconocer de manera particular las circunstancias por las que fue recompensado por el rey y los bienes con que fue dotado (véase apéndice, documento 25, 1). La iconografía de la tumba no registró la entrega ceremonia en la que Kenamón recibió su recompensa de oro, aunque su inscripción autobiográfica especifica que el rey ‘apareció’ en el trono sobre el pabellón de oro al promoverlo a su nuevo cargo. En la representación del lado N de la pared E del vestíbulo se lo ve sentado vistiendo el *shebyu* (Davies 1930: pl. 35;

⁵⁰ Supervisor de los trabajos para los dos grandes obeliscos del templo de Karnak, mayordomo principal y veterano del rey (PM I¹, 143).

⁵¹ De quien nos ocupamos en 3.1.1.2.

véase apéndice, documento 25, 3). Los epítetos que se desarrollaron en las columnas dispuestas sobre su figura destacan su posición de favorito del dios perfecto y señalan proximidad al soberano, quien lo honra de manera especial y provee su sustento. Lamentablemente un gran faltante de la decoración frente a la figura de Kenamón impide reconstruir la escena completa.

Sennefer

La representación del noble recompensado en la decoración parietal de su tumba encuentra en la de Sennefer un caso interesante para nuestro análisis por la variedad de situaciones que muestra. Se trata de las escenas pintadas en la cámara funeraria⁵² de su tumba en las que lleva el *shebyu*.

En casi todas sus representaciones, además del collar de la recompensa Sennefer viste el amuleto del doble corazón,⁵³ con el que fue representado en la estatuaria, además de en las pinturas murales que decoran su tumba.⁵⁴ Éste constituyó un símbolo indicativo de la voluntad real de distinguirlo⁵⁵ y la decoración de su tumba dio cuenta de esa posición fuera de lo común a través de las diferencias notables respecto del repertorio iconográfico empleado de manera usual en otros monumentos funerarios más o menos contemporáneos.

Las diferentes situaciones en las que Sennefer fue representado con *shebyu* documentaban los diversos rituales asociados al enterramiento y la recepción de las ofrendas funerarias requeridas por el difunto; a modo de ejemplo seleccionamos una serie variada de ellas aunque no completa (véase apéndice, documento 38). Entre otras, pueden mencionarse la escena de la entrega del *shebyu* por su esposa (Desroches Noblecourt 1986: 50; véase apéndice, documento 38, 3), la del árbol⁵⁶ (Desroches

⁵² Conocida como la tumba 'de la viña' (PM I¹, 200-203).

⁵³ Formado por dos corazones, uno blanco y otro amarillo.

⁵⁴ En algunos casos, este amuleto aparece adornado con el nombre de Amenofis II, y las inscripciones que lo acompañan explican su significado: "Al amado por el rey, el que recibió dos corazones de plata y oro [...] que fueron colocados y atados en su cuello delante de todo el país [...] él (el faraón) supo que yo era excelentísimo... lo que él (el faraón) hizo por mí fue más grande que lo que había hecho por otros [...]"

⁵⁵ Además de la autorización para disponer su estatua en el templo de Karnak.

⁵⁶ El tema de la diosa árbol desarrolla más tarde en la dinastía como un motivo iconográfico frecuente, siendo ocasionales sus representaciones en las tumbas privadas (TT52 y TT49) de la dinastía 18 y sin ajustarse a un patrón definido.

Noblecourt 1986: 45; véase apéndice, documento 38, 2), la correspondiente a la purificación del difunto y su mujer (Desroches Noblecourt 1986: 58; véase apéndice, documento 38, 4)⁵⁷ y la presentación de los propietarios de la tumba ante Osiris (Desroches Noblecourt 1986: 7; véase apéndice, documento 38, 5).⁵⁸

La primera de las escenas enumeradas puede vincularse con otra de fines de la dinastía a la que hicimos referencia antes:⁵⁹ la representación de la capilla dorada de Tutanjamón (Museo Egipcio de El Cairo n° 61481), en la que Anjesenamón coloca un *shebyu* en el cuello del rey (véase apéndice, documento 34 d).

3.3.2.2. Reinado de Tutmosis IV

Sobekhotep, Mena, Amenhotep Sise, Tchanuny y Ja son funcionarios que reconocimos como recompensados a partir de la evidencia parietal de sus tumbas tebanas (respectivamente TT63, TT69, TT75 y TT74), además de Sobekmose, cuyo monumento funerario se erigió en Er-Rizeikat.

Sobekhotep⁶⁰

Debido a su mal estado de conservación, los testimonios que provee el monumento funerario de Sobekhotep son muy fragmentarios. No obstante, se preservaron partes de dos escenas en las que es clara la representación del *shebyu*. Una de ellas muestra al propietario de la tumba sentado con su esposa Meryt⁶¹ ante una mesa de ofrendas (Dziobek y Raziq 1990: 59-63 y Tf. 11). La escena se encuentra en el registro inferior de la pared S del largo pasaje interior, en su extremo O (véase apéndice, documento 37, 1), lo mismo que otra ubicada en el registro superior, inmediatamente por encima de la anterior. En esta última la figura de Sobekhotep está destruida de modo tal que no es posible saber si vestía el *shebyu*. Si embargo, está engalanado con él la

⁵⁷ Escena que en otras tumbas del reinado de Amenhotep III también muestran al difunto vistiendo el *shebyu*. (ejemplo en TT55 y TT57).

⁵⁸ Similar a las correspondientes de otras tumbas posteriores (como TT69, del reinado de Tutmosis IV y TT295, del de Amenhotep III, por ejemplo).

⁵⁹ En 3.1.2.4.

⁶⁰ Alcalde del Lago del sur y del Lago de Sobek bajo Tutmosis IV.

⁶¹ Cuyos títulos la identifican como Jefe del harén de Sobek de Shedty y nodriza de la princesa Tiaa.

figura masculina sedente allí representada (Dziobek y Raziq 1990: Tf. 25; véase apéndice, documento 37, 2)

Los fragmentos identificados permitieron proponer una reconstrucción de la presentación del tributo nubio al soberano (véase apéndice, documento 37, 3). Sobre uno de aquellos se conservaron las piernas de una doble figura de Sobekhotep (en espejo)⁶² y frente a la de la izquierda se destaca un *shebyu* entre otros dones traídos a Tutmosis IV, sentado en su trono en el interior del pabellón real y con su ka detrás (Dziobek y Raziq 1990: Tf 2) véase apéndice, documento 37, 3). Su localización en el lado N de la pared O asigna una posición focal en el vestíbulo. Del otro lado, por último, se propuso reconocer la entrega de la recompensa de Sobekhotep por el rey. La reconstrucción completa del lado S de la pared O (Dziobek y Raziq 1990: Tf 35) es hipotética y por esa razón no la incluimos en nuestro análisis en el apartado anterior. Pero su mención no puede soslayarse por completo, dada la preservación de parte del pabellón real en el otro punto focal del vestíbulo (Dziobek y Raziq 1990: 37-40 y Tf 34).

Menna⁶³

Probablemente de este reinado, el monumento funerario de Menna (TT69) provee evidencia del uso del *shebyu* por particulares bajo Tutmosis IV. Se trata de cuatro escenas del vestíbulo que muestran así engalanados al propietario de la tumba y a otros funcionarios.

En la representación de la pared S del vestíbulo Menna lleva el *shebyu* al realizar junto a su mujer la ofrenda a Osiris en su pabellón (Hermann 1940: 60 y pl. 10; véase apéndice, documento 39, 1). Por último, en la pared N se ubicó la estela falsa puerta; también allí algunas figuras masculinas visten *shebyu*: las de las parejas sentadas en el registro medio de la estela y la del panel derecho⁶⁴ (Hermann 1940: 60 y pl. 6; véase apéndice, documento 39, 2).

Las dos paredes contiguas a la estela falsa puerta tiene escenas en las que hombres nobles visten un *shebyu*: del lado N de la pared O, es decir en uno de los

⁶² Que sirve para relacionar plástica y semánticamente las dos partes de la escena, un recurso también atestiguado en TT55 y la tumba de Horemheb en Saqqara, por ejemplo.

⁶³ Escriba de los campos del Alto y del Bajo Egipto del señor de las Dos Tierras.

⁶⁴ La del panel de la izquierda está parcialmente destruida.

puntos focales de la tumba⁶⁵, las figuras masculinas de dos de las parejas representadas en el registro superior visten sendos collares en la representación del banquete funerario (Stoppeläre 1940: 947 y pl. CXLV véase apéndice, documento 39, 3). Frente a ésta, del lado N de la pared E está representada la ofrenda funeraria, en la que Menna también viste el *shebyu* (Mekhitarian *CdE* 31 1956: 23).

Amenhotep Sise⁶⁶

Amenhotep Sise y Tchanuny son dos de los funcionarios que bajo Tutmosis IV estuvieron vinculados al ejército y que fueron recompensados.

En su tumba de la necrópolis tebana (TT75) Amenhotep Sise habría sido representado en el registro de la pared S del vestíbulo, de pie frente al rey entronizado en su pabellón y ofreciendo el ramo de flores. El deterioro de la escena, que estaba asociada a la presentación de los dones reales al templo de Amón, fue llevado a cabo en forma intencional y se circunscribió a la silueta de Amehotep Sise (Davies 1923: pl XI y XII; véase apéndice, documento 41), por lo que no es posible aseverar que su atavío en esta escena incluía el *shebyu*.⁶⁷

Tchanuny⁶⁸

El tema iconográfico del noble recompensado con los collares de oro se reitera en la tumba de Tchanuny (TT74). Tanto en la representación de la ofrenda de la pareja de propietarios a Osiris en el lado N de la pared E del vestíbulo (Back y Brack 1977: Tf. 20b y 21b), como en la escena de la ofrenda a Amón en el lado S de la pared E del vestíbulo (Back y Brack 1977: Tfn. 20a y 21a) Tchanuny lleva el *shebyu* (véase apéndice, documento 41, 1-4). En su monumento se registraron también sus actividades como funcionario bajo Tutmosis III, Amenhotep II y Tutmosis IV.

⁶⁵ Que tiene forma de 'T'.

⁶⁶ Segundo profeta de Amón durante el reinado de Tutmosis IV.

⁶⁷ Por lo menos a partir de la publicación de la tumba disponible para nuestra investigación (Davies 1923: 12-13 y pl. XI). Sin embargo, PM I¹ 147 alude a la escena como "[Deceased] rewarded".

⁶⁸ Escriba real, escriba del ejército, supervisor de los escriba del ejército del rey escriba las tropas y supervisor de los reclutas del ejército del palacio, favorito del dios perfecto, grande entre sus funcionarios.

Las inscripciones de carácter autobiográfico de la tumba de Tchanuny dan cuenta de su labor de carácter administrativo en el ejército durante el período de la expansión del imperio y explican que su participación en las campañas de Tutmosis III le permitió documentar la capacidad del rey para imponerse sobre los países del Levante y llevar a Egipto cautivos.

Las inscripciones de la estela de la pared N del vestíbulo dicen de manera análoga que Tchanuny acompañó a Amenhotep II en sus expediciones 'de victoria' y que fue por ello recompensado. Asimismo dice el texto que colaboró con el enrolamiento de tropas para el ejército de Tutmosis IV y con el registro de los bienes traídos de Asia de esas campañas (Brack y Brack 1977: tf. 19; Urk. IV 1004-1008).

Ja⁶⁹

La última tumba tebana del reinado de Tutmosis IV de la que nos ocupamos aquí es la Ja (TT8), una de las pocas de Deir El-Medina anteriores a la dinastía 19,⁷⁰ puesto que fue construida en el sector N de la necrópolis (Bruyère 1925: 53-55 y pl. II)⁷¹ bajo Tutmosis IV (Vandier 1939: 17-18).

Descubierta inviolada y su momia intacta llevando un *shebyu* debajo del vendaje, la decoración del monumento sólo muestra a su propietario vistiéndolo en la representación de la ofrenda de flores a Osiris, que fue dispuesta en la pared O de su capilla funeraria⁷² (Vandier 1939: 7 y pl. VIII; véase apéndice, documento 42).

Jaiemiunu llamado Teti⁷³

La estela de Jaiemiunu llamado Teti que alberga en la actualidad el Museo de Viena (ÄS 84) es probable que proceda de Abidos (Hüttner y Satzinger 1999: 10).

En el campo superior que limita su cintra se ubicó una escena de adoración del funcionario a Osiris entronizado. Abajo se diferenciaron dos registros. En el superior

⁶⁹ Jefe de los trabajos en el Gran Lugar bajo Tutmosis IV.

⁷⁰ Conjuntamente con la capilla de Mai (TT338), que fue transportada al Museo de Turín, y las tumbas de Nebnajtú (TT268), Najtmin (TT291) y Hui (TT339), que datan de fines de la dinastía 18 (Bruyère 1926: 2-3).

⁷¹ Su decoración habría sido terminada en el reinado de su sucesor.

⁷² Deir El-Medina, separada de la pirámide, a diferencia del diseño usual de la necrópolis con acceso a la capilla desde el patio y la cámara funeraria localizada debajo de la pirámide (Vandier 1939: 2).

⁷³ Escultor de relieves, contemporáneo de Tutmosis IV

una representación simétrica muestra la ofrenda de libación que una mujer ofrece a la pareja de difuntos. En el inferior un hombre con un largo bastón está de pie frente a cuatro líneas de texto que contienen la fórmula de la ofrenda real en cuya dedicatoria se registraron el nombre y el título del funcionario.

De las cuatro figuras atribuibles al propietario de la estela sólo la figura del campo superior lleva *shebyu* (véase apéndice, documento 54, 3).

3.2.2.3. Reinado de Amenhotep III

Así como a menudo el *shebyu* fue incorporado a sus representaciones bajo Amenhotep III, la nómina de nobles que se hicieron representar con este collar también se hace mucho más extensa a partir de su reinado.

De lo numerosos ejemplos de nobles representados con collares *shebyu* que sirvieron a Amenhotep III, en primer lugar podemos mencionar a los funcionarios anónimos que fueron representados en el vestíbulo de la tumba de Jaemhet (TT57) y que compartieron con él la ceremonia en la que el soberano los recompensó (véase apéndice, documento 31, 2). Esta escena revela que la distinción real se hizo en forma grupal⁷⁴, por lo menos en esa oportunidad, y en coincidencia con una celebración de la monarquía: el jubileo real.

Además de esta evidencia, disponemos de otros materiales epigráficos de los reinados de Amenhotep III y de su hijo que permiten identificar al propietario de cada monumento como ya recompensado. Éstos son los que proveen los registros murales conservados de las tumbas de Jaemhet (TT57), de Amenhotep hijo de Iuti (C1), de Nebamón e Ipuky (TT181), de Tutmosis llamado Paroy (TT295), de Ra (TT201).

Jaemhet y sus pares

En la tumba de Jaemhet, además de en las escenas ya mencionadas, el noble fue representado con los collares de la recompensa en el pasaje exterior de su tumba (Wreszinski I, 196), en el que eleva una plegaria al sol⁷⁵ (véase apéndice, documento 31,

⁷⁴ Los nobles que aparecen en las filas de los recompensados detrás de Jaemhet en el registro del vestíbulo de TT57 (Wreszinski I, 204) son veinticinco y más allá de la exactitud, su número apela a una ceremonia que exalta a un nutrido grupo social.

⁷⁵ Esta localización es la usual a partir del reinado de Tutmosis IV (Assmann 1983: XLI-XLV). En TT57

3) y en el lado N de la pared E del vestíbulo (véase apéndice, documento 31, 4), escena en la que el noble hace la ofrenda de libación al sol naciente.

El mismo motivo se encuentra en similar localización en TT181, en cuyo vestíbulo Nebamón y su madre hacen una plegaria (Davies 1925b: pl XXX). La temática se reitera en otras tumbas de la necrópolis tebana de los reinados de Tutmosis IV (TT38, TT54, TT69, TT74, TT76, TT93, TT139, TT147 y TT48), Amenhotep III (TT102, TT181, TT192) y Amenhotep IV (TT55 y TT188), aunque el tratamiento del atavío del los oferentes o es regular.⁷⁶

También la figuración de Jaemhet adorando a la diosa serpiente de la necrópolis Renenutet en el lado S de la pared E del vestíbulo de su tumba (véase apéndice, documento 31, 5) puede ejemplificar otros casos análogos.

En este tipo de escena, el funcionario se presenta ostentando su condición de recompensado frente a la divinidad de la necrópolis -sea ésta Renenutet,⁷⁷ Hathor o la pareja real de Amenhotep I y Ahmes Nefertary, como ocurre en TT181.

Ipuky y Nebamón⁷⁸

En TT181, Ipuky fue representado así, seguido por su mujer, en su ofrenda a Hathor como vaca que aparece en su montaña⁷⁹, en tanto que Nebamón lleva el *shebyu* en la escena dedicada al culto de la pareja real de la necrópolis tebana. La composición ocupa el registro superior del lado E de la pared S del vestíbulo de TT181. Por su estructura y semántica, ambas escenas de TT181 se equilibran entre sí en la unidad de la pared (Davies 1925b: pl. XXI; véase apéndice, documento 37, 1) y con la arriba citada escena de ofrenda de libación al sol que ejecutan Nebamón y su madre, localizada del lado O de la misma pared (véase apéndice, documento 44, 2).

sólo se conservó el himno al sol naciente.

⁷⁶ En El-Amarna la dedicación del himno al Atón se ubicó inmediatamente a la entrada de las tumbas (en TA1, TA4, TA2 y TA25, por ejemplo) y después del período de reforma se lo documenta en los himnos al sol en las necrópolis de Tebas (en TT40 y TT49 pero no en TT50 (PM I¹, 95) y de Menfis (TS27, TSH (BM582) y TS4).

⁷⁷ En la decoración del pilar 4 (lado S) de TT93 la figura destruida de funcionario impide ver si llevaba *shebyu* al hacer la ofrenda ardiente de las aves a la diosa (Davies 1930; I, LXIV).

⁷⁸ Escultores de Amenhotep III (PM I¹, 286-289).

⁷⁹ Aunque la escena está muy destruida, lo preservado permite reconocer los estilemas perdidos.

Estas tres son las únicas representaciones de la tumba que muestran a sus propietarios vistiendo el *shebyu*.

La última escena, representativa de la ofrenda de libación al sol naciente puede equipararse con la del lado N de la pared E de TT57 (Wreszinski 1988: I, tf. 190; véase apéndice, documento 31, 4) y las que enmarcan la entrada al vestíbulo en TT52⁸⁰ (Laboury 1997: 51-53 y fig. 2), del reinado anterior.⁸¹

Ra⁸²

La tumba de Ra (TT201; Redford y Redford 1994)⁸³ sufrió múltiples daños por reutilizaciones y vandalismo, y la figura de su propietario *damnatio memoriae*, inclusive en la cámara funeraria, que estaba totalmente decorada y seguía la misma orientación general del monumento imitaba en sus textos y representaciones a un sarcófago, lo que la hace única en su género (Redford y Redford 1994: 15) y en la que se encuentra la escena en la que hemos reconocido el uso del *shebyu* por el propietario.

El estado de deterioro de la escena dispuesta en la pared N es muy marcado, pero a pesar de haberse perdido la parte superior del estucado en ese sector, a la derecha de la escena aún puede verse la figura del funcionario de pie frente a Ra Harajty.

Contrapuesta a ella, a la izquierda de la misma pared, se ubicó un gran collar *nebyt* y sobre él que la diosa Neftis⁸⁴ (Redford y Redford 1994: 15 y pl. XXX), de modo que estableció una simétrica relación de equilibrio. En el centro de la escena un sacerdote *sem* hace una libación ante Osiris, sedente en su pabellón (véase apéndice, documento 45).

Sobre la pared E, correspondiente al lado derecho de un sarcófago, fueron representados Hapy, Anubis, Kebejsenuf y Geb; sobre la O, equivalente al izquierdo, Amsety, Anubis, Duamutef y [Geb] (Redford y Redford 1994: 15).

⁸⁰ Tumba de Najt, astrónomo de Tutmosis IV.

⁸¹ Después del interregno amarniano, en la pared E de la sala de pilares en TT49, a ambos lados de la entrada al recinto se dispusieron simétricamente dos escenas de adoración al sol, correspondiendo la del lado N al ritual de libación (véase apéndice, documento 74, 8).

⁸² Primer heraldo real (Redford y Redford 1994: 24-25; PM I¹, 304-305).

⁸³ Puede ser fechada en los reinados de Tutmosis IV y Amenhotep III (PM I¹, 304-305)

⁸⁴ Correspondiendo a la cabeza. En la pared sur, se representó el otro signo *nbtw* y sobre él Isis.

Tutmosis llamado Paroy⁸⁵

También del reinado de Amenofis III es la tumba de Tutmosis, llamado Paroy (TT295), en la que reconocimos una nueva representación del uso del *shebyu* por parte de un noble en la presentación del difunto ante Osiris entronizado (Hegazy y Tosi 1983: pl. 8; véase apéndice documento 46).

La escena del registro superior de la pared E muestra la adoración de Osiris por Tutmosis. El propietario de la tumba, frente a una mesa de ofrenda, eleva sus brazos y tras suyo se encuentran un hombre que lleva un gran bouquet en su mano⁸⁶, su madre, esposas e hijas.

La inscripción en las cinco columnas dispuestas sobre la figura de Tutmosis dice: “Hacer alabanza a [Osi]ris y besar el suelo de Unennef[er] por el [seguidor del rey] (cuando) él sale a los países extranjeros del sur y del norte, Paroy, justificado. Presentación de tod[o] tipo de flores y plantas buenas y puras” (Hegazy y Tosi 1983: 18).

Esta escena se ubicó en el registro superior del vestíbulo de TT295, en la pared E, y enfrentando una estela pintada sobre la pared O, a cuyos lados en dos registros se dispusieron escenas de ofrenda al difunto y sus esposas (Nerfertiry y Rennutet). Por debajo de aquella se conservan en forma fragmentaria dos registros con los rituales que se ejecutaban sobre las momias y más abajo, el registro inferior contiene las listas de ofrendas (véase apéndice, documento 46). La decoración del resto de las paredes de ese recinto corresponde en su gran mayoría a escenas de ofrenda.

Amenhotep⁸⁷ hijo de Iuti

En la tumba de Amenhotep hijo de Iuti (TTC1), del mismo reinado, se conservaron dos representaciones de su propietario ataviado con doble *shebyu*.

La primera se encuentra en el registro inferior de la pared S del vestíbulo. Amehotep y su mujer fueron representados allí sentados frente a la mesa de ofrendas

⁸⁵ Escriba real, capitán, príncipe, gran amigo (del rey), portador del sello del Rey del Bajo Egipto, sacerdote-sm en el Lugar de Embalsamamiento, jefe de los secretos del cofre de Anubis y embalsamador (¿?) (Hegazy y Tosi 1983; PM I¹, 376-377). Reinados de Tutmosis IV y Amenhotep III.

⁸⁶ La inscripción está destruida en el sector correspondiente a las columnas de inscripción que lo identificaban, pero es probable que sea su hijo.

⁸⁷ Supervisor de los carpinteros de Amón y camarlengo bajo Amenhotep III.

(Loret 1889: 29-30). En la escena el noble viste una peluca y un collar *shebyu* doble, además de dos amuletos pendientes sobre su pecho (Loret 1889: pl III; véase apéndice, documento 47). Loret señala que en la figuración del segundo registro de la pared N el difunto está semidesnudo, con la cabeza rapada y adornado con un doble collar de oro y dos brazaletes en cada brazo. Con una mano sostiene un largo cetro (Loret 1889: 28) y con la otra se dispone a tomar un pan.

Aunque carecemos de dibujos o fotografías de las escenas mencionadas, la descripción de Loret permite identificarlas con claridad y confrontarlas con otras del período con las que se corresponden temáticamente (TT63, TT96, TT75, TT55, TT71)

Amenhotep⁸⁸. hijo de Hapu

De diferente naturaleza, consideramos finalmente para este reinado las evidencias que se preservaron en el templo de millones de años de Amenhotep, hijo de Hapu

Si bien no hay certeza respecto de la identificación de la tumba que Amenhotep III concedió a su célebre arquitecto, éste fue representado con *shebyu* en su templo de millones de años de Tebas occidental (Robichón y Varille 1936: pl. XXIV; Varille 1969: 93 fig. 17), lo que constituye un caso extraordinario.

Amenhotep hijo de Hapu interesa porque si bien no se cuenta con una representación de su propia ceremonia de recompensa, sabemos por su larga inscripción autobiográfica⁸⁹ que disfrutó de la proximidad del rey estando “cerca del cuerpo del dios⁹⁰ y siendo uno que se elevó rodeado de favores en el palacio” (Varille 1969: 39).

Más específica todavía es la referencia que da una fragmentaria inscripción de su templo (véase apéndice, documento 48, 1) a su condición de favorito real. Como

⁸⁸ Escriba real, príncipe hereditario, amigo único y primer amigo entre los amigos (del rey), grande entre los grandes, portador del sello del rey del Bajo Egipto, portador del abanico a la derecha del rey, supervisor de los reclutas, comandante de las tropas del señor de las Dos Tierras, escriba del ejército, jefe de las tropas de asalto supervisor del ganado de Amón en el Alto y el Bajo Egipto, gran ritualista de Amón, supervisor del dominio de la hija y esposa real Satamón, jefe de las tropas de Menfis, sacerdote sem en la casa del Oro, jefe de los profetas del Horus Jentyjety, señor de Kemuer, excavador de canales, conductor de la fiesta de Amón y supervisor de todos los trabajos del rey bajo Amenhotep III (Varille 1968: 149-151).

⁸⁹ Estatua de Karnak (Cairo 583).

⁹⁰ Es decir “el rey”.

funcionario, Amenhotep hijo de Hapu disfrutó del más exaltado favor real y contó con el privilegio extraordinario de un templo de culto funerario propio, de donde proceden algunas representaciones que lo muestran con el collar de la recompensa (véase apéndice, documento 48, 2).

Aunque muy fragmentaria porque el templo fue usurpado y su decoración sufrió *damnatio memoriae*, se conservó parte de una inscripción en la que se hace referencia a los dones recibidos en ocasión del primer jubileo real: “[Año] 30, 3^{er} mes de verano, día 2. El escriba del rey, a quien él ama, Amenhotep, el excavador de canales, se inclina (ante el soberano) para proceder a la celebración de la fiesta Sed de su majestad. El recibió las insignias de oro y todo (tipo de) piedra preciosa y noble, y para su cuello un collar (‘w) de oro puro y todo (tipo de) piedras preciosas. Él se sienta sobre un asiento de oro frente al pabellón [del trono real], vestido su cuerpo con fino tejido de lino de primera calidad [...]”

Sobekmose⁹¹

Al sur de Tebas, la tumba de Sobekmose fue erigida en la necrópolis provincial de Er-Rizeikat e interesa aquí porque conserva igualmente escenas en las que el noble está representado portando los collares de la recompensa.⁹²

En dos escenas de la cámara funeraria de su tumba, Sobekmose lleva en su cuello collares *shebyu* de dos vueltas (Hayes 1939: pl. V y VI). En la primera el propietario de la tumba eleva su alabanza a los dioses funerarios en siete plegarias⁹³ y les hace una ofrenda de libación (véase apéndice, documento 43, 1); la segunda corresponde a una escena doble de adoración de Anubis y a Osiris, en las que Sobekmose hace una libación sobre sendas estatuas divinas (véase apéndice, documento 43, 1 y 2).

También de Sobekmose⁹⁴, su hermano Nebseny⁹⁵ y su esposa Bat⁹⁶ es una estela⁹⁷ que se conserva en una colección particular (Beinlich 1992: 37).

⁹¹ Supervisor de la casa de la plata, supervisor de los trabajos del rey del Alto y Bajo Egipto, supervisor de todos los talleres del rey, supervisor de los trabajos en el templo de Luxor.

⁹² Tesorero del dios bajo (Hayes 1990: 87).

⁹³ Cuyo texto se desarrolló frente a la figura de pie de Sobekmose en una larga inscripción de 12 líneas (Hayes 1939: 18-20).

⁹⁴ Supervisor de la casa del oro y supervisor de la casa de la plata. A pesar de las diferencias entre los

Sobekmose desarrolló sus funciones bajo Amenhotep III en el tesoro, una institución en la que ya habían prestado servicio otros miembros de su familia (Beinlich 1992: 38-39).

En la parte superior de la estela en cuestión (Beinlich 1992: Tf. 1) se esculpió una escena de adoración a Ra Harajty por Sobekmose, su hermano Nebseny y su esposa Bat. Las líneas del texto jeroglífico del campo inferior contienen dos himnos al sol e indican que la estela fue dedicada al ka de los cónyuges como “favoritos de los dioses” (l. 46), no obstante lo cual sólo Sobekmose fue representado en la estela con *shebyu* (véase apéndice, documento 43, 3) igual que en la decoración parietal de su tumba.

Además de la evidencia de las necrópolis de Tebas y Er-Rizeirat contemporánea del reinado de Amenhotep III que hemos considerado, existen registros del área menfita⁹⁸ que documentan un similar tratamiento de la figura del propietario recompensado.

Los funcionarios cuyas tumbas de la necrópolis de Saqqarah lo atestiguan son Seth, Tutmosis y Kena y Meryra.

Seth⁹⁹

La tumba de Seth (TS I/13) prácticamente no fue excavada, pero la decoración perceptible en su interior incluía temática militar (Zivie 1999: 25).

La estela parietal encontrada en el exterior del monumento, muestra a Seth como oficiante en una doble escena de culto divino (véase apéndice, documento 48, a). A la izquierda el funcionario fue representado con la cabeza calva en una escena de adoración a Ra Harajty (Zivie 1999: 26-27), en tanto que en la escena dedicada a Ptah, a la derecha, lleva peluca y viste el *shebyu* (véase apéndice, documento 49, b).

títulos de Sobekmose atestiguados en su tumba y los que registra la estela, Beinlich muestra la identidad unitaria de ambos personajes (1992: 38-53).

⁹⁵ Escriba del tesoro del Señor de las Dos Tierras bajo Amenhotep III.

⁹⁶ Señora de la casa,

⁹⁷ De caliza, de 1,53 m de alto.

⁹⁸ En el área de Bubastión se excavaron 11 sepulcros de los cuales más de la mitad deben fecharse en su reinado (Zivie 1999: 24).

⁹⁹ O Setesh, camarlango real que probablemente vivió a fines del reinado de Amenhotep III.

Tutmosis y Kena¹⁰⁰

Tutmosis y su hermano Kena son los propietarios de la tumba del Bubastión S I/19.

De pequeñas dimensiones, la tumba fue decorada con relieves inacabados y pinturas murales. Uno de los hermanos, Tutmosis viste collares *shebyu* y lleva en la mano una paleta en la que se pintó la cartela de Amenhotep III (Zivie 1999: 27-28; véase apéndice, documento 50).

Meryra¹⁰¹ y su mujer Baketamón/Baket¹⁰²

La más notable de las tumbas del Bubastión conocidas hasta ahora del período preamarniano es la de Meryneith/Meryra.

Su existencia era bien conocida a partir de los relieves conservados en el Museo de Viena (ÄS 5814 y ÄS 5415), sin embargo su descubrimiento es relativamente reciente y la información disponible ha sido limitada.

El de Meryra es el caso de un funcionario que llevó adelante una prolongada carrera burocrática relacionada con el área de Menfis, que se inició antes del período de El-Amarna y concluyó después del interregno. Meryra comenzó su carrera como funcionario al servicio de Tutmosis IV pero alcanzó su máxima jerarquía bajo Amenhotep III, reinado en el cual habría sido decorada su tumba de Saqqarah.

La inscripción que enmarca al relieve de la estela de Viena ÄS 5814 (Hüttner y Satzinger 1999: 106) es dedicatoria de la ofrenda que el rey da.¹⁰³

La representación del registro superior muestra a Meryra de pie, seguido por su mujer Baket y con las manos elevadas en alabanza a Ra Harajty. En el registro inferior la pareja está sentada recibiendo la ofrenda del ramo de flores que les ofrece su hijo, y

¹⁰⁰ Abreviatura de Kenamón/Kenatón. Se trata de dos hermanos que sirvieron como supervisores de pintores bajo Amenhotep III.

¹⁰¹ Canciller del rey, tutor y gran mayordomo del rey cuando él era un niño (Zivie 1984-1985: 228), escriba real del señor de las Dos Tierras supervisor de los tutores reales y administrador de los dominios del dios perfecto. Gran vidente de Atón y supervisor del dominio de Atón bajo Ajenatón y luego de su reinado sacerdote de Neith.

¹⁰² Señora de la casa.

¹⁰³ Los fragmentos de la derecha se conservaron en el Museo de El Cairo (Satzinger 1997: 92).

sobre su regazo Meryra lleva al príncipe Saatum.¹⁰⁴ Tres líneas de texto en la parte inferior del relieve renuevan la invocación de ofrendas.

La representación de Meryra en ambos registros lo muestra con el *shebyu*, lo mismo que a los restantes personajes masculino del registro inferior: el príncipe Saatum y el hijo de los propietarios de la tumba (véase apéndice, documento 51, 1).

En cuanto al segundo relieve del Museo de Viena, se trata de un fragmento de grandes dimensiones¹⁰⁵ ÄS 5815 (Huttner y Satzinger 1999: 107), que presenta dos registros. En ellos Meryra y Baket respectivamente ofrecen alabanza a Osiris en el superior y Meryra lo hace a Ra Harajty en el inferior. Un extenso texto jeroglífico en columnas separa las figuras del dios y del funcionario (véase apéndice, documento 51, 2). De nuevo la representación de Meryra porta el *shebyu* de dos vueltas en ambos registros.

3.2.2.4. Amenhotep IV

De la primera parte del reinado tenemos evidencia de interés procedente de las tumbas tebanas de Parennefer (TT188) y Ramose (TT55), de las que nos ocupamos antes.¹⁰⁶ Ambos funcionario registraron sus figuras y las de otros pares luciendo el *shebyu* en escenas adicionales a las de su ceremonia de recompensa en la ventana del palacio.

Ramose

El caso de la tumba de Ramose es diferente no sólo por que las escenas están bien conservadas sino también porque en ella los miembros de la elite cortesana más encumbrada fueron representados en el banquete funerario, en muchos casos con el collar de la recompensa al cuello (véase apéndice, documento 53, 3).

El propio Ramose, además de decorar su tumba con la escena de la recompensa real en la ventana del palacio (véase apéndice, documento 5) fue representado como recompensado en otras escenas del vestíbulo.

¹⁰⁴ Quien pudo ser un hermano o un hijo de Amenhotep III.

¹⁰⁵ 96 cm x 28 cm.

¹⁰⁶ En 2.1.3.

En el lado S la pared E está engalanado con su túnica e insignias de visir en la consagración de su ofrenda funeraria (Davies 1941: pl. VI; véase apéndice, documento 3,1) y en la representación del lado N de la pared E, en el ritual de la purificación con el agua, similar a la escena de Jaemhet en TT57. El epígrafe de la escena reza: “Purificación del Osiris Ramose en su morada del occidente” y muestra que la limpieza ritual por el agua fresca se reforzaba por las cualidades del natrón que aportan los ritualistas ubicados ala derecha, en el subregistro inferior (Davies 1941: 20 y pl. XXI).

Cinco de los nobles representados en los dos registros del lado S de la pared E que muestran el banquete de Ramose llevan *shebyu*. A la derecha del registro superior se ubicaron los miembros de la familia. Ramose y su esposa Merytpath están sentados ante la mesa de ofrendas, y detrás de ellos sus padres, Neby y Apuya, participan de las ofrendas (Davies 1941: pl. X). Enfrentando a Ramose se ubicaron Amenhotep¹⁰⁷ y una mujer cuyo nombre fue omitido,¹⁰⁸ seguidos por siete personajes sedentes de los que se conservaron las identidades sólo de los tres. Los primeros son otro Amehotep¹⁰⁹, y su mujer, seguidos por un sacerdote cuyo nombre se ha perdido (Davies 1941: pl. VII). Estos dos hombres están engalanados con el *shebyu*.

En el registro inferior, a la derecha, nuevamente se ubicó a Ramose, esta vez representado sin peluca, con bastón y ejecutando un ritual de ofrenda acompañado por Meryptah.¹¹⁰ “Su hermano” Amenhotep, su hija Meryptah y su madre Mayt está detrás de la pareja y participan de las ofrendas funerarias (Davies 1941: pl. XII). Las columnas de inscripción frente a Ramose constituyen una argumentación que define la esencia del ritual de ofrenda, pues mencionan los dones de acuerdo a la fórmula habitual, que en la ocasión se amplió a sus padres y suegros.

Frente a Ramose en el registro inferior nuevamente se ubicaron sus suegros y sus padres,¹¹¹ seguidos por la pareja de May¹¹² y Urener (Davies 1941: pls. VIII y XI), Keshy¹¹³ y un joven sin identificar (véase apéndice, documento 53,3).

¹⁰⁷ Primero entre los amigos (del rey), grande, superintendente de reclutas y [administrador] del Alto y del Bajo Egipto

¹⁰⁸ Representada en talla menor.

¹⁰⁹ Principal mayordomo del rey en Menfis, que se declara su hermano.

¹¹⁰ Tanto en ésta como en la representación la esposa del propietario de la tumba en el registro superior se la ubicó en un pequeño asiento.

¹¹¹ Según Davies para indicar que los que estaban detrás eran igualmente miembros de la familia.

¹¹² Supervisor de los caballos del rey y mensajero real a través de los países extranjeros

Parennefer

En su monumento Parennefer fue representado en el dintel exterior en la adoración a Ra Harajty, de acuerdo a lo preservado en él figura del lado E de la doble escena¹¹⁴ (Davies 1923: pl. XXIII; véase apéndice, documento 52, 1).

También en la representación de la pared S del pasaje de ingreso a la capilla de pilares el noble fue representado, seguido por su mujer en la usual elevación de un himno a Ra Harajty. Vestía allí el collar *shebyu*, igual que en otras escenas de la tumba, como la de su adoración a Ra Harajty en el lado O de la pared N de la capilla de pilares y la del lado E de la pared S en la que se representó la recepción de las ofrendas (PM I¹, 292; véase apéndice, documento 52, 2).

Merymery¹¹⁵

Por último, hay evidencia parietal dispersa en diversos museos que documentan la existencia de otros funcionarios recompensados. Se trata de algunos fragmentos de relieves procedentes de las tumbas nobiliarias.¹¹⁶

Atribuido probablemente al reinado de Amenhotep III,¹¹⁷ el de Merymery es uno de los casos en los que puede identificarse su procedencia (de su tumba de Saqqarah) aún cuando ésta no ha sido descubierta en tiempos modernos (PM III, 2: 705). En la actualidad éste y otros relieves de Merymery integran el patrimonio del Museo de Leiden (Wreszinski 1988: Tf. 422). En el fragmento que seleccionamos el noble supervisa las tareas agrícolas que se representaron en dos subregistros frente a él, que se encuentra de pie vistiendo un *shebyu* de dos vueltas (véase apéndice, documento 54, 1).

El supervisor del Harén

Otro fragmento de relieve parietal del período corresponde a un supervisor del harén real cuyo nombre no se ha conservado forma parte de la Colección Palagi (Nizzoli) del Museo de Bolonia (B. 1916; Bresciani 19: Tav. 23). La representación

¹¹³ Supervisor de los cazadores de Amón,

¹¹⁴ La figura del lado O está destruida en ese sector.

¹¹⁵ Guardián del tesoro de Menfis, su esposa era Meryptah.

¹¹⁶ Los relieves considerados son sólo algunos de los ejemplos existentes que conocemos.

¹¹⁷ A partir de sus características estilísticas podría corresponder a la primera parte del reinado.

muestra la adoración del noble y su mujer a una divinidad cuya que figura se ha perdido, pero que podría ser Osiris (véase apéndice, documento 54, 2). Es probable que el origen del mismo sea la necrópolis de los nobles de Tebas y que corresponda al reinado de Amenhotep III¹¹⁸, aunque no disponemos de testimonios que así lo prueben.

3.2.3. Los recompensados antes de El-Amarna

Al considerar los materiales epigráficos que pueden considerarse antecedentes del uso del icono de la recompensa del noble por el rey relevamos la existencia de inscripciones de carácter autobiográfico. Antes de El-Amarna éstas fueron registradas en las tumbas nobiliarias desde comienzos de la dinastía hasta el reinado de Tutmosis IV.

	Reinado	Funcionario	Monumentos
1	Ahmosis	Ahmosis hijo de Abana, Pennejbet	TK5, TK2
2	Amenhotep I	Pennejbet	TK2
3	Tutmosis I	Pennejbet	TK2
4	Tutmosis II	Pennejbet	TK2
5	Hatshepsut	Pennejbet	TK2
6	Tutmosis III	Pennejbet, Kenamón, Amenmheb, Tchanuny,	TK2, TT93, TT85, TT74
7	Amenhotep II	Kenamón, Tchanuny,	TT93, TT74
8	Tutmosis IV	Tchanuny	TT74,
9	Amenhotep III	-----	-----

En síntesis, antes del reinado de Amenhotep III de las cinco inscripciones funerarias de carácter autobiográfico que conocemos de ocho reinados cuatro son del de Tutmosis III y ninguna del de Amenhotep III.

¹¹⁸ Por su tratamiento plástico formal.

En cuanto a la evidencia que provee la decoración parietal analizada, las representaciones iconográfica más tempranas del *shebyu* en los monumentos corresponde a figuras reales. El representado con *shebyu* es el soberano reinante, que en las tumbas de los funcionarios que lo sirvieron fue representado como adulto o niño, según los casos.

	Reinado	Recompensado		Monumentos
		Real	Nobiliario	
1	Hatshepsut	-----	Amenhotep	TT73
2	Tutmosis III		-----	-----
3	Amenhotep II	Tutmosis I, Amenhotep II	Kenamón, Amenemheb Sennefer Userhat	TT93, TT85, TT96, TT56
4	Tutmosis IV	Tutmosis IV	Menna, Amenhotep Sise, Tchanuny, Sobekhotep	KV43, TT75, TT63, TT69, TT74, TT63
5	Amenhotep III	Amenhotep III	Ja, Sobekmose, Amenhotep hijo de Iuti, Ra, Jaemjet, Jeruef, Nebamón e Ipuky, Amenemhat Surer, Tutmosis Paroy, Amoneminet, Amenhotep hijo de Hapu, Seth, Tutmosis y Kena, Meryra, Merymery, Supervisor real (nombre perdido), Jaiemiunu	Templo funerario de Amenhotep III, templo menfita de Ptah TT8, TSRiz, TTC1, TT201, TT57, T192, TT181, TT48, TT295, TT226, TS4, templo funerario del noble, TSBI/13, TSBI/19, TSBIII/2, relieve Leiden n°50, relieve Bolonia B1916, estela Viena ÄS 84
6	Amenhotep IV / Ajenatón	-----	Parnefer, Ramose, Merytneith/Meryra/Meryneith	TT188, TT55, TSBI/14

3.3. Los funcionarios recompensados en el período de El-Amarna

Como es sabido, el período de El-Amarna constituye el momento de máximo desarrollo del tema iconográfico de la recompensa del noble por el faraón. Durante el reinado de Ajenatón la frecuencia de las representaciones de la ceremonia de recompensa en las necrópolis de los nobles norte y sur de Ajetatón es mayor que para el

resto de los reinados de la dinastía. De manera coincidente, también son numerosas las representaciones en las que la figuración de los nobles los muestra ataviados con *shebyu*. Este tratamiento figurativo del propietario de la tumba se verifica en situaciones diversas, aún dentro del mismo monumento. Se reconoce de manera reiterada en las tumbas de Huya, Meryra (I), Meryra (II), Parennefer, Panehesy, Tutu, Mahu y Ay, en las que fue representada la ceremonia de su promoción y/o recompensa, pero la figura de otros nobles también fue registrada con *shebyu* en sus respectivas tumbas. Dentro de grupo conocemos los casos de Ahmose, Ramose, Sutaui y Any.

Penthu es uno de los hombres próximos a Ajenatón que decoró su monumento funerario (TA5) con las representaciones de las ceremonias en que fue promovido o recompensado en diversas ocasiones (véase apéndice, documento 10) pero que, sin embargo, no fue representado llevando *shebyu* en las escenas de adoración al Atón viviente. Lo mismo ocurre con May (véase apéndice, documento 15), en cuya tumba (TA14) se preservó como único indicio de su ceremonia de recompensa un fragmento de la parte inferior de la fachada del palacio en la que se ubicaba la ventana de aparición real.

3.3.1. La decoración parietal

Huya

Además de las escenas en las que se registró la ceremonia en que fue recompensado, la tumba de Huya (TA1) conserva representaciones del noble vistiendo collares *shebyu* en el pasaje exterior, en el vestíbulo y en el pasaje interior (PM IV, 211-212).

En las paredes E y O del pasaje exterior se trata de escenas de adoración (Davies 1905: III, pls. II y III). En ellas Huya está de pie con los brazos elevados y lleva un *shebyu* cuyas cuatro vueltas son visibles en la figura de la pared E, en la que se conservó completo (véase apéndice, documento 55,1).

Las representaciones de Huya recompensado en el vestíbulo suman nueve, además de la del lado E de la pared N, que lo muestra calvo, brazaletes¹¹⁹ y *shebyu* de

¹¹⁹ ¿O brazaletes?

doce o más vueltas¹²⁰ ante Ajenatón y Nefertiti en la ventana de aparición (Davies 1904: III, pl. XVII).

De las restantes, ocho¹²¹ se encuentran en la pared E (Davies 1905: III, pl. XII) y en ellas Huya está a la cabeza de sendos grupos de celebrantes y lleva múltiples collares *shebyu* (véase apéndice, documento 55, 2). La novena, en el registro inferior del lado E de la pared N, está reconstruida por Davies en este sector.¹²² y registra la supervisión de las tareas por Huya (1905: III, pl. XVII).

En el pasaje interior, finalmente, el funcionario fue representado en ambos lados de pie con *shebyu* de cuatro vueltas: en la pared O con el bastón (Davies 1905: III, pl. XX; véase apéndice, documento 55, 3); en la pared E con bastón y guante en una mano y con un gran loto en la otra, en la que lleva un brazalete (Davies 1905: III, pl. XX).

Meryra (II)

Además de las representaciones de la ceremonia en la que fue recompensado, también en la tumba de Meryra (II), su figura viste los collares *shebyu* en cuatro escenas dispuestas en el pasaje exterior y en el vestíbulo del monumento (TA 2; PM IV, 212-214).

Las dos primeras se encuentran en el pasaje exterior y muestran a Meryra (II) con un *shebyu* de cuatro vueltas, de pie elevando una plegaria al sol. En la pared O su figura está orientada hacia el S (Davies 1905: II, pl. XXXI; véase apéndice, documento 56, 1) y en la pared E hacia el S (Davies 1905: II, pl. XXX).¹²³

En el vestíbulo, a la escena de la recompensa ante la ventana del palacio, que se ubicó del registro superior, se agregan otras dos representaciones de Meryra (II) correspondientes a dos escenas del registro inferior relacionadas con esa misma ceremonia (Davies 1905: II, pl. XXXIII; véase apéndice, documento 8,1 y 56, 2). En el

¹²⁰ Dificiles de estimar, dada la destrucción del sector, pero en cualquier caso muy numerosos.

¹²¹ Algunas sólo perceptibles por los restos de las líneas que definían al cono ritual que llevaba sobre la cabeza.

¹²² El *shebyu* de cuatro vueltas que Davies reconstruye está prácticamente perdido.

¹²³ En esta última la figuración de los collares está perdida pero puede inferirse de los rasgos preservados y por su comparación con la figura del lado O y la tendencia a mantener un tratamiento simétrico de las figuras en este tipo de representaciones de adoración al sol. Davies reconstruye la línea de contorno (1905: II, pl XXX).

subregistro superior Meryra (II) viste un *shebyu* de ocho vueltas¹²⁴ (de acuerdo a la reconstrucción de Davies (1905: II, pl. XXXVI; véase apéndice, documentos 8, 1 y 56, 2 a) y es aclamado por sus pares frente al carro que lo espera. En el subregistro inferior el funcionario se dirige en su carro hacia su casa para celebrar el banquete y ostenta un *shebyu* de seis vueltas (Davies 1905: II, XXXVI; véase apéndice, documento 8,1 y 56, 2 b).

Ahmosis

No obstante ser parte del grupo de ‘hombres nuevos’ de Ajenatón y de las altas responsabilidades que tuvo en Ajetatón, Ahmosis¹²⁵ no documentó en su tumba (TA3) la ceremonia en la que fue recompensado por el rey.¹²⁶ A pesar de esto, sus representaciones con los collares de la recompensa están presentes en dos sectores del monumento: la fachada y el pasaje exterior (PM IV, 214).

El dintel de la fachada está decorado con una doble escena de adoración al Atón viviente (Davies 1905: III, pl. XXVII, véase apéndice, documento 57, 1). En ambos extremos se dispusieron con simetría especular dos representaciones de Ahmose, en las que está de pie, su cuello ataviado con un *shebyu* doble y llevando en la espalda el hacha y el abanico de pluma insignia de su rango.

La inscripción de las jambas, cuya parte superior fue destruida en forma intencional expresa la petición de dones que el rey habría concedido (*htp di nsw*) para el ka de Ahmosis. Entre ellos que se destacan en la jamba del lado E la referencia a “[...] ¡Qué él le conceda levantarse feliz al ver su belleza y una hermosa tumba después de la vejez (...)!” (col. 3) y en la columna siguiente la alusión a “[...] un rango en el interior del palacio para ver al rey Uaenra”. En ambas columnas la dedicación se hace “para el ka del escriba real, el justo de su jardín, el abanico a la derecha del rey [...]” (Davies 1905: III, pl. XXVII).

¹²⁴ Cuatro de ellos se ven con claridad.

¹²⁵ Escriba real, portador del abanico a la derecha del rey, mayordomo de la casa del rey, canciller real, supervisor de la sala de justicia, comandante de tropas, amigo único y primero entre los compañeros (del rey), seguidor de los pasos del señor de las Dos Tierras.

¹²⁶ Davies señala esta aparente incongruencia entre la relación de proximidad entre Ahmosis con Ajenatón y la falta de exhibición de ésta situación en su monumento funerario, y sugiere vincularla con su estado incompleto (Davies 1903: I, 33).

De nuevo de pie y con la actitud propia de la adoración Ahmosis está figurado en la pared O del pasaje exterior con un *shebyu* de dos vueltas (Davies 1905: III, pl. XXVIII). En la representación de la pared E el sector del collar está destruido pero es lógico suponer su presencia original (Johnson 1992: 63).

Meryra (I)

La tumba de Meryra (I) preservó dos escenas dedicadas a la ceremonia en la que fue respectivamente promovido y recompensado por Ajenatón y Nefertiti (véase apéndice, documento 9), pero además otras cinco representaciones lo muestran engalanado con los collares de la recompensa y un número igual puede inferirse de la decoración de partes del monumento que en la actualidad están muy destruidas¹²⁷ (PM IV, 214-217).

En la parte inferior de la jamba O de la fachada se ubicó una figura de Meryra (I) arrodillado y con ambas manos elevadas en adoración. De su atavío se conservó un *shebyu* de múltiples vueltas¹²⁸ (Davies 1903: I, pl. XL; véase apéndice, documento 58, 1).

En el pasaje interior que lleva a la antecámara se ubicaron dos grandes figuras del propietario de la tumba en las que Davies reconstruye lo que podría ser el contorno de un collar, pero el relieve está destruido en ese sector (1903: I, pl. XLI).

La adoración de Meryra (I) ocupa la pared E del pasaje que comunica la antecámara con la sala vestibular. El funcionario está representado allí con *shebyu* de 4 vueltas y sus brazos elevados, compartiendo ese espacio con la alabanza al Atón viviente, que se distribuyó en diez columnas de jeroglíficos (Davies 1903: I, pl. XXXVII; véase apéndice, documento 58, 2). En la pared O de ese recinto se ubicó la figura de su mujer Tinro¹²⁹ en la misma actitud y con el cuello adornado con

¹²⁷ En la parte inferior de la jamba E del acceso a la tumba (Davies 1903: I, pl. XXXV), las paredes E y O del pasaje exterior (Davies 1903: I, pl. XLI), en el lado derecho del dintel del acceso a la sala de columnas (Davies 1903: I, pl. XXXIV), en el lado derecho del dintel y la parte inferior de la jamba del acceso a la capilla (Davies 1903: I, pl. XXXV), y en las paredes E y O de la antecámara (Davies 1903: I, pl. XXXVIII).

¹²⁸ Perceptible por los rastros preservados en el pecho del noble.

¹²⁹ Gran favorita de la señora de las Dos Tierras.

un collar cuyas tiras permiten inferir la presencia de un *shebyu* (Davies 1903: I, pl. XXXVI; véase apéndice, documento 58, 2).

En el caso de Meryra (II), en la sala de pilares se registraron dos escenas de las ceremonias en las que fue promovido y recompensado. El dintel de acceso a esa sala de la tumba de Meryra (I) lo muestra arrodillado adorando y es posible que las tres tiras aún perceptibles bajo el mentón (en la figura representada del lado O) indiquen la presencia original de un *shebyu* ahora perdido. La figura del lado E guarda simetría con la del lado O, pero su estado de conservación impide reconocer la apariencia de Meryra (II) allí. La inscripción de alabanza al Atón viviente celebra el don recibido de un bello funeral (Davies 1903: I, pl. XXXIV).

El dintel de la puerta que da acceso a la capilla se representó a Meryra (I) en ambos extremos. Arrodillado y haciendo la habitual adoración al Atón viviente, la figura del funcionario muestra sus insignias de rango con el abanico de pluma y en la representada del lado E se ve el *shebyu*. A pesar de la simetría que guardan los dos lados del dintel, Davies percibe ningún rasgo que indique la presencia de un collar en la figura del lado O (1903: I, pl. XXXV; véase apéndice, documento 58, 3).

Panehesy

La iconografía de la tumba de Panehesy es de particular interés para nuestra investigación porque registró no sólo la ceremonia en que fue recompensado sino también al noble ataviado con los collares de la recompensa y también a un niño real¹³⁰ portando un *shebyu* (PM IV, 218-219).

En la sala vestibular, como parece haber sido el uso habitual, se documentó la recompensa de Panehesy ante la ventana del palacio y en una escena asociada del subregistro inferior, es probable que se lo representara vistiendo *shebyu* a la salida del palacio, aclamado mientras se dirige a su carro. La figura, de acuerdo a la copia de Davies (1905: II, pl XI), está destruida y podrían haberse representado collares sin relieve.

El dintel de la puerta que da entrada al pasaje interior que conduce a la segunda sala hipóstila muestra sendas figuras de Panehesy arrodillado adorando al Atón viviente.

¹³⁰ Cuya identidad la epigrafía de TA5 no da a conocer.

Los rastros preservados en la representación del lado O podría ser indicio del *shebyu*. La figura del lado E fue dispuesta en forma simétrica pero en ella no se reconoce ningún elemento que indique la existencia del collar (Davies 1905: II, pl. XXI).

En la sala segunda sala hipóstila las escenas de adoración se ubicaron sobre las columnas NE y SE. En el lado O de la columna NE se encuentra un registro figurativo con Panehesy arrodillado ataviado con un *shebyu*, rasgo que es imperceptible en la figura simétrica del lado E (Davies 1905: II, pl. IV). Al contrario, en el registro de la columna SE, que es similar al anterior, el collar es por completo imperceptible en la figura del O (Davies 1905: II, pl. IV).

El pasaje interior presenta en la pared O una escena en la que Panehesy está ataviado con un *shebyu* de tres vueltas y junto a él se halla un niño¹³¹ con la trenza de príncipe¹³² que lleva un *shebyu* simple. Ambos están de pie, orientados hacia la entrada de la tumba, en actitud de adoración (Davies 1905: II, pl. XXII). Ninguno de los dos está identificado y tampoco se registró en esa pared ninguna inscripción. Tal como señala Davies la apariencia del adulto difiere de las restantes de Panehesy en el monumento y sería más próxima a un retrato de su propietario (Davies 1905: II, p28).

El mismo personaje infantil está junto a Panehesy y su familia en la escena representada en su capilla¹³³ (Davies 1905: II, pl XXIII; véase apéndice, documento 59, 4). La representación sedente de Panehesy y su mujer¹³⁴ ante la mesa de ofrendas se completa con la inclusión de sus dos hijas junto a la mujer y del niño real a su lado.¹³⁵ Frente a ellos un oferente les presenta el ramo del Atón. La inscripción reza: “Su favor (*hs.f*) del Atón es concederte una buena vejez, como a un favorito.”

¹³¹ Que podría ser Tutanjatón, si no otro vástago real.

¹³² Davies identifica esta figura como la de su hija, que PM IV, 219 describe como “small daughter”, y aclara que es la única representación de un descendiente del propietario atestiguada en la iconografía de una tumba privada de El Amarna (Davies 1905: II, p28).

¹³³ Davies destaca que sólo en este caso y en la tumba de Huya las capillas de culto estaban decoradas en la necrópolis de nobles de El-Amarna (Davies 1905: II, 28).

¹³⁴ Identificada como “su esposa amada (*snt.f mrt.f*), la señora de la casa Iabneba (Davies 1905: II pl. XXIII)

¹³⁵ Davies interpreta que las figuras de los adultos corresponden a Parennefer y su hermana, ambos viudos, y que cada uno está representado con sus hijos.

Parennefer

También Parennefer, de acuerdo con el uso programático de decoración epigráfica del período, fue representado en la adoración al Atón viviente. En ella se lo ve portando múltiples collares *shebyu* (Davies 1908: VI, pl. III).

Fuera de esta representación de la pared S del pasaje de entrada, la única escena en la que está así ataviado es la de su recompensa, registrada en la sala principal de su tumba.

En la adoración al Atón viviente Parennefer está de pie y lleva una decena de largos collares, igual que en su ceremonia de recompensa ante la ventana del palacio (véase apéndice, documentos 12 y 60).

Tutu

Las cuatro escenas en que Tutu fue representado como recompensado, además de la que muestra su propia ceremonia de exaltación por el rey se distribuyeron en diversos sectores de su tumba (PM IV, 221-222).

En el registro inferior de la jamba N de la fachada la figura de Tutu acuclillado con una rodilla en tierra parece haber sido representado con un collar *shebyu* de dos vueltas. El sector se encuentra muy deteriorado pero los rastros de líneas preservados junto al cuello parecen indicar su presencia en el registro figurativo original (Davies 1908: VI pl. XV; véase apéndice, documento 61, 1).

Otra escena que muestra a Tutu en la misma postura se encuentra en la escena de plegaria que se ubicó en el lado N pasaje. En el registro inferior Tutu está acuclillado con una rodilla en tierra y su representación parece haberlo retratado portando un cuádruple *shebyu* (Davies 1908: VI, pl. XVI). En el registro superior de la pared la familia real hace la ofrenda al Atón.

Por último consideramos la representación de la recompensa de Tutu frente a la ventana del palacio en el lado S de la pared O de la sala de columnas (Davies 1908: VI, pl. XIX) precede en la narrativa figurativa a su aclamación al salir del palacio a pie, portando collares apenas perceptibles, para retirarse luego en su carro (Davies 1908: VI, pl. XX; véase apéndice, documento 61, 3 y 4). Estas dos escenas fueron representadas en el registro medio y el funcionario está ataviado en la segunda con un *shebyu* múltiple.

Mahu

La figura de Mahu no alcanzó diseñarse en su tumba en la escena de su ceremonia de recompensa en la ventana del palacio, que quedó sin terminar y está muy destruida. No obstante, contamos con otras tres representaciones en las que se lo ve recompensado: una está en el pasaje exterior y otras dos en el vestíbulo (PM IV, 222-223).

La primera se localizó en el registro inferior de la pared S y muestra a Mahu en su plegaria arrodillado y con un *shebyu* alrededor del cuello (Davies 1906: IV pl. XXIX arriba; véase apéndice, documento 62, 1). La escena equivalente que se encuentra en la pared N del mismo pasaje exterior muestra un tratamiento de la figura del propietario diferente, sin el collar, pesar de su equilibrada simetría. (Davies 1906: IV pl. XXIX, abajo).

La segunda escena que nos interesa está ubicada en el subregistro superior el lado O de la pared N y muestra la llegada de Mahu al templo al frente de sus tropas (Davies 1906: IV, pl. XVIII; véase apéndice, documento 62, 2). El noble viste un *shebyu* cuádruple cuyo diseño fue representado de manera similar al de la pared del pasaje exterior.

En el subregistro inferior de esa misma escena se documentó la ofrenda de Mahu frente al templo, arrodillado con una rodilla al suelo, sus brazos extendidos y elevados hacia el Atón y un collar múltiple que lo engalana¹³⁶ (Davies 1906: IV, pl. XVIII; véase apéndice, documento 62, 2).

Ramose¹³⁷

La tumba de Ramose (TA 11) posee escasa decoración y entre las escenas registradas no se encuentra muestra representado el momento en que el noble fue recompensado.

A pesar de esto, en el monumento se dispusieron en ella una representación bidimensional y otra tridimensional¹³⁸ que de Ramose recompensado (PM IV, 224).

La primera corresponde a la plegaria del funcionario que se registró en la pared E del pasaje exterior y, según el tratamiento de estilo, se integró con la representación

¹³⁶ Los *shebyu* sólo tienen delineados los contornos, pero aún así su apariencia permite reconocerlos.

¹³⁷ Escriba real, comandante de las tropas del señor de las Dos Tierras.

¹³⁸ De la que nos ocupamos más adelante, en 3.5.2.

del noble arrodillado con una rodilla en tierra y sus brazos en la actitud del adorador. Los cuatro collares que viste pueden identificarse con el *shebyu* por las tiras con que se lo sujetaba (Davies 1906: IV, pl. XXXV; véase apéndice documento 63, 1).

Sutau

Otro de los recompensados en el periodo de El-Amarna en cuya tumba no se registró la ceremonia de su recompensa fue Sutau¹³⁹ (PM IV, 227). Sin embargo, en el lado N del pasaje exterior se lo ve arrodillado con sus brazos en actitud de adoración y ataviado con cuádruple *shebyu* (Davies 1908: V, pl. XV; véase apéndice, documento 64). La plegaria que acompaña su silueta es fragmentaria pero permite reconocer algunos de sus títulos y las alabanzas dirigidas a Ajenatón.

Any

Asimismo Any,¹⁴⁰ cuya tumba carece de representaciones de la celebración de la entrega de su recompensa (TA 23 PM IV, 227-228), tiene un solo registro del funcionario ataviado con *shebyu* en la pared N de su capilla. En la escena el difunto está sentado ante la mesa de ofrendas y recibe la ofrenda del ramo que le ofrece Meryra, el servidor de la mesa de ofrendas.¹⁴¹ Su atuendo revela el uso de un *shebyu* de cuádruple (Davies 1908: V, pl. IX) y el texto jeroglífico encuadra la escena en la temática de la ofrenda que el rey da a sus servidores leales (véase apéndice, documento 65, 1).

En la sala de la tumba, próximas a la pared O, se descubrieron además a serie de seis estelas dedicadas a Any,¹⁴² en cuatro de las cuales el noble luce collares de recompensa (Davies 1908: 9-11 y pls. XXI-XXIII).

La estela de Tjay¹⁴³ es de carácter votivo y fue hecha por un servidor de Any, aunque no lleva una dedicatoria explícita. En su representación Any conduce su carro vistiendo un *shebyu* de múltiples vueltas (Davies 1908: V, pl. XXII; véase apéndice, documento 65, 2).

¹³⁹ Supervisor del tesoro del señor de las Dos Tierras.

¹⁴⁰ Escriba real, escriba del altar del señor de la Dos Tierras, escriba de la mesa de ofrendas del Atón en Ajetatón y mayordomo de la casa del rey Anjeperura.

¹⁴¹ Como en la capilla de Panehesy.

¹⁴² Actualmente en el Museo de El Cairo (CG 34176-34181; Lacau 1926: 217-222 y pls. XLVI-XLVIII).

¹⁴³ Conductor del carro del escriba real.

En la estela de Paja¹⁴⁴, como en la escena de la capilla, Any fue representado sedente ante su mesa de ofrendas y recibe la ofrenda del ramo. En esta ocasión su figura luce un *shebyu* triple (Davies 1908: V pl. XXI; véase apéndice, documento 65, 3).

La tercera de las estelas que nos interesa considerar aquí es la de Anymen. En ella Any, sentado ante la mesa de ofrendas con un cuádruple *shebyu*, recibe la ofrenda (Davies 1908: V, pl. XXII; véase apéndice, documento 65, 4).

Ay

El último sepulcro de El Amarna del que nos ocupamos aquí es el de Ay, unos de los hombres más próximos a Ajenatón. En el capítulo anterior destacamos que la representación de su ceremonia de recompensa presentaba características especiales por los personajes involucrados: la participación de la familia real en la propia entrega de la recompensa y la presencia de Tiy junto a su marido como uno de los recompensados. En una de las escenas que completan la narrativa vinculada a la ceremonia se registró la salida del palacio de Ay cargado de collares y exhibiendo los guantes que también se le había sido entregado como recompensa (véase apéndice, documento 16, 2 b).¹⁴⁵

Es interesante notar que a pesar de lo extraordinario de algunos detalles figurativos de la escena de la recompensa de Ay ante la ventana, que fuera de estas dos representaciones de Ay, en las restantes su figura no lo muestra engalanado con sus collares *shebyu*. Lo mismo ocurre con su esposa Tiy, representada también en la adoración registrada en la fachada (Davies 1908: pl. XXXI) pero sin que en ninguno de esas tres escenas lleve los *shebyu* que recibió conjuntamente con su esposo.

Funcionario anónimo

Una pieza de caliza fragmentaria, conservada en el Museo Británico (Colección Petrie UC410) y con decoración en ambas caras, constituye un nuevo ejemplo de uso del *shebyu* en la decoración parietal de las tumbas del período amarniano. Otro fragmento de más reducidas dimensiones está en el Museo Egipcio de El Cairo (J.E.

¹⁴⁴ Supervisor de los trabajos.

¹⁴⁵ Entre los objetos de son arrojados a Ay y Tiy desde la ventana hay un guante. Un ejemplar arqueológico formaba parte del equipo funerario de Tutanjamón en exhibición en el museo Egipcio de El Cairo.

64959) preserva una pequeña porción de dos columnas de texto y forma parte de la escena principal (véase apéndice, documento 65).

Originalmente ambos formaban parte de un monumento cuyo fechado se adscribe al reinado de Ajenatón, de acuerdo a la evidencia de reutilización que presenta la cara B, en la que se conservaron las cartelas de Ajenatón y Semenkara (Stewart 1976: 22 y pl. 12).¹⁴⁶ Las características estilísticas de la representación de la cara A, que sería la más antigua, y el contenido de su inscripción son congruentes con ese fechado.

Todo lo que se preservó de la decoración de la tumba en la cara A del fragmento UC410 es la silueta de un noble¹⁴⁷ arrodillado en actitud de adoración y cinco columnas de texto jeroglífico (véase apéndice, documento 66, 1). El collar que viste el propietario del monumento es un *shebyu* de múltiples vueltas.

Las cinco columnas de inscripción contienen la plegaria usual con las peticiones funerarias, además de parte de los títulos del funcionario “[...] del señor de las Dos Tierras, el guardián [...] del templo del Atón.”

Funcionario anónimo

Otras dos estelas que hemos seleccionado, aunque son de procedencia desconocida pueden ser atribuidas a este período: la estela de la Ciudad del Vaticano 253 y la del Museo del Louvre E 14275 (Schulman 1988: fig. 32 y 30 respectivamente).¹⁴⁸

La estela¹⁴⁹ de la ciudad del Vaticano 253 a partir de un criterio estilístico¹⁵⁰ se fecha entre el reinado de Amenhotep III y el final de la dinastía 18. Conservada en forma fragmentaria, la representación del noble sentado ante la mesa de ofrendas pero no su identidad. La inscripción jeroglífica de las siete columnas dispuestas frente a él indican su carácter funerario, en tanto que la de la línea horizontal debe relacionarse con las ofrendas invocadas que enumera. En el atavío del funcionario se destaca el gran

¹⁴⁶ Sobre el tema véanse Allen 1988: 117-126, Krauss 1989: 83-87 y Gabolde 1990: 33-47.

¹⁴⁷ Del que se perdieron su nombre y títulos.

¹⁴⁸ La numeración dada en el texto a los respectivos documentos es 28 y 30 (Schulman 1988: 135 y 138), que no se corresponde con los números registrados en las figuras, que son los citados arriba.

¹⁴⁹ Es posible que se trate de un fragmento parietal.

¹⁵⁰ El carácter amarniano lo dan, por ejemplo, los pliegues de la parte alta del abdomen, debajo del pecho.

shebyu triple que viste que justifica en nuestra opinión su datación después del reinado de Amenhotep III (véase apéndice, documento 66, 3).

Tutor de la hija del rey

En cuanto a la estela del Louvre puede ser fechada en el período amarniano a partir de su estilo y temática. En el campo superior la estela registra una escena de ofrenda similar a la de la capilla de Any. El noble es identificado como el (tutor¹⁵¹ de) la hija del rey Paserpanetjer está sentado ante la mesa de ofrendas. Detrás de él hay un gran ramo y frente a la mesa está parado el oferente, Parennefer.¹⁵² El difunto exhibe un *shebyu* múltiple a diferencia del resto de los personajes representados, que carecen de todo ornamento, fuera de sus pelucas.

Las dos parejas del campo inferior son identificadas por la inscripción como Parennefer y su mujer Yeya la de la izquierda y como Tuty y Meyt la de la derecha (véase apéndice, documento 66, 3).

Bek¹⁵³ y Men¹⁵⁴

De diferente carácter, hemos seleccionado de este período un relieve rupestre en el están atestiguadas las figuras de dos funcionarios portando el símbolo de su recompensa. En el relieve procede de Asuán y fue dejado por Men y su hijo Bek (véase apéndice, documento 67, 4).

La escena de la derecha muestra a Bek ante una mesa de ofrendas y a Ajenatón, quien realiza la ofrenda de incienso. En la escena de la izquierda Men adora a Amenhotep III ante su estatua colosal (Carbol 2000: 327-329). Las cartelas que estaban sobre la escena del lado derecho sufrieron *damnatio memoria*, en tanto que las de Nebkara fueron respetadas. De la misma manera la figura real de la izquierda fue martelada en tanto que la de la derecha no sufrió daños intencionales. Los funcionarios son identificados como “grandes del rey” y llevan sendos collares *shebyu* múltiples¹⁵⁵.

¹⁵¹ En otra columna como el supervisor de los tutores.

¹⁵² Soldado.

¹⁵³ Grande del rey en el templo del Atón en Ajetatón.

¹⁵⁴ Grande del rey.

¹⁵⁵ Los de Bek más numerosos que los de su colega.

Por último, dos de los bloques reutilizados en Hermópolis conservaron representaciones iconográficas de mujeres reales recompensadas. Uno de ellos corresponde a un fragmento de relieve en el que estaba representada la cabeza de una mujer que vestía un *shebyu* doble y en el segundo son visibles dos figuras femeninas, una de las cuales tiene un *shebyu*.

Kiya

Aunque su identidad no quedó registrada en el *tálatat* PC 94, a partir de un criterio estilístico e histórico es posible suponer que se la mujer representada allí era la reina Kiya.¹⁵⁶

En sabido que los *tálatats* de Hermópolis proceden de Ajetatón y que formaron parte del Maruatón. A fines del período la construcción original perteneciente a Nefertiti fue usurpada primero por Kiya y luego por Merytatón, por cuestiones de funcionalidad.¹⁵⁷ Al desaparecer Nefertiti de la iconografía real en razón de su muerte o caída en desgracia, y de acuerdo con la dinámica de las alternativas políticas del momento, los monumentos registraron la presencia de Kiya como gran esposa real. Ésta, a su turno, fue sustituida por la hija primogénita de Ajenatón y Nefertiti.

El devenir político interior de Egipto a fines del reinado de Ajenatón y después de su muerte presenta numerosos problemas que no nos proponemos tratar aquí porque en todo caso la principal razón para rechazar la identificación de la reina representada en este *tálatat* de Hermópolis se sustenta en que la evidencia de que Nefertiti, igual que Ajenatón, nunca fue representada con *shebyu* y el análisis de la iconografía de una y otra reina contribuyen a sostener la identidad de Kiya en PC 94 en su concepción original.

Merytatón

En cuanto a la posibilidad de identificar a Merytatón con la figura de este *tálatat*, sin descartarla por completo debe tenerse en cuenta que en ese monumento la presencia

¹⁵⁶ Sobre los monumentos de Kiya véase Harris 1974: 25-30.

¹⁵⁷ Con la muerte o caída en desgracia de Kiya la mayoría de sus inscripciones fueron modificadas (Gabolde 1998: 284), como ocurre con el fragmento UC 410 que a su turno rescribió Anjesenpaatón (Gabolde 1990: 45-46).

de la primogénita de Ajenatón se reconoce como reutilización de las representaciones de su antecesora en las que sus nombres y títulos fueron reemplazados.¹⁵⁸

Finalmente, otro *tálatat* de Hermópolis que en la actualidad se encuentra en el Museo del Louvre muestra una dama cuyo cuello está adornado con un *shebyu* (Arnold 1996: fig. 82). La pertenencia de la mujer a la familia real se infiere de su lugar de hallazgo, las construcciones ramésidas de Hermópolis que utilizaron como principal cantera la construcción de Nefertiti arriba mencionada: el Maruatón.

En el fragmento se conservaron partes del torso de dos figuras femeninas. La de derecha correspondería a la de Neferiti y es probable que la de la izquierda a su hija primogénita. La falta de mayores datos iconográficos o escritos deja esta identificación en el campo de la pura hipótesis.

3.3.2. Los nobles representados con *shebyu* en El-Amarna

Reinado	Nobles	Monumento
Ajenatón	Huya, Meryra (II), Ahmose, Tinro, Meryra (I), Panehesy, niño real, Parennefer, Tutu, Mahu, Sutau, Any, Ay, 2 funcionarios anónimos, Paserpanetcher, Bek, Men, Kiya / Merytatón	TA1, TA2, TA3, TA4, TA6, TA7, TA8, TA9, TA11, TA19, TA23, estelas Cairo CG 34176, 34177 y 34180, TA25, UC 410, estela Cairo J.E. 64959, estela Vaticano 253, estela del Louvre E14275, relieve rupestre de Asuán, <i>tálatats</i> de Hermópolis PC 94 y del Louvre
Semenjkara	-----	-----
Tutanjatón	-----	-----

La representación generalizada del funcionariado en su condición de recompensado bajo Ajenatón es destacable, pero no constituye una innovación respecto del reinado de su padre. Sin embargo, la de algunas mujeres muy vinculadas al entorno real y de un niño que asumimos como miembro de la familia de Ajenatón, representa una innovación en la decoración parietal.

¹⁵⁸ Igual que ocurre con la lecturas de la cara B del fragmento UC 410 (véase arriba nota 158).

3.4. Los funcionarios recompensados después de El-Amarna

Diversas necrópolis de Egipto cuentan con tumbas posteriores al período de El-Amarna. Inmediatamente después del abandono de Ajetatón las ocupaciones los cementerios de Saqqarah y Ajmin proveen información adicional a la de los monumentos de la necrópolis de los nobles de Tebas occidental. Huy, Horemheb, Maya, Amoneminet hijo de Hapu, Maia, Neferhotep hijo de Neby, Nay y Neferhotep hijo de Amoneminet son funcionarios de la transición posamarniana que sirvieron en altos cargos del estado a los tres últimos reyes de la dinastía que fueron retratados en sus tumbas como nobles recompensados.

La mayoría de ellos fueron contemporáneos de Tutanjamón y sus tumbas se descubrieron en las dos necrópolis citadas, no obstante haberse retornado al uso de la necrópolis real de Tebas. Esta separación de la tumba real y la de sus funcionarios después del abandono de Ajetatón por Tutanjamón, como hemos visto¹⁵⁹ pudo ser en parte una reacción contra una monarquía desprestigiada, pero sobre todo se debió a la importancia alcanzada por Osiris en el culto funerario en su forma de Ptah-Sokar-Osiris que era menfita (van Dijk 1986: 41-46). Horemheb, Maya, Amoneminet hijo de Hapu y Maia tuvieron sus tumbas en Saqqarah, los dos primeros en el sector de la necrópolis al S de la pirámide de Unas, Amoneminet en la vecindad de la pirámide de Teti y la nodriza de Tutanjamón en el área del Bubastión

Sin embargo, la importancia renovada de Amón y su ciudad después del interregno amarniano hizo que Tebas fuera también el lugar de enterramiento elegido por algunos miembros de la elite cuyas tumbas se encuentran en Gurnet Murai (TT40 y TT271, respectivamente de Huy y Nay), Khokha (TT49, de Neferhotep hijo de Neby) y Sheij Abd El-Gurna (TT50, de Neferhotep hijo de Amoneminet entre otros.

Cabe aclarar también que nuestra consideración de la evidencia de nobles recompensados ha sido intensiva aunque no exhaustiva¹⁶⁰ y en consecuencia los estelas contemporáneas completa los materiales elegidos para verificar las pautas de representación parietal de la nobleza, aún cuando no se conozca el contexto funerario preciso al que pertenecieron.

¹⁵⁹ En 2.3.1.

¹⁶⁰ No exhaustiva, en razón de las disponibilidades de documentación.

3.4.1. La decoración parietal

En el tratamiento figurativo de todas las tumbas mencionadas se registraron nobles que habían sido recompensados, aún cuando en algunos casos no se documentara en el monumento la ceremonia de su promoción o recompensa. Los monumentos excavados en la necrópolis de Saqqarah y Tebas proveen información acerca de Maya (TS4), Amoneminet (TS4), Maia (B I/20), Huy (TT49), Nay (TT271), Neferhotep (TT49) y su homónimo (TT50) y sus pares contemporáneos, además de los fragmentos de relieves y estelas dispersos en diversos museos.

3.4.1.1. Reinado de Tutanjamón

La mayoría de los monumentos seleccionados del período posamarniano corresponden al reinado de Tutanjamón y conforman un conjunto integrado por tumbas conocidas, y materiales procedentes de otras cuya localización se desconoce en la actualidad. Esto se verifica sobre todo en relación con la necrópolis menfita, que adquirió una renovada importancia como parte de la reacción nobiliaria en contra de la autocracia de Ajenatón (van Dijk 1988).

La técnica de construcción y decoración de las tumbas de Saqqarah del Imperio Nuevo facilitaron, según vimos,¹⁶¹ la reutilización de los bloques como materiales para otras construcciones posteriores. A la dispersión de sus relieves¹⁶² contribuyó además el colapso de la superestructura de las tumbas concebidas como construcciones libres.

La búsqueda e identificación de esas tumbas llevada a cabo en las últimas décadas en planicie de Saqqarah dio como resultado las excavaciones de las de Horemheb, Maya y Amoneminet hijo de Hapu.

La situación es diferente respecto de las tumbas rupestres vecinas al Bubastión, cuya investigación está en curso, que nos limita a partir de la consideración de una evidencia que es parcial. No obstante lo dicho, aún cuando su carácter sea preliminar algunas interpretaciones son posibles.

¹⁶¹ En 2.3.1.

¹⁶² Parte de esos materiales están alojados en diferentes museos de Europa (Louvre, Cívico de Bolonia, de Viena, Munich y Leiden en especial).

Amoneminet hijo de Hapu

Los relieves procedentes de la tumba de Amoneminet en Saqqarah¹⁶³ interesan por la reiteración del uso del *shebyu* en las representaciones de su propietario.¹⁶⁴ La superestructura del monumento fue descubierta y publicada en forma sumaria por Loret (1900) y hasta la reciente publicación de su reexcavación (Ockinga: 2004) sólo se disponía de los fragmentos de sus relieves dispersos en diferentes museos,¹⁶⁵ su piramidi6n, su estatua y partes del papiro funerario,¹⁶⁶ que la nueva publicación de Ockinga (2004: 28-35) completa y precisa.

De ese conjunto de materiales para nuestra investigaci6n seleccionamos en primer t6rmino una estela parietal dedicada por sus hijos Ptahmose¹⁶⁷ y Amonemheb¹⁶⁸ (Museo Egipcio de El Cairo SR11732; Catalogue: 196-197) que muestra al noble vistiendo el collar *shebyu* en todas sus representaciones (véase ap6ndice, documento 33, 2). De estilo posamarniano, est6 enmarcada por un dintel con una doble escena de adoraci6n a Anubis (en su forma de chacal) echado por la pareja de nobles genuflexos¹⁶⁹ y por jambas con doble columna de inscripci6n con la f6rmula de la ofrenda funeraria para el ka.

La parte central la estela presenta dos escenas de adoraci6n en el registro superior, en las que Amoneminet y su mujer Tahesyt, de pie, rinden respectivamente homenaje a Osiris a la izquierda y a Ra Harajty-Atum a la derecha. En el registro inferior la pareja sedente recibe las ofrendas que le presentan los portadores ubicados en dos subregistros.¹⁷⁰

¹⁶³ A la que hicimos referencia al considerar un relieve del p6rtico dedicado al culto de Menkauhor, en 3.1.2.4.

¹⁶⁴ Como ocurre tambi6n en los monumentos contempor6neos de Horemheb y de Maya.

¹⁶⁵ Para bibliografía de los relieves véanse PM III²: 552-553 y Berlandini 1976: 301-316.

¹⁶⁶ La mayoría en el Museo de El Cairo, pero tambi6n en los del Louvre y Munich. Con esos elementos Graefe propuso una reconstrucci6n de su interior en funci6n de los temas decorativos de su capilla y estableci6 adem6s su planta a partir de la publicaci6n de Loret (1975: 187-220).

¹⁶⁷ Escriba del tesoro.

¹⁶⁸ Jefe de orfebres.

¹⁶⁹ Como en la escena de adoraci6n al sol de muchas tumbas de El-Amarna y como en la estela N de TT49.

¹⁷⁰ Los tres hombres del subregistro superior son Ptahmose, Amoneminet y Ptahemheb y la mujer no est6

La estela estaba ubicada en el punto focal de la capilla dedicada a presentación de las ofrendas funerarias (Ockinga 2004: 39).

De la capilla central se conservaron dos bloques decorados de los dos lados¹⁷¹ que la separaban de la antecapilla.

La pared E de la capilla estaba así construida por bloques libres: el que formaba la pared del lado N está ahora en Cairo (JE 5/7/24/15) y el que constituía la pared del lado S en Munich (GL 298).

El bloque del Museo de El Cairo (JE 5/7/24/15) fue dedicado a las principales divinidades locales.

En el registro superior del reverso se ubicó la escena de adoración a los dioses de Menfis por Ptahmose, Amoneminet y su familia.¹⁷² La escena de adoración a la diosa Sejmet muestra al propietario de la tumba ataviado con el *shebyu*. En el registro inferior, sus hijos Ptahmose y Amenemhab, Nefertary y una hija que no es nombrada realizan ofrendas a Ptah (*Ausstellung Echnaton, Nofretete Tutanchamun* 1975: n° 70; véase apéndice, documento 33, 3).

En cada una de las caras del bloque del Museo de Munich GL 298 se ven dos registros. El reverso corresponde a la mitad de la pared E de la capilla central. Y el anverso a la antecapilla O.

La parte correspondiente a la pared S de la antecapilla O muestra en el registro superior tres líneas de texto y en el inferior a Amoneminet está sentado junto a su esposa Nefertary y viste un elaborado *shebyu* (véase apéndice, documento 33, 3). A la izquierda un sacerdote *sem* cuyo nombre no se conoce está de pie frente al texto de la recitación de ofrendas de incienso y libación de agua pura para los dioses¹⁷³ y sobre el mismo, en el registro superior, dos parejas en dos registros respectivamente junto a una palmera y a un sicómoro reciben acuclillados alimento de a diosa árbol.

identificada, como tampoco lo están las seis figuras del subregistro inferior. La primera de estas figuras es posible que sea su hijo Amenemheb (Ockinga: 40).

¹⁷¹ Igual que el del Museo de El Cairo TN 17/6/25/1

¹⁷² Amoneminet está delante de Tahesy, a quien siguen sus hijos Ptahmose y Amenemhab.

¹⁷³ En el reverso, el ritualista *sem* que se encuentra en la misma posición es identificado como uno de los hijos de Amoneminet, Ptahmose, escriba del tesoro. El registro superior contiene escenas de la procesión fúnebre.

De las figuras del registro superior sólo se conserva parte del nombre de la mujer, Tahesyt; de las del registro inferior la identificación del hombre: su hijo amado, el orfebre Nebmehyt. A la derecha dos *ba* en forma de pájaros (uno femenino y uno masculino) están junto a un estanque (Ockinga 2004: 58-65).

Otros dos contemporáneos de Amoneminet hijo de Hapu fueron Maya y Horemheb, en cuyas tumbas se encontró una notable cantidad de representaciones de miembros de la elite vistiendo el *shebyu*.

Maya¹⁷⁴

La tumba de Maya es la principal fuente de información de este importante funcionario de la administración del estado que estuvo muy próximo a Tutanjamón y que vivió hasta el reinado de Horemheb. Su tumba-templo¹⁷⁵ tiene un diseño casi idéntico a la de Horemheb. El acceso al primer patio (con pórtico sólo del lado O) es a través de un pílono ubicado al E, tiene tres capillas de culto en el centro de la construcción, un segundo patio porticado en los cuatro lados y las capillas de ofrenda al final del monumento.

El relieve que decora la pared S de la entrada del pílono muestra a Maya, con un cuádruple *shebyu*, entrando a la tumba junto a su mujer, mientras que su hermano Nahuher¹⁷⁶ quema incienso para ellos (LD III, 240a;¹⁷⁷ véase apéndice, documento 67, 2). Frente a esta escena, en la pared N, se dispuso una que es inusual en esa posición: la adoración del funcionario y su mujer a Osiris (Martin 1993: 171-172 y fig. 109).

El primer patio está sin terminar y es probable que nunca haya sido decorado con relieves, a diferencia del segundo, cuyas escenas estuvieron dedicadas en general a la temática de las ofrendas y del equipamiento del monumento funerario. En ellas Maya y otros personajes fueron representados con *shebyu*.

En las escenas conservadas en la pared E del peristilo (Q82, H 1924 123, LD 241a y el relieve del Museo de Hamburgo inv 1924, 123) y en una pared no identificada

¹⁷⁴ Escriba real, portador del abanico a la derecha del rey, supervisor de los trabajos de la necrópolis y supervisor del tesoro del señor de las Dos Tierras bajo Tutanjamón y sus sucesores, Ay y Horemheb.

¹⁷⁵ Muchos bloques pertenecientes a la superestructura de la tumba fueron descubiertos a principios del siglo XX por Quibell en el vecino monasterio copto de Apa Jeremías.

¹⁷⁶ Es probable que fuera hijo de la segunda esposa de su padre, Henutiunu (van Dijk 1990).

¹⁷⁷ El bloque estaba in situ en 1843.

del segundo patio (Q.82,2 y Q.66A) el noble recibe las ofrendas funerarias con su mujer Meryt sentada a su lado (véase apéndice, documento 67, 2 y 3). En ambas representaciones Maya viste un doble *shebyu*. En la primera escena, de los siete portadores de ofrendas también llevan collares los cuatro que son sus hermanos.

El relieve del transporte de dos estatuas de Maya (T.955.79.1, LD 242a-c), que en la actualidad se exhibe en el Museo de Berlín (Inv. N° 2088 y 2089), también se dispuso en el segundo patio. En una de ellas se lo representó de pie y la otra sedente, y dos servidores acomodan los respectivos collares *shebyu* de ambas estatuas, mientras que otros se preparan para arrastrarlas con sogas sobre sendos trineos (Wreszinski 1988: I, tf. 388; véase apéndice, documento 67, 5). En la escena se consignó además un registro de prisioneros asiáticos cuya inscripción dice: “Dado como un don del tipo que el rey otorga a quien alaba al dios perfecto, a quien el señor de las Dos Tierras ama a causa de su buena disposición” y luego de los títulos de Maya agrega: “Entre los prisioneros de guerra que su majestad trajo de Asia ‘¡toma por ti mismo!’, dice el gobernante.”

Asimismo, en la pared E del segundo patio el primero de los portadores de ofrendas es su hermano Nahuher y nuevamente está ataviado con *shebyu* (Walters Art Gallery, Baltimore, inv. 22.86; véase apéndice, documento 67, 5).

Por último, sobre las jambas de la entrada a la capilla central se registraron dos escenas simétricas en las que Maya ofrece un ramo a su mujer Meryt y en ellas el funcionario está ataviado con el collar de la recompensa (LD 240 b y c; véase apéndice, documento 67, 1).

Horemheb

El monumento funerario que como privado se erigió para Horemheb en Saqqarah tiene una notable cantidad de representaciones de su propietario recompensado, además de las escenas de sus recompensas, de las que nos ocupamos antes.¹⁷⁸

Varias escenas que en las que viste el *shebyu* son de adoración a diversos dioses.

La estela del Museo Británico BM 551, que estaba ubicada contra la pared O del primer patio y fue dedicada a Atum Harajty - Tot y la diosa del occidente (Martin

¹⁷⁸ En 2.3.1.1.

1989a: pl. 22), y su contraparte, la fragmentaria estela Rougé cuya cintra corresponde a la estela del Museo de L'Hermitage (Martin 1989a: pl. 25) son dos ejemplos de ello (véase apéndice, documento 68, 1 y 2).

La estela BM 551 se ubicaba del lado S y además de preservar un himno contiene las usuales peticiones para el propietario de la tumba. La dirigida Tot dice: “(...) para que el escriba real Horemheb se levante firmemente junto al soberano como tú estás al lado del señor del universo, como tú lo exaltaste cuando estaba en el útero (...)” y suplica a la Maat como diosa del occidente “(...) para que permita a Horemheb respirar por los vientos celestiales (...)”.

El texto de la estela Rougé, contraparte ubicada del lado N contiene un himno solar de gran valor para conocer la concepción del viaje solar en el período posamarniano y su impronta en la religión funeraria.

También en uno de los paneles recuperados de las columnas del primer patio¹⁷⁹ (Cairo JE 11332) se ve a Horemheb arrodillado en su plegaria a Ra Harajty - Atum y a Maat (Martin 1989: pl. 39, escena 38),¹⁸⁰ en tanto que en el fragmento designado como bloque 103 (Martin 1989a: pl. 127) se lo reconoce de pie y en idéntica actitud de adorador. La localización del fragmento es incierta pero es probable que provenga de una pared del acceso a una de las capillas. En ambas escenas el funcionario está ataviado con el collar de la recompensa y después de su ascenso al trono sendos *ureus* fueron grabados sobre su frente (véase apéndice, documento 68, 3 y 4).

También de pie y en actitud de orante el funcionario está frente a Tot (Martin 1989a: pl. 139 escena 122) y a Ra Harajty en un Bloque de Leiden (Martin 1989a: pl. 138 escena 124). Ambas escenas corresponden a la decoración de las capillas de ofrenda y en ellas de nuevo la figura de Horemheb lleva un collar *shebyu* (véase apéndice, documento 68, 8 y 9).

De este sector de la tumba procede una escena que describe su estancia en el Más Allá y que parece haber decorado la pared O de la capilla de ofrendas¹⁸¹ (Martin 1989a: escena 117, que incluye los fragmentos del Museo de Bolonia 1885 y 118; véase

¹⁷⁹ En el caso de esta columna Martin no especifica su localización.

¹⁸⁰ En esta escena, como en muchas otras, Horemheb agregó el *ureus* a su figura después de elevación al trono.

¹⁸¹ Es probable que toda la sala estuviera decorada con escenas mitológicas (Martin 1993: 8).

apéndice, documento 68, 11). En la representación el funcionario protagoniza varias escenas, pero sólo en dos se lo ve engalanado con los collares de la recompensa.

Además de los temas estrictamente relacionados con los rituales funerarios, en este monumento son predominantes los que narran las actividades militares del noble y su reconocimiento por el soberano. La celebración de las recompensas recibidas por Horemheb está vinculada con seguridad a los triunfos militares que describen las escenas del primer patio y segundo patio, que la enmarcan. De acuerdo a la costumbre que conocemos por muchos otros monumentos funerarios y a lo que documentan las escenas preservadas, la realización de una promoción o recompensa de un funcionario daba lugar a un banquete. En la tumba de Horemheb, tres de los asistentes fueron representados también como recompensados y con conos rituales en sus cabezas (Martin 1989a: pl. 39, escena 19). La escena está ubicada en la pared N del primer patio y presenta tres registros en cada uno de los cuales se encuentran sentados los nobles recompensados disfrutando de la comida y la bebida que le ofrecen los servidores del propietario de la tumba (véase apéndice, documento 68, 5).

Las escenas de la pared S del segundo patio muestran otro tipo de escenas en las que Horemheb está recompensado. La narrativa de victorias militares y exaltación real es interrumpida por la representación de los rituales funerarios requeridos para la vida póstuma de Horemheb. En dos escenas la temática iconográfica se centra en la figura del propietario de la tumba sedente y con un cetro en cada mano, frente a un sacerdote que ejecuta los ritos habituales: (Martin 1989a: pls. 54 y 97).

La primera fue dispuesta en la pared N de la entrada de la capilla de culto de la estatua y su representación muestra al ritualista *iunmutef* que eleva un brazo hacia el noble sentado ante su mesa de ofrenda. El sacerdote sostiene en la otra mano un incensario de brazo (Martin 1989a: 56-57 y pl. 54 escena 56). Detrás de Horemheb se ubicó la figura de un escriba identificado originalmente como Sementauy¹⁸² está de pie (véase apéndice documento 68, 7). Uno de los textos jeroglíficos que acompañan la escena corresponde al ritual de apertura de la boca y otro a la fórmula de ofrenda.

La segunda tiene una estructura compositiva similar a la anterior y procede de la pared S del segundo patio. Es fragmentaria pero puede advertirse en la representación

¹⁸² En la actualidad se lee el de Ramose, que lo sustituyó (Martin 1989a: 56).

que el *iunmutef* levanta su brazo hacia Horemheb (Martin 1989a: 84 y pl. 97escena 70) y que detrás suyo está de pie Ramose¹⁸³ (véase apéndice documento 68, 7).

En todos los casos enumerados, los collares con los que Horemheb fue representado son dobles, a diferencia del tratamiento figurativo que se observa en el relieve 112c, donde se lo muestra ataviado con un muy elaborado *shebyu* múltiple (Martin 1989a: 115 y pl. 129). Martin explica que se trata de cinco fragmentos de los cuales tres se encontraron en la tumba de Ja, otro en la de Ramose y el último en la de Pabes (Martin 1989a: 115). Su localización es en consecuencia desconocida, pero es razonable suponer que el relieve formaba parte de una escena asociada a alguna de las ceremonias de entrega de la recompensa que incluyó el programa decorativo de la tumba. Esto se justifica en el carácter icónico que era propio del collar, expresivo de la exaltación del funcionario por el soberano (véase apéndice, documento 68, 8).

Tampoco es posible establecer la identidad de quien fue representado en el fragmento identificado por Martin como 112c, dado que el monumento de Horemheb guardó memoria, además de sus propias ceremonias, de la entrega de la recompensa a Paramesu. Fuera de estos dos nobles, no se representaron otros recompensados en esta tumba, por lo que no parece lógico considerar que éste era un tercer funcionario cuya identidad se nos escapa.

Maia¹⁸⁴

La tumba de Maia en el Bubastión (BI/20), preservó tres representaciones de la propietaria del monumento en las que viste collares *shebyu*. A pesar del interés que encierra el monumento para nuestro conocimiento de las mujeres del entorno real en este período en se las reconoce como importantes protagonistas del proceso histórico, la información disponible por ahora es escasa dado que su descubrimiento es reciente.

Tres son las representaciones de Maia ataviada con el collar de la recompensa que se conocen por ahora de Maia. Una se encuentra en el vestíbulo y las dos restantes en dos pilares de la sala interior de la tumba.

La escena del vestíbulo encierra interés adicional porque en ella la nodriza fue representada sentada con el niño real en su regazo. Detrás de Maia seis flabelíferos fueron dispuestos en dos subregistros y saludan al soberano. El del subregistro superior

¹⁸³ Nombre que también reemplazó aquí al de Sementawy.

¹⁸⁴ Nodriza real, nodriza que ha nutrido el cuerpo del rey y gran favorita del dios perfecto.

está arrodillado en tanto que los del subregistro inferior están de pie, pero todos son dignatarios por lo menos tres son portadores de abanicos. En las columnas de texto jeroglífico se registraron los títulos de Maia y la cartela de Nebjeprura.

En la escena tanto la nodriza como el niño real llevan *shebyu* doble (véase apéndice, documento 69, 1).

Las otras dos representaciones de Maia recompensada se ubicaron en las pilastras orientales de la sala interior, una en la pilastra SE y otra en la NE (Zivie 1998: figs. 11 a y b), ambas orientadas hacia el interior del monumento (véase apéndice, documento 69, 2 a y b).

Amenhotep llamado Huy

Ya nos hemos referido Amenhotep llamado Huy al considerar la evidencia de las ceremonias de promoción y/o recompensa de los funcionarios durante el reinado de Tutanjamón.¹⁸⁵

En su monumento la temática decorativa más desarrollada está relacionada con sus funciones y el propietario de la tumba se encuentra representado con *shebyu* casi todas sus veces en que su figura fue registrada.

A ambos lados de la pared O del vestíbulo, se expuso la presentación del tributo del al rey y en los dos puntos focales se ubicó la figura del soberano entronizado en su pabellón.

De acuerdo a las convenciones de distribución plástica de los temas en los monumentos, la escena de la tributación de los pueblos del N se representó del lado N y la de los pueblos del S del lado S. En la primera el sector en torno a la cabeza de Huy fue intencionalmente destruido, pero es probable que estuviera así ataviado al presentarse frente al rey entronizado (Davies y Gardiner 1926: pls. XIX-XX; véase apéndice, documento 72, 1).

Del lado S, en el que se ubicó la presentación del tributo de los pueblos del sur Huy lleva *shebyu* en tres de sus cuatro representaciones al rey (Davies y Gardiner 1926: pls. XXII, XXIX y XXVI; véase apéndice, documento 72, 2).

Respecto del tratamiento figurativo del *shebyu* en la tumba de Huy es interesante notar que con mayor frecuencia se representó al funcionario ataviado con collares

¹⁸⁵ En 2.3.2.1.

dobles o cuádruples. Sin embargo el que viste en la escena en que recibe el homenaje de los extranjeros del S es muy voluminoso y aún cuando no se registraron los detalles es evidente que se trató de destacar la importancia de esas joyas por el diseño (Davies y Gardiner 1926: pls. XXIX y XXIX).

Asimismo la pared E presentó sobre sus lados la supervisión de Huy de las tareas a su cargo, en este caso la recepción de las embarcaciones que llegan a Tebas con los productos de Cush. De nuevo el funcionario fue representado con los collares de la recompensa (Davies y Gardiner 1926: pls. XII-XXVIII; véase apéndice, documento 72, 3).

Las tres figuras de Huy que se encuentran en el lado S de la pared E lo muestran con *shebyu* (véase apéndice, documento 72, 3 a-c).

También en escenas de carácter ritual lleva Huy collares *shebyu*. Del lado N de la pared E se encuentra una escena de tales escenas de ofrenda. El noble encabeza la procesión como oferente y en talla jerárquica. Lo seguían otros oferentes que ocupaban un espacio de la decoración que se perdió (Gardiner y Davies 1926: pl. IX). Huy hace una libación sobre una mesa de ofrenda y aunque la parte superior de su figura está muy destruida todavía permite reconocer el *shebyu* que llevaba (véase apéndice, documento 72, 4).

Por último, en la pared S hay una doble escena de adoración a Osiris y Anubis y debajo dos paneles en los que Huy está sentado frente a sus ofrendas. Las seis figuras del noble lo muestran con los collares de recompensado, aunque sólo dos de la derecha están bien delineados (Davies y Gardiner 1926: pls. XXXVI; véase apéndice, documento 72, 5).

Ipy¹⁸⁶

Entre los funcionarios de fines de la dinastía 18 cuyas tumbas de Saqqarah no han sido localizadas hasta ahora pero que alcanzaron altos niveles en la burocracia estatal bajo Tutanjamón y sus inmediatos sucesores se encuentra Ipy, el hijo de Amenhotep Huy.¹⁸⁷

¹⁸⁶ Mayordomo principal, portador del abanico a la derecha del rey

¹⁸⁷ Funcionario que sirvió a Amenhotep III y a quien Ipy le dedicó una estela que se conserva en el Museo de Florencia. Tampoco se conoce la posición de su tumba, que estaba en Saqqarah.

Es probable que sirviera a Tutanjamón y lo que se conoce de él procede de una estela funeraria que en la actualidad está en el Museo de l'Hermitage (inv. N° 1072).¹⁸⁸

La estela de Ipy es rectangular y tiene un campo único decorado enmarcado por una inscripción jeroglífica que reproduce la fórmula de invocación de ofrendas funerarias.

Ipy fue representado en la escena de pie frente a Anubis y ataviado con un *shebyu* simple. Las seis columnas de jeroglíficos dispuestas sobre su figura expresan su devoción a la divinidad e identifican al propietario de la estela (véase apéndice, documento 70, 1).

Amonmose¹⁸⁹

Un relieve fragmentario del Museo del Louvre (B6) de excelente factura conservó la parte superior de las figuras de Amonmose y su esposa Depet (Ziegler 1990: pl. 55). La refinada calidad de la talla permite reconocer de inmediato la alta jerarquía de este funcionario del que sólo se conocen su nombre, sus títulos y algunos vínculos de parentesco.¹⁹⁰

En el fragmento se representó a la pareja engalanada con sendos collares de recompensa. En razón de la poca frecuencia con que las mujeres llevan el *shebyu* en la iconografía funeraria, esta circunstancia puede entenderse como indicativa de la importancia social de Depet, cuyo collar doble muestra una concepción similar al de su esposo (véase apéndice, documento 70, 2).

Depet lleva en sus manos un ramo compuesto de las mismas características que los entregados por Maya y Neferhotep a sus respectivas esposas en la representación del acceso a su capilla de ofrendas el primero (véase apéndice documento 67, 6) y en la pared N de la sala interior el segundo.¹⁹¹

¹⁸⁸ Además de dos de sus vasos cánopes, conservados en el Museo de Leiden (PM III² 2, 704).

¹⁸⁹ Escriba real, escriba de las *neferut*, supervisor de las tropas, mayordomo del templo de Hathor de Menjeperra.

¹⁹⁰ Amonmose y Depet son los padres de Amoneminet, funcionario de quien nos ocupamos a continuación.

¹⁹¹ En este caso la representación de TT49 ubica la escena en el jardín del templo de Karnak (Davies 1933: II pl. III).

Noble anónimo

Un fragmento parietal del Museo Egipcio de Berlín (inv. N° 8816) muestra al difunto sentado ante su mesa de ofrendas engalanado con un *shebyu* de cinco vueltas. Un incensario de brazo es perceptible frente al funcionario y junto a su asiento se representó una niña que podemos identificar como su hija (véase apéndice, documento 70, 3).

El relieve es atribuido por Wreszinski a la tumba del tesorero de Tutanjamón, Maya (I, 389), en tanto que Schäfer indica que su procedencia es desconocida (1986: pl. 51). Lamentablemente su deterioro no permite leer las columnas de jeroglíficos que se ubicaron en la parte superior y en las que se debieron registrar su nombre y títulos.

Merysejmet¹⁹²

La estela de Merysejmet de la Gliptoteca Ny Carlsberg de Copenhagen (ÆIN 897) está consagrada los dioses de Menfis (Koefeld Petersen 1948: 31-32 y 37) y su procedencia probable es el templo de Ptah.

En el campo superior estaban representados el dios Ptah sentado en su trono y la diosa Sejmet tras él. Sólo se conservaron los miembros inferiores de ambas figuras.

El campo inferior muestra al donante de la estela, Merysejmet, arrodillado y con los brazos en posición de adoración (véase apéndice, documento 70, 4).

El *shebyu* que lleva Merysejmet es de múltiples vueltas, del tipo documentado en la tumba de Horemheb en Saqqarah y se constituye por ello en un rasgo estilístico que puede contribuir a un fechado aproximado contemporáneo.¹⁹³ La presencia de los dioses de Menfis en la estela, por otra parte, permite sugerir una vinculación a alguna de las necrópolis de nobles del Imperio Nuevo descubiertas en su vecindad (Saqqarah o Dashur inclusive).

La inscripción jeroglífica en catorce columnas confirma el carácter votivo de la estela y la identidad de las divinidades representadas (Koefeld-Petersen 1948: 31-32, Schulman 1988:134-135). En la plegaria de Merysejmet es destacable la implícita vinculación que se establece entre la función protectora de Sejmet, la demiúrgica de

¹⁹² Cantero del rey. Una de las tumbas del Bubastión pertenece a un escriba real del mismo nombre (Zivie 1984-1985).

¹⁹³ Schulman la fecha a fines de la dinastía 18 o principios de la 19 (1988: 132); idem PM III² 3, 870.

Ptah y la expectativa de una buena vida mundana y luego en el Más Allá para el donante de la estela.

Dice la inscripción en la oración dedicada a Ptah: “(...) dios primigenio que creaste a los hombres, que previste lo que aún no existía y que renuevas lo que existe. (...) Las Dos Tierras permanecen bajo tu gobierno como en el comienzo de los tiempos.”, y más adelante, en la dedicada a Sejmet: “(...) Ella hace cesar la agresión de Apofis”. El petitorio, al final es claro: Merysejmet pide que se le conceda una vida sin sufrimientos y que se lo reconozca entre los justificados triunfantes (Koefeld-Petersen 1948: 37).

3.4.1.2. Reinado de Ay

No obstante lo breve de su reinado, se conocen dos tumbas tebanas que pueden atribuirse con certeza a funcionarios que sirvieron a Ay: las de Nay (TT271) y la de Neferhotep hijo de Neby.¹⁹⁴ Es posible que ambos funcionarios iniciaran su carrera bajo Tutanjamón, circunstancia que puede asegurarse en el caso de Neferhotep. Pero dado que la cartela de Ay fue registrada en ambos monumentos hemos decidido ubicarlos en este apartado.

A la inversa, incluimos la tumba menfita de Horemheb en el apartado anterior, porque habría sido Tutanjamón el soberano que lo distinguió con su favor y quien lo elevó hasta la exaltada posición que alcanzó en el ejército y la burocracia estatal, y tuvimos también en cuenta que en el monumento no se registró el nombre de ninguno de los faraones a los que prestó su servicio.

La carrera de Horemheb continuó bajo el gobierno de Ay hasta sucederlo en el trono real luego de confrontar sus derechos con los de otros funcionarios.¹⁹⁵

Nay¹⁹⁶

La tumba de Nay (TT271) tiene una superestructura simple, con una capilla de culto decorada en tres sus lados y un nicho en cuyas paredes laterales se ubicó la figura de Nay arrodillado.

¹⁹⁴ De la que nos ocupamos ya en 2.3.2.2.

¹⁹⁵ Sobre la cuestión véase van Dijk 1996.

¹⁹⁶ Escriba real.

Las paredes E y O tienen dos escenas concebidas como simétricas. En la de la pared E Nay, vestido con el collar de la recompensa, y su mujer están sentados ante su mesa de ofrendas y un sacerdote *sem* ejecuta un ritual ahora perdido, seguido por un portador de ofrendas (Habachi y Anus 1977: fig. 8; véase apéndice, documento 73, 1)

Asimismo Nay, también con *shebyu*, y su mujer fueron representados ante su mesa de ofrendas en la escena de la pared O. También allí el sacerdote *sem* realiza un ritual que se ha perdido, seguido de dos portadores de ofrendas (Habachi y Anus 1977: fig. 13; véase apéndice, documento 73, 2).

Detrás de la representación de la pared E la inscripción suplica asegurar el destino póstumo de Nay y expone los deseos funerarios y las alabanzas a los dioses y al soberano (Habachi y Anus 1977: 16).

Neferhotep hijo de Neby

La tumba de Neferhotep, como vimos al referimos a su recompensa y a la de su mujer Merytra,¹⁹⁷ es más compleja y tiene representaciones de Neferhotep recompensado en el pasaje de entrada, en el vestíbulo y en la capilla.

En dos subescenas vinculadas a la ceremonia de recompensa de los propietarios de TT49 se los representó al salir del palacio engalanados con collares múltiples (véase apéndice, documento 21). Neferhotep avanza en su carro ante la algarabía de la comunidad y Merytra lo hace a pie acompañada por un servidor (Davies 1933: I pls. XV y XVI; véase apéndice, documento 74, 1 y 2). Este tratamiento figurativo difiere del resto de los registros de la pareja, que son más convencionales y los presentan con collares usualmente dobles.

A ambos lados del pasaje de entrada, Neferhotep y Merytra dedican sendos himnos al sol naciente y poniente (Davies 1933: I pls. XXXVI y XXXVII). No obstante sólo el funcionario lleva *shebyu*, de dos vueltas (véase apéndice, documento 74, 3 a y b).

En el vestíbulo, además de reconocerse a Neferhotep y su mujer recompensados en la pared O del lado N, la figuras del noble que son visibles lo muestran en todos los casos con el collar de dos vueltas: En el registro superior del lado N de la misma pared O la escena de la presentación del difunto y su mujer ante Osiris entronizado ocupa el

¹⁹⁷ En 2.3.2.3.

punto focal (Davies 1933: II pl. 2) y a pesar de su mal estado de conservación todavía es perceptible un fragmento del *shebyu* de dos vueltas que llevaba (véase apéndice, documento 74, 4).

Frente a esta escena se ubicó la de la preparación del equipo funerario, que supervisan los propietarios de la tumba (Davies 1933: I pl. 25). También allí sólo la figura masculina del registro inferior¹⁹⁸ lleva el collar *shebyu* (véase apéndice, documento 74, 5).

También el vestíbulo, en la pared N, la representación del panel ubicado a la derecha de la estela (Davies 1933: I pl. XIX) muestra a Neferhotep sentado ante su mesa de ofrendas ataviado con el collar de la recompensa (véase apéndice, documento 74, 6). Igual representación del funcionario ocurre en su contraparte de la pared S, donde en la figura preservada también es perceptible el collar *shebyu* (Davies 1933: I pl. XXIX)

El pasaje interior nuevamente muestra a Neferhotep recompensado. En la pared S fue representada su recepción en el Más Allá por sus padres (Davies 1933: I pl. XXXIX) y en la N la diosa árbol ofreciéndole alimento y bebida (Davies 1933: I pl. XL). Apenas visibles en algunos sectores, sendos *shebyu* son reconocibles en la figura del noble, pero no en la de su padre (véase apéndice, documento 74, 7 a y b).

En las representaciones de la adoración a Ra en el lado S de la pared E de la capilla Neferhotep y Merytra visten *shebyu* dobles (véase apéndice, documento 74, 8 a). Es probable que lo mismo ocurra en el lado N de la pared E (véase apéndice, documento 74, 8 b).

Los pilares de la capilla tienen decoración en tres de sus caras. En las ocasiones en que la visibilidad de las figuras permite observar el uso del collar de la recompensa, esta parece ser la regla y todas las figuras masculinas lo llevan (Davies 1933: pls. LI-LIII). También en este caso el *shebyu* es del tipo doble, según se percibe en las tres caras decoradas de los pilares SE y NE y en las caras respectivamente N y S de los pilares SO y NO (véase apéndice, documento 74, 9 y 10). El hollín que cubre la pintura mural y los daños que sufrieron en época moderna no permite asegurarlo respecto de las otras caras de los pilares.

Esa reiteración de las figuras del funcionario recompensado se registra asimismo a ambos lados de la pared O de la capilla: del lado S, sobre la entrada a la cámara

¹⁹⁸ La del registro medio está destruida en ese sector.

funeraria, Neferhotep ofrenda el ramo a Osiris (véase apéndice, documento 74, 11) y viste un collar doble; del lado N, en pilastra la representación de Neferhotep abrazado por la diosa del occidente¹⁹⁹ lo muestra recompensado con el doble *shebyu* (véase apéndice, documento 74, 12).

Finalmente, en el nicho de las estatuas, sobre las del lado N se encuentra representada la celebración de la ofrenda de un ternero a Hathor en su santuario de Deir El-Bahari y también allí Neferhotep lleva un *shebyu* simple (véase apéndice, documento 74, 13).

3.4.1.3. Reinado de Horemheb

Del reinado de Horemheb conocemos monumentos tanto en la necrópolis menfita como de la tebana, algunos de los cuales han sido identificados y excavados y otros se limitan a objetos preservados en museos.

Amoneminet hijo de Amonmose²⁰⁰

Amoneminet hijo Amonmose y Depet²⁰¹ se encuentra entre los dignatarios cuyas tumbas aún están por descubrirse en la necrópolis de Saqqarah (PM III² 2, 701-2). La calidad de factura de sus monumentos es excelente y a través ellos se obtuvo el escaso conocimiento de la carrera que como funcionario desarrolló bajo Horemheb.

Un relieve parietal del Museo de Parma (E.108) en el que no se preservó el nombre del propietario del monumento fue atribuido a Amoneminet a partir de los títulos registrados en las columnas de texto jeroglífico (Curto 1961: 54 y tav. 19).

Asimismo Amoneminet fue representado de pie en la adoración de una divinidad de la que no se conservó información iconográfica o escrita en el fragmento en un relieve fragmentario del Museo Calouste Gulbenkian de Lisboa. Puede presumirse que también éste era parte de la superestructura de su tumba y fue representado allí con un *shebyu* doble (Malek 1999: 204; véase apéndice, documento 71, 2).

¹⁹⁹ El resto de la pared tiene una gruesa capa de hollín que impide observar los detalles representados.

²⁰⁰ Principal Supervisor de Menfis, general del señor de las Dos Tierras, mayordomo del templo de Tutmosis III.

²⁰¹ Es probable que su esposa fuera Tajaat (PM III² 2, 701-2).

Neferhotep hijo del padre del dios Amoneminet

El propietario de TT50 también fue recompensado y ya hicimos referencia a la representación de su ceremonia en la pared S del vestíbulo de su tumba.²⁰² En su desarrollo iconográfico esa escena muestra al soberano de pie frente a la ventana del palacio ataviado con *shebyu*, igual que otros dos dignatarios²⁰³ ubicados detrás de Neferhotep (véase apéndice, documento 22).

En el registro inferior de esa misma pared se dispuso una escena de carácter ritual en la que los hijos y hermanos de Neferhotep llevan a la pareja de propietarios de la tumba sus ofrendas (Hari 1985: pl. VII). El noble y su mujer Renenutet están sentados ante su mesa de ofrendas y él está ataviado con un *shebyu* (véase apéndice, documento 75, 1). Los personajes restantes llevan el atuendo sacerdotal y ninguno de viste collares.

En el punto focal del vestíbulo se representó una escena de la que sólo se conservan las figuras fragmentarias de Neferhotep y su esposa sedentes y frente a ellos un oferente identificado en la inscripción como Ptahsejeperui²⁰⁴ les presenta una ofrenda de incienso y libación (Hari 1985: pl. III). A continuación y en simétrica posición inversa otro oferente sostiene frente al padre del noble, el padre del dios Amoneminet, una bandeja de alimentos. Los participantes al banquete funerario se ubican tras él y las columnas de inscripción los identifican como sus hijos. Dos de ellos están representados con los collares de la recompensa,²⁰⁵ igual que el Amoneminet (véase apéndice, documento 75, 3), y serían los dos hermanos de Neferhotep que también llevan *shebyu* en la escena de la recompensa.

Una escena de la pared N de la sala interior de la misma manera nos provee de otra representación de Neferhotep ataviado con el doble *shebyu* (Hari 1985: pl. XXVI). La decoración del sector es muy fragmentaria y sólo se preservaron las siluetas de la pareja de propietarios del monumento (véase apéndice, documento 75, 4) sentados frente a una mesa de ofrendas y acompañados por sus hijas, de las que se leen sus

²⁰² En 2.3.2.4.

²⁰³ Uno de ellos es su hermano Amenhotep y el otro es Parennefer.

²⁰⁴ Hari señala que no es el hijo del difunto a partir de su identificación en la inscripción jeroglífica, que omite su filiación (1985: 10).

²⁰⁵ En un caso los collares sólo tienen delineados el contorno, pero el volumen que se les dió los señala como *shebyu*.

nombres y se observa el torso de otra. Una larga inscripción de treinta columnas de jeroglíficos expone la tercera canción del arpista, también fragmentaria en su parte inferior.

Huy²⁰⁶

La estela de Huy y su mujer Puy²⁰⁷ del Museo Cívico de Bolonia (Colección Palagi (KS 1922)²⁰⁸ nos interesó en primer lugar por su datación, realizada a partir de su estilo de ejecución plástica en los reinados de Tutanjamón y Horemheb (Curto 1961²: 106-7, tav. 52 n° 141; Bresciani 1985: tav. 30) y por el carácter de recompensado con que fue representado su propietario.

Algunas resoluciones espaciales, como el agrupamiento de personas del registro inferior, son típicas del reinado de Horemheb (Bresciani 1985: 67) y por ese motivo hemos considerado su inclusión en este reinado.

El lugar de ubicación original de la estela se desconoce pero es presumible que proceda de Tebas, tal como sugiere Bresciani (1985: 67) teniendo en cuenta el título que lleva la mujer (véase apéndice, documento 76, 1), que indica su vinculación con el templo de Amón.

En cuanto a la temática, se representaron dos diferentes en sendos campos superior e inferior.

La representación de la cintra muestra el motivo principal: la pareja de Huy y Puy en la consagración de una plegaria a Ra Harajty. El breve texto jeroglífico registró en las columnas del campo superior: “Adoración del sol cuando sale en el horizonte oriental del cielo junto a los que están con él (hecha) por el favorito del dios perfecto (... , Huy).”

El registro inferior está en parte perdido, pero la escena es identificable y corresponde a los ritos de purificación y apertura de la boca que se ejecutaban sobre la momia del difunto. Dice el texto: “Tu boca está abierta y tu cuerpo purificado. Cuando sale él (Ra) te ilumina y hace que rejuvenezcas y estés vivo en mano los dioses que hacen que te sean dadas ofrendas consistentes en todo tipo de cosas.”

²⁰⁶ Supervisor del sello a fines de la dinastía 18.

²⁰⁷ Cantante de Amón.

²⁰⁸ Estela de caliza de 76 cm de altura. Procedencia no documentada.

El epígrafe del registro inferior delante de los tres personajes de la izquierda “compañeros del Señor de las Dos Tierras” corrobora la importancia social de Huy, ubicado en la burocracia del estado inmediatamente por debajo del visir y a cuyos funerales asisten los dignatarios.

3.4.2. Los nobles documentados con *shebyu* después de El-Amarna

Reinado	Noble	Monumento
Tutanjamón	Meryra/Meryneith ²⁰⁹ , Amoneminet hijo de Hapu y sus 3 hermanos, Maya, Horemheb y 3 colegas, Maia, Amenhotep llamado Huy, Ipy, noble anónimo, Merysejmet,	TB I/14, TS4, TS27, TS25, TBI/20, TT40, estela Hermitage 1072, relieve Louvre B6, Berlín 8816, estela Ny Carlsberg 897
Ay	Maya, ²¹⁰ Horemheb ²¹¹ , Nay, Neferhotep,	TS27, TS25, TT271, TT49
Horemheb	Maya, Amonmose, Depet, Amoneminet hijo de Amonmose, Neferhotep hijo de Amoneminet y sus hermanos, Huy	TS27, TT50, estela Bolonia Col. Palagi KS 1922, Parma E.108, relieve Calouste Gulbenkian

La continuidad el uso del *shebyu* en las representaciones de los miembros de la elite después del interregno amarniano es consistente y parece haberse convertido en un signo apropiado para exhibir las figuras de la nobleza en contextos funerarios.

3.5. La evidencia de la estatuaria.

Para completar nuestra base documental de análisis agregamos la estatuaria a la selección de fuentes epigráficas bidimensionales. Su consideración en un apartado diferente hace más clara su confrontación entre los ejemplares conocidos de diferentes reinados entre sí y con los restantes materiales parietales. Su tratamiento por separado del de los registros parietales, también se justifica en su procedencia, que no en todos los casos era la tumba de su propietario.

²⁰⁹ Del reinado anterior.

²¹⁰ Del reinado anterior y continúa.

²¹¹ Del reinado anterior.

Parte importante del equipo funerario, las estatuas privadas son ilustrativas de la percepción que los miembros de la elite tenían de si mismo y de la imagen que se buscaba ofrecer a los visitantes del monumento, fuera éste una tumba o de un templo.

En ese contexto quienes recibieron la recompensa real que expresaba el *shebyu* la plasmaron en algunos casos en sus estatuas.

La estatuaria como género escultórico tuvo gran desarrollo a lo toda la historia egipcia, pero fue de particular riqueza su producción en la segunda mitad de la dinastía 18. Con todo, la presencia de este rasgo no fue dominante en las estatuas del período que se preservaron y su poca frecuencia a partir de Amenhotep III contrasta con la evidencia parietal.

Al considerar las representaciones de las tumbas en visto que por lo menos en dos ocasiones se documentaron estatuas adornadas con *shebyu*. En la de Kenamón (TT63) se trató de las estatuas de personas reales, en tanto que en la tumba de Maya (TS27) las representadas fueron sus propias estatuas.

3.5.1. Las obras anteriores al período de El Amarna

May²¹²

El ejemplo más temprano que conocemos de representaciones tridimensionales que muestren la condición de recompensado del propietario es del reinado de Tutmosis III.

Una única obra conocida de esa época se conserva en la actualidad en el Museo Egipcio de Berlín: la estatuilla de May, (inv. n° 19.286; Staaliche Museen zu Berlin 1961: 56 y Abb. 29).

La estatuilla²¹³ procede de Ajmin y perteneció a un funcionario de Tutmosis III, que fue distinguido con el oro según muestra el doble collar que lleva (véase apéndice, documento 77, 1).

Además de su identificación a través de la transcripción de sus títulos y nombre, en ella se registró la fórmula de la ofrenda que el rey da, dedicada a los dioses para que brinden al difunto lo requerido para su supervivencia en el Más Allá.

²¹² Escriba real y supervisor de las caballerizas del señor de las Dos Tierras.

²¹³ De piedra caliza, tiene 73,5 cm de porte.

El carácter de la obra es funerario y por sí misma formó parte de los dones otorgados por Tutmosis III. La inscripción de la cartela con el nombre de Menjeperra da indicación de la explícita relación de dependencia existente entre el funcionario y su soberano y su concesión del oro como recompensa extraordinaria.

Sennefer²¹⁴ y Sennay²¹⁵

Del reinado de Amenhotep II se conservó una estatua sedente de Sennefer y Sennay del Museo Egipcio de El Cairo (CG 42126;²¹⁶; Legrain 1906; Vandier 1958: III, 511-512) que fue descubierta al N de la gran hipóstila del templo de Karnak constituye un temprano antecedente tan notable como insoslayable para nuestro estudio.

El funcionario, que vivió bajo Amenhotep II y Tutmosis IV, lleva un cuádruple *shebyu* que sería un signo del favor real adicional a las insignias de su rango y al derecho de colocar su estatua en el templo para recibir ofrendas y plegarias de sus visitantes (véase apéndice, documento 77, 2).

Como en el caso de la estatua de May arriba mencionado, las cartelas reales de Amenhotep II fueron grabadas en el hombro derecho de Sennefer. Esto indica que el noble obtuvo de este soberano el privilegio para colocar su estatua en el templo y, de esta manera, incrementar las ofrendas funerarias recibidas como donación real para el mantenimiento de su culto.

Entre ambos cónyuges, en menor escala y de pie, se representó a su hija Mutneferet, quien también aparece en el relieve tallado del lado derecho del asiento, mientras que en el izquierdo se encuentra su hermana Nefertary.

Las inscripciones sobre las faldas de Sennefer y de Sennay repiten: “Un millón de panes y cerveza, vino, carne, aves y toda cosa buena y pura”, difiriendo las respectivas dedicatorias “para el ka de Sennefer” y “para el ka de Sennay”.

El carácter votivo de la estatua como intermediaria entre los hombres y la divinidad es probable que explique la presencia de la inscripción con el nombre de dos artesanos, Amonmose y Dyedjonsu del lado izquierdo del asiento (Hornung y Bryan (eds.) 2002: 95-96).

²¹⁴ De quien ya nos ocupamos en 3.1.2.

²¹⁵ O Senetnay, nodriza real de Amenhotep II (Roehrig 1990: 143).

²¹⁶ JE 36574. De tamaño natural (1,35 m de alto), esculpida en granodiorita.

Funcionario anónimo del Egipto Medio

Una estatuilla de un noble que no registró su nombre e interesa a nuestra investigación procede de Qau El-Kebir, en el Egipto Medio y en la actualidad se encuentra en el Museo de Luxor [s.d.].

Se trata de una obra tallada en arenisca²¹⁷ y pintada que fue fechada según un criterio estilístico a mediados de la dinastía 18, en el reinado de Amenhotep II o de Tutmosis IV.

El carácter del objeto es funerario y se destaca el collar doble que lleva sobre el torso desnudo del joven (véase apéndice, documento 77, 3). Semejante a lo que indicamos en el caso de la estatuilla de May, supervisor de las caballerizas de Tutmosis III, la donación de la estatua era parte del equipamiento funerario pero el hecho de la representación del collar muestra el carácter extraordinario de la retribución dada al funcionario.

Funcionario anónimo del Alto Egipto

El busto²¹⁸ del Museo del Louvre de un funcionario anónimo es nuestro último ejemplo de este período. (Vandier 1954: 61).

A partir de un criterio plástico es posible fechar la obra deba en el reinado de Amenhotep III,²¹⁹ teniendo en cuenta en especial el tratamiento de la doble peluca que lleva y de la talla de sus collares, entre los que se incluyó un *shebyu* doble (véase apéndice, documento 77, 4).

Su origen no fue registrado pero es probable que proceda de la necrópolis de Tebas.

Tchay²²⁰

La estatuilla de ébano de Tchay (Cairo 6257²²¹) es un objeto funerario de ébano de finísima factura (Corteggiani 1979: 138-139). Procedente de Saqqarah, fue encontrada envuelta en una pieza de lino del que conserva una parte adherida al hombro

²¹⁷ Material inusual para las esculturas de particulares.

²¹⁸ De caliza pintada [s.d].

²¹⁹ El fechado atribuido por Vandier es fines de la dinastía 18 (fig. 61).

²²⁰ Escriba real y superintendente de los establos del señor de las dos tierras.

²²¹ De 57cm altura.

izquierdo. Este peculiar detalle prueba que formaba parte del ajuar funerario de su tumba.

El noble está erguido y fue retratado en ella con un cuádruple *shebyu* (véase apéndice, documento 77, 5). Sobre una columna de su falda larga y la parte superior de la base se dispusieron su nombre y sus títulos (Smith 1981³: fig. 273).

La estatuilla de Tchay fue fechada en la época previa a El-Amarna porque su refinado trabajo de talla que la hace comparable a otros objetos del reinado de Amenofis III.

Como en los casos anteriores, la calidad de a talla y la excelencia del material en que fue tallada la estatuilla son signos de la posición elevada del noble. Sin embargo, la incorporación del *shebyu* indican el privilegio concedido.

Nebseny y Nebetta

El grupo escultórico de Nebseny²²² y Nebetta²²³ del Museo de Brooklyn (40.523²²⁴) fue fechado a comienzos del reinado de Amenhotep III por el tratamiento de los rasgos faciales de los nobles.

La procedencia probable de la estatua es la ciudad de Sumenu, cuyo dios Sobek es mencionado en la inscripción, (Fazzini, Romano y Cody 1999: 89) y a partir de sus nombres y títulos deben ser identificados con la pareja representada en la estela de Sobekmose (véase apéndice documento 43, 3).

Fueron representados sedentes y el funcionario lleva un *shebyu* de dos vueltas (véase apéndice, documento 77, 6).

La estatua es funeraria y fue dedicada por su hijo Userhat para el culto funerario de sus padres.

Noble y su madre Taha²²⁵

La estatua de alabastro de un hombre y su madre Taha que conserva el Museo Egipcio de el Cairo (CG 816;²²⁶ Borchardt 1930: 110 y Bl. 151) procede de Tebas y tenía carácter funerario.

²²² Escriba del tesoro real.

²²³ Cantante de Isis.

²²⁴ De caliza pintada, tiene 40, 6 cm de alto.

²²⁵ Favorita de Mut.

Ambos nobles fueron representados de pie, él vistiendo un *shebyu* doble (véase apéndice, documento 77, 7).

La inscripción posterior contiene la fórmula de la ofrenda que el rey da: las dos columnas de la derecha, que corresponden al funcionario, a Amón y las de la izquierda, que corresponden a la mujer, a Mut.

A ambos lados del grupo escultórico, en el lateral del asiento, están representados los hijos e hijas, de los que se da el nombre y vínculo de filiación. Es probable que primero del lado derecho sea el primogénito, cuyo nombre se escribió en el frente de la estatua y que sería el responsable del mantenimiento del culto funerario de sus ancestros.

Jaut y Tinetimentet

La estatua sedente de Jaut y Tinetimentet es de carácter funerario y procede de Saqqarah (JE 36853), de una tumba no localizada hasta ahora (PM III² 1, 559).

Nada sabemos de la pareja, fuera de la información que provee su propia estatua y nuestro particular interés en ella reside en que a diferencia de todos los ejemplos encontrados, quien viste *shebyu* en la representación es la mujer (véase apéndice, documento 77, 9).

Su concepción plástica y estilo de representación hacen posible atribuirle al período inmediato anterior al amarniano.

Pareja sedente

El grupo escultórico del Museo Pushkin de Moscú (inv. n° 2101) muestra las figuras de un funcionario ataviado con el collar de la recompensa y su mujer sentados (véase apéndice, documento 77, 10).

Una inscripción dedicatoria, seguramente del donante de las estatuas, es casi ilegible al frente del pedestal en que se ubicó el asiento, en tanto que los nombres de los propietarios de la estatua, que se esculpió sobre las faldas de ambos miembros de la pareja, están destruidos.

²²⁶ De alabastro 1,35 m de alto.

Por su estilo el monumento puede fecharse en el reinado de Amenhotep III. Sin embargo, el intencional daño que parecen haber sufrido sus miembros puede indicar su vinculación con la época de la herejía de El-Amarna

Nebnefer²²⁷

La estatua de Nebnefer del Museo de Luxor (J 136²²⁸) es del tipo cubo y procede del templo de Sobek de Sumenu.

El frente de la estatua está dedicado a Hathor, en tanto que la parte superior está rematada con una figura de Sobek. A los lados se representó a Nebnefer con el *shebyu*: a la izquierda adorando a Sobek y Hathor, y a la derecha la cartela real de Amenhotep III (véase apéndice, documento 77, 11). En la parte posterior fueron ubicadas las figuras de la esposa y la madre de Nebnefer que llevan sendos collares *menit* y agitan sistros, en alusión al culto hathórico (Jasnow 2002: Cat. n° 91).

El neto carácter votivo de esta estatua está dado por propia representación escultórica y por la inscripción. Del lado derecho el texto jeroglífico dice: “Hacer alabanza a Sobek, Sobek, y besar el suelo por Hathor. Yo te adoré hasta lo alto del cielo, mientras hacía que tu corazón estuviera satisfecho (...)” Una línea horizontal de texto jeroglífico, dispuesta abajo dice también: “Hecha por el sacerdote de Amón, Nebnefer.” (Hornung y Bryan 2002: 92).

3.5.2. Las obras del período de El-Amarna.

Ramose

Ramose²²⁹ fue el único de los hombres nuevos de Ajenatón representado con los galardones de su recompensa en la estatua de su tumba de Ajetatón (TA 10).

Su figura sedente junto a la de su mujer se ubicaron en la capilla del ka de este monumento que según vimos arriba presenta un diseño más simple que otros de la necrópolis.

²²⁷ Sacerdote, escriba real, supervisor del tesoro de Amón, divino portador del sello de Amón y señor de los secretos de Sobek bajo Amenhotep III.

²²⁸ Granodiorita de 55,5 cm de alto. Reinado de Amenhotep III.

²²⁹ A quien nos referimos más arriba, en 3.2.3.

Por su ausencia en las tumbas conocidas de El-Amarna es destacable esta figuración tridimensional del funcionario ataviado con *shebyu* (Davies 1906: IV, pl. XLV; véase apéndice documento 63, 2). No obstante, se reconocen otras estatuas de funcionarios de este período en las que se los representó recompensados.

Meryneith/Meryra²³⁰ y Aniuya

La estatua de Meryra y su mujer sedentes²³¹ constituye uno de los descubrimientos recientes realizados en la necrópolis de Menfis que tiene gran interés porque los títulos de su propietario prueban la existencia de un templo dedicado al culto de Atón en el área.

La inscripción del dorso está distribuida en columnas que explicitan los dones otorgados a través de la fórmula de la ofrenda que el rey daba, en este caso para el al ka de la pareja difunta. La parte inferior de las columnas da sus títulos y nombres.

Meryra está ataviado con un collar *shebyu* de dos vueltas (véase apéndice, documento 77, 8).

3.5.3. Las obras del período posamarniaco

Portaestandarte de Hathor

La estatuilla del portaestandarte de Hathor del Museo de El Cairo (JE 38988 = CG 42194) es una escultura²³² procedente de Tebas.

Descubierta en el escondrijo de Karnak, por su estilo y técnica de factura fue fechada a fines de la dinastía 18. Fue usurpada por Sheshonq, un gran sacerdote de Amón hijo de Osorkon I (Gilbert 1961: 49-50). El propietario original habría estado vinculado en cambio al culto de la diosa Hathor, cuyo estandarte sostiene.

²³⁰ Gran vidente del Atón, supervisor del dominio de Atón y sacerdote de Neith Escriba del Templo de Atón en Ajetatón y Menfis. Reinados de Ajenatón y Tutanjamón

²³¹ De caliza, de mayor porte que el tamaño natural, conserva el color de la piel de ambas figuras que estaba pintada. pintada

²³² De esquisto claro, de 49 cm de altura.

La figura erecta del joven con la insignia de la diosa viste *shebyu* del lado derecho presenta la inscripción en una pilastra dorsal (véase apéndice, documento 78, 1).

Uennefer²³³

El monumento de Uennefer que consideramos está en la actualidad en el Museo del Louvre A66. Es una estatua de culto funerario y proviene de su tumba de Dra Abu En-Naga (TT238). (véase apéndice, documento 78, 2).

Uennefer desarrolló su carrera bajo Tutanjamón, Ay y Horemheb²³⁴ y en su estatua fue representado de pie, ataviado con las prendas del sacerdocio y con *shebyu*.

Neferhotep y Merytra

La tumba rupestre de Neferhotep tiene en el nicho central de la capilla una estatua²³⁵ del noble y su mujer esculpida en la roca de caja.

El espacio destinado al culto de ofrendas funerarias es compartido en TT49 con otros dos grupos escultóricos cuya identidad no se conservó. Ubicados en sendos nichos laterales del lado N se encontrarían los mismos Neferhotep y Merytra y los del lado S los padres de Neferhotep.²³⁶

La pareja fue representada sentada y la figura masculina en especial presenta rasgos de estilo amarniano²³⁷ y viste un collar *shebyu* doble. Los rostros de ambos nobles fueron intencionalmente rotos.

En síntesis, la presencia del *shebyu* como parte ornamental del atuendo en la estatuaria de la segunda mitad de la dinastía 18 no es frecuente, circunstancia que no parece coincidente con su uso en la representación bidimensional.

²³³ Escriba.

²³⁴ Atribuida en PM I¹ 330 a época ramésida.

²³⁵ De mayor talla que la natural.

²³⁶ En nuestra opinión representan los participantes de la comida funeraria.

²³⁷ El abdomen abultado y con pliegues, el rostro con arrugas.

3.5.4. Los nobles representados con *shebyu* después de El-Amarna

Reinados	Noble	Monumento
de Tutmosis III a Tutmosis IV	May, Sennefer y su mujer Senetnay, funcionario anónimo, funcionario anónimo	Berlin 19.286, CG 42126, Luxor [s.d.], busto del Louvre [s.d.]
Amenhotep III	Tchay, Nebseny y su esposa Nebetta, noble y su madre Taha, Jaut y su esposa Tinetimentet, pareja sedente, Nebnefer	Cairo CG 6257, Cairo CG 816, Cairo JE 36853, Pushkin 2101, Luxor J 136,
Ajenatón	Ramose, Meryneith/Meryra y su mujer Aniuya,	TA10, Cairo 42194,
de Tutanjamón a Horemheb	Portaestandarte de Hathor, Uennefer, Neferhotep y su esposa Merytra	Cairo JE 38988, Louvre A66, TT49

La estatuaria muestra continuidad en la ocasional representación de los nobles recompensados desde el reinado de Amenhotep III y hasta el final de la dinastía. Sin embargo sólo a partir del reinado de Amenhotep III se reconocen ejemplos que corresponden a miembros femeninos de la elite.

Si bien ubicamos la estatua de Meryneith/Meryra en el período de El-Amarna, en el actual estado de la cuestión no es posible establecer con seguridad si fue realizada bajo Amenhotep III o después de su reinado, dado que el noble sirvió a ambos reyes y a sus sucesores inclusive.

4. El icono de la recompensa

La interpretación de la iconografía funeraria que abordamos en este capítulo parte de la aceptación de la existencia de un programa de diseño decorativo prescripto por el estado y que respondía a fundamentos ideológicos y a requerimientos políticos de coyuntura. Por tal motivo, las variaciones temáticas o de tratamiento de los motivos representados y los registros epigráficos son considerados indicativos de los cambios verificados en el proceso histórico.

Así, la representación de la recompensa se conformó como un verdadero icono, un signo cuya evocación de lo que representaba era inmediata y cuyos elementos compositivos informaban rápidamente del sentido general del mensaje. Los textos, asociados en general pero no necesariamente, de las escenas de recompensa o que muestran personajes representados recompensados comparten con la iconografía esa función icónica.

La ubicación de las escenas de recompensa que examinamos se reconoció en todos los casos, con excepción de la del segundo patio de la tumba de Horemheb, en un espacio de carácter semipúblico y asociado en el ritual con el proceso de transfiguración del difunto: el vestíbulo o el primer patio, según el diseño del monumento. Es lógico pensar que la temática de la recompensa no escapó a la regulación preestablecida de distribución de los motivos iconográficos¹ en las tumbas y que su localización tenía por objetivo hacerla accesible a la vista de parientes y visitantes del monumento.²

La exposición de la escena en el vestíbulo permitía que el observador captara su significado de manera inmediata a través del uso de algunos símbolos figurativos cuya interpretación era clara. Los principales entre ellos fueron, además del noble recompensado, la figura del faraón (o de la pareja de soberanos o de la familia real), el palacio (o el templo en algún caso en Amarna) y el oro.

¹ La frecuencia de ubicación de los motivos iconográficos en diferentes lugares de las tumbas y su regularidad relativa permitió a Manniche proponer una reconstrucción de tumbas 'perdidas' de la necrópolis tebana (1987).

² Esto se explica por el sentido didáctico y de disciplinamiento social que la decoración de la tumba tenía, que Hartwig mostró en relación a la distribución de las escenas en las tumbas de los funcionarios contemporáneos de Amenhotep II y Tutmosis IV (2003).

En su construcción encontramos la reiteración de otros elementos que eran asimismo icónicos, como el pabellón del trono, la ventana del palacio, las escaleras (o rampas), los enemigos prisioneros y los collares, cuyo sentido individual y específico daba precisión al significado general de la representación. La narrativa de la ceremonia empleó además como símbolos destacables algunas escenas alusivas a los acontecimientos previos a la ceremonia y otras, finalmente, descriptivas de las acciones posteriores a la entrega de la recompensa propiamente dicha.³

La selección de cada elemento compositivo requirió de su aptitud para expresar el mensaje que se proponía la decoración de cada tumba individual y los temas elegidos estaban en necesaria armonía con los significados sociales y culturales que determinaba el contexto histórico del momento. Esta condición, ineludible para asegurar su comprensión por el observador al que estaba destinado el mensaje determinó las formas icónicas a presentar (representaciones o palabras) y las técnicas con las que se llevarían a cabo, aún cuando estas pudieran ser definidas también por factores económicos como la disponibilidad de recursos e inclusive ambientales como la calidad de la roca de la necrópolis.

Si bien los núcleos de análisis y aproximaciones metodológicas pueden diferir, ningún intento razonable de explicación del significado del este motivo iconográfico de la recompensa puede eludir la consideración de los vínculos que mantenía con la ideología dominante y su interdependencia con la realeza, más o menos explícita según los casos.

4.1. El centro del discurso epigráfico en la recompensa del funcionario: el rey

Las representaciones funerarias egipcias tuvieron un carácter formal y simbólico que con frecuencia se enfocó en la figura del rey. Nuestra investigación así lo considera y el análisis de la evidencia de la recompensa muestra que era el protagonista esencial implícito en el drama representado.

³ Al aplicar el modelo de van Genneep a la ceremonia de entrega de la recompensa real al noble en El-Amarna Yomaha identifica en las fuentes analizadas los tres momentos característicos de los ritos de pasaje (2005). En nuestro análisis, en cambio, enfocamos el rito liminar, y sólo de manera tangencial hacemos alusión al preliminar y el posliminar.

El soberano egipcio siempre tuvo presencia en las tumbas de la elite porque ellas mismas se sostenían como parte del sistema de dones y contradones establecido; eran concedidas a los funcionarios a título de favor real y su mantenimiento se llevaba a cabo a partir de las donaciones regias. No es llamativo entonces que en la mayoría de los documentos que presentamos en el capítulo 2⁴ se reconozca una consistente presencia del soberano en el centro de la ceremonia, representado con talla jerárquica y ubicado regularmente en el punto focal de la escena.

La participación del rey en la recompensa nobiliaria está atestiguada de diversas formas y las variables se reconocen en particular para los diferentes reinados. En algunas ocasiones las fuentes revelan que el funcionario fue recompensado por un orden del rey; otras muestran que la recompensa fue entregada en forma personal por el rey al noble, aunque el evento se produjera siempre como un resultado del favor real que permitía al recompensado ser distinguido y exaltado. El rey puede estar sentado en su trono, solo o en compañía de la reina e inclusive sus hijas en el caso de Ajenatón y puede estar de reclinado sobre la ventana del palacio o de pie frente a ella. Aún cuando no siempre sean claras las razones que dan cuenta de las diferencias, ellas siempre estuvieron orientadas a mostrar una situación o rasgo que predicaba acerca del rey más que del recompensado, según veremos.

Al exponer los antecedentes de la recompensa examinamos una serie de inscripciones de carácter autobiográfico que se remontan al comienzo de la dinastía⁵ y que se reiteran bajo Tutmosis III y Amenhotep II.⁶ En ellas, de manera sistemática, se destaca la generosidad real como respuesta a los servicios prestados por los funcionarios, que son de naturaleza militar.

En la autobiografía de su tumba de El-Kab, Ahmosis hijo de Abana expuso sus acciones militares en forma paralela a las del rey y expresó así la naturaleza complementaria de ambas. Mostró asimismo la regularidad de su servicio y su disposición para secundar a su rey en cada campaña. Sin embargo, el reconocimiento de sus méritos se expresó al final de la inscripción casi como un resultado circunstancial de la percepción real: “Mientras yo estaba a la cabeza de nuestro ejército su majestad vio

⁴ Documentos 3 a 22.

⁵ Las de Ahmosis hijo de Abana y de Ahmosis Pennebet (documentos 2 y 23).

⁶ Las de Amenemheb llamado Mahu y de Kenamón (documentos 24 y 25).

que yo era bravo, (pues) capturé un carro y un caballo, y (tomé) a su jinete como cautivo. Los presenté a su majestad y fui recompensado con oro de nuevo.”

Es notable que la inscripción consignara allí que el rey había reconocido su bravura al verlo actuar y que por ello recibió oro de nuevo, cuando a todo lo largo de sus columnas se puntualizan las acciones de Ahmosis en la guerra contra los hicsos y los premios de los que fue merecedor en cada episodio narrado. Este matiz en el relato redefinió la posición de ambos y el párrafo, que aparece como descriptivo de un nuevo episodio en la vida militar de Ahmosis asume el rol de conclusión de la narración y es a su vez preliminar de la conclusión general de la inscripción: la permanencia de noble en el amor del rey, que hizo posible su disfrute de una tumba.

El texto autobiográfico de Ahmosis llamado Pennejben su tumba de El-Kab también hizo mención a la buena vejez lograda por el favor real y agregó una frase que se proyectaba a su destino funerario: “obtuve del rey ‘vida’, (todo esto) como favores de sus majestades⁷. La afirmación no es aleatoria, sino que implica la continuidad de la dependencia del funcionario respecto de su rey más allá de la vida social terrenal, dado que ‘vida’ en este contexto significaba ‘vida después de la muerte’.

Ahmosis sirvió a varios reyes de comienzos de la dinastía y relató lo que había llevado a cabo en cada caso, pero a lo largo de su inscripción de la pared E de su tumba enfatizó además que sus acciones fueron realizadas “para el rey,”⁸ como si esto fuera lo requerido para hacerlas significativas.

Las otras autobiografías que hemos seleccionado son contemporáneas de la expansión imperial y proceden de la necrópolis de Tebas.⁹ En ellas se manifiesta la excelencia del recompensado en sus servicios militares que, sin embargo, está sujeto a que el soberano la perciba y lo reconozca como favorito. La voluntad real resultaba así decisoria en la promoción social de la elite y operaba como fundamento en la base del sistema.

Más tardío, el caso de Amenhotep hijo de Hapu muestra una situación especial porque su exaltación fue extraordinaria respecto de la de sus pares. No obstante la notoriedad alcanzada, su posición de leal dependencia de su rey es manifiesta en sus inscripciones. Los principales servicios que Amenhotep III requirió de Amenhotep hijo

⁷ Documento 23, 1 (ls. 15-16).

⁸ Documento 23, 2 *passim*.

⁹ La de Amenemheb en TT85 (documento 24) y la de Kenamón en TT93 (documento 25).

de Hapu no fueron los de naturaleza militar. Para acompañar a su soberano en sus proyectos políticos el desempeño de Amenhotep hijo de Hapu como burócrata y arquitecto tuvo logros que fueron reconocidos por el rey con concesiones tan extraordinarias como sus servicios: una tumba en la necrópolis¹⁰, un templo de millones de años en la vecindad del de su soberano, la autorización para colocar sus estatuas en el templo de Karnak¹¹, introducción de mejoras en el templo de su ciudad natal y autorización para colocar también una estatua suya en ese templo.

Amenhotep se muestra como un hombre de su tiempo en la sintética explicación que ofrece de su éxito en su inscripción autobiográfica: “Fui uno cuyo ka el soberano, ¡qué viva, esté próspero y sano! promovió.” (documento 48, 3).

La exaltación real fue planteada en la iconografía funeraria privada desde la perspectiva de la vida del propietario de la tumba. Así la decoración de cada monumento reconoce diferencias particulares: en la tumba de Kenamón se representó a su madre con el rey como niño en su regazo (Davies 1930: pl. IX). El tema, representado en el vestíbulo se ubicó junto a su inscripción autobiográfica y remitió al vínculo efectivo del difunto con el soberano, a la vez que destacaba la figura de éste último como hacedor de su destino social exitoso.

Similarmente en TT64, la figura de Tutmosis IV niño fue representada en la pared N del vestíbulo (Newberry 1928: 84-85, pl. XII) en el regazo del padre del propietario de la tumba, Heqarneheh, que era su tutor.

Las escenas que mostraban a los pupilos reales en las tumbas privadas fueron ubicadas en espacios de acceso semipúblico y en los casos mencionados informan de la existencia de un vínculo de carácter fraternal entre el soberano y el propietario de la tumba. El detalle es notable porque implica un discurso indirecto cuyo centro de análisis es el rey y no el funcionario. Es decir que a través de esas escenas la proximidad de Kenamón o Heqarneheh con Amenhotep II y Tutmosis IV respectivamente se hizo por medio de la narración de una circunstancia de la vida del rey: la referencia a su nodriza o a su tutor según los casos.

¹⁰ Aunque su localización permanece incierta, una tumba de El-Asasif, de enormes dimensiones y que permanece sin excavar, está indicada como la más probable (Bidoli 1970; Eigner 1983 y Gordon 1983).

¹¹ En una de ellas se registró su inscripción autobiográfica (véase apéndice, documento 48,3).

La evidencia que provee el relieve de Meryra¹² cuya procedencia sería su tumba de Saqqara señala a una situación que no puede considerarse equivalente, puesto que habría sido la función como tutor del príncipe desempeñada por el propio Meryra la que llevó a la incorporación de una escena en la que el príncipe Saatum está sentado en su regazo.

Las inscripciones que acompañan la escena no dan más información que la usual en este tipo de representación, en la que se identificaba al representado y se consignaban sus títulos y filiación. Esa clara referencia al vínculo del propietario con la familia real habría sido parte de los honores concedidos a Meryra por su rango y una muestra de la distinción social del tutor por la sola presencia del príncipe.

Si bien esta representación de la tumba de Meryra difiere de las atestiguadas en las de Kenamón y Heqareshu, el uso de los temas vinculados a la realeza para la exaltación del rey fue consistente en el reinado de Amenhotep III. Así lo atestiguan las referencias escritas a la celebración de su jubileo del año 30 que se registraron en las tumbas de Jaemhet y Jeruef en asociación con sus respectivas recompensas.¹³

En TT57 Amenhotep III es el centro de la composición en los dos puntos focales del vestíbulo y frente a su figura entronizada se desarrollan las dos escenas en las que toma parte Jaemhet. En TT192 la distribución de las representaciones conservadas en las paredes del pórtico se estructuró de igual forma, de acuerdo a la práctica de distribución de escenas en la decoración de las tumbas en forma de 'T'. La narrativa general estaba dada por elementos figurativos más o menos estereotipados en su presentación y los detalles otorgaban especificidad e individualidad a las escenas cada tumba.

Los drásticos cambios introducidos en la temática decorativa adoptada en El-Amarna reafirman la tendencia a enfocarse en la monarquía. En la necrópolis de Ajetatón la iconografía de las tumbas de los 'hombres nuevos' de Ajenatón reitera las representaciones de las actividades realizadas por la pareja real y sus hijas. En cada tumba las representaciones varían, de acuerdo a las responsabilidades de los funcionarios, para mostrar diferentes aspectos de la vida política, social y religiosa de los gobernantes.

¹² Registro inferior del fragmento ÄS5814 del Museo de Viena (Huttner y Satzinger 1999: 106).

¹³ Documentos 3 y 4.

Los ejemplos más claros los proveen las tumbas que alcanzaron un significativo grado de terminación de su decoración. Entre ellas las de Huya, Meryra I, Meryra II, Mahu, Tutu y Panehesy pueden dar elocuente muestra de lo que sostenemos.

Los temas desarrollados en la tumba de Huya muestran escenas de la vida de la reina madre, Tiy, a quien él sirvió como mayordomo, pero ellas constituyen un marco de exhibición de Ajenatón y su familia.

La tumba de Meryra I tiene representadas las actividades de la familia real en relación al templo de Atón, a cuyo servicio el funcionario estaba consagrado. Si bien el culto de Atón en Ajetatón está presente en todas las tumbas de los nobles de El-Amarna, en este monumento su tratamiento es más conspicuo y el propio templo está destacado en la decoración.

En TA9 el cumplimiento de las responsabilidades de Mahu como jefe de policía fue presentado en relación con la visita real al templo. Lo mismo se verifica con respecto a las funciones que habría cumplido Panehesy y parece lógico considerar que como principal servidor del Atón en el templo del Atón en Ajetatón hubiera asumido un rol próximo a quien pudiera ser sucesor del rey en el culto. Esta circunstancia podría explicar la inusual representación del niño que lo acompaña en la escena de la pared O del pasaje interior de tu tumba (Davies 1905: II, pl. XXII) y en la capilla de culto (Davies 1905: II, pl. XXIII).

La conspicua presencia de la familia real en las tumbas privadas de El-Amarna habría sido parte de la expresión funeraria de la tendencia autocrática de la reforma política de Ajenatón.

La exaltada posición social que tuvieron tutores y nodrizas reales en la dinastía 18 (Roehrig 1990) justifica la existencia de la tumba de Maia en Saqqarah. A diferencia de los casos de tutores que mencionamos de reinados anteriores a El Amarna, nuestro conocimiento de la nodriza de Tutanjamón procede de su propia tumba (Zivie 1998). La figura del rey como niño sentado en el regazo de la mujer sigue la estrategia narrativa usual para informar acerca de la vida del propietario del monumento e incorporar al soberano en la representación de los acontecimientos más destacables de su vida.

La mujer de Meryra II, Tinro está recompensada, lleva el título de favorita de la reina Nefertiti, del que se infiere su proximidad con la gran esposa real. Su figura en la tumba de su esposo es destacada, lo que también puede juzgarse como indicio de la

intención de integrar información acerca de la reina a partir de la familia del propietario de la tumba. Y una situación aún más notoria es la de la esposa de Ay, nodriza de Nefertiti que fue representada compartiendo la ceremonia de recompensa con su esposo.¹⁴

Después de El-Amarna, cuando Ay accedió al trono, Tiy fue representada como reina concediendo su recompensa a una mujer noble, Merytra, en TT49. En este caso la narrativa utilizó la temática de la exaltación del noble para mostrar la importancia de Tiy, ya que el papel de donante que la reina asumió en la escena era privativo del faraón. De nuevo, para transmitir información acerca de la realeza se describió una circunstancia de la vida del propietario de la tumba.

Lamentablemente la representación de la recompensa de Sennedyem en el pórtico de su tumba de Awlad-Azzaz está muy deteriorada¹⁵ y fuera de una parte de la ventana casi nada se conservó (Ockinga 1997: pl. 42). El daño que de manera intencional le fue infringido¹⁶ destruyó el sector central de la escena, donde estaban el rey y la reina. Allí se habían ubicado además las figuras del noble y su mujer, representados en el registro superior saludando la aproximación del soberano (Ockinga 1997: 57-58). Tampoco contamos con ningún texto preservado que permita reconocer los términos que se utilizaron en el otorgamiento de la recompensa de Sennedyem. Sin embargo, la decoración de otro sector de la tumba permite inferir que en ella se habrían mantenido las prescripciones aceptadas en Ajetatón: la escena de la procesión real en carro (Ockinga 1997: pl. 34). Su escala y estilo son muy próximos a los empleados en El-Amarna y su inclusión podría interpretarse a partir de una plausible proximidad entre Sennedyem y Ay (Ockinga 1997: 56). También este caso se incluyó en el programa decorativo del monumento un episodio enfocado en la actividad mundana del soberano.

¹⁴ Documento 16.

¹⁵ Documento 19.

¹⁶ Probablemente a comienzos del reinado de Horemheb y en relación a la disputa por el poder después del reinado de Tutanjamón, cuyo nombre no fue atacado en el monumento (Ockinga 1997: 57-61). Un destino similar al de Sennedyem fue el del general Najmin, partidario de un grupo que rivalizó con Horemheb y de quien se conocen muy pocos monumentos (van Dijk 1993: 59-62).

En síntesis, la observación de las escenas e inscripciones que seleccionamos prueba que el principal protagonista de la escena de la recompensa no era el funcionario distinguido sino el rey y que las figuras reales se representaron en los casos de tutores y nodrizas para exaltarlos con similar sentido.

4.1.1. El mantenimiento de *maat* y la epifanía real

Desde el comienzo de la historia egipcia la función esencial de la realeza era el mantenimiento de *maat*, entendida ésta como el orden creado y en inestable equilibrio. El rey actualizaba la obra creadora del demiurgo y su tarea más relevante era la sujeción y control de las fuerzas antagónicas operantes en la sociedad. En ese contexto asume su significación la representación del enemigo en la iconografía de la recompensa, agente de inestabilidad en la polaridad orden-caos inherente a la creación y que requiere de la acción del rey como mítico triunfador sobre el desorden.

Las ideas contrapuestas que expresaban *maat e isfet*¹⁷ eran representativas de la dinámica cósmica (Smith 1994: 78) y su desarrollo temático estuvo dirigido al de otro tema de mayor jerarquía: el triunfo del faraón. En la dinastía 18 esta práctica adquirió un renovado impulso y a partir del reinado de Hatshepsut cada soberano legitimó su derecho al trono a partir de diferentes argumentos, algunos asignando nuevo significado a los tradicionales, otros innovando el fundamento teológico de su realeza o exponiendo su excelencia como agente histórico en un reinado anterior.¹⁸

La iconografía real asumió su destacado papel de reproductora de ideología en la medida que su “lectura” tenía un alcance mayor que la fraseología escrita, que requería de una educación particular. Así, la naturaleza de los observadores condicionó en parte la construcción de los mensajes que se proponían mostrar la esencia de la realeza. En ocasiones se registraron diferencias notables entre los contenidos figurativos y escritos

¹⁷ De ahí su traducción como “falsedad” (Faulkner 1979: 30), que se justifica por su diferenciación respecto de *maat*, “verdad”.

¹⁸ La teogramia en los casos de Hatshepsut y Amenhotep II, el oráculo divino en el caso de Tutmosis III, la deificación de Amenhotep III y la carrera funcional por Horemheb son los más notables.

de una escena, que no pueden explicarse como materiales complementarios y mucho menos como errores.¹⁹

En el tratamiento de la promoción y recompensa del funcionario se produce una complementación de los contenidos figurativos y escritos. Una y otra forma de expresión confluyeron para exaltar al rey, pero mientras que las representaciones eran narraciones descriptivas de los acontecimientos y mantuvieron una vinculación clara con el personaje representado, las inscripciones muchas veces tuvieron un carácter más universal.

El discurso mítico destacaba el triunfo del rey y necesariamente incorporaba la presencia del enemigo. Las escenas de recompensa no fueron la excepción, pero su inclusión fue también evocativa de victorias reales, de realizaciones terrenales que retroalimentaron la exaltación del soberano en su papel de mundano gobernante.

Esta función real de control social requirió de la acción sinérgica de los funcionarios a su servicio y la escena de la recompensa se limitó a reconocer esa participación. Así, el recompensado lo era en tanto hacedor del orden en la sociedad terrenal o, más precisamente, por su contribución al restablecimiento del orden primigenio. El “triunfo de Horus” se reproducía por el “éxito funcional” que el soberano creaba.

En algunas representaciones del soberano entronizado en el pabellón real, como en TT55, detrás de la figura real se encuentra la de la diosa Maat. El epíteto que lleva la diosa es “quien habita el palacio” y su presencia allí se justifica además por su donación al rey de millones de años (Davies 1941: pl. XXIX). En la base del pabellón real se dispuso, de acuerdo a la práctica regular establecida, el icono del enemigo, plásticamente expresado por la fila de prisioneros que representa a los ‘Nueve Arcos’. La escena se compensó plástica y semánticamente con la de la recompensa, en la que el rey se asoma desde la ventana de su palacio acompañado por la reina. Es presumible que por debajo se hubieran representado a los Nueve Arcos, según el patrón usado en las tumbas de Jaemhet y Jeruef.²⁰ No obstante, el registro del enemigo debajo de la ventana del palacio no fue por completo regular en las tumbas de El-Amarna, donde

¹⁹ Angenot (2002: 21-22) señala la inconsistencia de algunas representaciones con los epígrafes de las mismas escenas y Bryan (1996c: 165) interpreta que las diferencias entre inscripciones y descripciones figurativas constituyen mensajes dirigidos a diferentes espectadores.

²⁰ Documentos 4 y 5.

sólo los vemos en los monumentos de Meryra II (TA2), Parennefer (TA7) y Tutu (TA8).

Es interesante recordar que la evidencia arqueológica que poseemos de la ventana de aparición en El-Amarna pudo identificarse precisamente por la preservación del motivo de enemigo en el registro arqueológico.

Después de El-Amarna, la tumba de Saqqarah de Horemheb conservó en la escena de la recompensa del primer patio sólo la base de la fachada del palacio. Allí se representaron dos series de extranjeros orientados hacia el símbolo *sm3 t3wy* que se encuentra en el centro. A la derecha están los asiáticos y a la izquierda los nubios, que extienden sus brazos en alabanza al soberano que debía estar en su ventana de aparición.²¹ Esta variante iconográfica fue utilizada también en TT49, donde por debajo de una secuencia de cartelas decorativas aún son perceptibles rastros de los brazos extendidos de los extranjeros.²²

La figura del enemigo y del extranjero no fue incorporada a la representación de la recompensa de Neferhotep en TT50. Al final de la dinastía el icono de la ventana, de carácter amarniano fue suprimido, probablemente en el movimiento de execración de la herejía atoniana que emprendió Horemheb al llegar al trono.

Pero el tema del enemigo es predicativo del soberano y por esa razón se encuentra en forma regular en sus representaciones. La presencia figurativa de los 'Nueve Arcos' se registró siempre por debajo del faraón, en estricta correspondencia con su expresión literaria, que los pone bajo sus pies²³ o los pisotea²⁴

El espacio debajo del trono,²⁵ la plataforma del pabellón real²⁶ e inclusive la superficie de apoyo del pie de las sandalias²⁷ parecieron lugares apropiados para indicar

²¹ Documento 19.

²² Documento 21

²³ "(...) como fue ordenado por tu noble padre Amón, señor de los tronos de las Dos Tierras, todos los países extranjeros están bajo tus pies" (inscripción autobiográfica de Tchanuny en TT74, *Urk.* IV, 1008).

²⁴ Una de las inscripciones del exterior de la caja del carro de guerra de Tutmosis IV dice: "(...) pisotear los países extranjeros escondidos del norte: Naharina, Babilonia, Tunip, Shasu, Qadesh y Takhsi" (*Urk.* IV, 1559).

²⁵ En TT57 dos prisioneros fueron integrados a la simbólica de la unión de las Dos Tierras (*sm3-t3wy*). Este tema muestra una interesante variante en el lado O del pórtico de TT192, en donde una prisionera nubia y una asiática están representadas en el trono de la reina.

esa supremacía del rey, que también fue expresada por el símbolo de la unión de las Dos Tierras.²⁸ Este rasgo se tuvo en cuenta inclusive al representar a los reyes como niños sentados en el regazo de sus nodrizas²⁹ o tutores.³⁰

El poder demiúrgico del rey y el enemigo a vencer constituyeron dos realidades míticas que estuvieron presentes en forma recurrente en las escenas de recompensa. Las inscripciones asociadas a las escenas de recompensa de los nobles de El-Amarna explicitaban que el rey es el que ‘creador’ de sus servidores y a la vez el enemigo se integró a la representación de la ventana.

Después de El-Amarna, el discurso retórico de los dignatarios que asisten a la ceremonia de recompensa de Neferhotep en TT49 dice: “Él (el dios demiúrgico) te estableció para nosotros eternamente como Horus sobre el trono de su padre, como Min en Ipu³¹, [...], como R]a en el cielo” (Davies 1933: I, pls. IX y X). La acción real no difiere de la descrita en las tumbas de El-Amarna puesto que apela al conocimiento del soberano tanto de sus hombres como de la voluntad divina y da testimonio de su poder de modificación de aquellos: “Tú eres el dios que conoce al que está delant[e ...] el que escucha la enseñanza [y la pone] en su corazón.” (Davies 1933: I, pl. IX).

²⁶ En TT48 (Säve-Soderberg 1957: pl. XXX) y TT57 (Wreszinski 1988: I, Tf. 203) por ejemplo. En TT226, se ubicaron los enemigos suplicantes, una variante iconográfica del mismo tema (Cabrol 2000: fig. 12).

²⁷ En las de cuero decoradas con laminado de oro del Museo Egipcio de El Cairo, descubiertas en la tumba de Tutanjamón (Carter n° 054). La inscripción de un arquitrabe del templo de Luxor recoge la expresión siguiente: “(... Amón,) su noble padre que lo guía excelentemente, ha ordenado la victoria para él y ha colocado a todas las tierras bajo [sus sandalias.]” (Galán 2002: 196).

²⁸ En la representación del lado N de la pared E del vestíbulo de TT40 por ejemplo (Davies y Gardiner 1926: pl. IV).

²⁹ Por ejemplo en TT93 (Davies 1930: pl. IX), en donde Amenhotep II como niño sostiene sujetos por una cuerda a los enemigos de Egipto prisioneros, en una renovada reiteración del motivo del halcón que fue representado ya en el anverso de la paleta de Narmer. En TS I/20, en cambio se dispuso el símbolo heráldico de la unidad de Egipto debajo de los pies de Tutanjamón (Zivie 1998: fig.8).

³⁰ En TT64 por ejemplo (Newberry 1928: 84-85). La ausencia de este rasgo en el relieve ÄS 5814 de Meryra del Museo de Viena (Hüttner y Satzinger 1999: 106) puede interpretarse como un indicador de la condición de príncipe de Saatum y no la de rey coronado, que de hecho nunca alcanzó.

³¹ Moderna Ajmin.

Según antes señalamos,³² de manera usual los reyes de Egipto “aparecen” sobre su trono como émulos del sol creador. Esta imagen se enfatizó en el curso de la dinastía 18 con el desarrollo del proceso de solarización al que ya hicimos referencia.³³

La frase “Aparición de su majestad en el gran trono sobre el pabellón de oro fino” inicia el relato autobiográfico de Kenamón en su tumba (TT93), a modo de preámbulo de la exaltación del funcionario por Amenhotep II (*Urk.* IV, 1385). Continúa describiendo la situación, en la que el rey estuvo rodeado por sus cortesanos más próximos y que lo acompañaban en el momento de hacer efectiva su decisión de promover al noble. La inscripción aclara que la aparición del rey era (...) “para hacer que [Egipto se iluminara] com[o el cielo ...]”.

La inscripción del carro de guerra recién mencionada dice que Tutmosis IV “aparece en las celebraciones del estado”³⁴ y la correspondiente a una escena de carácter similar de la estela CG 34026 del Museo Egipcio de El Cairo, que procede del templo de millones de años de Amenhotep III describe al rey: “El dios perfecto, la montaña de oro que aparece sobre su cabalgadura como Ra brillante (...)”³⁵

Bajo “el sol resplandeciente” de Egipto, como se designaba a Amenhotep III, las evidencias de este tipo son frecuentes. La entrega de la recompensa a Jeruef en TT192,³⁶ que se llevó a cabo frente al pabellón real, registró en la inscripción sobre el trono: “(...) la aparición en gloria del rey en la gran doble puerta de su palacio (llamado) la Casa del Regocijo” (Epigraphic Survey 1980: y pl. XXVIII).

La identidad de sentido del pabellón real y de la ventana del palacio se infiere de la confrontación de las escenas de recompensa conocidas bajo Amenhotep III y Amenhotep IV y del análisis de sus elementos compositivos.³⁷ Es posible distinguir una secuencia en las simétricas representaciones de los puntos focales de las tumbas de Jaemhet y Jeruef, en las que se ubicaron sendos pabellones reales, y sus equivalentes topográficos en la de Ramose, en la que se introdujo la innovación de la ventana de aparición.

³² En el *Excursus* de la Parte I.

³³ *Ibidem.*

³⁴ Documento 27.

³⁵ Documento 29.

³⁶ Documento 4.

³⁷ Que no analizamos aquí.

En esta última, por primera vez el soberano se presenta ‘apareciendo’ en la ventana del palacio y el simbolismo es claro: Amenhotep IV aparece en su palacio de la misma forma que lo hacía en su trono. La diferencia que provee la inclusión de la ventana sólo parece reforzar su papel de gobernante terrenal que reside en el palacio, desde el cual se manifiesta su voluntad de reconocer a quien lo ha servido.³⁸

La imagen que se creaba del rey “que aparecía en gloria sobre su trono” era evocativa de la elevación matinal del sol que derramaba luz y vida sobre la tierra. Este binomio encontraba sus términos opuestos en la oscuridad y la muerte, lo que justificó la opción del primer par como recurso para conjurar al segundo; de ahí su reiterada evocación en la epigrafía funeraria.

La ventana del palacio desde la que hacen su aparición Amenhotep IV y Nefertiti para recompensar a Ramose³⁹ retuvo ese simbolismo y la presencia de la pareja real en ella, igual que en TT188 en una ventana o balcón (Davies 1923: 138) permitió incorporar los rayos del sol como una nueva elaboración del tema tradicional. Dominante en la escena, el Atón se manifestaba presente en el momento de recompensar a Parennefer, pero el recurso plástico mostraba de hecho que la manifestación de la pareja real era conjunta con la de la divinidad.

En la necrópolis de los nobles de El-Amarna la ceremonia de la recompensa se representó en diez tumbas: TA1, TA2, TA4, TA5, TA6, TA7, TA8, TA9, TA14 y TA25. Y al documentarse la pública exaltación de Huya, Meryra II, Meryra I, Penthu, Panehesy, Parennefer, Tutu, Mahu, May y Ay por Ajenatón⁴⁰ se utilizaron los tradicionales recursos expresivos de los que se había valido la realeza para su propio ensalzamiento, pero en su versión adaptada a la nueva ideología.

La ventana (o balcón) de la fachada del palacio dejaba un espacio abierto para permitir la penetración de los rayos vivificadores del Atón y memoraba en su morfología la montaña desde donde surgía el disco solar.⁴¹ La identidad simbólica del

³⁸ La plataforma elevada sobre la que se encontraba el trono era evocativa de la colina primordial; el pabellón real era una representación del cosmos que lo contenía y tenían un sentido menos mundano.

³⁹ Documento 5.

⁴⁰ Documentos 7 a 16.

⁴¹ El mismo simbolismo de los pilonos, que representan el horizonte de la montaña oriental (Mostaza 1989).

trono, el pabellón del trono y la ventana tenían además en común el posicionamiento del rey en un plano más elevado que el resto de los representados, que indicaba así su superioridad pero que también permitía evocar la aparición de la primera elevación de tierra desde el Nun, es decir el primer momento de la creación primigenia.

Pero esa función demiúrgica del rey se identificó en especial con la creación humana, según informan las inscripciones relacionadas con la recompensa de Neferhotep hijo de Neby sus colegas explican lo ocurrido (...) a causa del gobernante perfecto, el Jnum que moldea (a los hombres)” (Davies 1933: I, pl. LXI E).

Asimismo, con la incorporación de la ventana y la figura del Atón se reforzó la idea de sacralidad de la presencia regia, que era en última instancia manifestación de lo divino que operaba en la sociedad terrenal y la transformaba.

Pero la recompensa era un ritual iniciático y su realización tenía por objetivo la transfiguración del difunto. Un fragmento del discurso de los dignatarios que dan testimonio de la ceremonia en la tumba de Neferhotep hijo de Neby menciona que el rey “(...) lo inició en [...]”. La mención es interesante porque puede vincularse con la mención que Amenhotep hijo de Hapu hace en su inscripción autobiográfica: “Fui introducido en el libro divino y observé las cosas excelentes de Tot, equipado con sus secretos (...)”. Una y otra dan cuenta del acceso que los funcionarios tuvieron a conocimientos no ordinarios que les permitieron distinguirse y alcanzar su recompensa en el caso de Neferhotep y su posición de intermediario ante los dioses además a Amenhotep.

El conocimiento del difunto y de las realidades intangibles del cosmos, que en la religión amarniana están contenidas en la enseñanza del Atón, fueron el fundamento de la realeza de Ajenatón porque era el único que la conocía. La himnología dedicada al Atón daba testimonio de ello⁴² y con su registro en las tumbas de los funcionarios de Ajetatón lo comunicaba a la elite que compartían la tarea de administración del país. Así, la responsabilidad última del gobernante se reducía a la puesta en práctica de la enseñanza con la asistencia de sus seguidores.

⁴² Usualmente dispuestos en los dinteles y en el pasaje exterior, los himnos también se encuentran representados con profusión en otros sectores de las tumbas.

En síntesis, la polisemia de los espacios en los que se ubicaba el soberano en la representación de la recompensa, ya sea que se tratara del pabellón real o de la ventana del palacio, reafirmaba su carácter de renovador de la creación y daba prueba del cumplimiento de su función cósmica: el mantenimiento de *maat*, que la aparición real hacía posible⁴³ y, como manifestación del demiurgo modelaba a los hombres para reproducir las condiciones de la primera creación de acuerdo a la voluntad divina (la enseñanza del Atón en El-Amarna. Esta concepción estuvo presente desde antes del traslado a Ajetatón y se mantuvo vigente aún después de su abandono, por lo menos hasta el reinado de Ay.

4.1.2. El soberano donante

Con la sustitución del icono del pabellón real por el de la ventana del palacio el sentido de la escena de la recompensa adquiere una apariencia más banal y mundana, a pesar de mantener su trasfondo religioso. Esto era posible porque la ventana del palacio operaba como un símbolo cuya ambigüedad era la propia del mito.

En un sentido trascendente la fachada palatina frente a la cual se celebraba la ceremonia implicó la graficación de un límite, un umbral cuya posibilidad de traspaso era indicada por la abertura que la ventana demarcaba. Desde el interior del palacio,⁴⁴ el rey trasponía ese umbral en dirección a la sociedad para hacer sus donativos y permitía a sus hombres nuevos atravesarlo en dirección contraria al ‘nombrarlos’ y convocarlos al palacio.

Ajenatón es alabado como creador de los hombres que son sus seguidores y que por ello lo exaltan: “Alabanzas para ti, para tu ka, ¡oh, Uanera!, gobernante perfecto que hace grandes (...)” exclama Huya (Davies 1905: III, pl. XVI). El texto muestra asimismo que el rey es la fuente del progreso social en la medida que los ‘grandes’ son hechura del soberano. En la escena de recompensa en la que se representó el lanzamiento de los collares de oro desde la ventana por el rey y la reina, Huya exclama

⁴³ Según Stadelmann (1985) el rey era espectador de lo que ocurría en la celebración al mismo tiempo que aparecía en la ventana para mostrarse ante sus súbditos. Esta afirmación nos parece incompatible con el sentido epifánico que tales representaciones conllevan.

⁴⁴ Que debemos considerar un espacio sacralizado, un centro de creación.

ante los dignatarios que presencian la ceremonia: “[...] gobernante perfecto, poderoso al crear cuando el Atón brilla, [abundante de riquezas] y que sabe darlas” (Davies 1905: III, pl. XVII).

Este tipo de expresiones tuvo sin duda una función de carácter didáctico, en particular por la frase con la que concluye. Aunque no todas las representaciones de esta temática cuentan con inscripciones que permitan precisar cuestiones como la arriba señalada, su presencia como motivo iconográfico destacado en las tumbas justifica que se considere implícito su sentido aún en aquellas escenas en las que no están explicitadas. Esta inferencia es lógica sobre todo por la planificación de los aspectos ideológicos que caracterizó la época de reforma amarniana.⁴⁵

En TA4 el rey da a Meryra I las razones de su promoción como gran sacerdote del Atón en el templo del Atón en Ajetatón “(...) lo hice a causa de (mi) amor por ti, diciendo: Mi servidor, que escucha la enseñanza⁴⁶, mi corazón está satisfecho con todo lo que tu haces.” (Davis 1903: I, pl. VIII) y de inmediato se establecen los beneficios que recibirá a partir del desempeño de su nuevo cargo.

El reconocimiento de la generosidad del rey por Meryra I se expresó en una inscripción ubicada sobre el grupo de dignatarios que lo lleva en andas: “Abundantes son las recompensas que el Atón sabe dar a quien complace su corazón.” (Davis 1903: I, 22, pl. VIII). Este parece casi un comentario banal hecho por Meryra a sus pares y lo mismo ocurre con su observación acerca de la persona de Ajenatón: “Él promueve de entre los (más) jóvenes de los jóvenes (...)” (Davis 1903: I, 22, pl. VIII).

La última frase es una definición elocuente de la ruptura con las estructuras burocráticas llevada a cabo con el traslado a El-Amarna y la constitución de nuevos cuadros de funcionarios. En esa coyuntura la demanda del gobernante fue la lealtad y adhesión a la nueva propuesta del rey y la promoción social de sus adeptos aparece como su primera retribución.

La dotación del funcionario promovido fue una práctica social conocida desde época temprana que se mantuvo hasta el final de la dinastía y continuó después de ella

⁴⁵ Si bien esto aparece enfatizado bajo Ajenatón, es probable que la supervisión del contenido ideológico de los materiales decorativos de las tumbas estuviera sometido a un riguroso control de la monarquía.

⁴⁶ De acuerdo a la enmienda que propone Davies (1903: I, 22 nota 2), que también seguimos en el resto de la inscripción (Davies 1903: I, 22 notas 3 y 4).

como un tema digno de mención en la epigrafía funeraria. Es por ello que en el relato de la recompensa del propietario de TT50 por Horemheb se consignó el siguiente texto: “Se llamó al padre del dios Amón, Neferhotep, para que recibiera la recompensa del rey: lo mejor de todas las cosas de plata y de oro, vestido, ungüentos, panes, cerveza, carnes y tortas que fueron ordenadas por mi padre Amón quien fue exaltado con mi favor en forma pública” (Hari 1985: 18 y pl. VI). La secuencia de la información transmitida puede sintetizarse en: la distinción del noble, su exaltación y dotación, con la indicación de que así se cumplía con el designio divino.

La presencia del rey en la recompensa de los funcionarios se hizo a través de su representación entronizado hasta el reinado de Amenhotep III inclusive y el rey donante era allí el sol que aparecía para dar vida con su luz. Con la introducción de la ventana en el motivo iconográfico de la recompensa se predicó además sobre el palacio, cuya naturaleza trascendía lo puramente institucional. A fines de la dinastía, la inscripción de TT50⁴⁷ expresa con claridad que “Su majestad apareció como Ra en su palacio de vida y dominio” (Hari 1985: 18 y pl. VI).

Con la nueva teología de El-Amarna el rey se había constituido en el exclusivo operador terrenal de la divinidad, su intérprete e intermediario y en su conocimiento de los designios del dios asentaba su derecho autocrático de gobierno. Ajenatón no era el dios propiamente dicho sino el ritualista por excelencia de la nueva religión y compartía esa posición con su reina. Atón viviente, el soberano amarniano concentró en su persona el culto y el desarrollo de la temática iconográfica funeraria.⁴⁸

En ese contexto la exaltación de la figura real alcanzó su clímax y la recompensa de sus servidores se enmarcó en un modelo de representación que fue expresivo de las relaciones jerárquicas establecidas en la sociedad.

La temprana escena de la recompensa de Ramose marca ya la acentuación de esa tendencia. Las columnas de inscripción que contienen el texto retórico del rey que asoma con la reina en la ventana están mal conservadas en TT55 (Davies 1941: pl. XXXVI), circunstancia que no impide captar el sentido general del discurso. Amenhotep IV arguye los motivos por los que ha puesto en su cargo de visir a Ramose

⁴⁷ Dispuesta sobre los dignatarios que introducen a Neferhotep ante el rey en el momento de su recompensa.

⁴⁸ En la que la familia real constituía el eje narrativo.

y reconoce así su excelencia, además de indicar que los dones concedidos eran excepcionales. La respuesta de Ramose es de carácter retributivo y en la aclamación del soberano incluye su petición para el rey: “¡Qué se haga lo que Atón ordenó para ti!, pues tus monumentos existirán tanto como el cielo permanezca. (Cuando) te levantas como Atón tus monumentos se incrementan como las transformaciones del cielo”. El texto continúa refiriéndose a la proyección de su poder sobre lo que la montaña oculta⁴⁹ y sobre el común de la gente: “Tú penetras las montañas de sus tumbas y tu grito de guerra está en sus corazones como un grito de guerra está en los corazones de la gente, que te escucha como escucha la gente” (Davies 1941: pl. XXXVI). La asociación entre la elevación del Atón y la intervención del rey en el inframundo es destacable aquí por su vinculación con el viaje solar pero también con el poder de renovación del soberano.

Por otra parte, sobre las figuras de Ramose arrodillado y besando el suelo también se registró su adoración del rey que “se levanta” como sol y a quien le dice: “Tú apareces como tu padre, Atón viviente; ¡qué él te conceda la eternidad como rey! (...)” (Davies 1941: pl. XXXIV). En vez de su importancia como funcionario, la sumisión de Ramose revela la debida a quien le concede honores y aunque sería lógico encontrar en la escena alguna referencia al funcionario o a los méritos que llevaron a su distinción por el rey, la mención a la recompensa de Ramose está en otra parte de la tumba⁵⁰ en la que se desarrolló la temática del banquete funerario. Allí, sentado con su mujer frente a su mesa de ofrendas y seguido de sus padres, Ramose consagra las ofrendas recibidas como don real⁵¹ (Davies 1941: pl. XI). En las columnas de texto jeroglífico asociadas a la representación del ritual de ofrendas reza: “Él (Ramosé) dice: Yo tenía un espíritu servicial que hacía lo justo para el rey de mi época y por ello fui recompensado por mi dios,⁵² quien me puso al frente de los compañeros para llevar a cabo el gobierno de esta tierra.”

También los padres de Ramose, que ocupan una posición prominente en el banquete intervienen diciendo: “¡Qué tu nombre pueda estar siempre en la boca (de la

⁴⁹ El inframundo.

⁵⁰ La pared E.

⁵¹ De acuerdo a la tradición ancestral de sustento del culto funerario de los particulares, que aquí aparecen incrementadas por su recompensa.

⁵² Es decir el rey.

gente) en tu casa de eternidad; que tu *ba* permanezca con[tigo y tu] corazón para siempre y qué seas alabado en la barca sin tiempo, siendo un dios y sin enemigos⁵³ por siempre jamás!”

Es decir que los méritos del funcionario no son expresados, sino de manera indirecta por otros sujetos que no dan testimonio de su vida y merecimientos póstumos sino que hacen su alabanza y petitorio funerario. La figura real, entretanto, sólo parece estar presente para ser alabada.

Con el desarrollo del tema de la recompensa nobiliaria en la necrópolis de Ajetatón se hace evidente la posición del rey donante, de cuyo palacio proceden las provisiones y riquezas a las que acceden aquellos que él distingue.

A partir de la representación del palacio registrada en TT55 y su incorporación en las ceremonias de recompensa se adicionaron escenas descriptivas del retiro del funcionario después de la celebración y también de su pública aclamación.

Por medio de la introducción del palacio con la ventana de aparición y las escenas descriptivas de los eventos posteriores a la ceremonia se obtuvieron dos efectos: en primer término se amplió la distancia jerárquica que separaba al rey de sus funcionarios y posicionó a uno y otros en dos planos diferenciales; y segundo se mostró la capacidad de acumulación del palacio y la generosidad real. El carácter redistributivo del sistema económico egipcio adquirió así un espacio de exhibición en la decoración de las tumbas.

Desde el comienzo de la historia del Egipto unificado una estructura burocrática de administración eficiente encauzaba los recursos excedentarios de la producción hacia los centros de acumulación y redistribución, que con Ajenatón fueron modificados en beneficio de los templos del Atón y del palacio. La nueva estructura incrementó el fondo de poder del rey con la expansión de sus ingresos.

La escena de la recompensa dio la ocasión de mostrar a través de una práctica social reconocida⁵⁴ la enorme riqueza del palacio, su aptitud acumuladora y la vía para participar de su disfrute.

⁵³ Entendido el vocablo como las fuerzas aniquiladoras cósmicas.

⁵⁴ Y destacada en las inscripciones autobiográficas y en los anales menfitas de Amenemhat II por ejemplo.

Los planos espaciales en los que se ubicaron el rey y el recompensado eran de diferente nivel y naturaleza y esto fue también enfatizado a partir del reinado de Amenhotep IV con la incorporación de la ventana del palacio en las escenas de recompensa.

El rey asomaba desde una ventana abierta en la parte superior de la fachada de su palacio y ocupaba así un lugar dominante que compartía de manera regular con la reina⁵⁵ y en ocasiones sus hijas.⁵⁶ Su espacio de exhibición pública era asimismo un centro sacralizado por la presencia del Atón, que con sus rayos daba 'vida' a sus ocupantes.

Si bien la variante iconográfica más frecuente fue la de la pareja real donante asomada en la ventana del palacio, el registro de la figura real sola también fue utilizado.

En un único caso la reina está sola en la posición y actitud del soberano donante en su palacio. En la ventana de lo que parecen ser sus dependencias palatinas⁵⁷ la reina (probablemente Tiy⁵⁸) fue representada asomada para otorgarle un collar a la mujer del propietario de la tumba.⁵⁹ La concepción de la escena que pone en paridad a los cónyuges reales puede relacionarse con la adopción de la iconografía real por parte de la reina que se verificó desde el reinado de Amenhotep III.⁶⁰

El recompensado se ubicaba en un plano más bajo, de nivel inferior y compartido con otros individuos de diversos rangos sociales. Se trataba de un espacio mundano que hacía evidente su naturaleza terrenal.

⁵⁵ En TT55, TT188, TA1, TA2, TA4, TA7, TA8, TA9 y en la tumba de Awlad-Azzaz del reinado de Tutanjamón.

⁵⁶ En TA6 y TA25.

⁵⁷ En general reconocido de forma impropia como el harén, cuestión a la que hicimos referencia antes, en en *Excursus I 4*.

⁵⁸ Sus títulos y nombre no se conservaron porque su figura fue intencionadamente destruida, pero a partir de un fundamento histórico es posible identificarla con la esposa de Ay, que habría sufrido la misma *dammatio memoriae* que su esposo (Pereyra 2000).

⁵⁹ Documento 21, 2.

⁶⁰ Tiy compartió la estatuaria colosal con su esposo y tuvo su propio templo de culto en Nubia (Sedeinga), además de llevar una vida política activa en el estado. Nefertiti asumió la función de ritualista y fue representada en escenas que hasta entonces habían sido privativas del rey, como lo era la muerte ritual del enemigo faraón (por ejemplo en el relieve de Hermópolis del Museo de Boston 64.521).

Rampas y escaleras comunicaban esos dos niveles (véase apéndice, documento 14) a la vez que indicaban la diferenciación de altura entre ambos espacios y, en consecuencia de sus ocupantes. Una situación similar se da en la escena de la recompensa de Horemheb ante el trono, en donde ese rasgo está enfatizado (véase apéndice, documento 15, 2) y la distancia jerárquica está indicada además por la resolución de las diferencias de talla.

En la estructura ceremonial de Kom El-Nana es notable el desarrollo de esa diferenciación espacial que ubica el trono en un nivel elevado y al que dan acceso las escaleras que conducen en forma ascendente desde el exterior hacia la sala hipóstila, que tiene tres aberturas (véase apéndice, documento 84,1).

Esa distinción de planos está reducida en la representación de la recompensa de Horemheb en el segundo patio de su tumba, en donde se recurrió nuevamente a la representación del trono en el pabellón real.⁶¹ En su interior la pareja real se encontraba sentada y una rampa descendía desde el nivel de los tronos hasta el que ocupaba el noble recompensado.

La última escena de recompensa que conocemos de la dinastía 18 es la de TT50, que corresponde al reinado de Horemheb. Todos los participantes en la ceremonia de exaltación de Neferhotep comparten un mismo plano e inclusive el rey se ubicó delante de una estructura que recuerda el parapeto de la ventana con su balaustrada acolchada. Sólo la talla jerárquica de Horemheb puede entenderse aquí como aplicación de un recurso plástico para marcar la diferenciación social de los personajes representados.

La diferenciación de planos sugiere la dependencia de quienes están ubicados en el inferior respecto de los que se encuentran en el superior. Esa dependencia era referida además por la actitud del rey hacia el noble que era receptor de honores y bienes.

La descripción que hace el edicto de Horemheb⁶² de la ceremonia menciona en su tercera parte "(...) el lanzamiento (de las recompensas) para ellos desde la ventana del palacio" (Krutchen 1981: 164), en coincidencia con algunas representaciones de las tumbas de El-Amarna.⁶³

⁶¹ De la escena del primer patio sólo se conservaron la base de la fachada del palacio y parte de la ventana.

⁶² Grabado en una estela erigida delante del X° pilono de Karnak.

⁶³ Las de Huy, Meryra II y Ay por ejemplo,

Los torsos de las figuras reales se inclinan de manera⁶⁴ regular hacia el recompensado y ese rasgo figurativo está acentuado cuando se trata de su representación en la ventana de aparición, aún en los casos en los que las recompensas no parecen haber sido arrojadas.⁶⁵ TT55, TA1, TA2, TA4, TA6, TA7, TA8, TA9, TA25 y TT49,⁶⁶ documentan el uso de ese recurso plástico que contribuye a mostrar el carácter de donante del ocupante del palacio a través de su actitud corporal orientada hacia el plano inferior de la escena.

A la inversa, el tratamiento figurativo del recompensado se orienta hacia el lugar en que está el rey, más elevado. También en este caso su actitud corporal lo aproxima a su donante por la elevación de los brazos en particular pero también de la cabeza.

Una última cuestión ligada al planteo de la composición en planos de la escena es la entrega directa o indirecta de los collares de oro de manos del rey. Su sentido no es aclarado por las inscripciones y en ocasiones no se observa una correspondencia estricta entre la fraseología y la representación.

Esta cuestión fue discutida por Hari (1985: 17) respecto de la inscripción que en TT50 registra que la recompensa de Neferhotep fue recibida de parte del rey⁶⁷ (*hswt nt hr nswt*) y concedida en “presencia de” (*m-b3h*). La omisión de la mención del rey después de esta frase permite a Hari inferir su alusión a una ceremonia pública.⁶⁸ Puesto que la inscripción registró que los dones fueron “ordenados por mi señor Amón quien concedió mi favor en la presencia de.”⁶⁹ En nuestra opinión la sugerencia de Hari parece apropiada y guarda alguna correspondencia con la representación, pero también podría entenderse la frase como descriptiva de un momento anterior a la propia entrega, el momento en el que se estableció la donación, en presencia del rey.⁷⁰

La representación del lanzamiento de la recompensa desde la ventana del palacio enfatizó con un recurso plástico la percepción de la distancia entre el soberano y el

⁶⁴ Inclusive en TT50.

⁶⁵ Porque los collares están dispuestos junto al noble o son traídos por servidores que se aproxima (en la recompensa de Panehesy por ejemplo).

⁶⁶ Es decir todas las escenas conocidas en las que son perceptibles los contornos de los soberanos.

⁶⁷ Sin que ello signifique su entrega directa por el soberano.

⁶⁸ Que traduce: “publiquement” (Hari 1985: 18 y nota 58).

⁶⁹ *wđ nb.i. imn rdi hswt.i m-b3h* (Hari 1985: pl. VI, cols. 11-12).

⁷⁰ En forma similar fue descripta la situación en que se le decidió la promoción de Kenamón, al comienzo de su inscripción autobiográfica (documento 25).

funcionario representado. Sin embargo, el edicto de Horemheb lo menciona en forma taxativa y usa⁷¹ (Krutchen 1981: 165).

En la tumba de Huya el rey tiene un collar en su mano y otro está delante de la baranda acolchada de la ventana palatina, en el aire. El noble, ataviado con numerosos collares levanta sus manos cargados de brazaletes en la actitud de adoración (documento 7). También Meryra II fue representado en su escena de recompensa con múltiples collares al cuello, pero sus brazos están extendidos para recibir en las manos uno que parece haber sido lanzado por el Ajenatón. La reina entrega al rey uno de los que le alcanzan las dos princesas ubicadas junto a la ventana (documento 8).

La decoración parietal está mal conservada en ese sector de la tumba de Meryra I. No obstante, un collar es perceptible en manos de la reina.⁷² El rey está asomado a la ventana pero sus manos están vacías y Meryra, conducido en andas ante la fachada del palacio, no mantiene la distancia ni tiene una postura corporal que indique su expectativa de recibir un objeto lanzado.

La tumba de Ay muestra el ejemplo más claro del lanzamiento de recompensas desde la ventana y la familia real participa en forma activa del hecho. Ay está de pié con su mujer y recibe en un collar con sus dos manos, mientras que Tiy está próxima a hacer lo propio. El rey está arrojando un *shebyu*, Nefertiti dos y una princesa uno, mientras que con su otra mano sostiene en una bandeja una serie de estos. Una de las otras dos princesas que están en la ventana también sostiene una bandeja con un *shebyu*. Los objetos lanzados fueron representados además en su caída⁷³ y formando una pila junto a Ay.⁷⁴

El diseño de la escena de recompensa de Parennefer ante la ventana del palacio, lo mismo que la de Panehesy, muestra que los collares recibidos como recompensa no fueron lanzados. En el primer caso una serie de collares está dispuesta sobre pequeñas mesas a la derecha de la ventana y otro es sostenido por un servidor en una bandeja a la derecha del funcionario (documento 10). En la escena de recompensa de la tumba de Panehesy dos collares *shebyu* fueron representados sobre sus respectivas mesas junto a

⁷¹ “[...] lanzamiento (de las recompensas) para ellos desde la ventana del palacio”.

⁷² La tercera figura ubicada en la ventana está muy destruida.

⁷³ Un collar, un guante dos platos y un anillo.

⁷⁴ Entre los que se pueden identificar hay collares *shebyu*, guantes y anillos, entre otros objetos.

otras recompensas: uno en el registro en que se ubicó la figura del propietario de la tumba; el otro en el registro inferior. Tampoco la representación de la ceremonia de Tutu muestra que sus recompensas le fueron lanzadas. Por el contrario, a la izquierda de la escena se ven los shebyu que transportan en sus pequeñas mesas los servidores y en la ventana lo saluda, con sus manos vacías.⁷⁵

En la composición propuesta para cada tumba se diferenciaron, a modo de recurso individualizador, tanto los detalles figurativos como las inscripciones retóricas asociadas a los principales protagonistas. Se trataba así de sostener una narrativa cuyo simbolismo era general pero con una perspectiva que atendía a lo particular.

La concepción del palacio como centro desde el que fluyen la riqueza y el éxito social entendidos como 'vida' formaba parte del sistema de promoción tradicional en la sociedad.⁷⁶ La inscripción del zócalo de la estatua de Pennebet provee otro ejemplo de comienzos de la dinastía 18. Dice en ella: "[El señor de las Dos Tierras hizo] su ka permanente de amor en el palacio del señor de favores del palacio, ¡qué viva, esté próspero y sano! (*Urk IV*, 37-39).⁷⁷

Más claro todavía es el simbolismo del Atón otorgando vida al rey a través de sus rayos terminados en manos, presente en la representación del rey que aparece en la ventana de su palacio. En la representación del Atón en la escena de ofrenda de la familia real del vestíbulo de la tumba de Meryra I combinó su figura con la de los collares funerarios alusivos a la regeneración de la vida (Davies 1905: I, pl. XXII; véase apéndice, documento 86 a) y en la representación de su investidura la ventana del palacio desde la que el rey está asomado se encuentra engalanada con lo que parecen ser los mismos collares funerarios de vida (Davies 1905: I, pl. VI; véase apéndice, documento 86 b).

Pero si el simbolismo exhibido en primer lugar era el de la vida que se renovaba, con el palacio se revela además el lugar tangible donde encontraba sustento terrenal. Todas las inscripciones de carácter autobiográfico enumeran los bienes concretos

⁷⁵ A su lado estaba Nefertiti, pero nada queda ahora de su silueta.

⁷⁶ Así también en relación a los gobernantes de los países extranjeros, a los que el rey daba 'vida' a cambio de su lealtad, según las cartas de El-Amarna, por ejemplo.

⁷⁷ Documento 23, 3 (1-2).

donados por el rey y su ponderación muestra que excedían en riqueza a lo que sería considerado una retribución económica más o menos regular del funcionario por sus servicios. Las recompensas parecen definirse mejor como compensaciones fuera de lo habitual y que estaban de acuerdo con la especial relación que el rey establecía con su funcionario. La extensa inscripción asociada a la recompensa de Tutu pone en boca del soberano una frase que resume esa diferenciación: “Mi deseo es hacer la distinción del que es favorito de entre miles [...] para los hombres. No se escuchó que esto fuera hecho para otro de sus nobles, sino para el camarlengo Tutu, a causa de su amor al faraón ¡qué viva, esté próspero y sano!, su señor” (Davies 1908: VI, pl. XVII).

Las escenas de recompensa de El-Amarna narraron a través de la elaboración de detalles y escenas secundarias lo que era propio de cada difunto y que mostraba su personal ‘triumfo’. En forma similar, la tumba de Horemheb en Saqqarah combinó la narrativa de sus actividades militares en el exterior y su recompensa en la escena del segundo patio, por la yuxtaposición de su presentación ante la pareja real de pie en el pabellón (?), a continuación de la entrega de su recompensa (véase documento 17, 2).

La inscripción de la jamba derecha de la tumba de Ay constituye una buena síntesis de la dinámica del don y el contradón por la que debe entenderse la presencia de bienes materiales pero encuadrada en un marco de significación que los trasciende. Dice Ay: “Yo fui un favorito de su señor en los asuntos cotidianos. Mi recompensa cada año era mayor que en el anterior a causa de la creciente grandeza de mi excelencia en su corazón. Él multiplicó mis recompensas como el número de granos de la arena, porque yo era un grande entre los grandes y estaba a cabeza de (sus) súbditos”. Es claro aquí que los dones que recibe el funcionario dependen en forma exclusiva de la valoración del servidor por el rey, quien puede acrecentarlos de acuerdo a este solo fundamento. La principal preocupación que el recompensado revela es su permanencia en el favor real, del que depende su éxito social.

La distinción y la mención de la concesión del palacio aluden a tres cuestiones interrelacionadas: el oro en abundancia, las provisiones salidas del palacio y la celebración. El oro constituye un bien de jerarquía mayor y se considera en primer lugar, en tanto que las provisiones, aún cuando son abundantes -según informa su

representación-, están destinadas al consumo en la celebración que la comunidad comparte.

Esa algarabía compartida permitía disfrutar de la generosidad del rey que en algunos casos se consignó en forma clara. Por eso en la tumba de Huya la alabanza de Ajenatón reza: “[...] gobernante perfecto, poderoso al crear cuando el Atón brilla, [(uno que es) abundante de riquezas] y que sabe darlas.”(Davies 1905: III, pl. XVII) y en la de Penthu se describe al rey como “[el que es] abundante de riqueza y sabe concederla [...]” (Davies 1905: IV, 3 y pl. VI).

4.2. El marco de desarrollo de la ceremonia de recompensa: el palacio real

No todas las ceremonias de exaltación y promoción de los funcionarios se realizaron en El-Amarna y otras necrópolis frente al palacio y con la presencia de los reyes asomados desde la ventana. Las circunstancias individuales del noble en cuestión y sobre todo sus funciones así lo justificaron en cada caso.

Sin embargo, también en esas ocasiones la representación contó con los componentes que hemos señalado en los apartados anteriores. Esas ceremonias fueron una adaptación de la de recompensa nobiliaria en el palacio que analizamos.

La fachada del palacio que fue representada en las escenas de recompensa no corresponde a un único edificio.⁷⁸ En primer lugar debieron ser varios los palacios frente a los cuales se llevaron a cabo ceremonias de recompensa, puesto que las escenas de las tumbas privadas guardan memoria de por lo menos cuatro construcciones diferentes: el de Karnak descrito en los *tálatat* (véase apéndice, documento 82) y en TT55, los de la ciudad central de El-Amarna y el centro ceremonial de Kom El-Nana, y el de Menfis representado en la tumba de Horemheb.

⁷⁸ Redford planteó la posibilidad de que las alteraciones observables en las representaciones de las tumbas de El-Amarna correspondan a estrategias figurativas de los palacios o a cambios introducidos con el transcurso del tiempo (1976b: 125-126). Si bien el estado actual del conocimiento no permite dar una respuesta segura a esta cuestión, el hecho de haberse identificado en El-Amarna más de una estructura en la que pudieron realizarse las ceremonias de recompensa, preferimos aceptar la existencia de más de un palacio.

4.2.1. El registro iconográfico de la ventana del palacio de Tebas

La información disponible de la apariencia del palacio tebano en el que pudo haber sido recompensado Ramose procede de Karnak, según indica la confrontación del registro epigráfico de TT55 con las representaciones de los *tálatats* recuperados de las construcciones Amenhotep IV. Esas evidencias de la primera etapa de su reinado permitieron reconstruir la estructura y apariencia del palacio de Tebas (Redford 1976b: 122-136).

De las frecuentes ocasiones en que la decoración de los *tálatats* lo documentó, muchas corresponden a escenas que incluyeron la ventana de aparición real, reconocida como el más notable de los íconos de la recompensa real, aunque ni siquiera en El Amarna se entregara en forma sistemática frente a ella.⁷⁹

En la reconstrucción del frente del palacio realizada se reconocieron diferencias entre las representaciones de las tumbas de El-Amarna y las de los *tálatats* de Karnak. En primer lugar se registraron variaciones en el tratamiento figurativo del pórtico que estaba frente a la ventana, que presenta con claridad cuatro columnas en los materiales procedentes de Tebas (1976b: pl. 59) y dos en los de El-Amarna. El palacio se levantaba sobre una plataforma que no es observable en todas las escenas de los *tálatats* y a la que conducían una serie de escaleras que tampoco aparecen representadas en forma regular.⁸⁰ Sobre esta cuestión es interesante la observación de Redford que explica esas anomalías por el hecho de estar en uso o no la ventana (1976b: 128).⁸¹

Ubicada sobre las dos puertas de la fachada, la ventana propiamente dicha presentaba motivos decorativos que, según observa Redford, eran más variados en la del palacio de Tebas que en los de El-Amarna. Esto es claro a partir de la evidencia de los *tálatats* (Smith y Redford 1976: 29; véase apéndice, documentos 82, 1 detalle), de la ventana representada en la tumba de Ramose (documento 83, 6) y en un ostracón de

⁷⁹ Procedentes en su mayoría de *tálatats* del segundo y noveno pilonos, y unos pocos del templo de Luxor (Redford 1976b: 127).

⁸⁰ Lo mismo ocurre en los ejemplos iconográficos de las tumbas de El-Amarna.

⁸¹ La indicación de su presencia pasiva estaba dada por el cierre de sus hojas, como por ejemplo a continuación de la escena de recompensa de Ramose en TT55 (véase apéndice, documento 83, 1).

época ramésida del Museo Egipcio de Berlín (inv.n° 723) en el que se representó al rey solo asomado en la ventana (Staatliche Museen Berlin Preussischer Kulturbesitz 1967: Tf.723; véase apéndice, documento 83, 5).

Según se infiere de los *tálatats* de Karnak, la planta del palacio real era tripartita, un diseño que también presenta un bloque (n° 7, Anus 1971: fig. 9) que procede asimismo de Karnak (véase apéndice, documento 83, 3). Esta identificación puede contrastarse con la que provee otro bloque descubierto en Karnak (n° 3, Anus 1971: fig. 4) y que muestra un palacio cuyo diseño y fachada difieren de los de los *tálatats*. Se trata de la residencia de un dominio agrícola y prueba que la estrategia de representación no era el uso de una fórmula estereotipada sino que atendía a la diversidad y a su representación conceptual a la vez.

La evidencia disponible sugiere que la representación del palacio de las ceremonias de aparición real para recompensar a los funcionarios se corresponde con la del palacio representado en los *tálatats*, que se localizaba en las proximidades del templo de Amón.

4.2.2. El registro iconográfico de la ventana del palacio de El-Amarna

Con el traslado a El-Amarna se puso en práctica el programa de construcciones registrado en la llamada 'primera proclamación' de Ajenatón⁸² que menciona las obras que el rey se proponía desarrollar en su nueva ciudad,⁸³ incluidos los palacios para la pareja real.

Como ya mencionamos antes, las ceremonias en El-Amarna deben haberse realizado en más de un palacio o lugar ceremonial. La nueva dimensión que adquirió en Ajetatón el antiguo tema de la recompensa del funcionario y la certeza de que el proceso se inició antes del traslado de la capital sugieren que debió ser considerado como un tema relevante en el momento en que se planteó el proyecto urbanístico y arquitectónico para la nueva capital.

En su 'primera proclamación', luego de enumerar las construcciones de un templo del Atón (*pr-itn*) para el Atón, un templo de la Sombra del Sol (*šwt-r*) para la

⁸² Conservada en las estelas M, K y X (Davies 1908: V, 28-30, pls. XXVIII-XXXII)

⁸³ Textos de la estela K, M y X (Murname y van Siclen 1993).

[Gran] Esposa Real [Nefertiti] y para el Atón y una casa del regocijo (*pr-h'i*) para el Atón, Ajetatón dice: "Y construiré para mí el palacio del faraón (qué viva, esté próspero y sano) y haré un palacio para la reina en Ajetatón, en este lugar." Y la proclamación concluye con la mención de las tumbas que serían hechas en la montaña oriental para el rey, la reina y su hija mayor, los sacerdotes y funcionarios de Ajetatón.

A partir de esta decisión, el palacio se habría erigido teniendo presentes para su diseño arquitectónico la ceremonias que se llevarían a cabo allí, las que a su vez estarían integradas en Ajetatón con otros edificios que creaban lo que Kemp llamó "el escenario de la pompa real" (1996: 347-363).

La investigación arqueológica de El Amarna permitió reconocer dos edificios que pudieron ser los representados en las tumbas de la elite de Ajetatón; su identificación no obstante es dificultosa dadas las variantes de diseño observadas en los diferentes monumentos funerarios.

La opinión aceptada es que esas variables son aleatorias y que resultan del transporte a un plano bidimensional de las características propias de estructuras tridimensionales. La usual concepción de la representación plástica egipcia era conceptual e intencional, por lo de manera regular tomó los rasgos básicos de la realidad para volcarlos en la representación de acuerdo a los básicos requerimientos expresivos para cada caso. Esto significa que más que reproducir la realidad tal como la percibían los sentidos se proponía un diseño expresivo de la naturaleza esencial del objeto representado.

Podemos notar, por ejemplo, que en los casos de escenas que incluyeron al palacio pero que no se interesaban por el tema de la recompensa que nos ocupa se atendió a detalles de su interior, a la representación de su muro exterior, a su pílono de acceso, a las actividades realizadas por sus ocupantes o, simplemente, se mostró su circunstancial inactividad (véase apéndice, documento 83, 1-3). Tales matices del tratamiento figurativo se hicieron según la semántica que su inclusión requería.

En todo caso, una primera observación remite a la frecuencia de la representación del palacio y en segundo lugar la más recurrente es la ventana, que constituía el marco de representación de la ceremonia de recompensa. Sus rasgos eran claros e icónicos y nunca pudieron ser sólo ornamentales o imaginarios en tanto servían de base para la construcción de un símbolo.

La localización elevada de la ventana desde la que el rey se presentaba frente a sus súbditos proponía, como vimos, un espacio diferenciado en dos niveles en los que respectivamente se ubicaban el rey y los participantes en los eventos, que disponían de las rampas o escaleras para aproximarse.

En algunos casos esos accesos que conducen a las puertas de ingreso se orientaron en la iconografía parietal con dirección ascendente de afuera hacia adentro. Así son vistas las fachadas palatinas en TA 1 (representación del lado E de la pared N del vestíbulo), TA7, TA8, TA14, TA15, TA25 (véase apéndice, documentos 7, 2; 12; 13; 14; 15 y 16).⁸⁴ Con dirección ascendente de adentro hacia fuera sólo fueron representadas las rampas de acceso al palacio de TA1 ubicado del lado O de la pared N del vestíbulo.

En algunas tumbas las representaciones del palacio en el momento de la recompensa no muestran esos accesos, como por ejemplo en TA2, TA4 y TA6 (véase apéndice, documentos 8; 9 y 11) e inclusive en el caso de TA9 se ubicaron: a la derecha una rampa y a la izquierda una escalera. Es razonable que esto no sea indicativo de la existencia de una diversidad de palacios usados en las ceremonias de recompensa, sino que se trate de variantes plásticas.⁸⁵

Así, la confrontación de la evidencia epigráfica con la arqueológica refuerza la identificación de los palacios representados con el edificio de la ciudad central de El-Amarna, que Kemp reconoció como la casa del rey (véase apéndice, documento 84, 1). Las posibilidades de asociar los diferentes registros figurativos de los palacios con otras construcciones de la ciudad central no puede descartarse en forma absoluta, como tampoco la asociación de las representaciones que no muestran esos accesos con un escenario diferente, el edificio ceremonial de Kom El-Nana.

Más allá de su identificación fáctica, el palacio de época amarniana representó la esencia de la reforma de Ajentón al aunar en su representación aspectos institucionales e ideológicos que permitían transmitir de manera inmediata el fundamento del poder sobre el que se erigía rey.

Centro de acumulación de vida y bienes, el palacio amarniano eran el centro sacralizado de la época y su habitante su administrador como manifestación de la divinidad en él.

⁸⁴ Así también en el palacio de Karnak (documento 82, 2).

⁸⁵ Como oportunamente sostuvo Redford (1976b: 131-132).

4.2.3. El registro iconográfico de la ventana del palacio después de El-Amarna

Con la llegada al trono de los sucesores de Ajenatón las formas que habían servido para expresar los fundamentos elaborados para dar sustento a la nueva relación establecida entre el rey y su elite durante el período de reforma fueron desechadas.

La búsqueda de apoyo político en grupos de poder distantes de Ajetatón explica la elección de Tutanjamón del modelo de soberano creado por Amenhotep III y su representación en las tumbas erigidas en Saqqarah. En su intento restaurador es probable que para evitar usos asociados al período de reinado de Ajenatón y tomar distancia de la herejía atoniana, Tutanjamón volviera al empleo del modelo iconográfico de la recompensa ante el pabellón real.

Así se hace inteligible la representación del segundo patio para el registro de la ceremonia de Horemheb en su tumba de Saqqarah y su diferente concepción en la representación de la ventana en la del primer patio, que correspondería al reinado de Ay.⁸⁶

Tras la restauración de Amón, el uso de la representación del palacio como marco de exaltación del funcionario por el rey inició un proceso que condujo a su abandono en época ramésida. No obstante, la entrega de la recompensa continuó como práctica retributiva regular, dirigida en particular a los militares. Su realización en el reinado de Horemheb está documentada en los términos en que la presenta su ya mencionado edicto, pero la evidencia epigráfica de TT50 prueba que interesó también a otros grupos sociales.

Entre las precisiones que el edicto hace respecto de las recompensas a los soldados y oficiales de su guardia Krutchen reconoció dos formas de retribución. Por un lado estaban las provisiones que los soldados y oficiales recibían en su primer día de guardia y por otro las raciones de cebada y espelta que les correspondían ordinariamente. Pero además se otorgaron productos suntuarios que el propio rey distribuía desde la ventana de aparición. Mientras que estos últimos provenían del

⁸⁶ Ese sector de la tumba fue el último en ser decorado y es probable que el breve reinado de Ay dejara su impronta allí.

palacio, los cereales eran un cargo que pesaba sobre los dos graneros y constituían el pago regular por excelencia del ejército egipcio (1981: 175-176).

4.3. La recompensa del oro

Asociado al sol por su color e incorruptibilidad, el oro operó como símbolo de luz y de vida y fue asociado a la inmortalidad. Por esta razón en nuestra investigación procuramos revisar la vinculación existente en la temática de la recompensa de los funcionarios con el que se presenta como uno de sus íconos, clave en nuestra opinión para entender el sentido histórico que tenía su entrega por el rey a fines de la dinastía 18 y para explicar su registro en los contextos funerarios.

4.3.1. El simbolismo del oro

El oro estaba presente en los objetos que conformaban la recompensa otorgada por el rey y su manipulación y uso formó parte de la forma en que se expresaron los beneficios recibidos por los recompensados. Su significado, en consecuencia no puede diferir en esencia de la del propio metal.⁸⁷

Ante todo la incorruptibilidad del metal aurífero fue la que hizo que los cuerpos de los dioses, como seres inmortales, fueran considerados de oro. Esta creencia no requirió de más fundamento que la observación del universo mineral que oponía a la pronta corrupción de otros metales la inalterabilidad del oro. Por eso era la materia constitutiva de la carne y los huesos de los dioses.

La apariencia siempre resplandeciente del oro lo hermanaba con el sol y lo convirtió en el símbolo por excelencia de la divinidad solar, a veces designada como 'la montaña de oro' o epítetos similares. Ra era la sustancia de lo divino y Hathor, como el 'oro encarnado', era su forma.

El oro era identificado además con el brillo del sol por el color que reflejaba. Todo esto llevó a que se convirtiera en símbolo asociado a la regeneración y renovación

⁸⁷ La donación de oro no fue una innovación de la dinastía 18 (véase Feucht 1977: cols. 732-333). Sobre el tema del significado del oro en general véase Daumas 1956.

del cosmos y, en consecuencia, al universo de lo funerario. Este rasgo se asoció también con los cuerpos celestiales y con la faenza (Raven 1988), cuyo propio nombre egipcio *thnt*⁸⁸ está determinado por el signo del sol con rayos y significa “resplandor”.⁸⁹

En el contexto de lo funerario la diosa Hathor, señora de la necrópolis y diosa del cielo era también ‘la dorada’; las diosas Isis y Neftis, arrodilladas sobre el signo jeroglífico del oro, dan su protección al difunto a la cabeza y los pies del sarcófago; los sarcófagos reales eran de oro e igual las máscaras funerarias⁹⁰ y muchos de los amuletos y objetos que conformaban el equipo funerario de un miembro de la elite egipcia.⁹¹

Las inscripciones autobiográficas mencionan con frecuencia la entrega de oro como recompensa del rey en la forma de collares, brazaletes y vasos, entre otros. Los objetos de oro fueron asimismo parte de los tributos de los países del sur presentados al faraón y entre ellos se encuentran los llamados ‘jardines de orfebrería’ que están representados en las tumbas de Nebamón (TT65), Kenamón (TT93), Huya (TA2), Meryra II (TA1) y Amenhotep llamado Huy (TT40) y constituyen una imagen condensada de la Nubia en miniatura (Donnat 1999: 209-210). Nuestro interés en ellos se funda en dos razones: su materia prima y su presencia en una escena que, como la de la recompensa, ha sido interpretada como un recurso para lograr el reconocimiento del difunto que participó en la empresa real que hizo posible su transporte a Egipto.

Desde el punto de vista de su datación, el desarrollo del tema coincide en parte con el de la recompensa⁹² y también remite a una ocasión de ‘aparición’ del rey para recibir en este caso el tributo de los países extranjeros. En la tumba de Huya este detalle de la escena se ubicó junto a la representación de los collares shebyu y a partir de esto es lógico suponer que ambos compartieran al menos algo de su significación (véase apéndice, documento 86, 3).

Donnat (1999: 216) mostró que los jardines de orfebrería representaban la ofrenda al rey del regreso mítico de Tefnut, el ojo de Ra, de la Nubia. Este don operaba

⁸⁸ “Fayence” Faulkner 1976: 306.

⁸⁹ Los collares shebyu en ocasiones fueron de faenza, según vimos antes.

⁹⁰ Probablemente porque de oro era el *s^h*, el “cuerpo” del Más Allá, además de la “momia”.

⁹¹ Los ejemplos de oro macizo son excepcionales, en tanto que la evidencia de ejemplares enchapados o pintados con oro son más frecuentes. En su defecto los sarcófagos podían ser pintados de amarillo, el color que lo simbolizaba.

⁹² Está documentado desde el reinado de Hatshepsut hasta Tutanjamón y luego en Nubia bajo Ramsés II (en Beith El-Wali).

como una forma particular del restablecimiento de Maat, a la vez que remitía a una asociación del faraón con Shu, garante del mundo organizado (Bickel 1994: 133).⁹³ Los collares de oro que se ubicaron junto al faraón eran también considerados como los dones que el rey da en un renovado restablecimiento de Maat.

La simbología del color constituye otra cuestión a tener en cuenta porque para los antiguos egipcios era parte integral del objeto y condicionaba su uso. El color conformaba la sustancia del objeto de modo que atribuía connotaciones de significación a su soporte.

El amarillo era el color que correspondía al oro. Expresivo del propio metal el amarillo asumió las cualidades simbólicas del oro. Pero de acuerdo a la característica de intercambio que tenían determinados colores entre sí, el amarillo asumió en ocasiones los simbolismos del blanco, que eran la pureza y la sacralidad (Wilkinson 1994: 108-109).

El amarillo fue concebido como símbolo de la renovación vital en la iconografía y adoptado en la construcción de los íconos figurativos que evocaban a la realeza. El amarillo, como el color del sol se empleó para las cartelas reales, para el pabellón real y para los himnos solares de la necrópolis tebana por ejemplo.

En la propuesta de interpretación del mundo conceptual que contribuyen a crear los colores el amarillo es atribuido por Hartwig a lo que define como tumbas de 'estilo palacio', que son las de los funcionarios vinculados a esa institución (2003: 304-305).

El oro del shebyu estuvo a veces representado pictóricamente por la atribución de su color a los collares que visten los recompensados, sin atender al especial formato de sus cuentas. Un ejemplo de este tipo se encuentra en la representación de Tchanuny en la ofrenda a Osiris en TT75 (véase apéndice, documento 41, 1) que contrasta con otras en las que el detalle de las cuentas concoidales está graficado en forma consistente

⁹³ La identificación de Ajenatón y Nefertiti con la primera pareja (Shu y Tefnut) fue adoptada tempranamente en su reinado, según muestran la iconografía y fraseología reales contemporáneas (Cruz Uribe 1995).

(por ejemplo en las representaciones de Sennefer en su cámara funeraria (véase apéndice, documento 38).⁹⁴

En forma predominante el oro de la recompensa se representó por el shebyu de oro. Sin embargo, en ocasiones fue sustituido por collares de cuenta de faenza, material con el que el oro compartía atributos.⁹⁵ Los collares arqueológicos descubiertos en las tumbas de las tres princesas de Tutmosis III⁹⁶ y en la de Tutanjamón, de los que nos ocupamos antes,⁹⁷ dan testimonio de esto.⁹⁸

El descubrimiento de ejemplares arqueológicos requiere ser explicado. Y a su respuesta contribuye nuestro conocimiento de algunas ideas vinculadas al inframundo. El difunto se engalanaba con minerales para semejar la apariencia de un dios y así ‘mineralizado’⁹⁹ se convertía en la muerte en un ser divino, que renacía como ser cósmico. Esta creencia explica la presencia de collares shebyu en las tumbas mencionadas, igual que los otros amuletos y elementos del ajuar que vestía el difunto.

A lo largo del capítulo 172 del Libro de los Muertos¹⁰⁰ el difunto es descrito en los sucesivos recitados que se hacen en el Más Allá. Al comienzo del conjuro el difunto declara: “Soy uno purificado con natrón (...).”

En el segundo se indica que la cabeza del difunto “está coronada por el resplandor de Ra y tu rostro es una placa de oro (...)” y el tercero dice: “Tu cuello está adornado con oro y también con oro fino (...) tu espalda está revestida de oro y también de oro fino (...)”.

La descripción del difunto sigue un orden que va de la cabeza a las extremidades y el cuarto recitado dice: (...) tu cuerpo está prolongado con oro, (...) tus

⁹⁴ La técnica de representación pictórica aplicaba primero el color y sobre él se dibujaban las cuentas. En algunos casos el segundo paso no se cumplió.

⁹⁵ La luminosidad en especial.

⁹⁶ Mencionadas en 3.2.1. (documento 35, 1).

⁹⁷ En 3.2.1.

⁹⁸ En el caso de los collares del sarcófago de Tutanjamón se enhebraron cuentas de oro, de faenza y de piedras cuyos simbolismos eran compatibles con el del oro.

⁹⁹ Aufrère señala también la correspondencia entre la tumba y las minas excavadas en la tierra, en tanto Osiris reconstituido devenía en depositario de todas las riquezas del mundo inferior (1991: 345).

¹⁰⁰ Sólo traducimos aquí los fragmentos que hacen referencia específica al oro y a la faenza. Traducción completa al francés en Barguet 1967: 225 y al inglés en Faulkner 1993: 170-172 y 1998: 129.

brazos relumbran con faenza (...)”¹⁰¹ y el quinto agrega: “(...) tus piernas están rodeadas de oro, (...) tus dedos son punzones de oro y sus uñas cuchillos de sílex en el rostro de los actúan en tu contra.”

La afirmación del tercer recitado esclarece el sentido del shebyu en correspondencia con la prescripción que indican “las plegarias que se hacen en el dominio de los muertos”, según reza el título del conjuro que presenta al difunto como un verdadero microcosmos mineral en sus nueve recitados (capítulo 172 del Libro de los Muertos). Su confrontación con el conocido diálogo de un niño con un soldado en su puesto de guardia en la representación de la recompensa de Ay y su esposa Tiy en TT25 es clarificadora al explicar lo que ocurre en el interior del palacio: “La algarabía es hecha a causa de Ay, el padre del dios, y Tiy, proclamados personas de oro” (Davies 1908: VI, pl. XXVIII). La interpretación semántica de la escena, que explicita la transformación de la pareja en seres ‘minerales’, muestra su equivalencia con la citada descripción del Libro de los Muertos y así la integración cósmica de los difuntos por su exitosa transfiguración.

4.3.2. El valor social del oro

La ponderación del oro en muchas de las inscripciones que hemos examinado justifica la aceptación de su valoración social en un sentido no económico, dado que ellas silencian cualquier referencia que pudiera interpretarse en este sentido y, sobre todo, porque se encuentran en un contexto funerario. La posesión de oro daba a su poseedor prestigio social más que una riqueza concebida a partir de su potencial valor de cambio.¹⁰²

El hecho de entregarse como recompensa objetos de oro y no piezas de metal refuerza esta idea, lo mismo que su ostentación por los funcionarios al concluir sus respectivas ceremonias y su uso en las representaciones parietales y en la estatuaria.

La frecuencia de las representaciones de nobles que visten el shebyu en diferentes escenas de sus tumbas es destacable y se puede reconocer a lo largo de la

¹⁰¹ Expresión aquí de la luz astral (Aubrère 1991: I, 344).

¹⁰² La función no comercial de la plata en el antiguo Egipto ha sido discutida y sostenida por Müller-Wollermann (1991: 166) y sus conclusiones no son ajenas a la circulación de otros metales.

dinastía. En este sentido el oro que se entregaba en las ceremonias reales era oro tesorizado, joyas y ornamentos suntuarios realizados en los talleres del estado y atesorados en sus almacenes con metales que en su mayor parte procedían de sus dominios exteriores.

La iconografía de los collares concedidos a los funcionarios los presenta en una rica diversidad de formas y situaciones. A veces esos collares son simples,¹⁰³ otras dobles,¹⁰⁴ triples¹⁰⁵ o cuádruples,¹⁰⁶ y aún múltiples,¹⁰⁷ dando la impresión de ser 'incontables'.¹⁰⁸ Pueden ser vestidos por burócratas,¹⁰⁹ militares,¹¹⁰ sacerdotes,¹¹¹ mujeres y¹¹² niños,¹¹³ todos miembros de la elite, pero también por reyes¹¹⁴ e inclusive dioses.¹¹⁵

En otras ocasiones los collares formaron parte del equipamiento funerario de los funcionarios¹¹⁶ y de los reyes,¹¹⁷ dispuestos en conjunto con todo lo necesario para asegurar la vida en el Más Allá. Se los observa formando parte de los dones que los

¹⁰³ Ra en la capilla funeraria de su tumba (documento 45) y Jaiemiunu en su estela (documento 54, 3).

¹⁰⁴ Merymery y el 'supervisor del harén' en relieves de sus respectivas tumbas (documento 54, 1 y 2).

¹⁰⁵ Any en la estela de Paja (documento 65, 3) y Panehesy en la representación del pasaje interior de su tumba en Amarna (documento 59, 3).

¹⁰⁶ Meryra I en su representación del pasaje exterior de su tumba (documento 58) y noble anónimo, identificado con Amoneminet hijo de Amonmose, en un fragmento parietal (documento 51).

¹⁰⁷ Adoración de Parennefer en su tumba de El-Amarna (documento 60) y Horemheb, al recibir la ofrenda del *iunmutef* en un relieve del segundo patio de su tumba de Saqqarah (documento 68, 7).

¹⁰⁸ Horemheb en la presentación de los extranjeros a los soberanos (documento 17, 2) y Merysejmet en su estela de Copenhague (documento 70, 4).

¹⁰⁹ Jaemhet en la representación de su recompensa en su tumba (documento 3).

¹¹⁰ Ay a salir de su ceremonia de recompensa (documento 16 b).

¹¹¹ Neferhotep en su recompensa en TT50 (documento 22).

¹¹² Tinro en su representación del pasaje exterior de la tumba de su esposo Meryra (documento 58) y Merytra en su recompensa en TT49 (documento 21, 2).

¹¹³ Representación anónima en la representación del pasaje interior de la tumba de Panehesy en Amarna (documento 59, 3).

¹¹⁴ Amenhotep II en la tumba de Amenemheb (documento 24, 1).

¹¹⁵ Amenhotep I divinizado en la estela Jonsuhopet (documento 81, 2).

¹¹⁶ De Ja en TT8 (documento 35, 3) pero también en representaciones como la de un fragmento parietal de procedencia incierta (documento 86, 1).

¹¹⁷ De Tutanjamón en KV62 (documento 35, 2).

reyes entregan al templo de Amón¹¹⁸ y, finalmente, los encontramos preparados en sus soportes y listos para ser colocados en el cuello del recompensado, en el marco de desarrollo de las ceremonias.¹¹⁹

Los registros escritos de la entrega de oro por parte del rey a sus servidores destacan el hecho como una distinción relevante en sus carreras.

Ahmosis hijo de Abana dice haber sido públicamente recompensado con oro siete veces y es interesante el énfasis que puso al expresar que esto se hizo "(...) a la vista del país entero" (documento 2). El oro recibido se consignó en primer término entre los beneficios recibidos y asociado a su alarde de la naturaleza pública de su reconocimiento.

También Ahmosis Pennejbet recibió de los reyes a los que sirvió "dos brazaletes de oro y dos collares shebyu" del primero; "cuatro pulseras de oro, cuatro shebyu, un brazal, seis moscas, tres leones y dos hachas de oro" del segundo y "cuatro brazaletes de oro, cuatro collares shebyu, cuatro brazales y dos hachas de oro" del tercero (documento 23). En la síntesis que hace de su vida de servicio declara haber obtenido "vida" como favores recibidos de sus soberanos y se muestra satisfecho del amor del que gozó en el palacio y de habersele confiado la crianza de la princesa Neferumaatra cuando era lactante.

Nada del contenido de estos textos permite interpretar que la recompensa en objetos de oro significaba una mejora de su situación económica. Por el contrario, en la inscripción de Ahmosis Pennejbet lo que se enfatiza es haber obtenido vida, entendida ésta como la expresión de los favores disfrutados en el palacio. Esto está en armonía con la concepción general de la administración económica y social de la época, en la que el goce de prestigio social conllevaba beneficios económicos integrados en un juego de intercambio de dones y contradones. El cumplimiento de los roles sociales subyacía así a la recepción de los bienes e incremento de la riqueza.

La autobiografía de Amenmheb en su tumba (TT85) hace referencia de maneras diferentes a las recompensas en oro que se le dieron por los servicios militares que prestó a Tutmosis III. Primero, como consecuencia de su participación en la lucha el rey

¹¹⁸ En las tumbas de Kenamón (documento 25, 4) y de Amenhotep Sise (documento 40) y en el tesoro de la sala de fiestas de Tutmosis III en el templo de Karnak (documento 85) por ejemplo.

¹¹⁹ En la recompensa de Penthu en el patio del templo (documento 10, 2) y en la recepción del tributo representada en la tumba de Huya (documento 86, 3).

le concede “el oro del favor”, (l. 13) recompensa que incluyó “2 anillos”. Después de la campaña de Kadesh el rey le otorga “el oro del valor” (l. 16). Por su participación en una tercera campaña se le concede otra vez “el oro del honor” (l. 22), *nbw n ḥswt*. Por su intervención en otra campaña Amenemheb dice “mi señor me recompensó con oro (otra vez)” (l. 25) y agrega luego, también a raíz de sus acciones militares: “mi señor volvió para recompensarme por ello con toda clase de cosa buena (ls. 32-33).

Las expresiones que usa la inscripción de Amenemheb para describir el tipo de recompensa recibida son en una ocasión *nbw ḥr knn^c* y en otra *nbw n ḥswt*. Si bien las acciones que llevaron al soberano a otorgarlas son en todos los casos de naturaleza militar, es difícil que sus significados sean idénticos. La idea del oro del valor parece la apropiada para retribuir acciones de carácter militar. No obstante acciones semejantes llevaron al rey a otorgarle “el oro del favor” en otras dos ocasiones. Podemos argumentar que el “oro del valor” aludía al carácter de las acciones realizadas y a la virtud que provocaba la retribución real. La designación de la recompensa se enfocaba allí en el receptor, en tanto que en el caso del “oro del favor”, por el contrario la perspectiva era la del donante. La evidencia no es suficiente para asegurar tal interpretación en tanto que la misma inscripción menciona otras dos recompensas sin calificarlas.

El uso de la temática de la recompensa con un nuevo sentido desde mediados de la dinastía 18 fue planteado por Redford como reutilización de un arbitrio de los monarcas para reconocer los servicios de sus funcionarios de acuerdo a una tradición que se remonta a períodos anteriores al establecimiento del imperio (1976b: 122-123).

La costumbre de reparto del botín obtenido en el curso de las campañas se mantuvo como práctica durante el período de la expansión imperialista bajo Tutmosis III y Amenofis II. Cuando las expediciones cesaron las retribuciones extraordinarias se integraron en el sistema de promociones y ese recurso habría sido resignificado cuando las condiciones políticas variaron. Las campañas militares cesaron y ya Tutmosis IV disfrutó de sus beneficios. Con la pacificación, la administración de los dominios exteriores permitió el desarrollo de nuevas relaciones dentro de un estado imperial en el que los burócratas adquirieron un nuevo protagonismo y el templo de Amón se benefició con el flujo de los tributos del exterior.

La regular disponibilidad de productos llegados desde los dominios imperiales también dio a la monarquía una fuente de riquezas apta para mantener un sistema de donaciones que reflejaba las relaciones jerárquicas renovadas.

Tutmosis IV y más aún Amenhotep III percibieron la necesidad de reformular los términos de la realeza y dieron impulso a un proceso que culminaría con la divinización del segundo y su esposa principal. La nobleza funcional tuvo participación en el proceso y la gestión de alianzas entre los diferentes grupos de poder y familias influyentes habría sido un instrumento de relevancia en la gestión real, dirigida a reafirmar la autocracia que estaba en la base del sistema político pero sustentada en verdaderas redes de poder.

El caso de Amenhotep hijo de Hapu muestra que un funcionario podía elevarse en la sociedad hasta convertirse en la práctica en una figura cuya jerarquía se encontraba muy próxima a la del faraón. Sin embargo, la fraseología que se reconoce en sus inscripciones reitera una y otra vez su ‘dependencia del favor real’. En su templo de millones de años las inscripciones se refieren a él noble como a “uno al que fue otorgado el oro del favor”¹²⁰ y uno de los textos del jubileo¹²¹ lo describe como “uno que conoce la celebración del primer jubileo de su majestad” y a continuación dice: “Él recibió ornamentos de oro y toda clase de metales nobles, un (pendiente en forma de) sistro de Hathor¹²² para su cuello y un cetro de oro y todo tipo de piedra preciosa, estando él sentado en un asiento de oro frente al estrado del trono [real] su cuerpo (vestido).” (véase apéndice, documento 48, 2).

Se utilizaba así la idea subyacente a la recompensa, que era la retribución al funcionario expuesta como resultante del ‘favor’ para informar a la elite de las jerarquías sociales vigentes. Amenhotep hijo de Hapu lo sintetiza en su inscripción autobiografía al decir que había actuado “según lo que él me ordenó y lo encontré excelente para el futuro”, probablemente en alusión a una proyección de su carrera, idea

¹²⁰ *dd(w) n.f nbw n hswt*. Las inscripciones de las estatuas, usan una variante de la fórmula de la donación real de ofrenda: *rdw m hswt nt hr nsw* (Galán 2003: 222), que parece enfatizar el concepto de ‘favorito real’ del beneficiario.

¹²¹ Texto n° 30 (Varille y Robichon 1936: 90-92).

¹²² Robichón y Varille no atienden en su traducción (1936: 92) a las representaciones de Amenhotep hijo de Hapu, en las que se lo muestra sentado en un asiento, vestido de lino fino, con doble shebyu, un pendiente en forma de sistro y un cetro en la mano en la representación de la izquierda (1936: fig. 17 y pl. XXXVI).

se reitera más adelante con sentido didáctico: “¡Mira! Yo hice cosas excelentes, (así) se hace para mí y (lo mismo) se hará para ti.”

En su análisis de la iconografía funeraria de los reinados de Amenhotep II y Tutmosis IV Hartwig (2003) muestra que la selección de escenas que se disponían en los puntos focales de los monumentos tenía ese propósito.

A partir de El-Amarna y de la conformación de un nuevo cuerpo de burócratas y administradores solidarios con la reforma política y religiosa del estado el instrumento de la recompensa a los servicios prestados al soberano siguió siendo la donación de bienes de prestigio en la perspectiva sugerida para el “oro del favor”, connotada por el significado del metal divino.

Este proceso se verificó en un marco de desarrollo de ramificaciones de las alianzas establecidas, entre otras formas, por los matrimonios entre familias poderosas cuyos miembros se desempeñaban en los más elevados niveles de las diferentes ramas del gobierno.

5. La retribución del servicio nobiliario

5.1. La expresión de la ‘recompensa’ en la lengua egipcia

Los principales vocablos por los que la lengua egipcia expresaba las ideas involucradas en la recompensa real eran *f3yt*¹ “recompensa”, *lsw*² “recompensa” y también *hst*³ “favor” y *tnw*⁴ “distinción”.

Todos estos términos definían el resultado de una interacción cuyos matices semánticos diferían, a pesar de sus coincidencias en un sentido general que se aproximaba al del “reconocimiento” de la acción de un sujeto por otro.

El primero de ellos, *f3yt*, aludía de manera directa al receptor para presentarlo como sujeto activo. El sujeto desencadenante de la acción del rey era el recompensado, por cuya actuación personal obtenía reconocimiento y retribución. El segundo vocablo, *lsw*, tenía un significado similar.⁵ En las fuentes consideradas no son éstos los términos usuales para designar a la recompensa, sino que *hst*, “favor”, es el que se encuentra con mayor frecuencia.

La palabra *hst* describía el resultado de una acción cuyo significado se definía por su especificación. Así, el favor “del rey” o “del palacio” era el que se manifestaba en la entrega de dones y la posición del beneficiario estaba determinada por la estima del soberano, que precedía la acción de favorecerlo. Esta idea era bastante próxima a la que expresaba el tercer vocablo que mencionamos: *tnw*, en tanto que la “distinción” era la resultante de un previo reconocimiento.

En la inscripción de Kenamón, por ejemplo, se dice que el rey “hace prósperos a los que siguen (su) deseo y distingue, a los que él nombra” y se usa además el verbo egipcio *rdit* (“dar”, “conceder”) al enumerar los bienes que el rey le otorgó a raíz de sus actividades militares. En cualquiera de sus acepciones este verbo enfatizaba la dirección centrífuga de la acción descripta y su sujeto era indudablemente el rey.

¹ “reward” (Faulkner 1976: 97); “Ertrag” (*Wb* I, 574).

² “reward” (Faulkner 1979: 30).

³ “favour”, “praise” (Faulkner 1976: 177), del verbo *hst* “favorecer” y de ahí *hsy* “favorito” y *hsyt* “favorita” “Gunst”, “Gunsteweis”, “Belohnung” (*Wb* III, 157-158).

⁴ “distinction” (Faulkner 1976: 305). Del verbo *tni* “lift up”, distinguir”, “promover” (Faulkner 1976: 305)

⁵ En la inscripción de Tutmosis III en Karnak, por ejemplo, en la que el rey explica su intención de decorar el templo y donar ofrendas como agradecimiento a la divinidad (Urk IV 163, 1).

5.2. El ‘favor’ real como don extraordinario y creador de relaciones sociales

La puntual indicación del conocimiento que el rey tenía del recompensado era la condición para su “distinción” y la referencia a que el soberano había ‘visto’ lo que el militar hacía tiene ese significado en la inscripción de Ahmosis hijo de Abana.⁶

Al final de su inscripción autobiográfica (l. 45) Amenemheb relata que estando en presencia del rey éste le dijo: “Conozco tu conducta [...]”. La afirmación cumple la función arriba señalada porque causa la distinción del funcionario por el rey.

La distinción puede significar la promoción y recompensa del funcionario o sólo la última y es aquella la que conduce a que el nombre del funcionario sea pronunciado y adquiriera así una posición diferencial efectiva respecto de sus pares.

En su tumba Tutu explica que el faraón ordenó que le dieran grandes riquezas en concepto de recompensas y que lo hizo “para distinguirme por medio de favores, más que a cualquier otro favorito” (Davies 1908: VI, 11-12, pl. XVII).

La distinción a la que aluden los distintos documentos conducía a la convocatoria del noble para hacer efectiva la donación decidida por el rey. Ahmosis Pennejbet dice que el rey Nebpehtyra “repitió el nom[bre] de su dignatario, el supervisor del sello, el que repite capturas (...)”⁷. Su relato es un buen ejemplo de la práctica llevada a cabo hasta mediados de la dinastía: las acciones militares se retribuían con honores y parte del botín.

Si bien se ha señalado lo ilusorio de la diferenciación entre el “oro del valor” concedido a los soldados y el “oro del favor” que retribuía servicios civiles,⁸ con anterioridad al período de Ajenatón las evidencias indican que la recompensa del oro era otorgada en retribución de acciones concretas que en su mayoría tenían carácter militar.

Es lógico que al término de la expansión en el exterior y una vez consolidadas las bases del imperio, los funcionarios que servían en un estado opulento y contribuían a

⁶ Dice la columna 25: “Yo estaba a la cabeza de nuestro ejército, ciertamente luché bien y su majestad vio mi valor” (documento 2).

⁷ Inscripción del zócalo de su estatua de El-Kab (documento 23, 3).

⁸ Porque el primero no es más que una forma abreviada de la expresión “oro del favor (otorgado) a causa del valor” (Deines 1954).

su mantenimiento obtuvieran el reconocimiento de los reyes a partir de fundamentos diferentes.

Ay, por ejemplo, al consignar su expectativa de exaltación⁹ omitió mencionar alguna particular acción suya que la justificara: “Permítase que mi nombre pueda ser dicho a causa de lo que hice, pues fui recto sobre la tierra.” (Davies 1908: VI, 34 y pl. XXXI).

En otro caso se expuso la justicia de la extraordinaria decisión del rey de conceder una recompensa porque “Ningún noble sabe cómo hacerlo sino el que es distinguido.”¹⁰ Asimismo en la escena de la entrega de la recompensa en la ventana del palacio dice el rey a Tutu: “¡Mira!, yo te designo como servidor principal de Neferjeprura [en el templo del] Atón en Ajetatón, actuando para ti por amor a ti, porque tú eres mi principal servidor, el que escucha mi enseñanza, el atiende mi enseñanza” (Davies 1908: VI, pl. XIX). Y responde Tutu: “Tú (Ajenatón) eres mi vida y mi salud es verte, señor de millones de Nilos, [...] para] quien lo pone en su corazón [...] en el gran momento del que es favorecido con la plata y el oro para sus brazos, más que el que está cargado [de anillos]. El Atón viviente se levanta para ti y es beneficioso para tu corazón. Uanera es brillante como el Atón, el más permanente de vida [...] eternamente. (Davies 1908: VI, pl. XVII).

La práctica de la entrega de recompensas se mantuvo a lo largo de la dinastía y los ejemplos de este tenor son reiterados. Redford sugiere que la característica personalista del gobierno de Ajenatón habría llevado a requerir sólo la lealtad al funcionario para hacerlo mecedor de recompensa. Los hombres nuevos del período serían en consecuencia ‘distinguibiles’ sólo por su condición de tales.

Sin embargo, el hecho de haber dedicado Ajenatón sus mayores esfuerzos a la reforma del estado sobre fundamentos religiosos renovados lleva a considerar la posibilidad de que otras cuestiones sirvieran para dar sustento a recompensa.

El edicto de Horemheb muestra que fue necesario restablecer el sistema de retribuciones, por lo menos para la guardia militar del palacio. Más allá de las razones que pudieran haberlo llevado a proclamar su edicto, el hecho es que en su contenido se estipulan los mecanismos a seguir y se establece además el carácter regular y/o extraordinario de las retribuciones y su fuente de recursos específica.

⁹ En la inscripción de la jamba derecha de su tumba de El-Amarna (TA25).

¹⁰ Se refiere a Tutu (TA8).

En su interpretación de la tercera sección del edicto de Horemheb, Krutchen distingue entre los bienes de prestigio que el rey concede a partir de su propio fondo de poder económico, representado por el palacio y las provisiones que se entregaban a los militares de la guardia en concepto de retribución y raciones, que estaban integradas en el sistema de administración de recursos del estado (1981: 176)

Los funcionarios de Ajenatón en cuya ceremonia se mencionan los beneficios que recibirá en forma regular de diversas instituciones del estado son pocos. El rey dice por ejemplo a Tutu: “Ciertamente, mi corazón se alegró con cada comisión que tú has realizado y (en consecuencia) te doy el cargo diciendo: Comerás de las raciones del faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, tu señor, en el templo de Amón” (Davies 1908: VI, 12 y pl. XIX).

La designación de Huya implicó una similar asignación: “Tú comerás de las provisiones del faraón ¡qué viva, esté próspero y sano!, tu señor, en el templo del Atón” (Davies 1903: I, pl. VIII).

En su tumba de El-Amarna May se describe¹¹ como uno “(...) a quien el rey del Alto Egipto engrandeció [...] y a cuyo ka el soberano proveyó, amado de su señor cada día” (Davies 1908: V, pl. IV). El cargo de su culto funerario se vé aquí que era sostenido con recursos del estado y, dada su necesidad de dotación continua, sería ésta una de las recompensas regulares obtenidas. El mantenimiento del culto funerario estaba a cargo del estado y la donación aquí declarada debía ser de tipo adicional.

Tutu también recibió bienes en concepto de recompensa extraordinaria; puesto que en otro fragmento su inscripción dice: ¡Mira!, el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, su buen señor, está estableciendo a sus grandes nobles y lo mismo a todo noble que el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano! hizo en el país entero, para darle plata, oro, vestidos, vasijas de cobre y ganado cada año” (Davies, 1908: VI, pl. XVII).

Neferhotep, funcionario del templo de Amón durante el reinado de Ay, registró en su escena de recompensa¹²: “(...) se ordenó que me levantara ante ti a causa de lo que tú haces ¡(oh) dios!¹³ para que se me nombre [...] y reciba lo que el palacio me ha otorgado” (Davies: I, pl. LXI E). No es claro si lo que el palacio había concedido era

¹¹ En la pared S del pasaje de TA14.

¹² En su discurso retórico en el vestíbulo TT49.

¹³ Se refiere al rey, que hace el bienestar de sus hombres.

una retribución de carácter regular o excepcional. Sin embargo, dada la pertenencia de Neferhotep al templo de Amón, es probable que el texto haga referencia a la recompensa cuya entrega por el rey fue documentada en TT49.

Hacia el final de la dinastía se registró un testimonio similar en TT50, en ocasión de la recompensa de su propietario: “Se llamó al padre del dios Amón, Neferhotep, para que recibiera la recompensa del rey” (Hari 1985: 18 y pl. VI). Inmediatamente a continuación el soberano declara que el padre del dios Neferhotep “fue exaltado con mi favor en forma pública”¹⁴ sin interesarse por dar la razones que lo llevaron a hacerlo pero dando testimonio del conocimiento que del hecho tenía el resto de la comunidad. Y como en el caso de Tutu, lo que se entregó a Neferhotep a causa de su pública exaltación fue registrado en TT50: “(...) millones de todas las cosas de plata y de oro, vestidos, ungüentos, panes, cerveza, carnes y tortas”, todo lo cual representa una rica dotación funeraria.

5.3. El sentido material e inmaterial de la recompensa

La riqueza de los dones recibidos está muchas veces detallada como una forma de mostrar la importancia social del recompensado, pero además de las inscripciones, la retórica figurativa de la ceremonia en las tumbas dio cuenta de los bienes que se entregaban. En algunas ocasiones se los ve almacenados en el palacio,¹⁵ en otras mientras se los traslada desde el palacio hacia la casa del funcionario recompensado¹⁶ y también por medio del empleo de ambos recursos de representación.¹⁷

La importancia de esta evidencia puramente iconográfica reside en su relativo despojamiento de cargas ajenas a la naturaleza de los bienes representados: provisiones para el banquete de celebración de la recompensa, bienes de prestigio social y raciones de mantenimiento. Más allá de las variantes que puedan encontrarse en las diferentes tumbas, el tipo de retribución otorgada siempre se encuentra en una de esas tres grandes categorías, aún cuando no estén explícitas en algunas de las escenas de recompensa.

¹⁴ *r šsp ḥswt nt ḥr nswt* (documento 22, detalle).

¹⁵ En TA6 (documento 11), TA8 (documento 13), TA25 (documento 16) y TS25 (documentos 17 y 18).

¹⁶ En TA2 (documento 8), TA7 (documento 12).

¹⁷ Por ejemplo en TT55 (documento 5) y TT49 (documento 21).

Esta circunstancia es interesante porque frente a su ambigüedad se observan en forma reiterada expresiones escritas que destacan los beneficios del favor real ganado por la lealtad.

En la exposición de los fundamentos que llevaron a recompensar al propietario de TT50, por ejemplo, se hace referencia a su disposición general hacia el cumplimiento de la voluntad real, que es la de la divinidad. Dice el texto: “El sacerdote lector que satisface el corazón de Amón, Neferhotep, dice: innumerables son los bienes del que reconoce lo que este dios da, el rey de los dioses, el que conoce al que lo conoce. El que está a su servicio es un favorecido; el que lo sigue un protegido. Él es Ra cuyo cuerpo es Atón, el que existe desde el tiempo de la eternidad.” (Hari 1985: 18-19 y pl. VI).

Este tipo de vinculación fue funcional a la política de Ajenatón puesto que el desvío de los recursos hacia la nueva metrópoli política y religiosa se justificó por la sacralización del nuevo espacio consagrado por Ajetatón en su ‘primera proclamación’ y de las nuevas instituciones (la casa del Atón y la casa real en primer término), pero también por la necesidad de dotación de la nueva burocracia. Esto trajo aparejado el desplazamiento de la nobleza tradicional y el clero de Tebas y explica que en la estela de restauración de Tutanjamón se mencione el restablecimiento de la vieja nobleza (*Urk IV, 2025-2032*), desplazada durante el reinado anterior (*Urk IV, 2029, 9-10*).

Maya fue uno de los ‘hombres nuevos’ de Ajenatón que en su tumba de El-Amarna dejó el testimonio de su promoción social: En la larga inscripción de la pared S del pasaje de su tumba, se incluyó un llamamiento final a ‘la gente’ que tiene paralelos en otras inscripciones funerarias de carácter autobiográfico: “[Escuchen] todos los hombres¹⁸, grandes y pequeños lo que digo. Les hablaré de los beneficios que el gobernante me otorgó. Entonces diré, en verdad cuán grandes son las cosas que fueron hechas por este hombre sin importancia y [pediré] para él una eternidad de fiestas Sed, un tiempo perdurable como señor de las Dos Tierras, porque luego, por cierto, hará por ustedes [lo mismo] que hizo por mí el dios qu da vida” (Davies 1908: V, pl. IV).

Las cinco columnas del texto jeroglífico concluyen con una síntesis de la carrera de May en el favor real: “Yo era un hombre de bajo origen por el lado de mi padre y por el de mi madre, pero el príncipe me estableció. Él me hizo crecer, [...] por su generosidad, aunque yo era un hombre sin posesiones. Él permitió que mi gente se

¹⁸ Lit.: “ojo” (Davies 1908: V, pl. IV).

incrementara e hizo que mi hermanos fueran muchos. Él hizo que toda mi gente trabajara para mí y cuando me convertí en señor de una ciudad me concedió que fuera asociado con los príncipes y los compañeros, aunque yo había sido uno que estaba en el último lugar. Y él me dio provisiones y raciones cada día, aún cuando yo había sido uno que suplicaba pan e hizo [...].”(Davies 1908: V, pl. IV).

La intención es evidente: mostrar la generosidad real hacia sus adeptos y difundirlo.¹⁹ El tercero de los diálogos de las escenas ubicadas sobre la representación de la salida de Ay del palacio recompensado y aclamado, pone en boca de dos adultos el relato de lo ocurrido dentro del palacio de la siguiente manera: “Levántate y verás lo bueno que el faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano!, hizo por Ay, el padre del dios, y Tiy. El faraón, ¡qué viva, esté próspero y sano! Les dio millones de cargas de oro y toda especie de riquezas.” (véase apéndice, documento 16).

La evidencia muestra que la representación de la entrega de recompensa en las tumbas de los nobles se hizo más frecuente después del reinado de Tutmosis IV y llegó a su máximo desarrollo con Ajenatón. Esto sugiere que el significado de la temática iconográfica que conocemos no dependió del desempeño militar de sus beneficiarios.

Asimismo, las representaciones de recompensados se incrementaron en forma paralela a la de las ceremonias de su entrega y los mostraron en una diversidad de situaciones que es notable.

En esa multiplicidad pueden reconocerse individuos recompensados en escenas de adoración al sol (adoración del Atón en dinteles y pasajes exteriores de las tumbas de El-Amarna, Tebas y Saqqarah; adoración de Ra-Harajty en el interior de las tumbas tebanas y menfitas y en estelas) y a las divinidades funerarias (en las tumbas tebanas, de Sumenu y menfitas y en estelas); en escenas de donación, de consagración y de recepción de ofrendas funerarias (en las tumbas de las necrópolis de Tebas, Saqqarah y El-Amarna); en escenas de banquete funerario (en tumbas tebanas); en escenas secundarias que son subsidiarias de la narrativa de la ceremonia de entrega de la recompensa por el rey (en El-Amarna), en escenas que evocan las actividades a cargo del funcionario (como la recepción del tributo en TT40) y en otras escenas de difícil

¹⁹ En opinión de Kemp, la ceremonia documentada en Amarna y que el edicto de Horemheb describe se reiteraba en forma periódica “para reforzar y recordar que los altos funcionarios dependían del rey (...)” (1996: 364).

clasificación por lo indefinido o ambiguo de su elaboración (Panehesy y el niño real, tálata de Hermópolis), además de los ejemplos que provee la estatuaria (procedente de Tebas, El-Amarna y Menfis).

A esta larga lista se agregan las representaciones de los reyes o miembros de la familia real que fueron representados con shebyu en objetos del equipo funerario de su tumba: Tutmosis IV en su brazal de marfil del Museo de Berlín y en el exterior de la caja de su carro de guerra (documento 27 1 y 2), Tutanjamón y Anjesenamón en su capilla dorada del Museo del Cairo (documento 34); reyes representados como niños en las tumbas de sus tutores: Tutmosis IV en la tumba de Heqareshu (documento 28), Tutanjamón en la tumba de Maia (documento 69); en sus templos de millones de años: estela de Amenhotep III (documento 29, 1 y 2), estela de Horemheb (documento 81); divinizados en tumbas de particulares (documento 74, 10); Menkauhor en la tumba de Amoneminet y Amenhotep I en la estela de Viena (documento 33, 1 y 2); Amenhotep III en la ofrenda a otros dioses (documento 33, 3); recibiendo ofrenda y homenaje de sus súbditos (documentos 30, 31 y 32).

Del análisis comparativo de la evidencia surge que en la mayoría de los casos la entrega del collar shebyu al noble se hace efectiva por intermedio de otros funcionarios en las representaciones de las ceremonias. Esto parece dar indicación de que su manipulación no era privativa del donante.

Cuando es el rey el que los manipula, esa entrega se lleva a cabo a través de su lanzamiento desde la ventana del palacio y en el caso de la recompensa de Ay y su mujer participan de esa acción las hijas de Ajenatón, quienes alcanzan los shebyu que el rey y la reina arrojan.

Pero es destacable que en dos ocasiones las esposas de los receptores del shebyu fueron representadas haciendo la entrega. En un pilar de la capilla funeraria de Sennefer (TT96) su mujer Sennay está retratada en la ofrenda del *shebyu* a su marido y en una de las representaciones de la capilla dorada de Tutanjamón se ve a Anjesenamón mientras coloca un *shebyu* en el cuello de su esposo. Es difícil que estas escenas tengan un sentido mundano y, más probablemente, el hecho que ambas mujeres sean las que llevan a cabo la entrega en un caso y la colocación en otro debe vincularse con el carácter hathórico que investía a las mujeres como propiciadoras de la revitalización cósmica. Pero las formas variadas que adoptó la narrativa en su morfología en este y

otros casos contribuye a dificultar la interpretación de su ambigüedad, que es la propia de lo simbólico.

Tampoco la estatuaria representada de estatuas reales²⁰ y de funcionarios²¹ recompensados ofrece casos similares para comparar entre sí o con ejemplares de estatuas funerarias privadas. Entre las últimas, ya sea que se tratara de estatuillas reservadas en el ajuar o dispuestas en las capillas de las tumbas privadas o de los templos de culto divino, su función básica era la de recibir las ofrendas dadas como donación real.

El engalanamiento del noble como recompensado en la estatuaria funeraria es probable que no tuviera un significado funerario adicional al que era inherente a la propia estatua, a diferencia de las colocadas en los templos, que permitía a sus propietarios actuar como intermediarios entre los hombres y los dioses, a la vez que incrementaba su propia dotación de ofrendas.²²

En síntesis, la falta de regularidad en las representaciones de la entrega de la recompensa al noble y en los registros bidimensionales y tridimensionales de sujetos recompensados puede explicarse por los lugares en que se ubicaron en las tumbas esas representaciones, que aludirían a diferentes momentos del pasaje al Más Allá o en los templos, pero también al fecho en que esas escenas o estatuas fueron diseñadas, en reinados cuya separación temporal las adscribe a contextos históricos distintos.

El significado que cada época atribuyó al *shebyu* y el valor socio-político de la ceremonia de su entrega serían los que en última instancia definieron las variantes icnográficas observadas.

²⁰ Que reconocimos en primer lugar en la iconografía de las tumbas de Kenamón en Tebas y de Maya en Saqqarah. Entre las del primer grupo se dispusieron cuatro estatuas con la cartela de Aajeperura y una con la de Menjeperra (documento 25, 4).

²¹ Las dos del propio difunto (documento 67, 4).

²² En la de Senmut, por ejemplo se registró que su ubicación en el templo de Mut se hacía para recibir las ofrendas dedicadas a la diosa y se refiere a Hatshepsut como “la que prolonga el tiempo de vida para la eternidad” (Galán 2003: 222)

5.4. Los destinatarios del favor real

Desde el reinado de Amenhotep II la administración del imperio estuvo en manos de un grupo de elite muy próximo al rey, que integraba a familiares y amigos del soberano. Es probable que la institución del Kap haya servido para crear estrechos vínculos entre los príncipes y algunos miembros de la elite y que resultara en consecuencia una de las vías que facilitaban la elevación de sus miembros, ya instalados en los sectores más prominentes de la estructura social.

En este período el modelo de Cruz Uribe permite explicar los datos que provee la evidencia empírica y en él se explican los datos disponibles para la reconstrucción de redes creadas por medio de matrimonios dentro de los grupos dominantes y entre miembros de diversos grupos, así como también la prominencia de algunas familias vinculadas por lazos de parentesco con la monarquía.²³

En opinión de Bryan (2002: 58) las estructuras administrativas en uso muestran una tendencia a burocratizar los cargos militares, preeminentes hasta su reinado (Helck 1958: 298, 440-441) y las biografías de algunos funcionarios²⁴ muestran que su desempeño fue continuo desde reinados anteriores, como lo fue el acceso al trono del propio Tutmosis IV a la muerte de su padre. Es probable que ambas situaciones llevaran a la práctica la implementación de alianzas mutuas, circunstancia que habría permitido el surgimiento de grupos hegemónicos cercanos a la familia real. A la permanencia en los cargos de muchos funcionarios que sirvieron a sucesivos reyes en la primera mitad de la dinastía 18 y aún hasta el reinado de Amenhotep III se opuso la formación de nuevos cuadros burocráticos por Ajenatón, que constituyó un intento por recuperar poder en la administración del estado.

Si bien el favor real disfrutado en razón de servicios prestados había sido la causa declarada de la promoción de algunos funcionarios, la personal relación del noble

²³ Bryan plantea que los rangos de la familia real y de la elite estaban retoñando a mediados de la dinastía 18 (2002: 51).

²⁴ Meryra, mayordomo principal del rey a comienzos del reinado de Tutmosis IV es probable que ya fuera mayordomo real bajo Tutmosis III; Tchenuna sucedió a Meryra luego de haberlo servido como escriba (Bryan 1993: 58) y la familia de Sobekhotep cumplió funciones relacionadas con el tesoro por lo menos desde el reinado de Tutmosis III (Beinlich 1992).

con su rey²⁵ constituyó una práctica difundida en los niveles más elevados de la burocracia junto con la renovación de los funcionarios dentro de los miembros de las familias influyentes (Bryan 1991: 242-244), heredados en cada generación de sus ancestros.²⁶ La recreación de las relaciones entre los grupos de elite y la monarquía habría sido uno de los objetivos prioritarios de la reforma amarniana y la temática de la recompensa uno de los instrumentos usados al efecto.

La expansión de la burocracia que se llevó a cabo durante el reinado de Tutmosis IV se produjo por el desplazamiento de la elite más influyente de los cargos de exclusiva competencia militar hacia los de carácter civil (Bryan 2002: 59). Prueba de ello son las tumbas pertenecientes a los más encumbrados funcionarios, que incrementaron su tamaño con el transcurso de los reinados. Las dimensiones de la tumba de Hedu (TT66; PM I¹, 124), visir de Tutmosis IV, son más reducidas que las de Amonemipet (TT29; PM I¹, 44), quien ocupó ese cargo bajo Amenhotep II, y ésta a su vez la es de menor tamaño que la de Ramose (TT55; PM I¹, 106).

Por otra parte, en el modelo propuesto por Cruz Uribe el ascenso de algunos cultos se reflejaría en el tamaño de la esfera de influencia de las familias que detentaban cargos en religiosos y administrativos en ellos (1994: fig. 3.8), y la esfera del ejército, que había aumentado en el período de la expansión junto con la del gobierno de los territorios extranjeros ahora dominados se entrelazaron entonces con todas las otras esferas de poder tradicional en el interior de Egipto y su importancia siguió las alternativas políticas.

Es este retejido de las redes de influencia fue significativo el papel desempeñado por las mujeres de la elite. La prominencia de Tiy en el reinado de Amenhotep III se expresó de múltiples formas y su realeza marcó un punto de inflexión en la tradición. Por primera vez una reina tuvo un culto propio, identificada con Hathor, y ocupó un

²⁵ Kenamón, Tchanuna y Horemheb como favoritos de Amenhotep II el primero y de Tutmosis IV los otros dos (Bryan 1993: 58).

²⁶ El caso de Sobekhotep, propietario de TT63 puede servir de ejemplo. Sobekhotep fue supervisor del tesoro y alcalde de El-Fayum bajo Tutmosis IV, cuyo favor parece tener origen en la infantil proximidad con el rey (Dziobek 1990: 81-88). No obstante, el primer cargo había sido ejercido por su padre Min bajo Tutmosis III y luego fue asumido por su mayordomo Ptahmose, de acuerdo a lo registrado en TT63. En cuanto al segundo título, Sobekhotep lo recibió a través de su mujer, puesto que su suegro se habría desempeñado en el cargo antes que él, y su hijo Paser lo heredó y permaneció en funciones por lo menos hasta los últimos años de reinado de Amenhotep III (Bryan 1991: 103-7).

lugar de paridad con el rey en la fraseología y la iconografía oficial. Pero su poder no era sólo simbólico sino también efectivo, dada su activa participación en la política interior²⁷ y exterior del reino.²⁸

Al comienzo de su reinado Amenofis III da a conocer su matrimonio con Tiy, una mujer no real, en la primera serie de escarabajos conmemorativos que ordena hacer. El registro de los nombres de sus suegros²⁹ en ésta y en otras dos series es interesante porque remite a la red familiar de prestigio de la nueva reina, cuyo real cónyuge ostenta en la misma inscripción el alcance de su poder.³⁰

Es notable además la independencia de su figura respecto de su marido y de su hijo dentro de Egipto, puesto que a pesar de haber sostenido a Ajenatón como reina madre, después de la herejía atoniana Tiy no fue asociada con ésta y no sufrió *damnatio memoriae*.

La verificación de cambios socio-políticos y culturales de relevancia obligaron a reformular los fundamentos de la realeza y en esa gestión se adoptaron mecanismos de refuerzo al sistema ideológico en crisis al enfatizarse aspectos que, desde la dinastía I, contribuían a dar estabilidad a la monarquía: la continuidad dinástica y el control de los recursos, ambos ahora en estrecha dependencia de las alianzas entre los grupos de la

²⁷ La serie de escarabajos que memora la inauguración de la laguna de irrigación en Dyaruja “para la Gran Esposa Real, Tiy” representa la difusión de un beneficio obtenido para Ajmin (Yoyote, 1959: 23-33) y es adicional a otros privilegios otorgados por Amenhotep III y Ay a esa ciudad.

²⁸ La intervención de Tiy en las relaciones con los gobernantes extranjeros es referida en dos cartas escritas a Amenhotep IV después de la muerte de Amenofis III por Tushratta, con el objetivo de continuar con el nuevo rey egipcio las relaciones de amistad mantenidas hasta entonces. En EA 28 el rey mitanni dice al nuevo rey egipcio: “Tiy, tu madre, conoce todas las palabras que yo intercambié con tu padre; nadie más las conoce. Tú debes interrogar sobre esta cuestión a Tiy, tu madre (...) (Moran 1987: 177). En términos similares le escribe en EA 29. Tiy se integró además en el sistema de intercambios ceremoniales entre ambas cortes. En EA 26 el rey de Mitanni entre otras cosas le pide “¡Qué tus mensajes lleg[uen] regularmente con los mensaj[eros d]e Naphureya, con [... para] Yuni, mi mujer, y que los mensaj[eros d]e Yuni, mi mujer, [te lle]guen regular[mente]! Con la[pre]sente te [envió] un regalo de homenaje: [...] recipientes de perfume [repletos] de aceite dulce y una serie de piedras [engastadas con oro].”

²⁹ La mención de Yuya y Tuya omite sus títulos.

³⁰ También la llegada a Egipto de su esposa mitannia Gilukhepa, hija de Suttarna, con un séquito de 317 damas y seguidores fue considerado un acontecimiento digno de ser registrado en otra serie de escarabajos conmemorativos, en la que Tiy y su filiación son mencionados después del protocolo real.

elite. La tendencia a hacer hereditarios los cargos en las distintas ramas del gobierno y del ejército, gracias al desarrollo de ramificaciones familiares habría contribuido que su concentración en manos de algunos grupos que se convirtieron en hegemónicos a través de esas alianzas, a las que no fue ajena la propia familia reinante³¹ (O'Connor 1983: 229).

Así por ejemplo, los derechos al trono de Ay, visir de Tutanjamón, es probable que se fundaran en su propia carrera y en su relación con el rey difunto, y que se hubieran reforzado por medio de su hipotético matrimonio con Anjesenamón. Pero la base del poder de Ay residía en última instancia en su pertenencia más o menos directa a la familia de Yuya y Tuya,³² gracias a lo cual había alcanzado altos cargos en el estado, y segundo a la vinculación de su esposa Tiy con el entorno real.³³

Frente a esta situación, señala O'Connor que el reinado de Ajenatón no debe verse como de reforma social y pacifismo internacional, sino como un período de conflicto entre la monarquía y los poderosos sectores del gobierno que representaban la burocracia civil y el clero de Amón (1983: 219-220). Como episodio en el que se procuró restablecer el sistema autocrático, la resignificación del favor real sobre nuevos fundamentos se estableció durante el período amarniano para reformular los vínculos jerárquicos y proyectarlos más allá del mundo terrenal.

Después de Ajenatón las expresiones de la ideología nobiliaria tradicional resurgieron con la recuperación de la nobleza como grupo de poder y los roles sociales establecidos para ella fueron adoptados por los sucesores del rey hereje. La representación de Ay en la tumba de Tutanjamón realizando el ritual de apertura de la boca sobre la momia del rey, evoca desde la perspectiva de la elite la asunción de las responsabilidades familiares por parte del hijo y heredero, lo mismo que la caza en el

³¹ El caso de la familia de Yuya y Tuya es paradigmático.

³² En el estado actual de nuestro conocimiento no es posible asegurar los vínculos de filiación de Ay y Tiy, pero no existen dudas acerca de vinculación con Ajmin, su origen de origen y también de la familia política de Amenhotep III. La familia ocupaba cargos importantes entre la clase sacerdotal de Ajmin y en el ejército, y el propio Ay adoptó los títulos militares.

³³ En su tumba de El-Amarna la decoración muestra la vinculación de Ay con el palacio y la de su mujer Tiy con Nefertiti y, no obstante su posterior matrimonio con Anjesenamón, en su tumba tebana la "gran esposa real" es Tiy, que también debe ser identificada con la reina donante representada en el vestíbulo de TT49.

pantano es parte del repertorio iconográfico de los nobles para propiciar su regeneración y conjurar el aniquilamiento en el mundo inferior.

El poder simbólico que Amenhotep III y Ajenatón habían cimentado sobre la base de la divinidad del rey fue así puesto en paridad con el detentado por la elite inclusive en cuestiones relacionadas con el destino póstumo.

CONCLUSIONES

EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA RECOMPENSA NOBILIARIA

La evidencia considerada en nuestra investigación se enfocó en uno de los elementos utilizados desde comienzos de la dinastía 18 para retribuir los servicios prestados por los funcionarios: la recompensa, entendida como recurso retributivo extraordinario, adicional a las raciones y otros beneficios estipulados al efecto en las ceremonias de designación y/o promoción de los funcionarios en sus cargos.

Esa condición de extraordinaria está dada por la mención de las recompensas en las inscripciones autobiográficas de los nobles como reconocimientos de carácter excepcional acaecidos a raíz del desempeño de los individuos en el ejercicio de sus responsabilidades específicas, que durante la desde el comienzo de la dinastía y hasta el fin de la expansión imperial fueron prestaciones militares.

A partir del reinado de Amenhotep IV los fundamentos de esas retribuciones extraordinarias a la nobleza se hacen menos explícitos y más indefinidos, y en forma paralela su formulación adquiere un desarrollo iconográfico que se integra al renovado repertorio decorativo de las tumbas privadas.

Estos cambios se gestaron al unísono con la dinámica impuesta por los avatares políticos y la realeza, sustentada en un mito cosmogónico que exigía de la acción real para sostener el orden creado reelaboró sus formas de expresión con el objeto de mantener su vigencia como fundamento ideológico. El concepto de *maat* imperante en la sociedad terrenal daba sustento y era la razón de ser de la realeza, y el poder de la monarquía para su eficaz mantenimiento era el que la legitimaba como única operadora del orden cósmico en el gobierno de los hombres.

Sin embargo, a lo largo de la dinastía 18 y con el desarrollo del proceso de expansión imperialista la nobleza del estado vio incrementado su poder. La percepción de esta situación llevó a que, de acuerdo con las circunstancias específicas de cada reinado, los

soberanos adoptaran una diversidad de estrategias para mantenerla bajo su control y preservarse en su posición.

La realeza de Hatshepsut y de Tutmosis III contó con el respaldo del grupo vinculado al templo de Amón, del que tenía una fuerte dependencia. Un intento de independizarse de éste ya es perceptible bajo Tutmosis III, que a través de la conquista exterior y de la organización administrativa de los dominios logró ampliar la base de su poder al elevar a los gestores militares de la conquista y a los miembros de otros cultos favorecidos durante su reinado.

Con las guerras imperialistas Tutmosis III modificó la estructura burocrática del estado por el nuevo protagonismo otorgado en él a militares y burócratas administradores de los dominios imperiales y de la riqueza que fluía de ellos hacia el interior de Egipto.

La elite recibió parte del botín obtenido a través de las campañas militares durante la expansión y después de ésta participó de los beneficios económicos producidos por la regular llegada de los tributos del exterior gracias al funcionamiento del imperio a cuyo sostén aportaban con su propia actividad.

La renovación de los cultos dedicados a la divinidad solar y a los dioses del área menfita puede inscribirse en la misma dirección política de ampliación de las alianzas. Las acciones de Tutmosis III y sus sucesores inmediatos en esta dirección muestran que se trataba de una política de estado que fue reformulada en cada reinado sobre bases similares, sin desmedro de los cultos tebanos y su clero.

La gestión de nuevas alianzas se concretó también a través del parentesco. Los matrimonios celebrados entre miembros de la realeza y familias influyentes, cuya importancia se había incrementado gracias a la propia existencia del imperio exterior, recrearon las redes de poder. Se llevó a cabo también una gestión de exaltación de algunos de miembros de la elite cuya proximidad al soberano se sustentaba en vínculos personales establecidos tempranamente con el rey, antes de su ascenso al trono, en el período de su estancia en el kap.

La retribución de la clase militar en particular se expresó en recompensas extraordinarias que la nobleza exhibió como éxitos personales por sus servicios. Las inscripciones autobiográficas y los ejemplos de estatuaria en la que los nobles muestran sus

collares prueba que eran considerados signos de prestigio excepcional que siguieron vigentes durante los reinados de Amenhotep II y Tutmosis IV.

Una nueva y diferente estrategia fue utilizada por Amenhotep III, quien profundizó sus relaciones con el templo de Amón y lo ensalzó aunque en forma paralela a un renovado concepto de la realeza que se adaptaba al opulento estado egipcio de su tiempo.

Mientras que el respaldo político más evidente del reinado de Amenhotep III se lo proporcionó su vinculación con la importante familia de Ajmin a la que pertenecía su familia política, la exaltación de su poder se sustentó en la deificación de su persona y el culto a su ka. Las relaciones con al elite fueron reformuladas y la temática de la recompensa real al funcionario se incorporó en la iconografía funeraria como forma de exteriorización de las jerarquías vigentes.

Su sucesor, modificó la orientación de sus alianzas y llevó a cabo el drástico distanciamiento del templo de Amón que condujo a la erección de la nueva residencia en Ajetatón. También procuró el respaldo de un sector de la elite diferenciado de la burocracia civil, militar y religiosa de antaño. Los ‘hombres nuevos’ de Ajenatón fueron los gestores de la reforma en forma conjunta con su rey, que devino con su reina en ritualista y receptor del culto.

El desenvolvimiento de este proceso histórico se revela paralelo al desarrollo de expresiones de la fraseología real y la iconografía funeraria privada, que constituyen una reformulación de las anteriores en dos direcciones: el reconocimiento social de la elite y la glorificación del gobernante.

1. La epifanía real en la ventana de aparición como símbolo de las relaciones jerárquicas en el estado imperial

La evidencia escrita que hemos considerado muestra que desde el comienzo de la dinastía 18 y hasta el reinado de Tutmosis IV la recompensa real expresó por medio de la donación de bienes suntuarios que incluían objetos de oro, el reconocimiento de los servicios militares prestados por los funcionarios al rey.

A partir del reinado de Amenhotep III la recompensa se integra como motivo iconográfico al programa decorativo de las tumbas privadas, simbolizada en la entrega de collares *shebyu*, y se enmarca en un ceremonial cuyo significado se hace inteligible a partir del contexto funerario en que se encuentra. Allí la recompensa expresa una concesión hecha en el marco de una celebración del poder real que exalta las posiciones jerárquicas que tienen el soberano y los nobles recompensados en el cosmos. Su representación iconográfica se carga de fuertes simbolismos: el rey en el trono es el sol que aparece como ordenador cósmico y los collares que entrega representan la condición de inmortal que se ha concedido al noble por sus servicios.

La individuación del don es relativa en TT57, puesto que se produce de manera conjunta con la distinción de otros pares de Jaemhet que son recompensados en la misma ceremonia. Se trata aquí del reconocimiento de los servicios prestados por una clase social y la presencia de la escena en la tumba de Jaemhet no aparece justificada por servicios militares sino de índole civil.

A partir de Amenhotep IV se introduce la representación del palacio en la iconografía de la recompensa nobiliaria. Se evoca así la percepción del soberano como titular de una institución de gobierno que a la vez expresa plásticamente la distancia jerárquica que separa al noble receptor del don del soberano que es su donante.

No obstante, la fraseología mantiene la simbolización del rey como sol que aparece para restablecer el orden cósmico y su acción como donante es parte de ella. La recompensa refuerza así el sentido de la retribución como reconocimiento de la actividad del funcionario en el sostenimiento de *maat* y le asigna un simbolismo que realza la divinidad del rey. El icono del don otorgado, el collar *shebyu*, procede del palacio real que revela así su dominio superador de la pura terrenalidad.

A diferencia del botín usado para recompensar a la nobleza desde el comienzo de la dinastía y durante la expansión imperialista, el origen de los dones otorgados desde la ventana del palacio es el propio palacio, cuya capacidad de acumulación de riqueza es exhibida en la ceremonia, igual que su disponibilidad como fondo de poder para redistribuir.

Como momento de máximo desarrollo del tema en la iconografía funeraria, el período de El-Amarna muestra no sólo una mayor frecuencia de la representación en las

tumbas de los nobles de Ajetatón, sino también una cantidad mayor de variantes en su tratamiento. La constante, sin embargo, es en esencia la misma: el rey se manifiesta como dios para retribuir a quienes contribuyen al cumplimiento de sus designios, de acuerdo a los requerimientos del soberano que los conoce. El cumplimiento de lo que el Atón señala en su enseñanza y que Ajenatón ejecuta aparecen como únicas causas de la recompensa.

Al distanciarse de la idea de compensación extraordinaria por una actividad cumplida en el servicio al estado, todos aquellos que contribuyen a la realización de los designios divinos son susceptibles de recibir tal privilegio sobre la exclusiva base del favor real. La recompensa de algunas mujeres nobles, que habían sido distinguidas con anterioridad de diversas maneras,¹ es compartida con sus pares masculinos a partir del reinado de Ajenatón. El ejemplo de Depet, esposa de Amonmose y cuya tumba de Saqqarah no ha sido encontrada aún, sólo permite inferir su elevada posición social, que compartió con su cónyuge.

Si bien sólo conocemos dos representaciones de ceremonias en las que fueron recompensadas, Tiy en TA25 y Merytra en TT49, y la iconografía que las muestra engalanadas con collares *shebyu* es menos frecuente, los ejemplos disponibles prueban que quienes los recibieron disfrutaban de una situación de privilegio. Se trata de mujeres cuya posición social es no sólo elevada sino próxima a la realeza: Tinro era favorita de la reina, Kiya se convirtió en esposa de Ajenatón y Maia fue nodriza de Tutanjamón.

En cuanto a la estatuaria, Tinetimentet es el único caso que conocemos de una mujer que fue representada con su esposo vistiendo *shebyu*. La situación es por completo inusual porque en todos los casos relevados desde el reinado de Amenhotep III hasta el fin de la dinastía la estatuaria registra la condición de recompensado del hombre. Así lo atestiguan la estatua anónima del hombre de pie junto a su madre (Cairo n° 816) y en las de la pareja sedente cuyos nombres se han perdido (Moscú n° 2101), de Nebseny-Nebetta, de Meryneith-Aniuya, de Ramose y su mujer y de Neferhotep-Merytra sólo la figura masculina fue representada con *shebyu*.

¹ Senetnay, nodriza real, con su esposo en la estatua que el rey concedió que fuera ubicada en el templo de Amón; Amonemipet, también nodriza real, representada con su pupilo en la tumba de su hijo Kenamón.

La escasa información que tenemos de las mujeres que fueron representadas con sus collares de no permite llegar a conclusiones muy específicas pero deja fuera de duda su reconocimiento y distinción por el rey, similares a los otorgados a sus pares masculinos.

Si la aparición del rey en la ventana de su palacio emulaba la diaria aparición del sol, la donación del soberano era necesariamente de naturaleza divina. Como don del dios la recompensa era la materialización de una retribución que la epifanía real hacía posible y su significado transcendía su aparente carácter mundano. En ese contexto interpretativo la recompensa femenina se entiende como un privilegio extraordinario otorgado en forma discrecional a algunas mujeres que compartían con sus pares masculinos un espacio social relevante. En ocasiones esto se corresponde con su desempeño personal como nodrizas pero otros casos indican que sólo su proximidad a la realeza las distingue de sus contemporáneas de la elite. La recompensa femenina fue posible por su consideración escindida de cualquier vínculo con el servicio al estado en el marco del desempeño del noble como miembro de la burocracia, el ejército o el sacerdocio. En el plano simbólico, sin embargo, ellas contribuían al mantenimiento del orden social como actrices en las alianzas establecidas en el nivel más alto de la elite.

La renovación cíclica del cosmos que la aparición cotidiana del sol reafirmaba se constituyó en el ritual que en ocasión de hacer efectiva la retribución de la elite actualizaba la recreación primigenia en la perspectiva de la religión solar. En su desarrollo el rey exhibía su poder simbólico y lo transfería a quienes distinguía para proyectar su dotación de 'vida' sobre su destino póstumo.

Dominante en la sociedad terrenal, la potestad real la transcendía.

2. La epifanía real en la ventana de aparición como símbolo de las relaciones económicas en el estado imperial

El tratamiento iconográfico de la escena de la recompensa da cuenta asimismo de una expresión adicional del poder real fundado en su opulencia. Aunque la iconografía adoptada remitía a realidades míticas, el palacio se revela en sus representaciones como la institución del estado cuya capacidad de acumulación hace posible la retribución nobiliaria.

Los aspectos económico y social involucrados en las escenas de recompensa están integrados en forma subsidiaria al desarrollo del tema central, que es la ceremonia de la entrega de dones en sí misma, que tenía sentido funerario.

Con la adopción de una forma iconográfica de relato en un primer momento, que corresponde al reinado de Amenhotep III, la recompensa nobiliaria fue tratada como la expresión terrenal de las relaciones jerárquicas establecidas por los mitos cosmogónicos. La figura real sentada en el trono para presidir la ceremonia de retribución del funcionario sacralizó el evento a través del indisputable sentido del icono del pabellón real. Se incorporó así la experiencia de lo sagrado a la ceremonia, que devino en ritual de actualización del establecimiento del orden primordial. Sin intervenir en forma directa en el momento de hacerse efectiva la recompensa, la aparición del rey la resignificaba. Su representación en el contexto funerario reafirma esa interpretación, que la considera parte integrante del equipamiento del difunto para evitar su aniquilación eterna.

En un segundo momento, durante el interregno amarniano, el motivo iconográfico de la recompensa incorporó la representación del palacio en su graficación. En consecuencia, si la presencia del soberano asomado a la ventana de su palacio mantuvo el sentido de la aparición del rey en su pabellón, esa similitud de significado requiere explicar la sustitución de un icono por otro.

La exhibición del poder económico del monarca a través de su representación se verifica por la representación de los bienes que son entregados al noble conjuntamente con los collares de oro y otros objetos suntuarios. Es posible que el enriquecimiento de la nobleza imperial, y en particular de algunos de sus miembros, pusiera en cuestión la pretendida distancia jerárquica existente entre el rey sus súbditos más encumbrados. Con la concesión de provisiones para el banquete que se celebraba en la casa del recompensado luego de la ceremonia en el palacio, el soberano ponía de manifiesto su generosidad hacia el funcionario que había distinguido. Pero ese aprovisionamiento tenía un carácter intemporal como donación, dado que el evento representado era a la vez evocativo del banquete funerario y del que se reiteraba cada año durante la Bella Fiesta del Valle. Esto se infiere, además del simbolismo mítico que hace intemporal a la escena, del hecho que en las tumbas en las que se representó la entrega de la recompensa no se dispuso la

representación de otro banquete adicional, por lo que debemos asumir que era posible aunarlos a partir de su idéntico significado.

La demostración del poder de la realeza para operar en el mundo secular se enfocaba así en su capacidad para mantener el culto funerario y la recompensa del noble, integrada a su equipamiento funerario, que era parte de 'la ofrenda que el rey da.'

La reiterada presencia de la escena de la recompensa en el vestíbulo de las tumbas revela que estaba destinada a ser observada por los visitantes de la tumba, que eran en primer lugar familiares y pares del difunto. El mensaje que la escena transmitía era claro: el rey podía otorgar a sus funcionarios la garantía de su eterno renacimiento a través del otorgamiento del don de la vida, igual que lo había provisto en su existencia terrenal.

La localización de la escena de la recompensa en el espacio de la tumba destinado a la transfiguración del difunto muestra que la representación de éste tema formaba parte del repertorio iconográfico requerido para que el difunto se convirtiera en un ser inmortal. El oro otorgado anticipaba su condición de tal de acuerdo a las prescripciones del Libro de los Muertos y las provisiones concedidas aseguraban la renovación del sustento para su *ka*.

Como expresión de las relaciones sociales vigentes, la escena de la recompensa en la ventana de aparición enfatizaba el poder simbólico del rey como mediador entre la efímera terrenalidad del mundo social y la inmutabilidad y permanencia del cosmos. El rey establecía con los dioses los vínculos de solidaridad que hacían posible el cumplimiento de su función terrenal, el mantenimiento de *maat*. Los medios que éstos le concedían como don eran a su vez retribuidos como contradon y de esta forma se creaba una red de prestaciones y retribuciones en la que cada sujeto divino contribuía al sostenimiento del orden cósmico. El rey recibía de los dioses la cimitarra y retribuía el don con sus victorias, que se traducían en el ingreso de riquezas y dotaciones para sus templos, y por la presentación de la ofrenda de *maat*.

• Pero así como al rey eran dados 'vida' y 'dominio' por el dios, en el imperio su dotación de 'victorias' fue requerida para su éxito frente a sus enemigos y el funcionario recibía a su vez del rey 'vida' para disfrutar su existencia terrenal pero también para 'triunfar' frente a las fuerzas que amenazaban con su aniquilación eterna.

Las relaciones establecidas en forma simbólica en la representación de la recompensa del noble frente a la ventana de aparición proyectaban el poder del monarca

como donante a la vida del recompensado más allá de su existencia terrenal, pero esta era una realidad fáctica posterior a su desempeño social. El posicionamiento del noble como receptor y sujeto dependiente era así ostensible a la vez que exaltaba su alta posición social.

La presencia de los pares en la ceremonia y la aclamación de la comunidad después de la ceremonia muestran que la recompensa era un reconocimiento de su valía. Con la reelaboración de la temática iconográfica se enfatizaron tanto la posición social de los recompensados como la posición cósmica del rey, dos rasgos que es posible explicar como un recurso de la realeza por destacar el único aspecto que la distinguía respecto de los miembros más encumbrados de la elite: su poder sobrenatural.

A lo largo de la dinastía 18 la legitimación de la realeza reconoció múltiples argumentos, que se habrían reformulado en cada reinado para enfrentar a los grupos de poder cuyo sustento era secular. Frente a la realidad histórica del enriquecimiento de la elite que sostenía el próspero estado imperial, el rey devino en la práctica en un *primus inter pares*. Su poder a partir del reinado de Tutmosis IV parece sustentarse en la capacidad de la familia reinante para establecer alianzas con esos grupos, fundamento de orden mundano que no alcanzaba a proveer la distancia jerárquica requerida para sustentar una monarquía divina.

La identificación de la monarquía como parte constitutiva de la elite también se reconoce en el uso de motivos iconográficos en las tumbas de Tutanjamón, Ay y Horemheb en el Valle de Reyes. La representación de Ay como ritualista que ejecuta la apertura de la boca del difunto en KV62 lo presentó como 'hijo' y sucesor de Tutanjamón por el uso de una temática de amplio desarrollo en las tumbas privadas y a la que apeló, entre otros recursos, para legitimar su derecho al trono. También forma parte del programa decorativo de las tumbas de los nobles la escena de la caza en el pantano. Ay apeló a ella para propiciar su renacimiento y la dispuso en la capilla funeraria de KV23, en medio de las de carácter propiamente real, de la misma manera que usó Horemheb la de la apertura de la boca en su tumba del Valle de Reyes.

La búsqueda de una reformulación autocrática de la realeza requirió así en primer lugar de una diferenciación del monarca respecto de la elite que lo sostenía en el poder. Esto hizo necesario el desarrollo de formas simbólicas que fueran expresivas del poder

divino del rey, que bajo Amenhotep III adquirió una nueva formalización que sus sucesores, a su turno, continuaron y perfeccionaron. Los elementos que subyacían a ella no eran nuevos, pero su reformulación se ajustó al contexto socio-político vigente.

La introducción de la ventana del palacio en la escena de la recompensa nobiliaria habría sido uno de los elementos exigidos por el tiempo histórico. Al asumir la importancia y poder social de la nobleza y reservar para el faraón un papel simbólico, la escena de la recompensa reivindica para el monarca el reconocimiento de su naturaleza divina y lo anteponía a cualquier otro argumento de legitimación de carácter secular.

3. La epifanía real en la ventana de aparición como símbolo de la individual vinculación entre el soberano y el noble

Las diferencias en la forma de representar el *shebyu* (simple, doble, triple, cuádruple o múltiple) y el diseño de sus cuentas concoidales; las variaciones del lugar en el que se realizó la ceremonia, las diversas actitudes del noble registradas en las representaciones de la entrega de la recompensa, la presencia del rey en su trono o en la ventana del palacio, solo o acompañado por la reina e inclusive sus hijas, constituyen variaciones en el tratamiento del tema que dificultan su interpretación pero son posible de explicar.

Ante todo, la propia diversidad es interesante porque expone la persistencia de algunos elementos en tanto que admite la inconstancia de otros. Esta circunstancia justifica que nuestras conclusiones se propongan atender en primer término a aquellos componentes que muestran mayor continuidad para explicar en forma subsidiaria la presencia de aquellos que presentan diferencias.

Desde el reinado de Amenhotep III se registraron las circunstancias, los participantes y los testigos de la ceremonia de recompensa del noble por el rey. A Jeruef se lo recompensó, por ejemplo, durante la primera celebración de su fiesta sed, en el año 30 ante la presencia de numerosos miembros de la elite, de acuerdo al testimonio de la

inscripción del pórtico.² La recompensa de Jaemhet también se realizó en ocasión del jubileo real y su distinción se llevó a cabo en forma conjunta con la de otros funcionarios, y es probable que la celebración de la primera fiesta sed de Amenhotep IV en Tebas haya sido el marco en el que se Ramose fue promovido ante los nobles del reino y los enviados extranjeros.

En El-Amarna, Meryra II, Panehesy, Parennefer, Tutu y Ay y su mujer fueron recompensados desde la ventana del palacio ante la presencia de sus pares y de los emisarios de los países extranjeros; Meryra I y Huya, en cambio no contaron con extranjeros entre los asistentes a su celebración. Y después del retorno a la ortodoxia tebana la ceremonia de Neferhotep hijo de Neby, realizada delante de la ventana del palacio, fue celebrada en presencia de dignatarios egipcios, en tanto que su homónimo (TT50) la recibió del rey ubicado frente a la ventana del palacio y también con la asistencia sólo de sus pares.

En los casos de Mahu y May en El-Amarna, de Horemheb (en la escena del primer patio) y Paramesu en Saqqarah y en el de Sennedyem en Awlad-Azzaz lo fragmentario de las escenas en las que se representaron sus respectivas recompensas impide reconocer quienes fueron testigos de la ceremonia.

Si bien Meryra I recibió su recompensa desde la ventana del palacio ante la presencia de sus pares, igual que Huya, la temática vinculada al templo es predominante en la decoración de su tumba, en estrecha relación con sus funciones, y fue recompensado por segunda vez en el ante patio de los graneros y depósitos del templo. El caso Meryra I también difiere respecto de la participación de sus pares en la ceremonia realizada frente al palacio, que es más activa que en ninguna otra de las representadas en El-Amarna, dado que son ellos quienes lo conducen en andas ante la presencia real.

En la tumba de Huya, en cambio, fue representado el tributo de las naciones³ y es posible que ambas ceremonias formaran parte de una única celebración. La prestación de servicios de Huya a la reina madre, protagonista de las relaciones con los pueblos

² Se mencionan: "amigos del rey", "hombres del palacio", "conocidos del rey", "tripulación de la barca real", "administradores del palacio" y "dignatarios" (Epigraphic Survey 1980: pl. XXVIII).

³ En el registro inferior de la pared O (véase apéndice, documento 86, 4).

extranjeros de acuerdo a la correspondencia diplomática de la época, podría justificar la inclusión de esta temática en la TA4.

Si bien Penthu fue recompensado en más de una ocasión, ninguna de sus ceremonias se llevaron a cabo frente a la ventana del palacio. Dos veces fue distinguido por Ajenatón y Nefertiti en el palacio y otra por la pareja real en el patio del templo. La localización de las ceremonias se corresponde con sus funciones de médico y de principal servidor del templo del Atón.

De las dos ceremonias de exaltación de Meryra II representadas en su tumba, la que corresponde a su recompensa desde la ventana del palacio se ubicó en la pared contigua a la que muestra la recepción del tributo de las naciones y es probable que su desarrollo tuviera lugar en oportunidad de esa celebración. La que se realizó frente al palacio, cuya ventana se encuentra cerrada, no cuenta con testigos extranjeros y en ella Semenjara y Merytatón, cuyas cartelas reemplazaron a las de Ajenatón y Nefertiti, presiden la celebración de pié. Es probable que en ella el noble fuera reconfirmado en su posición y que la representación del palacio evocara su vinculación institucional.

También la tumba de Meryra I muestra dos diferentes escenarios en los que el noble fue recompensado: desde la ventana del palacio y en el patio del templo, frente a los depósitos. La primera celebración expone en forma directa la relación del soberano con el gran sacerdote de Atón, en tanto que la segunda muestra las riquezas del propio templo cuyo hacedor es Ajenatón. La investidura de Meryra I en su cargo fue representada como parte de la gestión real y revelaba la subordinación institucional del templo respecto del palacio. Los recursos con los que fue dotado Meryra I en esa ocasión procederían del propio templo, de acuerdo a la decisión real manifiesta en la segunda ceremonia. La representación de un pabellón real⁴ en el interior de los depósitos es probable que también sea indicativo de la presencia real dominante sobre las riquezas que el templo tenía acumulados.

Tutu fue promovido a su rango sacerdotal como servidor del rey en el templo del Atón y su retribución fue establecida a partir de las raciones del faraón en el templo del

⁴ Ubicado en el área al aire libre contigua a la delimitada para los graneros y comunicada con ella (véase apéndice, documento 83, 4).

Atón y fue asimismo recompensado con el oro de acuerdo al registro icnográfico. La escena de la recompensa de Tutu ante la ventana continua a través del dintel con la representación de otras dependencias palatinas y la audiencia de su promoción. De esta manera, ambos lados de la pared O enmarcan el ingreso a la capilla de culto de la tumba. La distribución de las escenas se constituye así en el recurso para indicar que el palacio es el umbral que hace posible el acceso a la inmortalidad, como recompensa de vida equivalente a los privilegios disfrutados en su existencia terrenal gracias al favor real.

Como mensajes dirigidos a los visitantes de las tumbas, las escenas ubicadas en los puntos focales de las tumbas tenían similitudes con los llamados a los vivientes. En tanto que éstos hacían explícito su requerimiento de observar las representaciones y atender a las inscripciones, esto estaba implícito en las escenas de recompensa por su localización.

El programa decorativo de cada tumba fue concebido como un ‘discurso’ dirigido a los miembros del grupo social de pertenencia del noble difunto con el objetivo de crear en ellos ‘imágenes’ disciplinadoras. Las referencias escritas asociadas a las escenas de recompensa muestran que a pesar de encontrarse en un monumento su objetivo era la alabanza del soberano en su papel de dispensador de dones.

La representación de la recompensa del funcionario por el rey aunaba en su exposición los vínculos de dependencia del difunto, no obstante su alta posición social y más allá de su poder económico e inclusive político. La aparición del rey en la ventana del palacio mostraba que sólo a través de la manifestación del dios y la distinción del individuo se accedía a la más extraordinaria de las retribuciones por una vida dedicada a colaborar con el sostenimiento de *maat*.

Desde el Reino Antiguo las tumbas privadas y el sostenimiento de los cultos funerarios eran concesiones reales otorgadas a los funcionarios gracias al favor real. Es probable que en la práctica, a mediados de la dinastía 18 estos privilegios se hubieran convertido en derechos adquiridos por la elite.⁵ La recompensa del oro habría servido en ese contexto como don extraordinario y adicional, cuya obtención posicionaba de nuevo al rey en el papel de donante generoso hacia sus seguidores leales y sobre todo dispensador de ‘vida’ con proyección póstuma. El breve diálogo sostenido fuera del palacio por un

⁵ En conformidad con su enriquecimiento a través de la gestión del imperio.

centinela con un niño, define el alcance de la escena de recompensa recibida por Ay y Tiy: la concesión de la inmortalidad para ellos y deja fuera de toda cuestión el sentido que debe dársele a la escena en general.

Dentro del sistema social las mujeres eran parte relevante como protagonistas activas que representaban a su grupo familiar en las alianzas matrimoniales. Las nodrizas y ornamentos reales ejercieron una fuerte influencia en la obtención de espacios de poder de sus respectivos grupos familiares y desde el reinado de Amenhotep III la familia de Yuya y Tuya aparece como la más prominente y sus miembros femeninos se encuentran en el entorno real, en tanto que sus miembros masculinos alcanzan las posiciones más encumbradas en la estructura del estado.

La condición de recompensado habría sido un signo de prestigio adquirido por la nobleza cuya exhibición se hacía en la decoración parietal de las tumbas y en su estatuaria. El hecho de encontrarse un número mayor de individuos recompensados que de escenas de entrega de la recompensa revela que la práctica tuvo una extensión mayor que la documentada por la inclusión de las ceremonias en las tumbas. Esta última es posible que fuera considerada como una especial prerrogativa que la monarquía utilizó para aunar la exaltación del individuo con la de su propio poder simbólico.

Como en caso el caso de la colocación de las estatuas de Sennefer y su mujer en el templo de Amón, que eran vistas como estatuas funerarias con un privilegio extendido a un lugar más sagrado y más visitado que sus respectivas tumbas,⁶ la representación de la ceremonia en el vestíbulo mostraba la presencia real como generoso donante de recompensas extraordinarias. El tratamiento iconográfico de la concesión en las tumbas privadas mostraba que la vida social tenía consecuencias póstumas, a diferencia del uso y manipulación de collares por los miembros de la realeza, que aparecen representados con ellos como si fueran parte inherente de su naturaleza y no consecuencia de su existencia. Es posible que por ello los collares *shebyu* que visten los reyes son siempre simples o dobles, de acuerdo a un código de representación fijo y sin conexión con realidades históricas que pudieran pretender evocarse. Asimismo la manipulación de los collares *shebyu* por Nefertiti

⁶ Además de cómo intermediarios entre los hombres y la divinidad (Galán 2003).

y las princesas de El-Amarna puede entenderse como indicación de su pertenencia a un grupo que es en esencia donante de 'vida': la familia real.

La psicología del hombre egipcio antiguo no parece haber sido proclive a una aceptación de la muerte. Las múltiples construcciones míticas muestran que en su cosmovisión la muerte era explicada bajo diversas fórmulas elusivas del concepto de 'no existencia'. Por eso Hathor, pura potencialidad generativa de vida, se convirtió en la entidad sobrenatural que era garante de la regeneración y abrigo de los difuntos cuya vida protegía en el mundo inferior.

La tumba, como morada de eternidad, proveyó a sus propietarios de los conjuros necesarios para protegerse de la aniquilación y el oro de la recompensa fue uno más entre ellos. Su carácter, no obstante era anticipatorio del triunfo póstumo porque resultaba del desempeño social del que era una retribución.

La concesión se convirtió en ritual de manifestación del rey-dios que otorgaba luminosidad a la opacidad del inframundo. La luz y la sombra, como la visión y la ceguera, fueron pares conceptuales opuestos que en el Egipto faraónico expresaron la idea de la vida y de la muerte o, más precisamente dos momentos del devenir cósmico. El curso del sol expresó los cambios vitales de los individuos por su aparición desde el horizonte oriental y su ocultamiento en el occidental, en un proceso dinámico en el que la aparición real en el pabellón o en la ventana del palacio para recompensar al noble con el oro 'del favor' era la garantía de su inmortalidad.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas